1

DON LUCAS DEL CIGARRAL, en Barcelona y en otras ciudades españolas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

10

Su fácil ingenio, su filosofía sagaz, su dicción correcta y feliz, marchan desembarazados del penoso bagaje de la hinchazón y aparato».

Nada más justo que estas apreciaciones aplicadas, como hemos dicho, al conspicuo músico, que tanto ha sabido asimilarse el estilo, el pensamiento, el color y la época de Rojas y su famosa comedia, que por este autor parece escrita la música de Vives.

Además, este nuevo maestro domina la ciencia de instrumentar y lo hace con tal arte que conociendo el valor todos los instrumentos y los secretos de sus tonalidades más bellas, esas les hace emitir, que combinadas entre sí con gran saber y delicado gusto, producen los primores del preludio-nocturno del segundo acto y del entremés.

A todo esto el maestro tiene no sólo personalidad en su manera de construir, si no en su estilo, que no se parece á nadie, y sólo cuando quiere, demuestra que conoce y se asimila el estilo de los clásicos ó sus maneras de colocar determinados instrumentos, como lo verifica en el terceto del primer acto, de corte y sabor clásicos y en el entremés, donde las guitarras se nos antojaron un clavicordio y creíamos oir una pavana de la época de Mozart y Haynd.

El maestro acomete en seguida el asunto de modo que en el primer preludio retrata el protagonista nervudamente y sin vacilaciones por medio del trombón, que nos describe aquel tipo quijotesco, enfático, desvencijado,

«zambo un poco, calvo un poco,
dos pocos verdimoreno,
tres pocos desaliñado
y cuarenta muchos puerco».

Las melodías puestas á la cuerda, los regocijos en la madera, la intervención del metal y los cambios de tono y ritmo, describen bien la bulliciosa comedia y el carácter serio y cómico de los personajes que en ella entran en juego.

Tiene como hemos dicho gran valor el terceto del primer acto de carácter ligero, cuyas trompas y flauta están colocadas á lo Beethoven.

La seguidilla, siendo original, tiene todo el aire del país.

El tenor cómico (Gamero) repitió unas coplas.

Los madrigales, que por encargo de Don Lucas prodiga el tenor á la tiple, son fáciles melodías acompañadas de importante trabajo orquestal.

Es graciosísima la romántica endecha que canta Don Lucas.

En el segundo acto, después del repetido preludio, de originalísima factura y legítimo efecto, llama la atención el racconto cantado y recitado, de forma nueva, en cuyos tres tiempos describe admirablemente

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

tres situaciones distintas. De buen efecto es también el dúo de tenor y soprano, la serenata y el dúo de bajo y tenor cómico.

En el tercer acto repitióse el concertante y el mentado preludio del entremés.

Además toda la obra tiene marcado sabor de españolismo.

Es casi imposible con una sola audición poder hacerse cargo detallado de la obra y por lo tanto dar de ella minuciosa cuenta, de modo que solo hemos transmitido nuestra personal impresión. La que le hizo al público, bien elocuentemente lo manifestó, aun al salir el autor del teatro que fué de nuevo ovacionado.

Muy bien el maestro director Sr. López y muy bien la orquesta.

En el escenario cumplieron pocos.

El protagonista, que tiene que luchar con el recuerdo de Donato Giménez, sostuvo el tipo, sobre todo en el tercer acto.

Muy bien Gamero en el Cabellera, bien la Srta. Navarro, declamando en el entremés. Recomendable la Srta. Gurina y señora Galán.

Casañes, declamando sobre todo, dejó que desear. En una palabra, la ejecución dándola por aceptable, no es primorosa como mereciera la obra del tan merecidamente ovacionado maestro Vives.

P.

—La comedia lírica «Don Lucas del Cigarral» proporcionó anoche á su autor el Mtro. Vives uno de los éxitos más gordos y legítimos que jamás hayamos presenciado.

El autor de «Artús» se ha colocado en primera línea entre nuestros compositores, pues no sólo es admirable la composición musical en sí sino el ambiente y color que ha dado á la partitura, que siempre conserva el medio carácter de la inmortal obra de Rojas.

Repitiéronse el preludio del primer acto, el del entremés, que es de lo más primoroso que se ha escrito, y algunas otras que enumeraremos al dar cuenta detallada de la obra.

Innumerables veces ha sido llamado Vives á la escena, donde recibía aplausos y ovaciones inacabables de todo el público que llenaba el vasto teatro del Tívoli.

Al salir el maestro del teatro se le tributó otra calurosa ovación «no preparada».

Reciba nuestra más entusiasta enhorabuena el festejado maestro.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

11

Diario de Barcelona

DON LUCAS DEL CIGARRAL,

DEL MAESTRO AMADEO VIVES.

Don Lucas del Cigarral
(Cuyo apellido moderno
No es por su casa, que es
Por un cigarral que ha hecho)
Es un caballero flaco,
Desvaido, macilento,
Muy cortísimo de talle
Y larguísimo de cuerpo;
Las manos, de hombre ordinario;
Los piés, un poquillo luengos;
Muy bajos de empeine y anchos,
Con sus Juanetes y Pedros;
Zambo un poco, calvo un poco,
Dos pocos verdi-moreno,
Tres pocos desaliñado
Y cuarenta muchos puerco.

Este es, segun la chistosísima relacion de su criado Cabellera, el personaje de la famosa comedia *Entre bobos anda el juego*, de Rojas Zorrilla, que el maestro Amadeo Vives ha llevado á la escena musical con el éxito que anoche pudieron apreciar cuantos asistieron al Teatro del Tívoli y fueron testigos del entusiasmo con que eran acogidas todas las piezas de la comedia, arreglada con gran acierto por los señores Luceño y Fernandez Shaw.

El *Artús*, estrenado hace dos años en el Teatro de Novedades, sacó el nombre de Vives de la oscuridad; el *Don Lucas*, lo pone en primera línea.

El que le aconsejó que eligiera para libreto la obra maestra de Rojas en el género cómico, como *García del Castañar* lo es en el trágico, anduvo bien acertado.

La música del maestro Vives, chispeante, ingenua, fresca y retozona, compite en espontaneidad con la letra del poeta, en la que se admiran, como decia Martinez de la Rosa, «juntamente con la invencion ingeniosa, situaciones inesperadas, escenas interesantes, diálogos muy lindos, y aquella gracia fácil, aquella burla sazonada que es el alma de esta clase de composiciones».

Lo primero que hay que ponderar en la partitura de Vives es el tacto y la habilidad con que la música conserva el tono propio de la comedia: ni está cargada de pretensiones y se hincha para caer en el drama, ni desciende á lo chocarrero degenerando en grotesca, escollo en que fácilmente podia darse al tratar situaciones de un tinte cómico tan decidido como el duo entre Don Lucas y Cabellera en el segundo acto cuando el criado, por salvar á su amo Don Pedro, procura entretener á toda costa al viejo, despertando la vanidad del inteligente en espadas, y del poeta dramático autor del paso de Herodes y Herodías. La música de esta escena recuerda los buenos modelos de la ópera bufa italiana.

En ella, como en todas las demás piezas, la melodía domina en el canto y en la orquesta, llena ésta de detalles ingeniosísimos: con placer se saborea la frescura, la espontaneidad con que se desarrollan los motivos. El maestro Vives no se ha dejado extraviar por sistemas, ni por teorías que solo han servido para despistar á muchos músicos haciéndoles perder la naturalidad y el abandono de la propia inspiracion. La música española le ha suministrado muchos de sus giros y ritmos, y toda la partitura rebosa en movimiento, vida y color. Nada tiene de extraño que esta facilidad misma le ponga alguna vez á dos dedos de la vulgaridad, como en la escena popular del principio del acto tercero. Apresurémonos á añadir que ésta es la excepcion, y que, si hubiéramos de citar todo cuanto hay digno de señalarse con aplauso, habríamos de empezar por el preludio y terminar con la glosa de la tonadilla que sirve de introduccion á la farsa que en el tercer acto se representa en la escena, y que es una curiosa imitacion de la ingenua musa lírica de aquella época.

Una pieza musical que no puede pasarse en silencio es la de la relacion que hace D. Pedro de su encuentro con D.ª Isabel á orillas del Manzanares; acaso sea lo mas importante de la partitura y que mejor dé la medida de las facultades del compositor. Despues de ella mencionemos el terceto del primer acto entre Isabel, Andrea y Cabellera; el baile, con la copla manchega de D. Pedro, la del tenor cómico coreada por los demás que presencian la danza, y la pretenciosa cancion de D. Lucas; la entrada de éste anteriormente, cuando desenvaina la espada contra los burlones que le hostigan; el preludio del acto segundo, precioso fragmento instrumental; el concertante del acto tercero y otras escenas que ya hemos señalado.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Así como el maestro Vives ha sabido mantener el carácter general cómico de la obra, así ha sabido tambien pintar los caracteres; D. Lucas, el fantasmon ridículo enamorado, vano y ruin; D. Pedro, galan y apasionado; D.ª Isabel, discreta, y Cabellera, tipo del servidor socarron y entrometido.

Otra ejecucion hubiéramos deseado al *Don Lucas del Cigarral*, que los versos de Rojas merecian actores que supieran declamarlos, y la música de Vives, cantantes que mejor dominaran la entonacion y el estilo. Cuando, á pesar de todo, el *Don Lucas* alcanzó tal éxito, es que la obra tiene la vida dura.

La fuerza cómica de los caracteres de D. Lucas y su criado Cabellera valió á sus dos intérpretes, los señores Gonzalez y Gamero, el primer lugar en los aplausos del público.

F. Suarez Bravo.

El Diluvio

Teatros.

DON LUCAS DEL CIGARRAL, zarzuela en tres actos.

No podrá estar quejoso el maestro Vives de sus paisanos. La ovacion que se le hizo anoche en el Tivoli fué grande, espontánea y calurosa. Quizá demasiado calurosa. Porque aquí, en la ciudad cuyo regionalismo se pregona por todas partes, y que en todas partes es creído como artículo de fé, somos así. Con la misma facilidad se hace objeto de escarnio á un músico ó artista cualquiera, por muy catalan que sea, dejándosele poco menos que morir de hambre, como se le tributan manifestaciones entusiastas hasta la pared de enfrente ó un poquito mas. Si que es verdad que para que suceda esto se necesita que el artista que ha de ser objeto de la ovacion venga con la *alternativa* desde la villa del Oso, la cual tiene esa prerrogativa, á despecho de toda clase de regionalismos habidos y por haber.

Decíamos, pues, que la ovacion grandísima de que fué objeto anoche el maestro Vives fué quizá, y sin quizá tambien, un poquito exagerada, aunque no por eso vayamos á decir que fué inmerecida por completo. Pero, es aquello; en un término medio consiste la virtud. Porque—hemos de fundamentar nuestras afirmaciones—vamos á ver: ¿vale *Don Lucas del Cigarral*, musicalmente hablando, vale tanto que pueda ni deba producir un entusiasmo verdad, como lo era el de anoche? A nuestro entender no, ni mucho menos. Lo que produjo ese entusiasmo y como legítima consecuencia de él la ovacion consiguiente, no fué ni el preludio del segundo acto, ni el concertante del tercero, ni todas las bellezas juntas de la partitura; fué solo y sencillamente el maestro Vives. El público iba al teatro á aplaudir al jóven compositor catalan, ya *doctorado* en Madrid, predispuesto al *entusiasmo regional*. En los pasillos se comentaban los incidentes, peripecias y luchas que ha tenido que sostener el músico de casa para llegar á donde ha llegado, y cada cual sentía el resquemor natural al ver que el maestro había tenido que ir por el *nombre* fuera de Barcelona. Además, el público estaba directamente influido por los éxitos hinchados de Madrid, y todos se decían: «Si allá, en la córte *dels castellanots*, ovacionan á un maestro catalan, ¡cuánto debe valer!» Y de ahí el exitazo de anoche, ó por lo menos la mayor parte de él. Quien no quiera verlo así, con su pan se lo coma.

Claro está que al buen éxito del estreno contribuyeron tambien las bellezas de la partitura, como contribuyeron, y no poco, las innumerables del libreto, que es una buena reproduccion de la famosa comedia de Rojas *Entre bobos anda el juego*; pero lo repetimos, la ovacion se hizo al maestro catalan señor Vives, no al autor de la música de *Don Lucas*. Para juzgar la disposicion en que estaba el público que acudió al estreno, basta con tener presente el siguiente hecho: al terminar el preludio del segundo acto, mientras se aplaudía calurosamente al autor, un espectador tuvo á bien lanzar un estridente silbido, lo cual bastó para que se promoviese un escándalo regular, faltando muy poco para que se pidiese la cabeza del individuo que silbó; éste, en justa reciprocidad, hubiera podido pedir que se echara del teatro á todos los amigos del músico que aplaudían extemporáneamente en algunas ocasiones; pero como en tal caso se hubiera quedado probablemente solo en el teatro, no tuvo más remedio que guardar el silbato para mejor ocasion. Y *tutti contenti*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

12

Y hechas estas observaciones, hablemos de *Don Lucas*. La nueva obra del maestro Vives nos afirmó en la opinion que formamos de él al conocer su primera produccion: la ópera *Arthus*. El autor de *Don Lucas* es de aquellos músicos que conocen á fondo los secretos instrumentales, y con las bellezas y efectos de orquestacion pueden disimularlo perfectamente todo, hasta la falta de inspiracion, de frescura, de espontaneidad; ejemplo viviente de esto que decimos es el maestro Chapí.

No es ciertamente que falten en la obra del señor Vives estas condiciones que citamos, condiciones á nuestro entender esencialísimas, las verdaderamente artísticas; no decimos tanto, porque esas condiciones las encontraremos seguramente en varios números de la zarzuela, como el preludio del entremés. Lo que sucede es que maestros de este *género*, fiados casi siempre en su dominio de la orquestacion, descuidan muchas veces *lo otro*, lo que en el arte es lo esencial, eso de que hablábamos, la frescura y la inspiracion. Como consecuencia de su cariño, de su fé en los efectos orquestales, suelen tambien considerar á los cantantes como partes secundarias, descuidando las voces lastimosamente en la mayoría de los casos, sin echar de ver que el público que va á ver una zarzuela no es el que va á oir un poema sinfónico. Algo, y aún algos, de esto se encuentra en *Don Lucas del Cigarral*. El maestro Vives, encariñado con la orquestacion, descuida algunas veces *lo otro*, aunque saliendo siempre del paso por medio de los efectazos de orquestacion. Esto sucede con el dúo del segundo acto entre *doña Isabel* y *don Pedro*, número pesadito, pero que salva lo que ya llevamos dicho: la orquestacion. Tambien sucede lo propio con el concertante del acto tercero, que, excepcion de la frase de *don Lucas*, vale bien poca cosa y se salva por las mismas razones expuestas. Bastaría para probar la opinion que el compositor catalan nos merece el hecho de que los números más aplaudidos y repetidos de su obra fueron los preludios de los dos primeros actos y el del entremés, números en los cuales *no intervienen las voces*, y están solo confiados á la orquesta.

En cuanto á la adaptacion de la comedia de Rojas, hecha por los señores Luceño y Fernandez Shaw, ya hemos dicho que es muy aceptable y entretiene agradablemente al público que se deleita con las bellezas de nuestro teatro antiguo. La interpretacion que obtuvo la obra fué bastante acertada, distinguiéndose, entre los artistas que en ella tomaron parte, la señorita Gurina, el señor Gonzalez, que hizo un *don Lucas* con ribetes de Quijote, y los señores Casañas y Gamero. Para todos hubo aplausos del numeroso público que llenaba por completo el teatro.

Diario del Comercio

Tivoli

La obra inmortal de Rojas «Entre bobos anda el juego» ha servido á los señores Luceño y Fernández Shaw, para el libreto «Don Lucas del Cigarral» al que ha puesto música nuestro paisano el ya eminente Mtro. Amadeo Vives.

Barcelona ha ratificado el fallo de Madrid: el Mtro. Vives ha triunfado en toda la línea. Pocas veces hemos presenciado ovación más espontánea y justa que la tributada por el público que llenaba el teatro del Tívoli anteanoche á la música juguetona, inspirada, suave, música verdadera que el Mtro. Vives ha compuesto para el hermoso libro de los señores Luceño y Shaw.

No tenemos espacio y lo sentimos, para dar idea de lo que es la inspirada obra de nuestro paisano: solo podemos recomendar á nuestros lectores que no dejen de ir á tributar su justo aplauso á la hermosísima producción del maestro Vives bien interpretada, además, por los artistas que en ella toman parte.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Opinión

—A la una de esta madrugada y al salir del Tívoli se ha hecho una ovación al señor Vives autor de la música de «Don Lucas el Cigarral». Iba el señor Vives dentro de un coche en cuyo pescante había un hombre con una hacha Cinco más seguían con hachas encendidas. El público admiraba el espectáculo y aplaudía, singularmente cuando el señor Vives salió al balcón de la fonda Internacional.

Celebramos la ovación.

Diario Mercantil

EN EL TÍVOLI

Estrenóse anteanoche, en el teatro Tívoli, la obra «Don Lucas del Cigarral», que nuestro público esperaba con vivo interés.

Numeroso y selecto era el que llenaba el teatro de bote en bote, á pesar de lo desapacible de la noche, y deleitóse con fruición inefable en aquellos correctos y castizos versos, fluídos y fáciles, tan propios de los poetas del siglo de oro; con aquellas agudezas y giros del diálogo; con aquellas picardías que evocan la risa sin ruborizar al más pudibundo y que nunca caen en lo chocarrero, y el ingenio de aquella trama tan natural y espontáneamente desarrollada y de tan alto sentido moral.

La música que ha puesto el maestro Vives es viva y halaga el oído, perfectamente ajustada á la letra y situación de los personajes, con lo cual ha demostrado su gran instinto dramático. Los motivos seducen por lo espontáneos, y por lo fáciles y comprensibles, sin que el maestro incurra en la debilidad de estirarlos indebidamente, como otros hacen, llenando un número con uno ó dos conceptos musicales. El público enamoróse de buenas á primeras de esa *difícil facilidad* que el novel maestro posee, y no echó de menos, ni las sonoridades con que la moda reinante suele aturdirle, ni las técnicas orquestales de los músicos sabios; todo en la obra del señor Vives es sencillo y agradabilísimo. Hay algunos números inspiradísimos, cuya repetición exigió el público con verdadero entusiasmo. El preludio ó sinfonía, ó como quiera llamársele, que precede á la representación del entremés del último acto, es de un efecto indescriptible por su dulzura y suavidad; con elogio podríamos citar otras piezas si la falta de espacio no nos cohibiese. En suma: un exitazo como pocos. Tenemos «Lucas del Cigarral» para tiempo.

La representación, hecha con cariño por parte de todos los artistas, que cumplieron como buenos. El señor Casañes, aplaudido como cantante, fué siseado varias veces por acentuar su eterno tono lastimero..... ¿No podría declamar con acentos más varoniles en vez de abandonarse á su gangoso modo de decir?

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

13

La Dinastía

TEATRO TIVOLI

D. Lucas del Cigarral

Anteanoche se estrenó en el popular teatro del Paseo de Gracia la zarzuela cómica en tres actos y en verso *Don Lucas del Cigarral*, refundición de la clásica comedia de don Francisco de Rojas Zorrilla *Entre bobos anda el juego*, siendo autores del libro don Tomás Luceño y don Carlos Fernández Shaw, y de la música el maestro catalán don Amadeo Vives.

La obra obtuvo un éxito colosal, siendo muy aplaudidos todos los números musicales que contiene.

El maestro Vives ha sabido perfectamente adaptar su partitura al carácter del personaje ideado por Rojas, y así resulta la música, chispeante, retozona, siempre espontánea y castizamente española.

Es indudablemente de lo mejor que se ha oído de algunos años á esta parte.

Así lo entendió el público, que premió con grandes aplausos la labor del maestro Vives, obligándole á salir al proscenio al final de todos los actos y en las situaciones culminantes, y tributándole al terminar prolongada ovación.

La Veu

Don Lucas del Cigarral

Que l'Amadeu Vives es un dels nostres músichs que més cosas porta al cap ja fa temps que ho sabiam: tothom que li hagi sentit *L'Emigrant* y'ls cants de las *Fadas del Canigó*, entre altras cosas, y qu'hagi sabut fruirlas, haurá pensat lo mateix d'en Vives y li haurá dit: «Macbeth, tú serás rey »

Pero lo que no li sabiam, es el domini tan fácil de la forma, fins en las manifestacións del art que menys sembla que s'hagin d'avenir ab la manera de ser del artista, es la *trassa*, la gran *trassa* demostrada per en Vives en la sarsuela «Don Lucas del Cigarral», estrenada anit en el Teatre del Tivoli.

Cert que de Madrid venia ja el «Don Lucas» ab tota mena d'honors, havent lograt allí expontániament, y potser fins contra la voluntat dels que tenen monopolisat el género, un éxit que po-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

cas vegadas logran aquestos mateixos monopolisadors valentse de tota mena d'arts; y com qu'á Madrid en qüestións d'art,—y en tantas altras cosas,—están á Xauxa, era cosa ja de pensar qu'en Vives, ab la flexibilitat de son talent induptable, els havia sabut trobar de bell entuvi el desllorigador de la forma sarsuelera.

Després d'haver sentit «Don Lucas del Cigarral», ja no'm cap dubte: en Vives se'n ha anat á Madrid; ab son temperament seré, observador y estudiós, ha vist y ha palpat el cóm y el qué del género, y s'ha dit:—Ah! aixó'ls agrada? Y'ls n'ha donat pel broch gros. Y com que de facultats pera'l cas n'hi sobran, y conta, ademés, ab un bon gust y ab una educació artística y literaria que'ls *maestros* de per allí no tenen, de cop y volta s'ha fet seu al públich de la sarsuela; y ha desmontat als tals *maestros* que tenen ja á n'en Vives per un *toro de cuidado*. Li sembla qu'en tota sa vida no hagi fet més que sarsuelas.

Tota la obra, tota, de cap á cap, está feta ab una *verbe*, ab una gracia y ab un desenfado perfectament encaixats en la magnífica comedia de Rojas «Entre bobos anda el juego» de la qu'en Luceño y en Fernández Shaw n'han tret el llibret. La trassa general del «Don Lucas», es la de la sarsuela cómica tipo, viva y brillant, ab la idea melódica, fácil y abundant, sempre encarregada á las parts cantants, qu'es lo que'l públich vol y estima, perque aixís la cassa desseguida. Pero hi ha alguna cosa més en el «Don Lucas»: hi ha una orquesta sempre distingida y gayrebé sempre, seriament tractada en mitg del seu desenfado; hi ha trossos, y damunt de tots el deliciosíssim terceto del primer acte, de que'l públich ahir ni se'n va adonar, que totseguit acusan la bella educació artística d'en Vives y las bonas fonts de que de segur provenen.

Al sentir aquell hermós terceto—lo millor de la obra pel meu gust—vaig recordarme desseguida de quan en Vives va anar á Málaga á ajudar á son germá en no sé quina escola, y feya sortir els noys pel carrer á cridar ¡Viva Beethowen! Vaig recordarme de quan corría pels carrers d'aquí, sempre ab un llibre esparracat sota l'aixella: eran las *Sonatas* de Beethoven que, no perque las hagués de portar enllloch, sino perque no

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

14

podía anar sense ellas, portava sempre; y, á lo millor, se ficava en una escaleta y obría'l llibre, y... somniava un rato. D'això en Vives no se'n podrá may olvidar; ni fent sarsuelas.

Y qui diu el terceto del drimer acte, diu els preludis orquestals del segon y del entremés del tercer, que van haver d'ésser repetits entre grans aplaudiments, y'l septimino del tercer acte, de una elegancia extraordinaria. Y, hi ha més encara: hi ha la declaració de *Don Pedro* á *Isabel* en el primer acte, y'l *racconto* de mateix en el segon, que son dos joyetas quals primors va entervolir el tenor encarregat de presentarlas cridant la primera ab una poca solta inconcebible y empetitint la segona ab uns falsets d'estar per casa, que no hi havía més que sentir.

Hi ha un'altre pessa en el segon acte que á mí'm té'l cor robat: el duo entre don Lucas y Cabellera. Es un epígrama magnífich; es una sátira deliciosa; es una caritatura del quixotisme castellá que no sé com á Madrid van aplaudirli tant, perque resulta una burla graciosíssima del carácter castellá. Péró, ¡cá! si es una gent aquella que, com que no porta res á dins de l'ánima que l'alegri, no pensa més qu'en divertirse; y tot la diverteix, fins la pensada d'en Vives de posar tant de relleu las sevas ridiculeses. Véritat es, per això, que'l baix González (don Lucas) y'l tenor cómich Gamero (Cabellera) hi van fer l'escena á n'en Vives molt rebé. Son els dos únichs artistas dels que fan el «Don Lucas» de qui val la pena de parlar.

De lo demés no'n parlém. El *género* está entés y tractat d'una manera que jo no'm creya pas que hi hagués cap catalá capás de ferho. Hi ha de tot: coros saleroses veramente de sarsuela; manxegas y endetxas ab ballerugas y tot; un duo d'amor del modelo más acreditat, un du duo de *buten* ó de *betun*,—no'm recordo de com ho diuhen per allá dalt;—y, sobre tot, hi ha un concertant, ¡válgam Deu y quin concertant més ensopegat! Es el patró, el tipo, la *summa* de la forma del concértant. Darrera d'ell es inevitable: el *pueblo soberano* té d'esclatar, vulgas que nó, ab un xáfech de aplaudiments, y té de ferlo repetir.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En Vives té d'estar ben content del éxit extraordinari que'l seu «Don Lucas» ha obtingut á Barcelona, y jo n'estich tant com ell, perque tinch la seguretat de que no cal pensar en la temensa que ahir nit formulava el propi Vives ab la frase següent: «No més me fa por que per aquest camí n'arribi á tenir tanta de *trassa* que m'hi embruteixi y no pensi en res més». No; á n'en Vives de «L'Emigrant» y de las «Fadas de Canigó» no l'embrutirán pas las sarsuelas. Avuy, ab tots els éxits del «Don Lucas», está la seva ánima ab l'«Euda d'Uriach» tota art de casa, ab l'ópera catalana de cap á peus sobre la que está totalment abocat. Y demá será un'altra cosa per l'istil. Tot lo demés son romansos.

Anit, acabada la representació y al sortir en Vives al carrer, va trobarse ab que l'esperavan ab atxas de vent y lo ovacionavan y fins hi va haver *conatos* de *sacarlo en hombros*.—Anem, vaja! Aixó no fa per mí,—degué pensar en Vives, y va ficarse al café de Novetats. Volian que anés á fer bavarotas Rambla avall. Anem, vaja!... De qui té prou serenitat y es prou serio pera fugir de aquestas cosas no cal temer que s'esgarrihi. Y guardin els empressaris, ó qui siga, aquestas cosas pera lo que ho necessiti. «Don Lucas» ja pot anar sol.

E. S.

La Vanguardia

TEATRO DEL TÍVOLI

Don Lucas del Cigarral

Zarzuela en tres actos, por don Tomás Luceño y don Carlos Fernández Shaw, con la colaboración de don Francisco Rojas Zorrilla.
Música del maestro don Amadeo Vives.

Si el mismísimo don Francisco de Rojas Zorrilla, dejando su ya desconocido enterramiento, y en lugar de su tudesquillo de raja, los jubones de alagartos y zapatos de raseta se presentára en el Tivoli, vistiendo modesto terno de lanilla, allá por el final del primer acto de su comedia, puesta felizmente en música, aparte la música que consigo se trae en su propia poesía, habría oído el primer elogio del público de hoy, en esto que yo oí: «Me gusta esta zarzuela porque se aparta de la tan sobada chulaperia...» A lo que acaso contestara el autor de *La vida en el ataud*:

15

—¿Chulapería? Habré llegado en sazón, ó habré llegado tarde...?

—Habéis llegado á tiempo, don Francisco. Y más os digo; que si no fuera solo polvo de huesos, y acaso ni tanto, lo que hoy queda de vuestro cuerpo, tales han llegado los nuestros, que sin temor á una segunda cuchillada como aquella, que tal fué que por poco os cuesta la vida en plena *Academia burlesca*, y en plena corte del IV de los Felipes, podíais preguntar, y se os contestara, *¿cuál estómago es más para envidiado, el que digiere grandes pesadumbres ó grandes cenas?*

A bien que os recomiendo no lo preguntéis pues, ya de tan ocioso el paladar, hasta el estómago se nos vá debilitando.

Como el vuestro no funciona há tiempo y por ende hace inútil la recomendación á vuestras pacienzudas tragaderas, ahí os mando una noticia por si teneis á bien de leerla, que acaso os interese por ser vos el padre del hijo de que en ella se trata, y siempre al buen padre pluguiéronle noticias de la suerte de sus hijos, siquiera esta sea relatada en gacetilla.

Al señor don Francisco de Rojas Zorrilla.

Maestro:

A los veinte y un días del mes del claro junio y después de pasear por Madrid y Valencia cuando rodeos como quien no se decide, llegó en noche escurísima de truenos y tempestades vuestro *Don Lucas*,

...caballero flaco
Desvaído, macilento
Muy cortísimo de talle
Y larguísimo de cuerpo.

Trajéronle de la mano dos ilustres literatos fecundos autores de muchas obras buenas y devotos admiradores de las que vos producisteis. Llámanse don Tomás Lucena y don Carlos Fernández Shaw y aunque es un librito que por quince céntimos se vende, si hay quien lo compre, dícese que para su zarzuela tomaron de vuestra comedia el asunto solamente, es tanto lo que en realidad guardaron de la fábula de *Don Lucas*, que con ser muy bueno lo añadido, tiene su mayor encanto en la cuantía de lo que de lo vuestro han conservado.

Reaparecen los personajes, reprodúcense las escenas, amén de algunas añadidas con muy buen acierto para dar lugar á situaciones musicales, como las de los finales del primero y segundo actos y la del comienzo del tercero: la de la llegada de los cómicos y la preparación y representación del entremés, invención traída á tiempo y que produce buen efecto.

La parte del recitado mantiénese fresca y sabrosa, y como ni de pasada vuestros colaboradores quisieron ponerse á vuestro lado, bien que procuraron acercarse lo bastante, siempre manteniendo el respeto de lo suyo á lo copiado, llégase el diálogo desde la escena al público fácil y vivaracho, con sus ribetes de clásico y bien por encima de lo que hoy se suele usar en libretos de obras líricas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Los romances, las endechas y las seguidillas manchegas que se cantan están versificadas con soltura y con buen acierto hasta en la pieza de más compromiso de la comedia. No es flaco apuro verse en el caso de cambiar aquellos soberbios versos, que acaso recordeis:

«Era del claro julio ardiente día
Manzanares el soto presidía
Y en clase que la arena ha fabricado
Lecciones de cristal dictaba al prado,
Cuando.....»

Cuando la música acompaña á la nueva vestidura de aquella descripción tan transparente como el cristal del río y de tan atrayentes ondulaciones, hay que perdonar lo uno por lo otro y reconocer que aun siendo muy pálidos al lado de los primitivos, los versos de ahora tienen un algo de respetuosos para con su modelo, que los hace escuchar con agrado y aceptar con benevolencia.

Aparte, pues, estas obligadas alteraciones de la forma y alguna preparación para escenas musicales, la obra no pierde el movimiento escénico ni los personajes su carácter. Y así transcurre expontánea y entretenida haciendose aplaudir por lo que recuerda la primitiva y por lo que en ella veriaron quienes tuvieron el singular acierto de hallar en vos un paciente colaborador, que á mayor abundamiento de ventajas no ha de reclamarles parte alguna en los derechos de representación.

La música

También en la música de la fábula del *Don Lucas* os cabe colaboración.

Sí, maestro; la de ahora es nacida de la que vos la prestasteis con la armonía de las palabras. Nacida del encanto de oir el canto de vuestros versos, anidó en el cérebro lleno de enérgias de un músico joven que acarició el proyecto de traducirla en más completas combinaciones.

De vuestro admirador, el músico don Amadeo Vives, es bien poco lo que puedo deciros. No le conozco más que por su obra, y para asegurar lo que de él pienso, si algo he de deciros, habría menester conocerle personalmente.

Por lo que á mí se me alcanza en pleitos de interpretaciones líricas de obras teatrales, he visto en la partitura del maestro catalán la parte de concesión bilateral que en sí lleva todo contrato.

Pero en el caso del *Don Lucas* creo que esta concesión no era indispensable, porque no era preciso el contrato.

Por la encantadora personalidad que en sí llevan el terceto de Isabel, Andrea y Cabellera y más que esto, la cómica entrada de Don Lucas, y las manchegas del primer acto; por la factura exquisita del preludio y de la relación de don Pedro, en el segundo y la misma escena bufa entre don Lucas y Cabellera; por el concertante del acto tercero y

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

16

por la tonadilla sinfónica del entremés, bien claro se vé y bien alto puede asegurarse que el maestro Vives andando solo y dejando suelta su inspiración ha de hacerse aplaudir donde quiera que se presente.

Pero con toda sinceridad confieso que en algún otro número musical como el coro del comienzo del último acto, pongo por caso, nos parece una concesión al gusto de tendencias zarzueleras que va á adular el del público con efectos no tan sinceros como de asegurado aplauso.

Si defecto puede ser éste en el cuerpo total de la obra, bien puede asegurarse que es el único, y si en vez de concesión es sátira, allá él para aquilatar doblemente el mérito de la obra de Vives.

Análisis del trabajo orquestal de la partitura que acaba de entusiasmar á todo Barcelona, como entusiasmó á los públicos de Madrid y Valencia, no nos hemos autorizado nosotros mismos para hacerlo.

Tal es, con todo, de notable, espontáneo y atrayente que mantiene en suspenso durante los tres actos la atención del auditorio, aun de la parte de él menos versada en los secretos de una instrumentación tan conspicua como la de la música del *Don Lucas*.

De una melodía fresca y brillante y de un dominio de la forma completísimo, todos los números musicales de la zarzuela de Vives son obra de un talento personalísimo, sazonado á fuerza de estudio, exento de vaguedades y pródigo en bellezas del más refinado gusto.

La interpretación que le cupo á la clásica comedia, convertida hoy en primera y acaso única comedia lírica, fué desigual, pues mientras algunos actores cantaron y declamaron mal, otros cantaron bien y recitaron mal y solamente dos supieron mantenerse discretos en sus respectivos papeles.

Don Lucas y *Cabellera*, interpretados por el estudioso bajo señor González y el tenor cómico señor Gamero, fueron quienes lograron los más sinceros aplausos.

González, muy bien caracterizado, hace el personaje con mucho acierto, demostrando á la par que el estudio que ha hecho de la parte musical, el cariño conque declama la recitada, en la que estuvo muy en su punto durante todo el segundo y tercer actos.

Cantó en el primero la escena de la entrada y la pretenciosa endecha á Isabel con mucha naturalidad, tratando de presentar en ellos el carácter del personaje que tan bien queda descrito por la música.

En la escena cómica con *Cabellera* en el acto segundo, que es una de las páginas más sabrosas de la obra, matizó la situación con detalles de voz y expresión acertadísimos, y en el último acto, describióse tal como se considera el protagonista, no solo en el verso sino en el gesto y en la colocación de la figura.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Después de él, *Cabellera*, que no es otro que Gamero en cuerpo y alma, estuvo muy bien en el terceto del primer acto, y ya desde entonces, en toda la obra, sebretodo en la citada escena del segundo y le confidencia con los cómicos en el tercer acto.

Las señoritas Gurina y Navarro y la señora Galán sin lograr llamar la atención del público, anduvieron discretas durante toda la obra, menos en la parte recitada, algunas de cuyas frases no supieron interpretar.

Y en general la interpretación de conjunto aceptable.

La orquesta que dirigió el maestro señor López, muy ajustada, teniendo que repetir todo el bellísimo preludio del segundo acto y una porción de piezas más, que el público escuchó con gran contentamiento.

M. J. B.

El Heraldo

EN EL TÍVOLI

D. Lucas del Cigarral

El libro

Como un acontecimiento era esperado el estreno de la zarzuela en tres actos «Don Lucas del Cigarral», letra inspirada y en parte entresacada ó trasladada de la célebre obra de Rojas «Entre bobos anda el juego», por los señores Lucano y Fernández Shaw y música original del maestro catalán don Amadeo Vives.

Como todo llega en este mundo, llegó también el acontecimiento, que lo fué verdadero, ¡vaya si lo fué!

Lleno el teatro del Tívoli hasta los topes de un público ávido de escuchar música y de deleitarse en literarias bellezas, dió comienzo el estreno en la noche del miércoles.

El éxito fué *colosal*, única palabra que se me acude para aplicarla con verdad, ya que no con elegancia, sin distingos; uno de esos éxitos en que nadie discrepa y si hay tres mil espectadores, que no menos y sí tal vez más había, todos á una sienten el entusiasmo y lo expresan moviendo á un tiempo palmas y labios; éstos para vitorear, aquéllas para aplaudir.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

17

La tempestad que se desencadenaba en el espacio quedó oscurecida, sofocada por la de entusiasmo que en el interior del teatro se produjo.

Difícilmente podrá encontrarse un conjunto tan hermoso de libreto y música.

De aquél he de ocuparme solamente, pues no siendo la segunda para tratada á la ligera y por un entusiasta aficionado al bel canto, pero aficionado al fin, requiere una labor técnica que á cuidado del técnico queda.

Voy, pues, á lo que me incumbe.

El libro del «Don Lucas del Cigarral», es como adaptación un modelo y en cuanto á innovación una labor meritísima.

Conservanse en él aquellos hermosos versos que entre nosotros inmortalizaron Rafael Calvo primero, Díaz de Mendoza más tarde y antes y después Donato Jiménez.

El acto primero de la obra desaparece para darla principio en el segundo, ó sea donde la bella Isabel es presentada á su futuro esposo don Lucas en la venta del camino de Madrid á Toledo.

La primera escena es á la vez la primera innovación que consiste en la presentación de una compañía de cómicos de la legua que viene á sustituir la escena de los estudiantes; número musical es y por tanto me limitaré á decir que el encaje no disuena.

Siguen trasladados con rara habilidad los más salientes versos de la narración del *caballero* y ya continúa el curso de «Entre bobos» hasta el final del acto en que se desarrolla una fiesta popular, nueva también ó sea propia de los adaptadores.

El acto segundo viene á ser una copia fiel del tercero de la obra *madre* acotado y resumido con notable habilidad literaria y con algún que otro encaje como las coplas de don Luis.

En el último acto es donde los autores del libro han puesto la mayor y mejor parte de su particular cosecha.

Desde el coro de invitados con que da comienzo hasta el desenlace completamente opuesto en la forma al de la creación de Rojas, son novedades que al pú-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

blico sorprenden, tanto más cuanto que no las espera, pero tan habilidosamente trazadas y tan en armonía con el *sabor especial* de aquél, que se llega á dudar de cuál sea en efecto el añadido.

Pero el *entremés* sobre todo está tan bien traído como desarrollado.

Chispeante de gracia, intencionadísimo, *tal vez demasiado intencionado*, hizo las delicias del auditorio y demostró que si Luceño y Fernández Shaw han empleado su talento en una adaptación, no es porque les falte inventiva ni maestría para desarrollar un tema original.

Con lo dicho basta para comprender cuántos no serían los elogios que á los libretistas se tributaron; de mí sé decir que entre el original y la adaptación no sé con cuál quedarme, pues me gustan por igual los dos.

Para terminar diré cuatro palabras sobre Valentín González y Gamero.

Por axiomático había tenido el refrán de que nunca segundas partes fueron buenas; hoy lo conceptúo un sofisma, pues si Donato Jiménez supo crear un «Don Lucas del Cigarral» que le cubrió de gloria, Valentín González nos ha dado otro don Lucas que aun cuando muy *parecido* á aquél, le coloca en la categoría de gran actor sobre la que ya tenía de buen cantante. En cuanto á Gamero no diré yo que iguale al inolvidable Mariano Fernández, pero ha demostrado en el *caballero* que si á cantante se ha dedicado, como artista cómico es digno de figurar en los escenarios donde á nuestros clásicos se rinde culto, y cuyos graciosos sólo un benemérito actor es capaz de interpretar.

Para entrambos hubo aplausos en la declamación.

P. DE Z.

La música

Mucho nos place poder hacer constar que la zarzuela «Don Lucas del Cigarral» procuró una verdadera y espontánea ovación á nuestro paisano el maestro Amadeo Vives, ovación que se repitió infinitas veces durante la noche.

El argumento complicado, lleno de episodios y de aquellas hermosas tiradas de versos, presentaba grandes dificultades al compositor. No es igualmente tarea fácil el describir musicalmente el carácter fanfarrón del protagonista. Amadeo Vives ha logrado salir airoso de su cometido; casi toda la partitura resulta hermosa; poco trabajo le queda á la crítica; concretándonos á alabar lo mucho bueno que contiene la obra.

La melodía del primer coro del tercer acto es de una gran espontaneidad, aunque no sea de una factura tan elegante. Notamos que Vives sigue los procedimientos de la escuela rossiniana en unos pocos fragmentos bufos, como el dúo de don Lucas y Cabellera, empleando más riqueza en la orquestación; se ve algo esta tendencia en el preludio de la zarzuela, hermosa página, rica en instrumentación, que nos hace presentir las principales melodías de la obra. Al alzarse el telón empieza la acción con un coro de movimiento discretamente interpretado. Notables son los recitados de Isabel, Cabellera y la criada, de una melodía franca. Antes de la salida de don Lucas del Cigarral, vemos, gracias al pequeño preludio interpretado por la orquesta, lo pendenciero y lo grotesco del personaje. Al abrir la boca nuestro don Lucas canta ya en estilo ampuloso; justísima, como color la nota bufa del coro burlándose del protagonista. Este número valió á Vives la primera llamada á escena.

El final de este acto desde la tierna declaración que dirige don Pedro á doña Isabel por cuenta de su primo, melodía vibrante y apasionada, pero apropiada dentro de lo cómico de la situación hasta el final, está descrito con gran riqueza de imaginación.

Las manchegas y otros cantos populares están escritos respondiendo á maravilla al estado de ánimo de cada uno de los personajes; melancolía en don Pedro, buen humor en Cabellera, satisfacción y jactancia en don Lucas.

Empieza el segundo acto con un nocturno de una delicadeza y una frescura en la idea melódica que les hacen dignos de ser firmados por un autor clásico; inician los violoncellos la melodía que se desarrolla con gradación armónica, sacando Vives

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

hermosos efectos de sonido cuando llega á los instrumentos de madera. El preludio fué repetido en medio de estruendosos aplausos, causando en la repetición la misma delicada impresión; mal aconsejado estaría el *único protestante* escogiendo el fragmento más inspirado de la partitura para cometer una... tontería.

No sabemos cómo intitular el número musical que viene luego, interpretado por el tenor. No sabemos si alabar más la factura original con que está escrito ó la inspiración y la riqueza de la instrumentación.

La orquesta describe la narración del salvamento de doña Isabel por don Pedro, siguiendo paso á paso el significado de la letra; bonitos son todos los temas empleados por Vives; cuántos recursos no podría sacar de esta narración un tenor poseyendo una media voz dúctil y pastosa, sabiendo decir la frase musical.

El dúo entre Cabellera y don Lucas es de bufo acabado; la lectura de la comedia por don Lucas está descrita con una sobriedad cómica digna de elogio, acompañado por los primores de instrumentación fué interrumpido por calurosísimos aplausos antes de su conclusión.

Resulta típica la llegada de los cómicos en el tercer acto. Poco después sale á escena don Lucas, arrogante caballero en pacífico caballo que declara su pasión á la futura esposa en una frase musical inspirada, que se convierte en un pequeño concertante de factura irreprochable que mereció los honores del bis, así como el preludio orquestal que precede al entremés.

Vives concluye algo secamente su partitura con algunos compases, como queriendo decir: ya he trabajado bastante. No le falta razón al notable compositor catalán; hace un verdadero derroche de inspiración durante toda la obra; no podrá tacharse la música de «Don Lucas del Cigarral» de escasez de ideas melódicas las melodías brotan de su pluma espontáneamente y siempre notables. Notables son los progresos hechos por Vives en

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

18

la parte técnica; mucha la diferencia que se nota entre el autor de «Artus», obra estrenada hace dos años en el teatro de Novedades y «Don Lucas del Cigarral.» Se ha preocupado mucho de los efectos orquestables, sin dejar de atender á los cantantes, resultando una fusión armoniosa. La instrumentación es elegante y produce impresión, sin necesidad de acudir á ciertas sonoridades de metal empleadas por los compositores extranjeros modernistas.

Numerosas fueron las llamadas á escena exigidas por el entusiasmo de los concurrentes durante la noche y á la conclusión de los actos.

El estreno del miércoles último constituye una gloriosa victoria para Vives y para el arte lírico nacional, ya que nos ha revelado un músico de temperamento en pleno desarrollo de su talento. Vives siente un gran culto por la música convertida en hombre, según expresión de Beethoven; nos referimos al divino Mozart; así se comprende la gran ternura y la delicadeza que se descubre en la música de nuestro paisano.

Mucho nos prometemos del autor del «Emigrant», composición siempre oída con fervor por su intensa melancolía. Ignoramos si tiene concluidas las dos óperas en las cuales estaba trabajando. «Canigo» (el grandioso poema del dulce poeta Jacinto Verdaguer) y «Euda», con un libreto adaptación castellana de una obra de Guimerá. El triunfo del miércoles debe convidarle al trabajo, recompensado por los futuros éxitos que le aguardan, y el reconocimiento de los *dilettanti*.

El maestro López ha concertado «Don Lucas del Cigarral» con conciencia y acierto; el director ha puesto todo su cariño al servicio del compositor, sacando el conjunto más acabado oído hasta ahora; matiza, da colorido y unidad á la orquesta; bien merece un sincero aplauso por su acertado trabajo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La figura de más relieve de la zarzuela es sin duda alguna la del protagonista, representado y caracterizado á la perfección por V. González, que ha dado pruebas de haber estudiado á conciencia y con provecho el tipo bufo y estrafalario de don Lucas, de difícil interpretación. Muy justo como cantante dando interpretación á la música.

El tenor Casañas demostró poseer una gran dosis de buena voluntad para dar realce á don Pedro Si bien sus especiales condiciones no le permitieron tener el éxito que se merecía una página tan notable como la relación del segundo acto, logró sostener regularmente su parte de canto. No deben estarle tan agradecidos los libretistas, ya que con sus tropezones logró malograr varios efectos. Su declamación no estuvo apropiada en algunas circunstancias, produciendo un efecto contrario al ideado por los autores.

Solo merece elogios el tenor cómico Gamero, un *Cabal ero* de bis cómica; Gamero interpretó acertadamente el caracter del criado entrometido. Las señoras Gurma, Navarro y Barcenas y los señores García Soler y Lara contribuyeron al buen conjunto de la nueva zarzuela que deseamos ver figurar por muchas noches en los carteles del Tívoli.—J. P.

La Esquella de la Torratxa

***

La semmana próxima podrém parlar de la sarsuela *Don Lucas del Cigarral*, música del mestre Vives, qual estreno estava anunciat per ahir vespre.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL NOTICIERO UNIVERSAL

DIARIO INDEPENDIENTE DE NOTICIAS, AVISOS Y ANUNCIOS

DIRECTOR: D. FRANCISCO PERIS MENCHETA

Jueves 22 de Junio de 1899

19

"Don Lucas del Cigarral"

Zarzuela en 3 actos, del maestro Vives



Este es el maestro Amadeo Vives. Natura —como diría cualquier escritor pretencioso y algo más—nególe sus favores; por que, ya lo veis, el maestro no es un Adonis; pero si la naturaleza al repartir sus dones no fué muy pródiga con él, el genio, en cambio, mostróse espléndido, y en aquel cerebro, admirablemente constituido, colocó la inspiración, la ciencia, los efluvios del arte para que un día se revelasen espléndidos, ni más ni menos que hizo con Byron, con Quevedo y con Mirabeau.

El calvario del arte, el triste, el eterno calvario recorriólo el autor de *Don Lucas del Cigarral* como lo anduvieron todos los genios; y cuando pletórica su cabeza de fugas y contrapuntos, doctor en armonía y en instrumentación, sabiéndose de memoria á los clásicos desde Hayden á Berlioz, desde Mozart á Wagner, con un corazón apasionado y con un sentimiento artístico, grande como sus esperanzas, sólido como su ilustración y fuerte como su voluntad, Vives discutía defendiendo sus ideas con apasionamiento, condenando las corruptelas artísticas con energía y satirizando las obras de algunos compatriotas en los momentos, pocos, que dejábale libre el trabajo penoso, penosísimo del que ha de buscar el pan de cada día, dando lecciones ó ensayando coristas, no faltaron censuras para el joven maestro, al que tacharon de soñador, de adusto y de algo más; que los destellos del genio á medida que se revelaban en él, captábanle las antipatías de los envidiosos de su futura gloria.

FUNDACION JUAN MARCH
FERNANDEZ-SHAW
ARCHIVO

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

2

AÑO VII NÚM.

Agencia Universal

(**Recortes de la prensa**)
NACIONAL Y EXTRANJERA

Oficinas: Villarroel = 82 - 1º

DIRECTOR: D. ANSELMO LACASA

Extracto del día 15 *de* Junio *de* 1899

Sr. D. Amadeo Vives

Un día, el maestro de coros de Novedades se manifestó compositor y compositor de mérito. *Arthus*, una ópera donde hay páginas muy hermosas, motivos delicadísimos y una riqueza de melodía inapreciable; pero que no carece de defectos, como primera producción de un artista que ha luchado mucho y que no sólo al arte se ha podido consagrar, le hizo entrever el porvenir que lograría al fin, y Vives decidido, valiente, con su talento por patrimonio y por sostén su esperanza marchóse á Madrid.

Como César, puede decir: *Llegué, ví y vencí.*

Y ahí le tenéis: satisfecho, formado, aplaudido y orgulloso de sí mismo, porque los que á fuerza de virtud, de talento, de estudio, de constancia, de asiduidad ó de amor al trabajo triunfan al fin, no pueden ser tachados de vanidosos si el orgullo de sí mismo alienta un instante en su espíritu.

Ese és Vives á quien no tenemos el gusto de conocer personalmente y cuyo retrato hemos obtenido sin su consentimiento siquiera.

Ahora vamos con *Don Lúcas del Cigarral*, su obra.

Sirvan de preámbulo cuatro frases de las de cajón en estos casos.

El teatro ofrecía brillantísimo aspecto. Apenas había una localidad vacía. La platea, aquella inmensa platea que parece no ha de llenarse jamás, estaba nutridísima de gente distinguida; la flor de la afición. En la galería se apiñaba la gente impaciente, nerviosa, anhelando conocer la partitura del maestro Vives. Y allá en algún rincón de la galería alta, las fieras, como dice Benavente, acechando la salida del domador para devorarlo.

Ante todo, descubrámonos ante el genio inmortal de Rojas. Con un libro como *Entre bobos anda el juego* no hay artista de talento que no se crezca, ni hay sentimiento que no se despierte potente y vivo buscando, ya que no la identificación en aquella gloria del Parnaso español, el honor de rendirle vasallaje cuidando de no profanar sus creaciones.

De esta suerte han procedido Luceño y Fernández Shaw conservando el sabor clásico de la obra, los caracteres cómicos de los personajes, las situaciones, la cultura del lenguaje, todas las bellezas, en fin, de un libro que siempre fué admirado y celebrado.

La partitura contiene bellezas infinitas. Su característica es la frescura, la inspiración y la melodía dulcísima que descansa sobre una armonización blanda, que las acaricia y las envuelve con un ambiente gratísimo y ténue formado por las variadas sonoridades de la orquesta.

La introducción es una hermosa página. Al sexto ó séptimo compás se revela el sello de la obra de Vives y el público se inclina al aplauso.

No es el primer acto el más fuerte. Sin embargo, la romanza de *Don Lúcas* y la seguidilla que canta el tenor son números muy inspirados y muy frescos. No puede decirse otro tanto de la canción de *Cabellera*, un tanguito que se ha recogido de los cafés cantantes ó de la calle y que armonizado admirablemente nos presenta el maestro Vives no sabemos si como original ó si como canto popular adaptado. En ambos casos huelga, porque ni en aquella época pudo cantarse ni es original una cosa que todos hemos oído hace veinte años.

Realmente hay que lamentarse de la lamentación del fraile, aunque el público la hiciera repetir con sus aplausos.

El preludio del acto segundo es magnífico é inspirado; y melodiosa y muy sentida es la canción recitada de tenor del mismo acto. En cambio, el duo de tenor y tiple, el que debiera ser piedra fundamental de la obra, resulta pesado y poco inspirado. Sin la riqueza de instrumentación que rebosa este número, hubiese pasado sin un sólo aplauso.

En el tercer acto figura la joya musical de la obra: un número corto, muy corto; pero clásico, hermoso, grande, con sabor marcado de aquella época en que Lully y Mozart, los dos génios musicales, ocupaban el solio del divino arte.

También el concertante en otro género resulta notable.

Y hay tanto que decir, que de exponerlo nos faltaría espacio para otros asuntos.

En cuanto á la interpretación también podría decirse mucho; sin embargo, vamos á decir muy poco.

Un aplauso muy sincero y muy fuerte para Valentín González, que hace un «Don Lucas» de cuerpo entero.

Otro igual para Gamero, que rivalizó con él, y algunas frases de elogio para las señoritas Gurina, González y Navarro, señora Galán y los demás artistas.

Por lo que toca al tenor Casañas, el público no estuvo muy complaciente con él, y, sin embargo, el público tenía razón.

Hace falta más alma, y más fuego, y más arte, para que «Don Pedro» resulte tal y como lo creó Rojas, lo han sostenido Luceño y Fernández Shaw y lo ha mantenido con su música Vives.

Las ovaciones fueron grandes, delirantes ruidosísimas, y no sin razón nos decían anoche al salir del Tívoli:

¡Qué gran mina ha descubierto la empresa!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

21

Las Publicidades

***

Anoche acompañaron en un coche cerrado, con música y hachas encendidas al maestro Vives.

Luego se le vió en el café muy triste.

—¿Qué tiene usted, maestro?

—Hombre, que me ha azarado la manera de conducirme á mi domicilio. ¡Parecía que llevaban *al Señor!* ¡Hasta un caballero se descubrió, arrodillándose, pensando que era el viático!

22/VI/99

Las Noticias

Teatrales

Don Lucas del Cigarral

(Continuación)

LA MUSICA

De hacer música á un mal libro, á hacerla á un libro nuevo, hay la diferencia que existe entre «María del Carmen» y «Don Lucas del Cigarral».

El libro de la opera de Granados no vale absolutamente nada, y para no tener ninguna condición musical, ni siquiera está en verso, mientras que el libro de los señores Luceño y Fernández Shaw, es, como decíamos ayer, un prodigio de versificación fluída y galana: una verdadera obra de arte, una refundición tan admirablemente hecha, que conserva el sabor clásico de la comedia de Rojas.

Que Granados hubiera triunfado como Vives á tropezar con un libro como «Don Lucas del Cigarral», no podemos permitirnos dudarlo; Granados es un maestro, y maestro es tambien Vives; pero el primero no tuvo la intuición del segundo, y que no es poca ventaja para triunfar, tener intuición artística.

A Vives le pasó con su opera «Arthur«, lo que á Granados con «María del Carmen»: se empeñó en poner música á un «libro latoso» y la música resultó «una lata continuada». Después se arrimó á un buen arbol, y puede decirse que le ha dado «buena sombra».

Sí, buena sombra, porque ovaciones como la que el público de Barcelona dispensó antes de anoche al maestro Vives, entran pocas en libra, y no todos los autores «llegan tan bien» al público, como el maestro catalán llegó con su «Don Lucas».

Que esta labor musical es superior á «Arthus», está fuera de duda; en «Arthus», Vives, influído por la matemática musical de los alemanes, se cuidó muy poco del

25/VI/99

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

«motivo», y mucho de la instrumentación, desconociendo que, el público «es heterogéneo en todos los teatros» y que las bellezas de instrumentación no están á la altura de la masa que es, indiscutiblemente, la que se entusiasma y ovaciona al artista.

Por otra parte, demostrar hasta la evidencia que se conocen los secretos orquestales, los resortes de la instrumentación, no es probar ser un artista, porque aquello es puramente mecánico, después de ser científico; lo que hay que probar, y eso únicamente se prueba con «motivos», es que existe inspiración, porque la inspiración es la que caracteriza al artista; á mayor inspiración, mayor artista.

En música, ocurre exactamente igual que en poesía: ser poeta, no es ser Núñez de Arce, con sus versos esculturales, cortados á pico y grabados á troquel, cosas ambas que haría cualquier máquina que tuviese troquel y pico; ser poeta, es, ser Zorrilla, ser Balart, ser Paso, con sus descuidos admirables y sus incorrecciones infinitas; ser poeta, es hacer poesía, porque hacer versos es ser versificador.

En «Arthur», Vives fué versificador, y poeta en «Don Lucas del Cigarral». Por eso nos ha encantado, ó mejor dicho, ha encantado al auditorio, la última obra de Vives; se ha saturado del medio ambiente de la obra, ha vivido en ella, y aquel ambiente y aquella vida, han dado vida y ambiente á «Don Lucas del Cigarral».

No ha descuidado por esto la instrumentación, buena prueba de que no es incompatible el corazón con el cerebro, y en todos los números de la obra, se escucha el «motivo», retozando en el seno de una instrumentación sobria, elegante, harmoniosa.

Los preludios del 1.° y 2.° acto; el preludio que sirve de introducción á la farsa del tercer acto; el dúo entre Don Lucas y Cabellera; la relación que hace Don Pedro del encuentro con Doña Isabel, y las manchegas del primer acto, son trozos admirables de la obra del maestro Vives.

Ni abusa del metal, ni de la cuerda; la partitura está hecha en un justo medio, ni es hinchada ni chocarrera, ni es alemana ni italiana; á la escuela que pertenezca esta obra, es á la que deben rendir culto los maestros: tal es la impresión que nos ha causado la música del maestro Vives, impresión que no ha sido solamente la música quien la ha producido, sino el público, el verdadero juez cuando no se deja arrastrar por las intemperancias de la «claque», ni por los bramidos salvajes de los envidiosos.

Estimamos, pues, justos los aplausos tributados al maestro catalán, y desde estas columnas se los tributamos también, anhelando que siga por el camino emprendido, para honra de España y de la música española.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca_FJM

22

LA EJECUCIÓN

Ha estado bien la compañía interpretando la obra: fué bien ensayada, y los artistas «sabían» los papeles.

Merecen especial mención, la señorita Gurina, y los señores González, Gamero y Casañas.

La orquesta y coros, bien.

«Don Lucas del Cigarral», fué puesto en escena con toda propiedad, tanto en los trajes como en el decorado.

Para esta obra habían pintado tres decoraciones los señores Bussato, Amalio y Muriel.

Creemos, que hay obra para tiempo.

Rómulo.

***

Anoche, «día de moda», en el Teatro de Novedades se verificó el estreno de la comedia en un acto y en verso «El rey de Lydia», original de don Gabriel Merino.

Esta obra, sin que su argumento sea una novedad, distrae agradablemente; su corte es sencillo y elegante, y su versificación es de las que se oyen con gusto.

Esto, agregado á la fluidez que hay en su diálogo y la acertada colocación de los chistes, todos de buena ley, hizo que el escogido público que llenaba el coliseo del Paseo de Gracia, tributase á su autor sus espontáneos aplausos; aplausos que se prodigaron merecidamente también á los artistas encargados de su representación.

***

Ayer, ante una concurrencia muy numerosa, celebróse en el Teatro Lírico el beneficio de la primera actriz señorita Cobeña, estrenándose el drama en tres actos «Pasión», original de don Federico Oliver, escrito expresamente para la beneficiada.

Esta obra, en nada ha venido á modificar la opinión que nos mereció su autor cuando el estreno de «La Muralla.»

El autor, debido á su juventud, tiene poco conocimiento de lo que es la vida, y por consiguiente, inexperiencia en asuntos teatrales.

En el drama estrenado anoche se suceden los sacrificios incomprensibles, las abnegaciones extraordinarias, los heroismos estupendos y las casualidades más casuales. Todos los personajes son muy nobles, muy honrados... pero la verosimilitud no parece.

Además, diríase que el señor Oliver se ha empeñado en no tener personalidad propia y eso que reune condiciones que bien cultivadas podrían dársela; hace sus dramas pensando demasiado en Echegaray, y el eminente dramaturgo es tan bueno para admirado como malo para imitado.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Al finalizar la obra fué llamado el autor á la escena; en la ejecución distinguióse la beneficiada, la señora Tovar y el señor Thuiller.

Estrenóse después un delicadísimo entremés, original de los hermanos Quintero titulado «El chiquillo», obra que fué aplaudida con justicia.

Encargáronse del desempeño la señorita Cobeña y el señor Cuevas, que estuvieron ajustados en sus respectivos papeles.

La Opinión

DESDE LA PLATEA

Teatro del Tivoli

D. LUCAS DEL CIGARRAL

Las dos primeras representaciones de esta brillante producción de los señores Luceño y Fernandez Shaw, que, dicho sea de paso, han hecho una magnífica adaptación de la obra del inmortal Rojas, que tiene por título «Entre bobos anda el juogo» á la que ha puesto la música el joven y entusiasta maestro catalán D. Amadeo Vives, cuyas acaban de tener lugar en el popular teatro de don Ignacio Elías, nos han pillado fuera de esta Capital, privándonos del placer de ocuparnos á su debido tiempo, informando á nuestros abonados de las bellezas que atesora la partitura de «D. Lucas del Cigarral» que así se llama la que dentro de poco será ya popular zarzuela del naciente astro que aparece en el cielo del Arte, á quien saludamos y felicitamos por los brillantes resplandores que produce y que por siempre más está destinado á reflejar, en honra y gloria suya y de la patria que le vió nacer.

Es tarea agena á nuestra incumbencia y carecemos, por otra parte, de títulos suficientes para poder aquilatar en toda su fuerza y extensión, las cualidades y condiciones que reune la feliz producción literaria de los señores Luceño y Fernández Shaw, que resulta, tal como la han compuesto dichos literatos, de gran relieve para poder lucirse un compositor de la talla y condiciones de nuestro paisano Amadeo Vives; y que éste ha cumplido bien su cometido y ha secundado admirablemente la labor literaria de aquellos, díganlo los aplausos, los entusiasmos y las ovaciones que ha despertado en el ánimo del numerosísimo público que acudió á paladear las primicias del telento del afamado maestro, que había tenido la fortuna de dar á conocer y ver aplaudida en Madrid, su primera zarzuela; lo que constituye una

23

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

circunstancia casi podemos decir: *sino qua non*, para los efectos, sino artísticos (pues á tanto no podemos llegar, sin ofender el criterio y cultura artísticas de nuestra ciudad, que los reune y vale tanto cuando menos, como los de la capital del Reino) para los de los *futuros trimestres* ó sean resultados prácticos financieros, que montan tanto como aquellos en el destino de los autores y sus familias.

Dejando para otro lugar y ocasión el estudio de la aberración que acusa cuanto se refiere al *absurdo* privilegio centralizador de los *estrenos* que tienen lugar Madrid y de que sea aquel público el que casi siempre sea el primero en gozar las primicias de las producciones de los literatos y compositores españoles, contentémonos hoy con consignar el hecho, y protestar del mismo, que no porque tenga en su apoyo la costumbre y aún la tradición, adquiere pizca de autoridad y razón de sér, y pasemos á reseñar las condiciones, circunstancias. méritos y demás que reune la obra de Vives.

No es posible en una sola audición hacerse cargo del innumerable lujo de detalles, de los varios diseños melódicos, de la riqueza de armonía, de los elegantes movimientos rítmicos que aquélla contiene, que la avaloran en alto grado y que conmueven de una manera extraordinaria el ánimo del auditorio; pero si podemos *adelantar*—permítasenos el verbo—la noticia (algún tanto trasnochada) de que la labor de Vives es un dechado de elegancia, muy inspirada, de factura original, que pertenece en muchas de sus páginas a género llamado modernista, pero de buena ley, sin necesidad de recurrir al gastado derroche de disonancias, que hieren el tímpano en tonto, y por ganas de herirle sin producir efecto artístico alguno; á que tan aficionados se muestran algunos compositores, que procuran encubrir su falta de inspiración y de originalidad, con cantos y disonancias que ponen en tensión continua los nervios del pobre oyente, que se encuentra chasqueado por resultarle motivo de malestar, cansancio y fastidio, allí donde su ánimo le condujera en busca del goce, del solaz y del recreo de su espíritu.

La obra de Vives, cómica en alto grado, es además original en su factura, dándose en ella una gran importancia á la orquesta, cuyos secretos y combinación de efectos de timbres posee y domina el autor en sumo grado; en general los ritmos son vivos y alegres casi todas sus melodías; excepción hecha de las pocas situaciones en que domina la nota sentimental, poética y apasionada.

En suma: una producción artística de primera fuerza, que causará duradora impresión en todos los públicos y que está destinado á tener gran resonancia en España y fuera de ella.

Con «María del Cármen», de Granados, y con «Don Lucas del Cigarral», de Vives, Cataluña está de enhorabuena.

Mañana continuaremos.

El de Themis

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Vanguardia

—

Ovaciones tan francas, unánimes y calurosas como la que el público de Barcelona tributa todas las noches al maestro Amadeo Vives, autor del la comedia lírica *Don Lucas del Cigarral*, no suelen darse, sino cuando una obra alcanza como la suya, el raro privilegio de encantar á todo el público, á los inteligentes lo mismo que á los profanos.

¡Y luego dirán que nadie es profeta en su patria!...

Amadeo Vives ha logrado serlo aquí, como lo fué antes en Madrid y en Valencia, donde *Don Lucas* triunfó de igual manera; pero no solo ha sido profeta, sino que además ha hecho buenas las profecías de muchas personas de buen olfato, que hubieron de basar en su primera ópera *Artús*, estrenada hace dos años en *Novedades*, los más lisongeros presagios. No era posible dudar del talento de un joven compositor que de tal suerte se insinuaba. Y menos aún podían desconfiar de su porvenir cuantos le conocían íntimamente y estaban enterados de sus afanes, de sus luchas, y de los tesoros de energía que en su alma bien templada alienta. La vida de Amadeo Vives es un ejemplo de lo que puede la firme voluntad de un hombre, en pugna con las más espantables contrariedades. ¡Cuántos sufrimientos, cuántos dolores, cuántas amarguras, cuántas privaciones y cuánta miseria; antes de ver la sonrisa del hada de la gloria, que sólo en sus ensueños de adolescente pobre vislumbraba!...

Después del estreno de *Artús* se fué á Madrid. Buena ó mala, desde Madrid, se difunde por toda España, la música de teatro, la cual además, alguna vez, salva la frontera del Pirineo y casi siempre atraviesa el Atlántico, por ir á espaciarse por las repúblicas hispano-americanas, que suelen recibirla alborozadas. Es este género, es hoy Madrid el único mercado productor de los pueblos de raza española.

Vives dió una prueba de sagacidad, trasladándose á aquel centro único, con la idea de darse á conocer, como tantos otros que no valen lo que él. Y bueno es consignar que no entró allí como humilde adulador del éxito, repartiendo alabanzas á diestro y siniestro, con la idea preconcebida de recogerlas multiplicadas á su vez, cuando le tocara el turno; no: Vives detesta la adulación y la lisonja: dice siempre lo que siente, no tiene pelos en la lengua y, cuando viene el caso, le canta las verdades al lucero del alba.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

24

X

—Si vieras—me decía hace ya algún tiempo una persona recien llegada de Madrid—los enemigos que Vives se ha creado, con su mala lengua!... Cree que se la tienen jurada, y el día que puedan cebarse en él...

—Eso quisieran—le contesté—pero no podrán. Amadeo Vives es de los pocos que pueden permitirse el lujo de tener opiniones propias y de manifestarlas sin rebozo.

Don Lucas del Cigarral vino á darme la razón. El éxito que obtuvo fué tan inmenso, tan avasallador, que arrolló las miserables prevenciones de la venganza y del resentimiento. Ya en lo sucesivo no le odiarán por lo que decir pueda, sino por las obras que escriba y por los triunfos que alcance... ¿Y á él qué; si, como el acero, han de salir sus éxitos mejor templados, al pasar por el agua fría de la envidia?

∴

Su comedia lírica es una verdadera joya en toda la extensión de la palabra. Aun aquellas piezas que ha escrito, al parecer, á modo de transacción con los gustos del público zarzuelero, como el duo de tiple y tenor del acto segundo y el coro y el concertante del tercero, están labradas con tal distinción, que vienen á ennoblecer un género tan bastardeado por otras manos menos pulcras que las suyas.

Y si así procede cuando transige, ¿qué no ocurrirá cuando crea, siguiendo sólo el impulso de su inspiración? Entonces admiraréis los soberbios preludios de los actos primero y segundo, y el que precede á la representación del entremés, tres piezas instrumentales que bastan por sí solas á crear una reputación; os embelesaríais saboreando el donoso terceto de tenor cómico y tiples, el genial duo de tenor y tiple y característico canto de don Lucas en la fiesta manchega del acto primero; el delicioso *racconto* de tenor del acto segundo y el gran duo picaresco de tenor cómico y bajo del mismo acto, que es un portento de gracia y vis cómica, y por último, el elegante septimino del acto tercero, en el cual Cabellera da sus instruc-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ciones á los comediantes. El arte amable, fino, insinuante, no puede llegar más allá. Las preciosas melodías aparecen entretegidas con los primores de una orquestación rica en colores y matices, de una claridad diáfana, cristalina.

Y el arte de Vives es el que cumple al carácter de la comedia de Rojas, llena de discreteos, sutilidades y salidas cómicas. La conciencia musical del maestro teniendo á su servicio, una asombrosa facilidad de asimilación, ha conseguido lo que no pueden lograr todos los compositores de talento: entrar en una obra agena y mantenerse en ella constantemente, para ilustrarla, realzándola con los destellos y la fuerza de un nuevo arte sugestivo cual la música. Esta compenetración tan íntima y perfecta, de una creación musical con una creación literaria, debe estimarse á mi ver como uno de los méritos superiores del maestro catalán. Aun con esas trobas que siempre han de cohibir la libre expansión creadora, Vives ha sabido volar con desenvoltura y gallardía, cual si tuviese enteramente sueltas las alas, y no fuese capaz de sentir los efectos de la fatiga. Así, su obra resulta tan hermosa y atractiva. por su frescura y por su expontaneidad.

Ignoro en cuanto la apreciará su mismo autor, que, según tengo entendido, alimenta aspiraciones más elevadas. Cuando estrenó su *Artús*, andaba atareado en una ópera catalana, cuyo asunto era tomado del poema *Canigó* de Jacinto Verdaguer. En la actualidad, según noticias, tiene puesta su alma toda en *Euda D' Uriach*, tragedia de Guimerá, con la cual aspira revelar toda la potencia de que se siente animado. Sean cuales fueren los empeños que aliente para lo sucesivo y los triunfos que en ellos le aguarden, su *Don Lucas del Cigarral*, escrito como quien dice jugando, quedará como una de las mejores producciones del arte lírico nacional,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

25

como un modelo de gracia y amenidad, de finura y distinción, y además, como una prueba elocuente de lo mucho y bueno que puede hacerse para interesar al público, sin incurrir en las vulgaridades de de la zarzuela, ni en las chicorrerías del género chico.

Si Vives solo para descansar de trabajos de mayor alcance, escribe obras como la que hoy celebra entusiasmado el público barcelonés, vale la pena de suplicarle que se tome muchos descensos como ese, y no dude que se le hemos de agradecer sus admiradores, por el puro deleite que sabe proporcionarnos. Casi estoy por decir, que en arte no rige la ley de las proporciones. Tanto puede ser admirada la pequeña joya como el monumento; lo mismo la modesta flor, que el árbol pomposo. Lo esencial es que la flor y la joya sean producto sazonado de un talento que sepa imponerse por sus condiciones de originalidad y de buen gusto.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

21

23/VI/99

La Correspª de España (Madrid)

DON LUCAS DEL CIGARRAL.—(Por telégrafo.)—*Barcelona 21, 1'7 n.*—En el teatro del Tívoli se ha estrenado esta noche, con éxito extraordinario, la zarzuela *Don Lúcas del Cigarral*.

El primer acto fué aplaudidísimo; en el segundo se repitieron todos los números, y en el tercero se hizo una ovación inmensa á los autores, presentándose infinidad de veces en escena el maestro Vives entre grandes aclamaciones.

El éxito del libro, de Luceño y Fernández Shaw, ha sido también muy grande, celebrándose las relaciones de verso con entusiasmo.

En la ejecución se distinguieron la señorita Gurina y los Sres. González (D. Valentín), Casañas y Gamero.—*Fiquerola*.

El Español (Madrid)

Don Lucas del Cigarral

POR TELÉGRAFO
DE NUESTRO CORRESPONSAL

Barcelona 21 (1 m.)

Se ha estrenado en el teatro Tívoli *Don Lucas del Cigarral*, obteniendo un gran éxito.

Se han repetido varios números que gustaron extraordinariamente, sobre todo el preludio y el entremés del acto tercero.

El maestro Vives fué llamado á la escena en todos los actos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

27

3-IV-99

Los Deportes

Tivoli: La representación de "D. Lucas del Cigarral" ha sido un éxito en toda la linea. Las bellezas que en música y en literatura, que podemos llamar teatral, atesora la obra justifican los aplausos con que el público la recibe todos los dias, y la empresa ve en ella, con justicia, el *mirlo blanco* que ha de curarla de las heridas que la proporcionaran los dudosos resultados de anteriores estrenos.

El maestro Vives y Luceño y Shaw, merecen el entusiasmo conque el público ha recibido la obra y las manifestaciones de simpatía que les ha prodigado.

Los artistas cumplieron bien, y muy notables, cosa en ellos corriente, Valentín González y Gamero. Del Sr. Casañas prescindo por hoy.

F. del C.

La Vanguardia

Buen número de amigos y admiradores del maestro Vives, tratan de ofrecerle un banquete público para solemnizar el triunfo alcanzado con su zarzuela «Don Lucas del Cigarral», á cuyo fin en breve se indicarán los puntos donde han de recibirse las adhesiones.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

28

PEL & PLUMA (Barcelona)
8 Julio 1899

Pel & Ploma

Amadeu Vives

No tinc de fer la biografia ni alabar a l'estimat amic am quina imatge honrem avui les planes de PEL & PLOMA: ja és popular a Barcelona, essent-ho a força de treball i dels primers somriures que li fa la sort, després de molts anys que pujava l dret Calvari de la vida artistica. Per això puc excusar-me d'afegir ratlles i més ratlles als elogis que veig li han endreçat els confrares grans i petits de Barcelona. No m'estranyen, perquè desde l primer moment en que l vaig coneixer ja l'en vaig creure digne. Ens trobárem amb en Rusiñol a Ripoll, en ocasió de no sé quina solemnitat d'ordres de cavalleria; però m recordo ben bé que no eren pas llibres d'aquest genero. En Vives volatejava per tot arreu, obsequiant als seus amics del *Orfeó Català*, que també ho eren nostres. De sobte m va dirigir la paraula, fent-me una *declaració* d'amistat tant energica, que s necessitava tota l'afectuositat que vaig sentir pera no ferir-me de la seva opinió franca i encertada sobre la meva apariencia de titubejador constant en que m tenia per *bones* referencies i de la que sé que ha cambiat desde aleshores. Am la mateixa claretat va esplicar-nos fredament lo que li passava, i que semblava devia treure l'humor de fer qualsevol cosa seria. A la poca estona ns trobàrem a la festa anyal de Campdevanol, i com si fes un viatge triat pel seu gust, apuntava cuidadosament les monotonies del ballet am quin compas saltaven els joves d'aquell poble. Ja no ns deixàrem, i després de les cantades de *l'Orfeó* ns quedàrem a la fonda, on sobre un mal pianot, naufrec com ell en aquell poble, va seduir-nos esplicant-nos les hermosures del seu *Canigó*. Allí, a cops de voluntat, destruia l traidor obstacle am que l volia detenir la naturalesa, forçant la mà baldada quasi, a caure junt ont ell volie. Pot dir-se que clarejava quan vam separar-nos. Després, s'ha anat enfortint la simpatia dels primers moments, i això que ns havem vist poques vegades. L'última fou quan s'en anà a Madrid a buscar la fulla de llorer segura, que faltava pera fer bullir l'olla. Ara que la té tornarà a fer escudella catalana.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Esquella de la Torratxa

TIVOLI

Continuan las representacions de l' afortunada sarsuela *Don Lucas del Cigarral*, puig lo públich admira cada nit més y més las elegancias de la partitura del mestre Vives, tan plena de distinció y de caràcter.

¡Y qué no succehiría si 'l paladar d' una gran part dels espectadors, no estigués tan estragat per las xavacanadas del género xichl....

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Rel L Plona 129



AMADEO
VIVES
en
1899

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

3

Diario del Comercio

15/VI/99

Mañana en el teatro del Tívoli se verificará una función extraordinaria en obsequio á los autores de «El clavel Rojo», y en breve tendrá lugar el estreno de la zarzuela del maestro catalán don Amadeo Vives «Don Lucas del Cigarral».

La Opinión

—Mañana en el teatro del Tivoli se verificará una función extraordinaria en obsequio á los autores de «El clavel rojo», y en breve tendrá lugar el estreno de la zarzuela del maestro catalán don Amadeo Vives «Don Lúcas del Cigarral.»

La Dinastía

*** Mañana en el teatro del Tívoli se verificará una función extraordinaria en obsequio á los autores de *El clavel rojo*, y en breve tendrá lugar el estreno de la zarzuela del maestro Catalán don Amadeo Vives, *Don Lúcas del Cigarral*.

La Publicidad

En el teatro del Tivoli en breve tendrá lugar el estreno de la zarzuela del maestro catalán D. Amadeo Vives, «Don Lucas del Cigarral».

El Noticiero

En breve tendrá lugar el estreno de la zarzuela del maestro catalán, D. Amadeo Vives, titulada *Don Lúcas del Cigarral*.

Diario Mercantil

Mañana, en el teatro del Tívoli, se verificará una función extraordinaria en obsequio á los autores de «El clavel rojo», y en breve tendrá lugar el estreno de la zarzuela del maestro catalán don Amadeo Vives, «Don Lúcas del Cigarral».

El Heraldo

—Mañana en el teatro del Tívoli se verificará una función extraordidaria en obsequio á los autores de »El clavel Rojo», y en breve tendrá lugar el estreno de la zarzuela del Maestro catalán don Amadeo Vives «Don Lúcas de Cigarral».

30

LA MÚSICA ILUSTRADA

10 de Julio de 1899
Se publica los días 10 y 25 de cada mes
Insértense ó no, no se devuelven los originales

DIRECTOR
AGUSTÍN SALVANS

EL MAESTRO VIVES



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA MÚSICA ILUSTRADA

Año II * Hispano-Americana * Núm. 14

10 de Julio de 1899
Se publica los días 10 y 25 de cada mes
Insértense ó no, no se devuelven los originales

DIRECTOR
AGUSTÍN SALVANS

Administración: Calle Aragón, 271
Dirección: Rambla de Cataluña, 128 bis, pral.
BARCELONA

EL MAESTRO VIVES



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

31

La Música Ilustrada
(II)

mero ciertamente; pero hay que decir fué tal por haberlo malogrado él.

En palmas le llevaban los malagueños, á quienes había hecho devotos de los clásicos; de aquel chico de catorce años tomaban lecciones algunos maestros; distinguidas familias solicitaban su enseñanza; el empresario del teatro principal de la localidad le había encargado la dirección de una compañía de ópera y zarzuela. Tenía comenzada su carrera, y ciertamente con buenos auspicios. Sin embargo, Vives, como artista genial, goza de una imaginación perfectamente organizada para perderle si no se va á la mano. Gracias á ella no existe para él nocion alguna de tiempo ni de espacio: sólo existe el presente y lo presente (á veces, con todo, quedan descartados los presentes). Cierto día, diré mejor cierta noche, á la hora de empezar la función, aquella su señora (de la imaginación hablo) le advirtió que, á pesar de su talento, de todos aplaudido, era el hombre más infeliz de cuantos pisaban el suelo malagueño: el único esclavo entre tantos libres! La noche era bochornosa. La gente del café donde se hallaba al oir aquella voz sediciosa de su conciencia, salía á tomar el fresco. Todos podían salir á tomar el fresco menos él. Pero ¿por qué él no? ¿Quién era capaz de impedírselo? Su temperamento revolucionario, rehacio á toda traba, se encalabrinó y dió al traste con toda su posición, tan ventajosa. Encendió el cigarro, irguióse y salió á la calle en uso de los que creía sus derechos imprescriptibles é inalienables, y se largó del café á tomar el fresco, como el más fresco vecino de la ciudad andaluza.

La función empezó con retardo y sin el maestro, que no pareció en toda la noche, y entre los juros y votos del empresario, que se daba á todos los diablos, tirándose de los pelos y maldiciendo de todos los chicos de tanto talento.

Perdido el empleo y sin la sombra de su hermano Camilo, que se hallaba en Toledo, salió de Málaga y se fué á la imperial ciudad. Para su vida de artista no tiene importancia su paso por Toledo y por Madrid, donde se presentó solo y sin dinero, dispuesto á llevar carbón á domicilio en la Corte si el dueño de la tienda á quien se dirigió le hubiese juzgado bastante robusto para ello.

Tales travesuras dieron con Vives... no en la cárcel, sino en la casa paterna, y fueron causa, por ventura, de la enfermedad tifoidea que sufrió á su llegada á Barcelona el ex director de orquesta del teatro de Málaga.

Libre de su enfermedad y de todo empleo y trabajo, se dió á la Literatura y á la... Filosofía! Sí, señor, á la filosofía! Porque hay que

no había tenido pe
Collbató, de donde
la escuela con la as
demuestra el dato d
los libros que le pre
lo fueron, en músic
nios. Por esto se ríe

En este tiempo
inició en los mister
de Vives se remozó
cubría. El ideal has
Millet se lo recordó
popular catalana h
de regeneración de
mo la restauración
lo ha cumplido, y p
bra, no palabra de
genio: para Vives
para sus creacione
beethoviano.

Llevado de este
Patronato de Obrer
y, no pudiéndolo co
moso *Orfeó Català*.
poema *La Complan*
que nos quedan de
que el crítico musica
fesor de piano abso
propaganda en pro
crítica fueron enseñ



.ACTO 2.º—D

6



LA MÚSICA ILUSTRADA.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

cidad, dice que se nota en el joven compositor alguna inexperiencia de la orquesta! ¡Dios se lo perdone al tal crítico!

Su salida de director de aquella banda es de lo más chusco que darse pueda, pero no sé si es para contado. Lo digno de saberse es que, *devuelto* á su familia por el superior de dicho Asilo, tuvo que ser llamado inmediatamente porque no había quien le relevase decorosamente en aquel cargo, en que había ya dado pruebas de un talento pedagógico musical que bien desearían poseer más de cuatro directores de orquesta.

Su segunda estancia en Málaga fué un verdadero triunfo, efímero ciertamente; pero hay que decir fué tal por haberlo malogrado él.

En palmas le llevaban los malagueños, á quienes había hecho devotos de los clásicos; de aquel chico de catorce años tomaban lecciones algunos maestros; distinguidas familias solicitaban su enseñanza; el empresario del teatro principal de la localidad le había encargado la dirección de una compañía de ópera y zarzuela. Tenía comenzada su carrera, y ciertamente con buenos auspicios. Sin embargo, Vives, como artista genial, goza de una imaginación perfectamente organizada para perderle si no se va á la mano. Gracias á ella no existe para él nocion alguna de tiempo ni de espacio: sólo existe el presente y lo presente (á veces, con todo, quedan descartados los presentes). Cierto día, diré mejor cierta noche, á la hora de empezar la función, aquella su señora (de la imaginación hablo) le advirtió que, á pesar de su talento, de todos aplaudido, era el hombre más infeliz de cuantos pisaban el suelo malagueño: el único esclavo entre tantos libres! La noche era bochornosa. La gente del café donde se hallaba al oir aquella voz sediciosa de su conciencia, salía á tomar el fresco. Todos podían salir á tomar el fresco menos él. Pero ¿por qué él no? ¿Quién era capaz de impedírselo? Su temperamento revolucionario, rehacio á toda traba, se encalabrinó y dió al traste con toda su posición, tan ventajosa. Encendió el cigarro, irguióse y salió á la calle en uso de los que creía sus derechos imprescriptibles é inalienables, y se largó del café á tomar el fresco, como el más fresco vecino de la ciudad andaluza.

La función empezó con retardo y sin el maestro, que no pareció en toda la noche, y entre los juros y votos del empresario, que se daba á todos los diablos, tirándose de los pelos y maldiciendo de todos los chicos de tanto talento.

Perdido el empleo y sin la sombra de su hermano Camilo, que se hallaba en Toledo, salió de Málaga y se fué á la imperial ciudad. Para su vida de artista no tiene importancia su paso por Toledo y por Madrid, donde se presentó solo y sin dinero, dispuesto á llevar carbón á domicilio en la Corte si el dueño de la tienda á quien se dirigió le hubiese juzgado bastante robusto para ello.

Tales travesuras dieron con Vives... no en la cárcel, sino en la casa paterna, y fueron causa, por ventura, de la enfermedad tifoidea que sufrió á su llegada á Barcelona el ex director de orquesta del teatro de Málaga.

Libre de su enfermedad y de todo empleo y trabajo, se dió á la Literatura y á la... Filosofía! Sí, señor, á la filosofía! Porque hay que saber que Vives no es un talento musical sin aptitud para nada que no sea música, no: Vives tiene clarísimo talento especulativo (¡ojalá fuera igualmente práctico!) Razona especulativamente, con un dominio de la idea, que sorprende. El conocimiento de las más altas obras de las más grandes literaturas, y el estudio de los más egregios apologistas cristianos antiguos y modernos, levantaron su espíritu á más elevadas esferas intelectuales que aquellas en que hasta entonces se habia espaciado, y le habilitaron para escribir de crítica musical, como lo hizo con el tiempo en *La Veu de Catalunya* (semanario) primero, y en *La Tradició Catalana* luego. Como no había tenido pedagogos musicales, no los tuvo literarios. En Collbató, de donde salió á los nueve años, asistió algún tiempo á la escuela con la asiduidad y provecho que es de suponer y que demuestra el dato de venir á Barcelona sin entender el castellano de los libros que le prestaban sus condiscípulos de canto. Sus maestros lo fueron, en música y literatura, las obras de los más altos ingenios. Por esto se ríe él de conservatorios y universidades!

En este tiempo trabó amistad con su querido Millet, quien le inició en los misterios de la música popular catalana. El espíritu de Vives se remozó en aquella fuente de aguas que Millet le descubría. El ideal hasta entonces vago, tomó una forma concreta, y Millet se lo recordó la víspera de estrenarse el *Arthús:* la música popular catalana había de ser en manos de entrambos la base de regeneración de nuestra música; ella había de inspirar lo mismo la restauración musical profana que la religiosa. Vives en parte lo ha cumplido, y por lo que falta que cumplir tiene dada su palabra, no palabra de artista, que ésta es quebradiza, sino verbo de genio: para Vives desde entonces no hay más materia y forma, para sus creaciones musicales, que melodía popular y molde beethoviano.

Llevado de este ideal, trató de organizar en orfeón el coro del Patronato de Obreros de San José, que por aquel entonces dirigía y, no pudiéndolo conseguir, se unió á Millet para fundar el hoy famoso *Orfeó Catalá.* Varias canciones populares harmonizadas, el poema *La Complanta den Guillém* y *L'Emigrant,* son las obras que nos quedan de aquella época. Luego, un lapso de tiempo en que el crítico musical, el literato *dilettanti,* el casi-político y el profesor de piano absorben al músico. Su conversación fué continua propaganda en pro de sus ideales y los de Millet. Sus artículos de crítica fueron enseñanza para muchos. Su palabra mordaz fué es-



ACTO 2.º—D. Lucas del Cigarral

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

tilete que hirió despiadadamente y á todos le hizo temible. Radical en sus juicios, no hay más música que buena y mala; enamorado de la verdad, no hay amigos ni enemigos, sino compositores musicales. Así se labró una reputación y se preparó los éxitos musicales que ha obtenidol

Las imperiosas necesidades de la vida le llevaron hará dos años á director de coros del teatro de Novedades. La protección que le dispensó el empresario y el constante estímulo de su hermano Camilo, que se hallaba entonces en Barcelona, lograron que escribiera el *Arthús*. Esta obra representa el primer paso hacia el ideal de que he hablado. La melodía de la canción popular llena el ambiente y conmueve los corazones, arrebatándolos en alas del sentimiento más hondo que público alguno haya experimentado en el teatro, y representa además otra cosa que no todos saben: toda la labor musical inédita de Vives hasta los veinticinco años. Todo se halla allí refundido ó utilizado tal como brotó de su mente.

Su ida á Madrid y sus triunfos con el *Don Lucas* y *Luz verde* inician una nueva época de su vida. Su música zarzuelera presenta una no muy conocida fase de su talento. En Vives la sensibilidad exquisita, la emoción honda por todo lo bello, tienen su contrapeso ó su reverso en la sátira mordaz ó en la burla festiva de los flacos de humana naturaleza. Ningún libro más á propósito que el *Don Lucas* para hacer desbordar las sales cómicas del chispeante ingenio de Vives. Aquel ente ridículo creado por Rojas es eficacísimo para excitar el retozón humor del inspirado músico, y hacerle prorrumpir en aquella solemne carcajada que, diluída en toda la zarzuela, llena de ingenua alegría los ámbitos del teatro y de gozo inextinguible el pecho de los concurrentes. Vives ha demostrado, con el *Don Lucas* y el *Arthús*, que posee una sensibilidad ciertamente exquisita, que llora con los que lloran y ríe con los que ríen, aunque siempre con modo propio y distinguido. Esta última cualidad es nota característica de todas sus obras; la distinción y la elegancia no le abandonan jamás. Por ser como es, ha podido componer en Madrid dos actos de la ópera *Euda d'Auriach*, que se espera ver estrenada este año en el Real; al mismo tiempo que las dos festivas zarzuelas ya mentadas. Por eso no temo que se malee escribiendo esas obras ligeras que no son más que un esparcimiento de su espíritu: en el fondo de él arde siempre viva la llama del culto que rinde á la serena belleza. Antes creo firmemente que Vives está llamado á redimir la música teatral que ha gemido hasta ahora esclava de mercaderes venales que la han entregado criminosamente al capricho de un público corrompido por el flamenquismo. El genio revolucionario de Vives, enemigo de convenciones, no se presta á someterse á las exigencias de un gusto depravado: por el contrario, es poderoso para arrastrar el público al honroso campo de la sana alegría y del sentimiento noble. Sus primeros esfuerzos para lograr tal objeto han sido coronados por el éxito. En *Arthús*, especialmente en el tercer acto, se propuso herir el corazón del público con melodías populares catalanas, y no solamente lo alcanzó, sino que le obligó á verter lágrimas y á estallar en aplausos, en premio de haberle hecho sentir lo que nunca pudo la música italiana y francesa que por lo común en los teatros se expende. Con el *Don Lucas* se ha propuesto barrer las insulseces y desvergüenzas de barrio bajo, que monopolizaban la escena, presentando una música ligera y retozona, sin dejar de ser española, dignamente graciosa y alegre; y el público, sintiéndose ennoblecido, ha vitoreado con entusiasmo el genio que le redime.

Por eso he dicho que Vives es un revolucionario, en la más alta acepción de la palabra, y que como tal hay que considerarle dentro de la música contemporánea. Joven es y de alientos. No aspira á demoler, como los revolucionarios de mala cepa, sino á destruir lo malo levantando sobre sus ruinas lo bueno.

Al felicitarle por sus primeros triunfos hago votos por que el público sepa secundarle en su obra y un día podamos presentar á la Europa del siglo XIX un teatro lírico tan grande y genial como el dramático que ofrecimos á su imitación en el siglo de Rojas y de Lope.

C. SOLER



ACTO 3.º—D. Lucas del Cigarral.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

32

Beneficio de las autoras de Don Lucas. 13-VII-99

El Noticiero

TIVOLI

Se verificó anoche en este teatro la última representación, por ahora, de la aplaudidísima zarzuela de Vives, *Don Lucas del Cigarral*, para beneficio del inspirado maestro catalán.

El teatro estaba lleno, hasta el punto de que no ya en las localidades, sino ni en las galerías, se encontraba un sitio.

Pocas veces se han visto en el Tívoli llenos tan completos, y bien puede estar satisfecho el maestro Vives de la manifestación de cariño que se le hizo anoche.

Los dos actos primeros de *Don Lucas* fueron escuchados con religioso silencio, haciéndosele al maestro muchas ovaciones.

El fragmento de *Arthus* fué aplaudidísimo, y también fué objeto de cariñosa ovación el «Orfeó Català» en las piezas que ejecutó.

El beneficiado fué muy aplaudido y obsequiado con muchas y valiosas coronas.

La Publicidad

***

Hoy Vives en el Tívoli
su beneficio da,
y si es que tienes gusto,
lector, no has de faltar.
Se da su obra famosa
Lucas del Cigarral,
y cantará asimismo
el *Orfeó Catalá*
canciones que el maestro
compuso tiempo atrás.
Será una gran *serata*,
que dicen por allá,
y habrá del sexo bello
el disloque y la mar.
Yo voy, tu vas y el mismo
Padre Collell irá
á dar una de aplausos
al *mestre* catalán.

*

13 - Julio - 1899 (33

La Renaixensa

—Ab un ple á vessar, com pocas vegadas s' hagi vist, va celebrar ahir nit son benefici en lo Tívoli nostre amich don Amadeu Vives, autor de la música de *Don Lucas del Cigarral*, ab lo qual volgué 'l nostre públich demostrar las simpatías que sent pel celebrat mestre catalá. Durant la representació y al final de cada acte de dita obra va esser cridat diferentas vegadas, com també al acabar lo concert que ab la coloboració del Orfeó Catalá va executarse en l' intermedi del segon al tercer acte, rebent una grossa ovació y molts regalos. Llavors lo públich va demanar ab gran insistencia y entussiasme lo nostre himne nacional *Los Segadors*, ab tot y haver manifestat lo senyor Vives, per encárrech del sub-director del Orfeó, senyor Comella, que no podia cantarse per faltar duas seccions de dita societat coral; continuá l públich demanantho unánimement y llavores preguntá 'l senyor Vives, en nom del avans dit sub-director, si li era igual al públich que cantessin *Lo sant dilluns* y 'l públich contestá negativament. Ab tot y aixó, al tornarse á aixecar lo teló va posarse l' Orfeó á cantar, rebentlo 'l públich ab un fort aplaudiment, que 's torná en ruidosa protesta al adonarse de que no eran *Los Segadors* lo que cantava, tenint de retirarse sense acabar dita pessa. Una part del públich del primer pis va cantar dita cansó popular essent rebuda ab grans aplaudiments y viscas á Catalunya

La Publicidad

—*Teatro del Tivoli.*—La función en honor del Mtro. Vives ha terminado á primera hora de esta madrugada, presentando el teatro brillante aspecto, estando ocupadas todas las localidades y la parte destinada á la entrada general.

Durante la representación de «D. Lucas del Cigarral» fué aplaudido el Mtro. Vives, pero cuando recibió las ovaciones calurosas fué durante el intermedio del segundo al tercer acto en que dirigió el brindis y preludio de su ópera «Artús» y varias canciones populares y «L' emigrant», obra esta sentida hondamente y en la que se reveló hace tiempo como artista verdaderamente serio.

Al final tuvo que presentarse varias veces á escena, recibiendo varias coronas de laurel con los colores nacionales, que le presentaron los artistas que interpretaron «D. Lucas».

El «Orfeó Catalá» cantó con verdadero ajuste las composiciones citadas, no pudiendo satisfacer las exigencias de algunos espectadores que pedían «Los segadors». El Mtro. Vives se adelantó al proscenio y en catalán dijo que en vez de dicha canción cantarian «San Dilluns»; pero como el grupo estaba por «Los segadors», en cuanto el orfeón empezó á cantar aquella composición fueron interrumpidos y tuvieron que retirarse.

Los *segadores* no pudieron segar.

El Mtro. Vives puede estar satisfecho del tributo que dedicaron á su talento.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

34

La Veu

13/VII/97.

La darrera representació, per ara, de «Don Lucas del Cigarral» y'l donarse aquesta á benefici de son autor don Amadeu Vives, va portar al teatre del Tívoli una gernació extraordinaria que, ab tot y'l mal temps que va fer, omplia de gom á gom tot el teatro.

Després del éxit gran y veritable obtingut pel «Don Lucas», no cal dir com seria anit aplaudit y aclamat en Vives. Pera acabar d'arrodonir la festa, en l'intermedi del segón al tercer acte va presentarse en Vives á dirigir tres fragments de la seva ópera «Arthús», entre ells l'hermosíssim *Intermezzo* instrumental del tercer acte, que va ser extraordinariament aplaudit; y l'Orfeó Catalá, en qual societat coral va comensar en Vives y en la que té sos millors amichs, va presentarse també dirigida per ell á cantar algunas de las composicións d'en Vives, entre ellas la de «L'Emigrant», qu'es sens dupte de lo millor que canta dit Orfeó. Los aplaudiments entusiastas del públich van obligar al Orfeó á cantar altras composicions, y més ne volia encara lo públich, que á crits y ab picaments de mans reclamava lo cant dels «Segadors».

Lo públich va fer una gran ovació á n'en Vives, omplint la escena de coronas de llorer y de flors, y'ls artistas de la Companyia van entregarli á mans moltas altras coronas.

L'espectacle va acabar tart y en mitg d'una tempestat desfeta que va allargarse molt, obligant á gran part del públich á restar en el teatro fins á altra hora de la matinada.

34

El Correo Catalán

—Gran concurrencia asistió anteanoche á la funcion dispuesta en el teatro de Novedades para beneficio del maestro don Amadeo Vives.

Además de la hermosa obra «Don Lucas del Cigarral», que se representó con el aplauso de costumbre, tocó la orquesta en un intermedio los preludios de los actos primero y tercero de «Arthús», ópera castellana del beneficiado, cuyos dos fragmentos recordaron perfectamente al público las audiciones de dicha partitura que descubrió los vuelos del jóven compositor catalan.

Tambien el señor Casañas cantó, no por cierto con la seguridad é intencion necesarias, la cancion del bardo de la misma obra, que no obstante fué aplaudida y tuvo que repetirse.

El «Orfeó Catalá» que en obsequio al señor Vives tomó parte en la funcion, interpretó con la pulcritud de siempre varias canciones catalanas harmonizadas por él mismo, entre ellas «La Pastoreta» y «L'Emigrant», que provocaron una verdadera ovacion. Luego despues, dirigido por el señor Comella, cantó alguna otra composicion ejecutada recientemente en Palma de Mallorca en la excursion que el mismo coro hizo á aquella ciudad; y fueron presentados al señor Vives varios regalos acompañados de una lluvia de flores y ramaje, y de ruidosos y sinceros aplausos del público.

Diario del Comercio

14/VII/97.

***

CURRO VARGAS

Fuerte cosa es que el público de Madrid y el de Barcelona pocas veces coincidan en sus apreciaciones. «Curro Vargas», precedido de un éxito inmenso, obra considerada como la primera piedra de la zarzuela española, obtuvo anoche un éxito de paraíso secundado por la *claque;* la música y las antorchas que la empresa tenía dispuestas para los autores, cumplieron vergonzosamente su cometido.

No tenemos tiempo ni espacio para dar nuestra opinión sobre el libro y la partitura de «Curro Vargas»; lo haremos mañana; bástanos decir hoy que es una obra artificial, de relumbrón, muy pasada de moda y escrita pensando en el efecto que debía producir.

El primer acto fué muy aplaudido, el segundo ya no tanto y á los aplausos de arriba se mezclaron algunos siseos de abajo: el tercer acto dejó tan mala impresión que al levantarse el telón ya todo el público del patio desfilaba: el paraíso llamó á los autores y por cortesía sonaron algunos aplausos en las butacas.

El teatro un lleno completo; el maestro Chapí dirigió la orquesta; los actores muy medianejos cantando y declamando á gritos de una manera desaforada.

Lástima de versificación sonora, hermosa; lástima de talento derrochado en escenas sin interés; ni Dicenta, ni Paso y aun nos atrevemos á decir que ni Chapí, pueden estar contentos de su obra, hecha más para contentar el gusto del público que para dar salida á la inspiración que hurga deseosa de exteriorizarse en parto portentoso, cuando ha creado algo artístico en el cerebro al influjo de lo que siente el corazón.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

35

La Vanguardia

17/VII/97

***

Lo que suelen hacer acaba de verse en dos días consecutivos, el miércoles y el jueves de la presente semana, en el teatro del *Tivoli*, con la función en honor del maestro Vives, y con el estreno del drama lírico *Curro Vargas*, letra de Dicenta y Paso y música de Chapí.

En ambas ocasiones, bien que en un sentido opuesto, han llevado al teatro ese sentimiento extraviado de apasionamiento patriótico á que los franceses dan el nombre de *chauvinisme*, y esto no conduce á nada.

Creo sinceramente, que la personalidad musical de Vives, se ha hecho superior, por mérito propio, á semejantes extravíos de la pasión de una parte de sus admiradores. Enhorabuena se enorgullezcan, como nos enorgullecemos todos los paisanos de que el autor de *Don Lucas del Cigar* sea catalán..... pero justo será reconocer que no es un catalán exclusivista, como tantos otros.

De serlo no hubiera salido de Barcelona en busca de mayor espacio para tender el vuelo. Si se hubiese resignado á vivir entre nosotros, aquí vegetaría aún con más ó menos pena, admirado de sus íntimos, pero esterilizado ó poco menos su gran talento. ¿Dónde está si en nuestro teatro lírico, que es el regimen á que por vocación innata se siente llamado Vives? ¿Qué estímulo habría tenido para cultivarlo? ¿Podía crearlo el solo con su propio esfuerzo? A juzgar por las diversas tentativas todas infructuosas que hasta aquí se han hecho, antes que conseguirlo hubiera muerto de viejo, sino muriera primero de desesperación.

Pues tomando el atajo de Madrid, en donde hay todavía algún ambiente de lírica teatral y la tradición de la zarzuela, ha logrado en poco tiempo, merced á sus notables condiciones, lo que aquí difícilmente habría conseguido nunca: ser autor y ponerse desde luego en primera línea entre los más celebrados. Al ilustrar con sus inspiraciones una obra tan castizamente castellana como la comedia de Rojas *Entre bobos anda el juego*, ha demostrado la ductibilidad extraordinaria de su talento. ¿Qué dificultad ha tenido para él una identificación tan perfectay pene-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

trante con el genio de aquel autor cómico del siglo de oro de la literatura de Castilla? Al ilustrar su obra, mejor la ha realzado, y al darle realce ha ennoblecido la maltrecha zarzuela castellana, abriendo una senda de gloria á los compositores que se sientan con alientos para seguir sus huellas.

Holgaba, pues, obsequiar á Vives la noche de su beneficio, exigiendo á los que fueron sus compañeros del *Orfeó Catalá* que entonaran *Los Segadors*, esa canción mistificada, de la cual se ha pretendido hacer el himno de las reivindicaciones catalanistas. Segador ha sido Vives, pero no de cabezas, sino de ricas y doradas mieses crecidas en los campos de Castilla: segador del arte.

Y en pos de su gran triunfo, ya en lo sucesivo no le faltará teatro, y aún las las mismas empresas se adelantarán á solicitar sus óperas *Euda d' Uriach* y *Canigó*, ambas genuinamente catalanas, las cuales de fijo viera obligado á guardar en cartera indefinidamente, si es que hubiese tenido ánimo para escribirlas, de no poderlas presentar como ahora acompañadas con la prestigiosa targeta de *Don Lucas del Cigarral*.

¿El caso de Vives no envuelve, por ventura, la condenación más flagrante del *chauvinisme*, que tanta parte pretendió tomar, la noche del miércoles, en la función dispuesta en su honor? Muy ciego ha de ser quien deje de reconocerlo.

* * *

Al estreno de *Curro Vargas* asistió también—forzoso es reconocerlo—un núcleo de espectadores prevenidos en contra de la obra. Acaso diera lugar á tal actitud, el exceso de reclamo, que tuvo al final de la representación su apoteósis, siendo acompañados los autores por disposición de la empresa con música y hachas á su alojamiento. Estas demostraciones que apestan á mercantilismo teatral, ya no cuajan en una ciudad como Barcelona.

Ni con la prevención hostil de los unos, ni con la mogiganga de los otros, subirá ni bajará un punto el mérito real de la zarzuela *Curro Vargas*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

No es la tal, una obra sincera. Si no la revelara su origen, pues dimana de una de las más celebradas novelas de Alarcón, la proclamaría claramente su tendencia marcadamente efectista. El autor de *El Niño de la bola* escribió en prosa un verdadero poema alpujarreño: Curro Vargas es, realmente, un personaje de poema y el lugar en donde se desenvuelven sus aventuras de hombre rumboso, guapo y enamorado, ofrece al escritor ocusión de pintar luminosos cuadros de la vida de aquel pueblo meridional y apasionado.

Pues bien, la mayor parte de estos elementos que dan á la novela poderoso realce, no caben dentro del marco de una zarzuela. El héroe se achica considerablemente, los cuadros de vida local pierden en el escenario todo su encanto.

Siéntese en toda la zarzuela la ausencia de ese calor que produce el fuego de la inspiración propia. Los autores han tomado de Alarcón el asunto, pero no han sabido coger el espíritu que alienta en *El Niño de la bola*. Por eso la novela resulta inmensamente superior á la producción escénica

Que Paso y Dicenta conocen los resortes del teatro: que versifican bien... esto ya lo sabíamos. Pero aun así, en la estructura de *Curro Vargas* encontraríamos no poco que observar. Por ejemplo: todo el segundo acto, que en buena ley escénica debería ser el más nutrido, es una mera sucesión de episodios más ó menos pintorescos: la acción no adelanta un paso. Y todo para llegar al cuadro de la procesión de un convencionalismo inadmisible, pues no se comprende que el protagonista, pueda estar tanto tiempo puñal en mano, permaneciendo todo el mundo tan tranquilo, incluso el piquete de soldados que dan guardia á la imagen de la Virgen.

Un caso idéntico se ofrece al final de la obra. Los autores hacen volver de espaldas á todos los circunstantes, cuando, por lo extraordinario de la situación, es natural que tuvieran fijos los ojos en Curro y Soledad, sin perder uno solo de sus movimientos... Cierto que entonces habría de serle algo difícil al primero ahogar á su amada entre sus manos, con lo cual fracasaría la situación más emocionante del drama; pero ahora, la emoción buscada se desvanece también, por efecto del convencionalismo extraordinario de la escena.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Carece la obra de detalles de vida verdadera, y hasta la misma versificación, con sus redondeadas tiradas de versos, se nos antoja un medio algo anticuado de arrancar el aplauso más por la música de la rima que por la fuerza de la emoción sincera.

En el trabajo de Chapí se advierte, así mismo, el esfuerzo, mejor que la inspiración. El compositor encuentra á menudo motivos de sabor popular muy agradables, pero casi siempre los diluye en piezas de una extensión desmesurada. ¡Cuánto ganaría la partitura con algo de sobriedad!...

Y si pretendía ser fiel al sabor local y de época ¿cómo se le ocurrió componer un paso doble charanguero, que pugna con el uniforme de los soldados de un siglo atrás? Así como se acordó de Puccini para modular el *leit motiv* del protagonista, hubiera podido fijarse en el relevo de la guardia del primer acto de *Carmen* de Bizet. siquiera para orientarse y no incurrir en un craso anacronismo.

En suma: así como la obra de Granados representa un esfuerzo original, muy digno de loa, y la de Vives, el triunfo de una acertada innovación, la última de Chapí, no traspone los lindes rutinarios de la vieja zarzuela, si bien con algún mayor trabajo en la instrumentación, tratada á la manera moderna, ó con la preocupación visible de hacerlo así.

Destinada ante todo al halago del público, será una zarzuela más, agregada al extenso repertorio de este género, sin que haya logrado imprimir al progreso del arte nacional, el más pequeño empuje.

J. Roca y Roca.

La Esquella de la Torratxa

TIVOLI

Continuan ab l' éxit de costúm las representacions de *D. Lucas del Cigarral*.

Cal fer menció de la funció donada dimecres á benefici del mestre Vives, que resultá verdaderament espléndida, per la part qu' en ella hi prengué l'entusiasme del públich.

* * *

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

4

22 / 23 - VI - 99

La Vanguardia

TEATRO DEL TÍVOLI

Ayer noche estrenóse con un éxito de los que no se olvidan nunca, la hermosa zarzuela del maestro Amadeo Vives, «Don Lucas del Cigarral».

Por la hora avanzada en que terminó el espectáculo hemos de aplazar su reseña hasta la próxima edición, no queriendo, sin embargo, dejar de consignar que todas las piezas musicales fueron aplaudidísimas, desde el preludio hasta el final.

Después de todos los actos, y aun á mitad de ellos, el maestro Vives tuvo que presentarse á saludar al público desde la escena, recibiendo al final de la obra una ovación cariñosa y entusiasta.

La Publicidad

***

Ha llegado el maestro Vives. Bien venido.

Este es de aquellos que no ha necesitado compadrazgos ni bombos de periódicos para triunfar.

Ha luchado solo y ha triunfado solo. Por eso es doble su mérito.

A mi me encantan estos temperamentos, y por esta circunstancia, sin conocerle, tengo por él muchas simpatías.

Y tú, benévolo lector, vete á oír y aplaudir *Don Lucas del Cigarral*, que es la obra con que rompió el hielo en Madrid.

*

El Noticiero

Anoche se estrenó en el Tívoli *Don Lucas del Cigarral*.

El éxito fué grandísimo, inmenso.

En tanto publicamos la revista, que será en nuestra próxima edición, enviamos nuestros plácemes al maestro señor Vives y á la empresa.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

5

23-VI-99

La Noticias

Teatrales

Don Lucas del Cigarral

Zarzuela en tres actos de los señores don Carlos Fernández Shaw y don Tomás Luceño, música del maestro don Amadeo Vives estrenada anoche en el Tivoli.

Dicen que Amadeo Vives, maestro catalán de grandes alientos y de inteligencia privilegiadas, tenía deseos vehementísimos de hacer música para la obra de Rojas «Entre bobos anda el juego», y que Fernández Shaw, que por entonces se encontraba en Barcelona para asistir al estreno de «La Revoltosa», le ofreció complacerle, á la mayor brevedad posible.

La letra

Fernández Shaw que es un literato, un erudito y un artista, se dió cuenta en seguida de que la empresa de refundir una obra como la de Rojas era tarea difícil; buscó la cooperación de Luceño, gran conocedor del teatro clásico, y convenidos pusieron «ipso facto» manos a la obra.

No poco trabajo hubieron de emplear Luceño y Fernández Shaw para dar al maestro Vives ocasión de lucimiento para su música, pues si bien tiene «Entre bobos anda el juego» situaciones de primera fuerza, no todas son aprovechables para que el músico las interprete, ya que unas veces el asunto no lo permite, y otras podía ser causa de oscuridades en la exposición.

De la colaboración de Luceño y Fernández Shaw ha salido un magnífico libreto de zarzuela: la letra de los cantables está muy bien hecha, y la parte hablada es admirable por su sencillez y sabor clásico.

De buena gana copiaríamos algunos de los romances de la obra; pero el espacio de que podemos disponer no lo permite con holgura, y nos concretamos á la pintura que de sí mismo hace «Don Lucas del Cigarral» en los siguientes fluídos versos:

. . . . . .

D. Lucas Yo soy, como visto habéis,
lo que se llama un hidalgo,
asperote por de fuera,
mas por dentro soy un santo.
Que me alabe perdonad;
pero es natural que hablando

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

6

X

yo mismo de mí, me trate
con muchísimo agasajo.
Tiénenme por muy *roñoso*,
y es verdad, porque declaro
que, á fe mía, no me gusta,
lo que gané con trabajo,
tirarlo á tontas y á locas
como si fuera heredado.
Soy viejo, mal mozo y viejo;
en esto la palma gano;
carnes secas, paliducho,
de genio severo y agrio,
mas como tengo dineros,
todos me encuentran muy guapo.
A caballo causo asombro,
que soy jinete afamado,
y una vez puesto en la silla
con las riendas en la mano,
parecemos de una pieza
yo, la silla y mi caballo.
Por último, al buen callar,
dicen que le llaman Sancho...
Debieran llamarle Lucas,
que yo muchas cosas callo,
si bien interinamente,
porque discreto las guardo
para decirlas en sitios
y ocasiones adecuados.

Es el libro, en fin, una verdadera obra literaria; hasta el punto que de muy pocas zarzuelas se puede leer la letra de los cantables, casi siempre desquiciada por el músico, cuando no contrahecha por las exigencias del ritmo y de la obra que nos ocupa, cada uno de sus números musicales es una sentida poesía.

Quisiéramos que en los estrechos límites de un juicio cupiera el señalar una por una todas las bellezas de la obra, para hacer la justicia que los señores Luceño y Fernández Shaw se merecen y en esta ocasión, con toda la sinceridad que hay en nuestras apreciaciones, echaríamos á pique las campanas, para decir al público:

—Esa es una obra.

Y como una sola audición no basta para apreciar la labor músical de un maestro, dejamos para mañana la terminación de este artículo, recomendando á los lectores que no pierdan la ocasión de admirar la obra estrenada anoche en el teatro del Tívoli.

*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

7

El Noticiero

"Don Lucas del Cigarral"

Zarzuela en 3 actos, del maestro Vives



Este es el maestro Amadeo Vives. Natura —como diría cualquier escritor pretencioso y algo más—nególe sus favores; por que, ya lo veis, el maestro no es un Adonis; pero si la naturaleza al repartir sus dones no fué muy pródiga con él, el genio, en cambio, mostróse espléndido, y en aquel cerebro, admirablemente constituido, colocó la inspiración, la ciencia, los efluvios del arte para que un dia se revelasen espléndidos, ni más ni menos que hizo con Byron, con Quevedo y con Mirabeau.

El calvario del arte, el triste, el eterno calvario recorriólo el autor de *Don Lucas del Cigarral* como lo anduvieron todos los genios; y cuando pletórica su cabeza de fugas y contrapuntos, doctor en armonía y en instrumentación, sabiéndose de memoria á los clásicos desde Hayden á Berlioz, desde Mozart á Wagner, con un corazón apasionado y con un sentimiento artístico, grande como sus esperanzas, sólido como su ilustración y fuerte como su voluntad, Vives discutía defendiendo sus ideas con apasionamiento, condenando las corruptelas artísticas con energía y satirizando las obras de algunos compatriotas en los momentos, pocos, que dejábale libre el trabajo penoso, penosísimo del que ha de buscar el pan de cada día, dando lecciones ó ensayando coristas, no faltaron censuras para el joven maestro, al que tacharon de soñador, de adusto y de algo más; que los destellos del genio á medida que se revelaban en él, captábanle las antipatías de los envidiosos de su futura gloria.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

X

Un día, el maestro de coros de Novedades se manifestó compositor y compositor de mérito. *Arthus*, una ópera donde hay páginas muy hermosas, motivos delicadísimos y una riqueza de melodía inapreciable; pero que no carece de defectos, como primera producción de un artista que ha luchado mucho y que no sólo al arte se ha podido consagrar, le hizo entrever el porvenir que lograría al fin, y Vives decidido, valiente, con su talento por patrimonio y por sostén su esperanza marchóse á Madrid.

Como César, puede decir: *Llegué, ví y vencí.*

Y ahí le tenéis: satisfecho, formado, aplaudido y orgulloso de sí mismo, porque los que á fuerza de virtud, de talento, de estudio, de constancia, de asiduidad ó de amor al trabajo triunfan al fin, no pueden ser tachados de vanidosos si el orgullo de sí mismo alienta un instante en su espíritu.

Ese es Vives á quien no tenemos el gusto de conocer personalmente y cuyo retrato hemos obtenido sin su consentimiento siquiera.

Ahora vamos con *Don Lúcas del Cigarral*, su obra.

Sirvan de preámbulo cuatro frases de las de cajón en estos casos.

El teatro ofrecía brillantísimo aspecto. Apenas había una localidad vacía. La platea, aquella inmensa platea que parece no ha de llenarse jamás, estaba nutridísima de gente distinguida; la flor de la afición. En la galería se apiñaba la gente impaciente, nerviosa, anhelando conocer la partitura del maestro Vives. Y allá en algún rincón de la galería alta, las fieras, como dice Benavente, acechando la salida del domador para devorarlo.

Ante todo, descubrámonos ante el genio inmortal de Rojas. Con un libro como *Entre bobos anda el juego* no hay artista de talento que no se crezca, ni hay sentimiento que no se despierte potente y vivo buscando, ya que no la identificación en aquella gloria del Parnaso español, el honor de rendirle vasallaje cuidando de no profanar sus creaciones.

De esta suerte han procedido Luceño y Fernández Shaw conservando el sabor clásico de la obra, los caracteres cómicos de los personajes, las situaciones, la cultura del lenguaje, todas las bellezas, en fin, de un libro que siempre fué admirado y celebrado.

La partitura contiene bellezas infinitas. Su característica es la frescura, la inspiración y la melodía dulcísima que descansa sobre una armonización blanda, que las acaricia y las envuelve con un ambiente gratísimo y ténue formado por las variadas sonoridades de la orquesta.

La introducción es una hermosa página. Al sexto ó séptimo compás se revela el sello de la obra de Vives y el público se inclina al aplauso.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

8
1

No es el primer acto el más fuerte. Sin embargo, la romanza de *Don Lúcas* y la seguidilla que canta el tenor son números muy inspirados y muy frescos. No puede decirse otro tanto de la canción de *Cabellera*, un tanguito que se ha recogido de los cafés cantantes ó de la calle y que armonizado admirablemente nos presenta el maestro Vives no sabemos si como original ó si como canto popular adaptado. En ambos casos huelga, porque ni en aquella época pudo cantarse ni es original una cosa que todos hemos oído hace veinte años.

Realmente hay que lamentarse de la lamentación del fraile, aunque el público la hiciera repetir con sus aplausos.

El preludio del acto segundo es magnífico ó inspirado; y melodiosa y muy sentida es la canción recitada de tenor del mismo acto. En cambio, el duo de tenor y tiple, el que debiera ser piedra fundamental de la obra, resulta pesado y poco inspirado. Sin la riqueza de instrumentación que rebosa este número, hubiese pasado sin un sólo aplauso.

En el tercer acto figura la joya musical de la obra: un número corto, muy corto; pero clásico, hermoso, grande, con sabor marcado de aquella época en que Lully y Mozart, los dos génios musicales, ocupaban el solio del divino arte.

También el concertante en otro género resulta notable.

Y hay tanto que decir, que de exponerlo nos faltaría espacio para otros asuntos.

En cuanto á la interpretación también podría decirse mucho; sin embargo, vamos á decir muy poco.

Un aplauso muy sincero y muy fuerte para Valentín González, que hace un «Don Lucas» de cuerpo entero.

Otro igual para Gamero, que rivalizó con él, y algunas frases de elogio para las señoritas Gurina, González y Navarro, señora Galán y los demás artistas.

Por lo que toca al tenor Casañas, el público no estuvo muy complaciente con él, y, sin embargo, el público tenía razón.

Hace falta más alma, y más fuego, y más arte, para que «Don Pedro» resulte tal y como lo creó Rojas, lo han sostenido Lucoño y Fernández Shaw y lo ha mantenido con su música Vives.

Las ovaciones fueron grandes, delirantes ruidosísimas, y no sin razón nos decían anoche al salir del Tívoli:

¡Qué gran mina ha descubierto la empresa!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Publicidad

Gran triunfo de Vives anoche en toda la línea.

Un partidario del músico *raté* de los catalanistas se atrevió á dar un silbido.

Por poco linchan al caballero silbante.

Esto sirvió para que la ovación hecha al maestro fuese más estruendosa.

¡Adelante, Vives, y que tomen quina los impotentes, los que no tienen otros aplausos que los de los compadres!

***

El Correo Catalán

—El estreno de la zarzuela «Don Lucas del Cigarral» del maestro [illegible] el Tívoli fué un éxito ruidoso. El teatro estaba llenísimo y el autor obtuvo constante ovacion. De la obra nos ocuparemos despues de la segunda representacion.

La Renaixensa

—Anit s' estrená en lo Tívoli la sarsuela en tres actes del mestre Vives *Don Lucas del Cigarral*, treta de la célebre comedia del teatro antich *Entre bobos anda el juego*.

La obra agradá extraordinariament al públich que ocupava totas las localitats del teatro, á pesar de fer una nit gens apropósit pera sortir de casa.

La primera meytat de la representació 's feu ab acompanyament de trons y 'l soroll de l' aygua, que queya sobre la cuberta del teatro.

La interpretació fou bastant regular per part d' alguns artistas, apareixent la sarsuela ben ensajada.

Se feren repetir una porció de números entre 'ls que recordém: unas seguidillas manxegas en lo primer acte, lo *preludi* del segon acte, lo *concertant* del tercer y un preludiet d' orquesta y guitarras d' un sabor exquisit.

Lo mestre Vives fou cridat á la escena un sens fí de vegadas, essent rebut sempre ab grans mostras d' entussiasme.

Mentres aplassém pera un altre número nostra crítica de la obra dirém que l' autor s' hi manifesta ab tota sa inspiració ferint desde las primeras notas la corda sensible del públich.

El Noticiero

En el Tívoli, con motivo de la segunda representación de *Don Lucas del Cigarral* y del éxito alcanzado por el señor Vives, se organizó la manifestación que ya dijimos preparaban varios amigos del autor.

Con hachones y seguido de una banda de música fué llevado en coche hasta el hotel en que se hospeda el notable compositor.

Durante la representación fué éste objeto de cariñosos aplausos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

9

La Publicidad

Teatro del Tívoli

"D. Lucas del Cigarral"

Amadeo Vives, el músico pobre, obscuro, sólo conocido y apreciado de media docena de amigos que presentían al futuro maestro, que se reveló en la ópera «Artus» y se colocó luego en Madrid en primera línea entre los compositores españoles con su «D. Lucas del Cigarral», obtuvo anoche en el Tívoli la unánime sanción del público de Barcelona, que regocijándose en su obra admiraba al joven maestro tributándole las mayores pruebas de su entusiasmo, aplaudiéndole con frenesí y aclamándole con todas sus fuerzas. ¿Unánimes digimos? No, una nota discordante hubo, un silbido claro, estridente y prolongado se dejó oir precisamente cuando la obra se encontraba en el apogeo del éxito.

Mal punto escogió el protestante para manifestar libérrimamente su desagrado, aquello provocó el paroxismo del entusiasmo y se reprodujo una de las ovaciones más estruendosas que jamás hayamos visto.

Entusiasmado el auditorio, á la par que desagraviaba á Vives, pedía poco menos que la cabeza del que silbó.

No tenía necesidad Vives de que provocaran el entusiasmo del público, puesto que ya estaba entusiasmado, que bastante fuerza tiene la obra en sí para que la ovación no deje de acompañarla donde quiera que se ponga en escena.

Vives, decía ya antes de escribir el «Artus», que de él no se preocupaba; acertado ó desacertado, con ó sin éxito, tenía confianza en él para lanzarse, lo que le faltaba era un libro.

Comprendiendo que la ópera sería es un camino materialmente más costoso para ser andado y darse á conocer, creyó que le sería más fácil y más apropósito para comunicarse con al público y facilitarse á una empresa, el *spartito* de una zarzuela de asunto cómico. ¡Ahí es nada! ¿Dónde encontrarla?

No sabemos si por consejo ajeno ó por propia iniciativa pensó en la famosa comedia de D. Francisco Rojas Zorrilla «Entre bobos anda el juego», á cuyo fin se hizo presentar á D. Carlos Fernández Shaw que á la sazón estaba en Barcelona.

Hubole de agradar la idea á este erudito literato y aplaudido autor dramático y con una modestia que le honra, no teniendo toda la confianza en sí mismo indicó á otro reputado literato, á D. Tomás Luceño, cuyo paladar artístico, al igual que el del señor Shaw, tienen un tamiz de finísima seda, y ambos emprendieron la labor.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Poner mano á la comedia de Rojas tenía el peligro que rehuían los médicos al operar entrañas sagradas «noli me tangere» decían, y quizás tenían más razón que los operadores de hoy.

De todos modos, los dos doctores en el arte cómico dramático, llevaron la operación á buen cabo y el éxito coronó sus propósitos, su esfuerzo y su cuidada labor.

Las escenas de más relieve fueron trasladadas al nuevo libreto; las relaciones que pudieron conservarse en él están íntegras y en los enlaces, los versos para ser cantados y los escritos para declamar tienen todos, el calor, olor y sabor de los del célebre autor del siglo XVII. Tal vez falta aquella finísima aroma, pero en cambio atinaron en la escena del entremés, que sobre ser muy de la época, resulta zarzuelera y teatral de buena ley. Sus endecasílabos tienen todo el cómico énfasis de los que escribía en parecidas situaciones el célebre D. Juan Eugenio.

Una queja debemos hacer á los autores del libreto: nos duele que por una lisonja al público, que de otro modo no se explica, desvirtúen al final de la obra un tipo, que cual otro Velázquez, tan bien pintado fué por Rojas y quita á D. Lucas lo que tiene de ridículo figurón enfático y roñoso que se esponja pensando en la venganza:

«.....

Presto me la pagarán,
Y sabrán presto lo que es
Sin olla, una voluntad.»

Perdónennos esos conspicuos literatos esta nuestra franqueza á cambio del aplauso que por todo lo demás no les regateamos.

El maestro Vives no ha escrito una zarzuela; demasiado modesto es el calificativo para la primera comedia lírica con que cuenta el teatro español, que indefectiblemente por su innegable valor ha de rebasar los límites del reino é imponerse en el extranjero, que cual nosotros, andan muy necesitados de arte lírico-dramático verdadero.

Ante todo Vives bien impresionado del asunto y de su verbo ha sabido penetrar en aquel ambiente, en aquel medio carácter, y así ha compuesto su música, de la cual puede decirse lo que Montalvan en su «Para todos», decía de Rojas: «....., poeta florido, acertado y galante...», y añadir lo que del mismo autor dijo el barón de Schack, en su «Historia de la literatura y arte dramática española»: «brilla en alto grado, por la naturaleza de su estilo, que juntamente con su exuberante imaginación... componía obras excelentes llenas de lozano estro poético, como de vigorosa exposición, completas y ricas en su conjunto de partes estrechamente enlazadas entre sí, sembradas de poéticos pensamientos y expresadas con clásica precisión.

Ensayo General y estreno de LOS BUENOS MOZOS en Madrid.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

38

La Epoca 20/XII/99.

INFORMACIÓN TEATRAL

«Los buenos mozos».

Esta tarde se ha celebrado en Apolo el ensayo general del sainete *Los buenos mozos*, que mañana se estrena, original, el libro de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, música del insigne maestro Chapí.

La impresión que la obra ha producido á cuantas personas han escuchado el ensayo general ha sido excelente, y puede asegurarse que será uno de los grandes éxitos de la temporada.

El libro tiene muchísima gracia, y los personajes que en la acción intervienen están arrancados del natural.

La falta absoluta de tiempo y de espacio me obliga á ser breve, por lo que me limitaré á dar una reseña somera de *Los buenos mozos*.

Consta la obra de cinco cuadros. El primero pasa en el merendero conocido por *La Sevillana*, situado en la Fuente del Berro. Para este cuadro ha pintado una preciosa decoración el escenógrafo Sr. Fernández.

El cuadro segundo es la puerta de un taller de planchadora en la calle del Calvario; el tercero el merendero de Lázaro; el cuarto es un cuadro de paso, y el último una calle de noche.

Los principales personajes son: Carmela (señorita Pretel, *Paco Arias* (Sr. Fernández), *El Milano* (señor Soler), y *Pico de oro* (Sr. Carreras).

La partitura tiene varios números de música preciosos, entre ellos el primero, que es una polka, que toca un piano de manubrio, combinado con la orquesta. Hay también un intermedio musical, con que principia el cuadro quinto, que es un prodigio de frescura é instrumentación.

El número mejor de la obra, y quizás de los más hermosos que ha compuesto el maestro Chapí, es el dúo final entre Carmela y Paco Arias.

Sentimiento, pasión, dulzura, todo cuanto los personajes sienten y expresan, describe la orquesta con melodías encantadoras y con acentos de pasión que parecen arrancados del alma.

Al terminar este número los aplausos y los bravos resonaron con estrépito en el teatro, siendo el maestro Chapí ovacionado, como lo será, de fijo, mañana por el público.

Anselmo Fernández está admirable en su papel de chalán, guapo y valiente, y muy bien Carreras, Soler, Carrión y Ontiveros.

La Pretel alcanzará un triunfo legítimo porque ha estudiado con cariño el papel, identificándose con el personaje que representa.

De antemano doy la enhorabuena más cordial á autores y actores.

EDUARDO MONTESINOS.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

39

Rf Nacional

22/XII/99

LOS ESTRENOS

APOLO

Los buenos mozos.

Los iniciados en los secretos de telón adentro aseguraban antes del estreno de *Los buenos mozos* que esta obra era *Don Juan Tenorio* en chulo moderno, y no puede negarse que sus autores han utilizado esta vez, en su esencia, los elementos que constituyen el tipo presentado cien veces en escena por los corruptores de la inmortal creación de Tirso, y en el cuadro primero, no ya sólo elementos esenciales, sino detalles de acción semejantes á los empleados primero por Dumas y después por Zorrilla.

Esto último me excusa, en cierto modo, de demostrar que no es censurable el que se acuda una vez más á las fuentes donde tantos autores han acudido antes, y mucho menos si existe el laudable propósito de amoldar un tipo, que es de todos los tiempos y de raza muy española, á las condiciones de la vida moderna, dentro de una esfera social determinada.

No es, pues, á mi juicio, el asunto el culpable de que la obra estrenada anoche en Apolo no fuese del agrado del público. Este vió que el sainete, comedia lírica, ó lo que sea *Los buenos mozos*, era mala como obra de arte por lo que atañe al mecanismo de la acción, la verosimilitud de personajes y situaciones y el interés del argumento; lo vió el público cuando ya se había *tragado* dos cuadros, de los cinco en que está dividida la obra y, con ellos, la escena de la apuesta, que es la que reveló á los *perspicaces* que *Los buenos mozos* se parecía al *Tenorio*.

Por lo demás, el asunto puede condensarse en los siguientes versos, que pudiera haber *metido* el señor Fernández en la escena que tiene con la característica en el último cuadro:

«Empezó por una apuesta;
siguió por un devaneo;
engendró, luego, un deseo
y hoy me abrasa el corazón.»

El diálogo de *Los buenos mozos*, aparte algunas frases de mal gusto (á las que el señor López Silva se muestra tan aficionado como su colaborador á inspirarse en obras inmortales para planear sus sainetes), el diálogo, repito, es lo mejor que tiene la obra,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

especialmente en las escenas en verso, que son las más.

Para esta *equivocación* de los aplaudidos autores de *La revoltosa* ha escrito el señor Chapí una partitura que es un primor de originalidad, inspiración y gracia. Casi siempre acierta el primero de nuestros compositores contemporáneos; pero anoche cualquier mediano inteligente debió de notar que el maestro ha trabajado con singular cariño en el adorno musical de *Los buenos mozos;* el preludio, que termina sin que se entere el público, el terceto, el nocturno (éste bastaría para acreditar á un compositor) y el dúo, son modelo, en su género, de percepción artística, sentimiento y factura.

El señor Chapí no quiso repetir ningún número ni agradeció los aplausos, ni por cortesía siquiera volvió la cabeza para saludar al público, que le tributaba una ovación. Sentía ya clavada en el alma esa espina que tanto duele á los autores que asisten al fracaso de su obra; veía hundirse en un momento todas las esperanzas nacidas durante una labor realizada con entusiasmo, y... en fin; el temperamento no se domina fácilmente.

En la interpretación se distinguió Anselmo Fernández, y en el dúo con éste la señorita Pretel. Esta apreciable artista no estuvo en lo demás tan acertada como otras veces.

El señor Carreras hizo reir bastante en la primera mitad de la obra; después, sus genuflexiones y balanceos de cómico dislocado no produjeron el efecto de costumbre. El señor Soler, más que un *buen mozo*, parecía un escribano rural, de luto. ¡Jesús, qué cosa más fúnebre! Los demás actores tuvieron que hacer *embolados*.

Angulo EL MALO.

La Epoca

Teatro de Apolo

LOS BUENOS MOZOS, *sainete lírico en prosa y verso, letra de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, música del maestro Chapí.*

Don Juan Tenorio no sólo ha subido á los palacios y bajado á las cabañas; también triunfa y gallea en tabernas y merenderos. Comprendiéndolo así los señores López Silva y Fernández Shaw han vestido al heroe legendario de desbravador de caballos, y nos le han presentado en el teatro de Apolo, gallardo y calavera, y redimido al cabo por el amor ardiente de una planchadora sensible.

En el sainete de los dos distinguidos escritores, que tantos triunfos han alcanzado juntos, entra por mucho el elemento patético y hasta en ocasiones apunta lo trágico. Sin duda por esto, el público, que por lo visto se va cansando un poco de los «sainetes para llorar», se mostró anoche severo y hasta un poco hostil con autores á quienes tantas veces ha aplaudido con entusiasmo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

40

El maestro Chapí ha escrito para *Los buenos mozos* tres ó cuatro números muy lindos, y Amalio Fernández ha pintado cuatro decoraciones de mucho efecto.

En la ejecución hubo de todo. La Srta. Pretel cantó con mucho brío y dijo su papel con romántica ternura unas veces y con trágica fiereza otras. El Sr. Carreras obtuvo aplausos en un *mutis*, al que dió mucho relieve accionando con los pies, y el Sr. Soler se trajo un juego de ojos que partía los corazones. Anselmo Fernández se hizo aplaudir en una larga relación en romance y cantando con la Srta. Pretel.—*Z.*

El Día

Teatro de Apolo

LOS BUENOS MOZOS

... Y volvieron, no las obscuras golondrinas, porque éstas revolotean todas las noches á lo largo y á lo ancho de las calles principales de Madrid, sino los chulos trágico-cómico-sentimentales.

Pero esta vez no traen ropaje de golfos: han obtenido un ascenso en su categoría.

El público no tuvo por conveniente autorizar la *metamórfosis* y el sainete, ó lo que sea, de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, con música de Chapí, rodó por tierra como, según cuentan las crónicas, rodara en otro tiempo el conde de Benavente.

¿Es mala ó *impasable* la obra estrenada anoche con el título de *Los buenos mozos*, en el teatro de Apolo?

Les diré á ustedes...

Si los autores se equivocaron al intentar, para las próximas fiestas de Navidad, una versión nueva de aquella célebre comedia, titulada *Todo lo vence el amor ó Julieta de la Plancha*; si Chapí derrochó su inspiración musical logrando aplausos que conjuraron la tempestad en varias ocasiones; si el pintor Amalio exhibió, entre otros, una magnífica decoración que representa los renombrados Viveros: si los actores, y muy especialmente Matilde Pretel y Carreras, trabajaron con fe y acierto... y á pesar de todo el éxito no correspondió á las esperanzas y augurios preliminares, podrá deducirse en conclusión, que es preciso prescindir de la *chulería andante*, que no pasa aun cuando tenga padrinos de tanta autoridad y renombre como lo son los distinguidos y eximios autores de *Los buenos mozos*.

Digamos, pues, como en el acto tercero de *Traviata*: «*Più tardi la rivincita.*»

Miss-Teriosa.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Correo

TEATRO DE APOLO

Los carteles que anunciaban para anoche el estreno de *Los buenos mozos*, declaraban que era este sainete original de los Sres. Lopez Silva y Fernandez Shaw, con música del maestro Chapí.

Con decir esto, queda tambien dicho que todas las localidades del teatro estaban ocupadas para presenciar el estreno.

No correspondió el éxito á las grandes esperanzas que los nombres de los tres referidos autores habian despertado en el público. Este juzgó la obra lánguida y pesada, sin embargo de aplaudirse en repetidas ocasiones á los libretistas y al compositor, así como á la Pretel, á Fernandez y á Carreras.

De estas observaciones se desprende lógicamente que el sainete tiene mucho aprovechable. Y si por otra parte se considera que su representacion duró más de hora y media, cabe suponer, y aún esperar, que podando con mano dura é inteligente la obra, y dejándola reducida á límites más cortos, llegaría á oirse toda ella con gusto y hasta con aplauso durante muchas noches.—**A. P.**

El Resumen

Desde la platea

Apolo

Los buenos mozos es el título del sainete lírico que anoche se estrenó en este teatro. El justo renombre de sus autores López Silva, Fernández Shaw y el maestro Chapí, era causa de que se esperase con verdadera expectación este estreno y de que todo el mundo le augurase un éxito franco como los que tantas veces ha recibido en sus empeños la razón social arriba indicada.

Desgraciadamente esas predicciones no se han realizado por esta vez.

41

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Correspondencia Militar

"LOS BUENOS MOZOS"

EN APOLO

El público, dicho sea en honor de la verdad, estaba dispuesto para aplaudir y regocijarse con el sainete lírico *Los buenos mozos*, nueva producción de los Sres. López Silva, Fernández Shaw y Chapí; pero á pesar de esto, de las dos soberbias decoraciones que se estrenaron y de los desesperantes esfuerzos de los artistas para salvar la obra, ésta fracasó, si fracaso se llama el que no se proclame el nombre de los autores pública y solemnemente por las protestas más ó menos ruidosas del público.

¿Por qué fracasaron *Los buenos mozos*?

Literariamente la obra es inmejorable, aparte algunos chistes, muy pocos, de subido color, que parecieron más crudos por lo mismo que la obra no llegó á *entrar* á los *morenos*.

Algunas escenas del nuevo sainete son esculturales en cuanto á la forma, y en este número pueden contarse, la primera, entre Paco y Carmela y el parlamento de Pico de Oro—tipo que desempeñó á perfección el Sr. Carreras,—quien consiguió levantar la obra, que se iba derechita al foso al llegar á la mitad de la representación.

El fracaso consistió en la falta de asunto, en que el poco que tienen *Los buenos mozos* está demasiado manoseado, y en que hay que reconocer que el público está harto de chulos y desea cosas nuevas, algo fuera del ambiente de las tabernas, del taller, del obrador y del arroyo.

Además, no hay más que un tipo bien caracterizado: el de la planchadora, porque á Carreras (Pico de Oro) se le presenta primero como un *es eta* de la clase baja y después resulta una persona decente y un bravo de verdad; á Lorenzo el Milano (Sr. Soler) como un mozo de pelo en pecho y luego resulta una gallina, y así sucesivamente. Solamente, como ya hemos dicho, el tipo de Carmela y el de Paco se mantienen con vigor desde que se alza el talón hasta que cae.

A ciertas alternativas en el carácter de los personajes y al hecho de haber comenzado la acción en el tercer cuadro, se debió el fracaso de la obra, fracaso del que se desquitarán seguramente muy pronto los populares autores de *La Revoltosa*.

La música del maestro Chapí es agradable; pero no se halla á la altura del autor del que ha escrito la partitura de *La cara de Dios*.

Se aplaudió, sin embargo el nocturno por su delicadeza y el dúo del cuadro final.

El cuadro del taller de planchado es precioso, y la decoración del *restaurant* de Los Viveros de *primísimo cartello*. ¡Bien por Amalio!

La empresa de Apolo, como de costumbre, no ha perdonado gasto ni sacrificio para poner la obra con propiedad.

El sainete no fué del gusto del público. Hay que decirlo así cumpliendo deberes de cronista por mucho que sea el respeto que la anterior labor literaria de los autores merece, y hay que decirlo acaso con esa crudeza por ese mismo respeto.

Una equivocación cualquiera la tiene y á maestros de tan justo renombre no puede molestarles nunca que se les diga la verdad desnuda.

Claro está, que así en diálogo como en las situaciones y como en la música, hay mucho digno de aplauso por su mérito, como es natural, tratándose de los tres colaboradores de *Los buenos mozos*.

Pero esos méritos de detalle no pueden dar al conjunto las condiciones de una obra teatral como todo el mundo esperaba, fundando esa esperanza en las bellísimas producciones que López Silva y Fernández Shaw y no hay que decir el maestro Chapí nos habían dado á conocer.

Además el género demasiado serio, casi trágico de esta obra no encaja en el teatro de Apolo. Es preciso convencerse de ello y nosotros podríamos en confirmación de este aserto estampar aquí nombres de verdaderas eminencias que por no tener ese aserto en cuenta han fracasado en aquel escenario con obras ciertamente superiores á esta á que nos referimos.

La compañía de Apolo hizo cuanto estuvo en su mano para lograr el éxito, y justo es dedicar á toda ella un aplauso y otro á la empresa que anoche mostró como tantas otras veces que no perdona medios ni repara en gastos para agradar al público.

La de anoche es una pequeña contrariedad de la que bien pronto han de verse indemnizados los distinguidísimos autores de *Los buenos mozos* y los inteligentes y desprendidos empresarios del simpático teatro de la calle de Alcalá, al cual el público sigue con razon favoreciendo decididamente.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

42

EL IMPARCIAL MADRID

APOLO

Los buenos mozos, sainete lírico, en un acto y cinco cuadros, original de los Sres. López Silva y Fernández-Shaw, música del maestro Chapí.

Ni la gracia y viveza del diálogo, ni las bien buscadas situaciones cómicas, ni la partitura, digna en verdad, de mejor acogida, ni la interpretación esmeradísima, ni el decorado vistoso... nada, en fin, hizo modificar al público la actitud *guerrera* en que se colocó desde el momento de ver salir á escena el primer «buen mozo», actitud que no sufrió cambio alguno durante toda la representación.

El libro, como antes queda dicho, tiene el *sic* especial, que llevan todas las obras de López Silva y Fernández-Shaw, un chispeante diálogo, un colorido, un interés que no decae durante la hora larga que dura su representación, y que seguros estamos, á tener lugar su acción entre otra clase de gente, no del *bronce*, hubiera proporcionado un entusiasta triunfo más que añadir á la brillante y larga serie con que cuentan sus autores.

La partitura que ha hecho el maestro Chapí, tiene números que le hubieran valido grandes aplausos, á no hallarse el público tan mal impresionado, muestra de ello son, el duo, magistralmente cantado por Matilde Pretel y Anselmo Fernández, lleno todo él de una pasión, de una fuerza, que es sin disputa uno de los números más inspirados que han salido de tan ilustre pluma; el nocturno, modelo de delicadeza, el preludio toda la partitura, para acabar, es digna de Ch y con esto todo queda dicho.

La interpretación, como siempre, en este teatro, acertadísima, estando á cargo de Matilde Pretel, que en toda la obra y especialmente en el duo lució sus notables condiciones artísticas y su hermosa voz, de la señora Vidal, y de Anselmo Fernández, Soler, Carreras, Ontiveros y Ruesga.

Las decoraciones, de Amalio, de mucho efecto, sobresaliendo la que figura los Viveros de noche.

Demostrado queda que el público quiere *género chico* y no *género chulo*, que hasta ahora eran considerados, por la fuerza de la costumbre, como sinónimos. Cuando el estreno de *El último chulo* todos vieron en dicho título la redención del asendereado género chico. Tiempo es ya de que se deje descansar á los *flamencos*, que bastantes han *actuado*, y á otros derroteros, que teniendo el talento artístico y la practica de López Silva y Fernández Shaw, no es difícil augurarles próximos y merecidos éxitos.

Mosen Roman.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

43

Carreras estuvo superior.

Muy bien Anselmo Fernández que, sin desplantes y exageraciones, hizo un guapo de verdad, y así se lo demostró el público con sus aplausos.

Muy acertada cantando y declamando la Pretel, y cumpliendo bien, como siempre, Soler, la Vidal, Ruesga, Ontiveros y Carrión.

Felisa Torres, en su papel mudo, muy guapa.

M.

El Liberal

APOLO

Los buenos mozos, sainete lírico original de los señores López Silva, Fernández Shaw y Chapí.

El público que, literalmente, ocupaba anoche todo el teatro de la calle de Alcalá, era el de las noches de éxito; toda la república de las letras con lo más granadito de su aristocracia había acudido á aplaudir á los señores López Silva, Fernández Shaw y Chapí, y, sin embargo, la obra no obtuvo, ni con mucho, los aplausos que tan legítimamente han conquistado otras hermanas suyas como *Las bravías* y *La Revoltosa*.

En *Los buenos mozos* se exagera la nota sentimental que de algún tiempo á esta parte tiende á convertir al aprendiz de carpintero en trovador provenzal y á la oficiala de modista en altiva y sentimental castellana.

El público está hastiado de que le sirvan siempre el mismo manjar con igual salsa é idénticos aperitivos; protesta contra el absurdo de un tratante en caballos que siente con más exquisitez que Becquer y habla con más fuego que Espronceda; le disgusta el *gracioso* de rigor que sustituye el ingenio con los *timos* chocarreros é insulsos, y comprende con claridad lo inoportuno de ciertos arranques dramáticos con acentos de alarido, y lo falso de algunos apasionamientos repentinos con místicas sublimidades, propias de un novelesco melodrama.

Si los autores no se preocupan algo más de tomar el pulso á la opinión y al gusto de su época, el fracaso de anoche no será el último que presenciemos.

Para el maestro Chapí fueron los pocos aplausos que ayer resonaron en Apolo; la polka con que empieza el sainete y el dúo final, fueron del agrado del público; por más que pueda aplicárseles lo que decimos del libro: son la *polkita* y el *gran dúo* de siempre.

Amalio Fernández ha pintado unas preciosas decoraciones. La primera, especialmente (una vista de los viveros) es modelo de género.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. EJM.

La ejecución fué, sin duda, lo mejor. La Pretel, Soler, Ontiveros, Carrión, y sobre todo Carreras, habían estudiado y cuidado los papeles.

El último fué con justicia ovacionado en una preciosa relación, que es, indudablemente, lo mejor de la obra, literariamente hablando.

Esperemos, pues, el desquite de los señores López Silva y Fernández Shaw.

Anoche les dijo el público que es preciso buscar otros caminos para llegar al éxito, y si ellos le buscan, es seguro que le encontrarán.—ENE.

LOS ESTRENOS

LOS BUENOS MOZOS

Mucha expectación había despertado en los círculos literarios el estreno de *Los buenos mozos*, anunciado para anoche.

Como sucede siempre que una obra trae ruido, de antemano sabía todo el mundo que la obra era de López Silva y Fernández Shaw; que de la partitura era autor el maestro Chapí, y que el decorado se debía al pincel de Amalio.

En escenarios, tertulias de cafés y en otros muchos sitios, amigos oficiosos de los autores y de la Empresa propalaban desde hace tiempo las excelencias de la nueva producción de tan celebrados autores.

—Es superior á *Las bravías* y á *La revoltosa*—decían unos.

—Es lo mejor que se ha hecho en Apolo—añadían otros, excediéndose en sus juicios.

Con todo lo cual se había formado atmósfera tal de éxito, que ocurrió lo que suele ocurrir en muchos casos de la vida: que el espectador, al levantarse el telón y tomar asiento en su localidad, lo hacía en la creencia de habérselas con una obra modelo en su género y dechado de bellezas.

Lo apuntado, que es rigurosamente exacto, perjudicó, y no poco, á los autores de *Los buenos mozos*, como perjudica siempre en casos análogos.

El cuadro primero se escuchó con sumo agrado; el público comentaba la analogía de aquella situación con la escena de la apuesta en la hostería del Laurel del drama de Zorrilla.

En *Los buenos mozos*, *Don Juan* es un desbravador de potros; *Don Luis*, un buen mozo de oficio, sin ídem conocido, y *Doña Inés*, una planchadora de la calle del Calvario.

A la puerta del merendero de la Sevillana se concierta la apuesta, tras de una bonita sinfonía del maestro Chapí, en que aparecen hábilmente enlazadas las notas de un *schottis* muy chulo, lanzadas por un organillo, con las de la orquesta.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

44

La obra caminó por buenos derroteros hasta el final del tercer cuadro, que se desarrolla en los Viveros, preciosamente presentados por Amalio.

Una frase que los autores ponen en labios de la planchadora, y que al público se le antojó excesivamente dramática, fué bastoneada.

Desde este instante comenzó á decaer el interés, y lo que en otras ocasiones se hubiese aplaudido, el nocturno y el dúo del último cuadro, por ejemplo, pasó casi inadvertido.

Cayó el telón, y se escucharon débiles aplausos.

Los inteligentes en la materia afirmaban que, limada la obra de ciertas frases de gusto dudoso para pronunciadas en un escenario y ante un público compuesto en su mayoría de señoras, y aligerada de algún peso, puede tener arreglo y vivir mucho tiempo en los carteles de Apolo.

En la ejecución se distinguieron la señorita Pretel y los Sres. Carreras, Fernández, Soler, Ontiveros y Carrión.

EL SEGUNDO APUNTE.

El Heraldo

24/XII/99

Después del estreno.—La segunda y sucesivas representaciones de *Los buenos mozos*, en Apolo, ante público numerosísimo, sin prejuicio, han constituído un éxito grande para sus autores.

Bien es verdad que éstos, siguiendo las indicaciones de la crítica y del público, han introducido indispensables modificaciones en el libro.

Tanto el pintor, como los Sres. López Silva, Shaw y Chapí, son llamados á escena todas las veces.

45

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Imparcial
22
XII
99

APOLO.—*Los buenos mozos*, sainete lírico de López Silva, Fernández Shaw y el maestro Chapí.

La causa principal de que el sainete *Los buenos mozos* fuera recibido con manifiesto desagrado por el público, no es otra, á mi juicio, que el haber exagerado los autores la nota dramática. En otras obritas del mismo género—como *La chavala* y *La revoltosa*—se han mantenido López Silva y Fernández Shaw en más justos límites.

Los buenos mozos no es ya un sainete ligeramente sentimental, es casi casi la *tragedia chula*, á la usanza clásica, enfática y altisonante, en la que los dioses y los héroes se han trasformado en gentes de pañuelo á la cabeza y chaqueta corta. Por muy convencional que sea todo en el teatro, no es posible convenir en que un tratante en caballos—como el mejor mozo de *Los buenos mozos*—y una oficiala de plancha lleguen á saber dónde les aprieta el coturno.

Por eso, la falsedad es el vicio de origen del sainete nuevo, y como consecuencia todo lo que en él ocurre inverosímil. A trozos, como no podía menos de ser, brillan la gracia y el donaire especiales del autor de *Los barrios bajos*, y el *savoir faire* de Fernández Shaw, pero la acción es lánguida y no interesa, y—también he de decirlo, porque el justo renombre de tan distinguidos literatos, y la antigua amistad, y la sincera estimación que les profeso me obligan á toda la verdad—ni aun en el diálogo han tenido tanta fortuna como en otras de sus obras. Hay frases tan crudas y chistes tan... verdes en este sainete, que se pasan también de lo convencional y de lo conveniente.

El libro arrastró á la música en la caída y ni el delicadísimo nocturno, ni el brioso é inspirado dúo del cuadro final—dos páginas que llevan la marca de fábrica, fecunda é inagotable, de Chapí—aunque fueron muy aplaudidos, lograron el éxito que de estar colocadas en situación y momento más adecuado habrían obtenido.

En la ejecución, Carreras se mantuvo á salvo de todo tropiezo y alcanzó un éxito puramente personal, y Anselmo Fernández defendió muy bien en la primera mitad su papel que pesa enormemente, y la Srta. Pretel hizo el suyo y cantó con aplauso. Soler consiguió no poco con salir adelante del personaje *guasón* que le estaba encomendado, y la Sra. Vidal y Ontiveros, Carrión y Ruesga despacharon las segundas partes con acierto.

Las decoraciones nuevas de Amalio honran la firma del eminente escenógrafo. Especialmente la vista del *restaurant* de los Viveros es de primer orden.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Desgraciadamente, ni con todos estos alamares y perifollos pudieron pasar *Los buenos mozos* por mozos buenos.

Pero, á buen seguro, que López Silva y Fernández Shaw, como de corazón se lo deseo, no tardarán en desquitarse con otros de la talla que les corresponde y útiles para el servicio escénico.

JOSÉ DE LASERNA.

El País

APOLO.—Con decir que la zarzuela *Los buenos mozos* estrenada anoche en este teatro, no fué del agrado del público, bastaría quizás, pero el cartel anunciaba el nombre de los autores y la razón teatral Chapí-López, Silva-Fernández y Shaw, merece algo más.

Los buenos mozos, según nuestra humilde opinión, es una equivocación lamentable y sin entrar á señalar lunares, baste con decir que el público, sin dejar de apreciar bellezas de la versificación y frases felices, protestó desde el tercer cuadro, extrañando situaciones y tipos falsos, frases gruesas y caracteres sobrenaturales.

La música, sin ser digna del maestro ilustre que dirigía la orquesta, tiene dos números, el nocturno y el dúo, el primero, especialmente, correctamente instrumentados y originalísimos.

El maestro Chapí no quiso, á pesar de los aplausos del público, repetir el dúo. ¡No vale enfadarse, maestro!

Y como los autores de *Los buenos mozos* han ganado ya los entorchados y son unos «buenos mozos», seguramente se desquitarán pronto.

Es lo que sinceramente deseamos.

***

La interpretación esmeradísima.

Matilde Pretel, Anselmo Fernández, Carreras —que luchó como un héroe—y Carrión, fueron muy celebrados.

P.

La Correspcia de España

LOS TEATROS

APOLO

LOS BUENOS MOZOS, sainete lírico en prosa, libro de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

No es el nuevo sainete de López Silva y Fernández Shaw mejor ni peor, si bien se mira, que otras obras de estos aplaudidos autores.

Quizás, como estructura dramática, hay *más obra* en *Los buenos mozos* que en *La chavala*, por ejemplo; y en la acción, sobre todo en su primera mitad, más interés que en *Los bravitas* ó *La revoltosa*.

La música que el maestro Chapí ha puesto en servicio del libro de *Los buenos mozos*, aunque no tuviera otra cosa —que tiene muchas más y todas buenas —que aquél precioso nocturno y aquél gran duo, digno de figurar, no ya en una zarzuela grande sino en una ópera, pudiera con creces asegurar un éxito.

Las cinco decoraciones de Amalio, singularmente la de los Viveros, son otros tantos cuadros madrileños, admirablemente llevados á la escena.

Y de la interpretación que á sus papeles respectivos han dado las Sras. Pretel y Vidal, y los Sres. Carreras, Fernández, Soler y Ontiveros, sería injusto cuanto se dijera que no fuera en su elogio.

Y, sin embargo, lejos de ser un éxito el estreno de *Los buenos mozos*, ha sido un fracaso esta versión chulesca del Tenorio—pues eso viene á ser en el fondo y en la forma—representada anoche.

Consignar aquí otra cosa sería faltar á la verdad y engañar á los autores.

¿Cómo explicar el fracaso, reconociendo que el nuevo sainete reune los mismos ó análogos elementos que en obras anteriores han dado el triunfo á López Silva, Fernández Shaw y Chapí?

A nuestro juicio, en esa analogía, en esa igualdad, en esa repetición de la misma nota, en el agotamiento forzoso de un género de obras, en las cuales se nos presentan los mismos tipos, hablando el mismo lenguaje, diciendo los mismos chistes y obligando en el mismo preciso momento al compositor á escribir el consabido duo, venga ó no venga á pelo y esté ó no esté en en situación.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Parécenos que anoche el desagrado del público se manifestaba, más que contra la obra misma, contra el empeño en servirlo siempre ese mismo manjar, aderezado con idéntica salsa, en la que además, con cierto ensañamiento, se había procurado atacar la sensibilidad del paladar recargando aquella de la pimienta del chiste fuerte, de la frase canallesca y de la imagen rayana en la pornografía.

Del hombre y la mujer del pueblo, que tienen—¡ya lo creo!—su corazoncito, como dijo muy bien el maestro Vega, hemos ido pasando á la golfa sentimental, al chulo épico, hasta desnaturalizar las pasiones y las ternuras de la gente de abajo y convertir el sainete en melodrama incoherente; y esto repetido una y otra vez, en la misma forma siempre, ha llegado á poner al público en un grado de saturación de chulería tragi-cómica en que ya no puede asimilarse una nueva dósis.

Así nos explicámos únicamente el fracaso de anoche, y así lo comprendemos. Si *Los buenos mozos* hubieran entrado en turno antes, el triunfo hubiera sido para este sainete; como si *La chavala* ú otra de las obras aplaudidas de los mismos autores hubiesen llegado cuando el género comienza á agotarse—si es que ya no está agotado por completo,—su desgracia hubiera sido igual á la de *Los buenos mozos*.

Si mis queridos amigos Silva y Fernández Shaw, cuyo tropiezo—que para quien tanto vale no hay caída—siento tan de veras como si se tratase de cosa propia, miran serenamente lo sucedido, comprenderán la verdad—que á quien más vale y más se estima se debe clara y sin rodeos—de esto que les digo.

Su talento, su gracia, su conocimiento del teatro les llevarán seguramente á pronto y completo desquite.

El maestro Chapí no lo necesita. Para él fueron anoche los mayores aplausos, y ese preludio y ese duo, aun colocados donde están, son dos hermosas páginas más en el gran libro de su fama y de su crédito de compositor.

R. Blasco.

46

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La España Artística

26
XII
99.

LOS BUENOS MOZOS

Creíamos que después de *El último chulo* de Eslava no volveríamos á ver chulos por los escenarios, y los señores López Silva y Fernández Shaw, chulos más ó menos disfrados llevaron á Apolo con el título de *Los buenos mozos*.

Esta fué la primera contrariedad del público, pasando por alto la de las cinco pesetas que por butaca hicieron pagar los revendedores á los que, como á un servidor de ustedes, llegaron al teatro á las nueve y media para ver el estreno.

La verdad es que son muchas cinco pesetas; y los autores, cuando estrenán, creo que deberían tomar cartas en el asunto, para evitar el abuso de los revendedores y de las empresas.

No han estado los señores Fernández Shaw y López Silva muy acertados esta vez.

Aquellos buenos mozos del primer cuadro, contando sus conquistas amorosas primero, y después apostando por quién se llevaría la planchadora, me recordó la escena de Tenorio y Mejía, en que también comentan sus amoríos y en que también apuestan por una mujer.

Creo que este remedo de la escena de la hostería del *Don Juan*, fué la segunda contrariedad del público.

Y la tercera consiste, ó á mí me lo parece, en la demasiada extensión que los autores han dado á la obra, careciendo ésta de asunto para las proporciones dadas.

Y como estas contrariedades son lo bastante para que al público no le satisfaga por completo una obra, *Los buenos mozos* no le satisfizo.

Claro es que rió ese mismo público algunos chistes, que aplaudió á Carreras en un monólogo, que dijo bien, y que alabó en general la galanura con que la obra está escrita; pero la pícara falta de asunto hace desmerecer la labor de los aplaudidos autores.

De la música hay que decir que, si el libro hubiera *entrado* más, más se habrían apreciado las bellezas de la partitura, y en estas condiciones no es poco conseguir, contener en más de una ocasión la pública impaciencia, que iba á demostrarse como se demuestra en los teatros: con pésimo gusto.

El eminente maestro Chapí hizo varios números lindísimos, pero dos especialmente, un nocturno y un dúo de tiple y tenor, hermosísimos. Ambos números se aplaudieron prolongadamente, y mal humor debía tener el maestro, cuando ni les repitió ni se levantó de su sillón *directoril* para saludar al público, que con tanta justicia como entusiasmo le aplaudía.

La interpretación de *Los buenos mozos* fué correctísima. La señorita Pretel habló y cantó perfectamente.

La señora Vidal, Carreras, Anselmo Fernández, Soler, Carrión, Ontiveros y Ruesga merecen sinceros plácemes por su trabajo.

Y para el escenógrafo los hay también, y muy expresivos, por sus decoraciones, especialmente por la del último cuadro, de admirable verdad y color, representando un *restaurant* de los Viveros.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

47

Estreno en Apolo de EL GATITO NEGRO. Y

Excursión a Jerez de la Frontera y lectura de poesías en el Ateneo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

(47 bis

EL GLOBO (Madrid)

4 Mayo 1900.

J. MARTINEZ RUIZ.

EN APOLO

BENEFICIO Y ESTRENO

A la hora de retirarse los serenos, minuto arriba, minuto abajo, salíamos anoche del teatro de Apolo los centenares de espectadores que asistimos al beneficio de Emilio Carreras.

Sólo conociendo á Carreras se comprende que el público permaneciera hasta hora tan avanzada en un teatro, y que llenase todas las localidades, hasta el punto de no haber quedado ni una sola á la venta.

En *El cabo Baqueta* primero, y en *El padre Benito* y *Los cocineros* después, Carreras estuvo delicioso, no obstante abusar, como abusó, del hipo al final de todas ó de la mayoría de las frases.

En *Los cocineros*, especialmente, hizo desternillar de risa al público. Matilde Pretel estaba monísima en clase de cocinero, y cantó la jota como sólo ella puede hacerlo.

En esta obra, que parecía un estreno, se distinguieron también Pilar Vidal, Ontiveros, Soler y Carrión.

La humorada *El gato negro*, estrenada á segunda hora, distrajo á la concurrencia y fué recibida con agrado.

Aun cuando el asunto no es nuevo, han sabido sacar de él todo el partido posible los señores López Silva y Fernández Shaw.

La situación en que el gato (Sr. Carreras) queda cogido por el rabo á la puerta de la casa de su amor es de mucho efecto.

El público la celebró y aplaudió mucho.

Los reclamos de tiendas de comestibles, médicos, dentríficos, etc., etc., inoportunos y de mal gusto.

Pueden creerlo los ingeniosos autores de *El gato negro*.

La partitura es alegre y se oye con gusto.

Se repitió el número de salida de Carreras y un dúo del tercer cuadro.

Al terminar, salió á escena el Sr. López Silva, en compañía de los intérpretes de la obra señoras Pretel, Pino, Bru y Vidal, y Sres. Rodríguez, Carreras, Ontiveros, Soler, Carrión y Fernández, que estuvieron afortunadísimos.

¡Ah! El beneficiado recibió artísticos regalos.

Y un tanto por ciento de la entrada, muy respetable.

EL SEGUNDO APUNTE.

APOLO

Beneficio de Carreras.

Cuatro secciones componían la función y hubo cuatro llenos, y el público, numerosísimo, no cesó en toda la noche de aplaudir y celebrar al actor, que derrocha la gracia y que demuestra además verdadero entusiasmo por su arte.

Se representaron cuatro obras de repertorio y una nueva. En *El cabo Baqueta*, *El padre Benito* y *El motete*, el auditorio rió con ganas. *Los cocineros* se recibieron como si fuera la de anoche noche de estreno; bien que Matilde Pretel y Carreras dieron realce extraordinario á sus papeles, y los demás artistas los secundaron perfectamente.

Por último, *El gato negro*, la obra nueva, fué acogida con agrado por la concurrencia. *El gato negro*, sus autores lo dicen, es una humorada; y como tal, no puede discutirse y analizarse como si se tratara de producción de muchas campanillas. Abundan en ella los chistes, y aunque el público advirtió que algunos eran atrevidos, conviene tener en cuenta que *El gato negro* es un catecismo si se compara con la obra francesa que anoche se estrenó también en el Moderno, y donde estaba lo mejorcito de Madrid, y nadie protestó, ni de los dichos ni de los hechos.

El gato negro hace reir y entretiene, ¿para qué más? López Silva y Fernández Shaw han probado una vez más su ingenio, y la música, secundando sus propósitos, aumenta el mérito de la humorada.

El número primero de la partitura tiene mucha gracia, y el cuarteto de los horteras se repitió y fué aplaudidísimo.

En la ejecución tomó parte la plana mayor de Apolo. De tiples, las señoras y señoritas Pino, Pretel, Brú, Vidal y Torres. De ellos, Carreras, Rodríguez, Ontiveros, Soler y Carrión. ¿Hace falta decir que *El gato negro* está que ni bordado? No hace falta. Por lo mismo puede asegurarse que ese gato cambiará de collar en los carteles; vamos, que se pondrá blanco á fuerza de ser viejo.

Excursión de Carlos Fernández Shaw a Jerez de la Frontera, en Mayo de 1900.

—

Diario de Cádiz 27-IV-900

—

Desde Jerez:

—

Mañana llegará á esta el distinguido escritor y poeta D. Carlos Fernández Shaw, quien pasará en Jerez una breve temporada, hospedándose en casa de sus parientes los Sres. Fernández Bousinet.

—

Diario de Cádiz.

Sábado 5 de Mayo de 1900

DESDE JEREZ.

Nuestro distinguido huésped el aplaudido autor D. Carlos Fernández Shaw, ha obtenido un nuevo triunfo con el *Gato Negro*, estrenado en el teatro Apolo, de Madrid.

Le doy por tan satisfactorio resultado la más cordial y entusiasta enhorabuena.

La referida obra está escrita en colaboración con el Sr. López Silva, y la música es del eminente maestro D. Ruperto Chapí.

—

Diario de Cádiz. 9-V-900

—

Ha estado en Cádiz breves horas, nuestro querido amigo y paisano el inspirado poeta y autor dramático D. Carlos Fernández Shaw, que pasa temporada en Jerez, en cuyo Ateneo, según hemos anunciado, da esta noche una lectura de poesías.

Nuestro amigo hacía trece años que no venía por Cádiz, habiendo celebrado mucho varias de las mejoras realizadas desde entonces, y especialmente el Parque Genovés, de que quedó prendadísimo.

Es probable que mañana marche para Sevilla y Madrid.

Su señor padre D. Carlos, nuestro antiguo y respetable convecino, que de tan acendradas simpatías disfrutaba en Cádiz, donde dejó el mejor de los recuerdos, ha estado recientemente enfermo; su total restablecimiento lo celebramos mucho.

Al despedir al Sr. Fernández Shaw, le reiteramos la más cordial enhorabuena por sus repetidos triunfos escénicos, uno de los cuales se ha verificado en días recientes.

—

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Mensajero
(Jerez de la Frontera)
9 de Mayo 1900.

49

ministración é Imprenta:
CALLES
ria 21 y Honda 3.

Núm. 644.

CRÓNICAS

FERNÁNDEZ SHAW.

¿Quién no conoce en España á Fernández Shaw? Entre los literatos jóvenes es sin duda alguna uno de los más prestigiosos; poeta inspirado, correctísimo, de agudo ingenio y exquisito gusto artístico, es de los pocos que por méritos propios han ganado un nombre y una reputación. En sus razonadas y sesudas críticas de *La Epoca*, periódico madrileño de los más acreditados, Fernández Shaw ha demostrado sus vastos conocimientos literarios, manteniendo siempre en sus trabajos los principios más puros y la más saludable doctrina estética. En infinidad de poesías sueltas y en su leyenda *El defensor de Gerona*, se ha revelado artista de corazón, versificador fácil y castizo y pensador profundo. Hoy, apartado de las tareas periodísticas á que un principio se consagrara, se ha dedicado á producir para el teatro, al cual ha llegado con alientos de luchador entusiástico y con la garantía de sus relevantes dotes de poeta. Por eso el éxito más franco le acompaña desde un principio y obtiene uno ruidosísimo y justo al estrenar *Severo Torelli*, drama de Coppée que traduce correctamente en gallardos versos castellanos y arregla á nuestra escena con rara habilidad. Luego, en colaboración con el festivo López Silva, escribe *Las bravías*, obrita que basada en el argumento de *La fierecilla domada* del inmortal Shakespeare, es un sainete muy bien hecho que se aplaude siempre; y escribe también *La revoltosa* con asunto original, tipos perfectamentes observados, escenas llenas de realidad y poesía y factura primorosísima, y el nuevo sainete, para el cual escribe Chapí una deliciosa partitura, se pone en escena en todos los teatros de España y América con éxito tan grande como merecido.

Ultimamente, en *D. Lucas del Cigarral*, zarzuela en tres actos que hace en colaboración con Lucefio y que es un arreglo y refundición de la comedia clásica del ilustre Rojas *Entre bobos anda el juego*, demuestra su

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Mensajero
(Jerez de la Frontera)
9 de Mayo 1900.

49

buen gusto y habilidad de autor dramático, produciendo un libreto de zarzuela excelente, en el que son digno marco de las grandes bellezas de la antigua comedia, las escenas que idean los arregladores para ajustar ésta á las exigencias teatrales de la época. En Madrid obtuvo esta obra un éxito feliz y se ve siempre con gusto, y en provincias, donde se sigue representando, ha merecido también los elogios de todos los amantes de la literatura patria.

Otras obras tiene el Sr. Fernández Shaw también notables, pero ni las proporciones de esta mala crónica nos permiten extendernos mucho, ni nosotros tenemos la suficiente competencia para poder juzgarlas con la detención que se merecen. El juicio favorable que del público han merecido todas, es su mejor elogio.

Esta noche el Sr. Fernández Shaw dará en el Ateneo una velada literaria, y como no sólo es un escritor eximio, sino que además es un lector notabilísimo, creemos que el acto ha de resultar brillante y digno del primer centro de cultura de nuestra ciudad querida.

Como tenemos la seguridad completa de que obtendrá un nuevo triunfo, enviamos al poeta gaditano nuestro humilde pero sincero aplauso.

El Bachiller Fulano.

TRIBUNA PÚBLICA

Sr. Director de El Mensajero,
En éste.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Otra vez vuelvo á importunarlo, creyendo que al escribir estas desaliñadas líneas me hago intérprete de los deseos de la mayoría del vecindario, que ha visto con el mayor desagrado que el servicio nocturno de vigilancia se preste en la nueva forma, muchos creían que no se llevaría á efecto, pero para esa creencia no tenían en cuenta el amor propio de los reformadores de guardarropía que han caído sobre este noble pueblo.

Ocasión propicia se presenta para que el vecindario en masa proteste de semejante innovación y haga entender á esos señores que aún hay aquí fuerzas en la opinión.

El servicio nocturno estaba perfectamente organizado, los serenos en su mayoría llevaban muchos años en sus demarcaciones, conocían perfectamente á los vecinos, tenían sus puntos de parada conocidos y para cualquier urgencia allí eran solicitados; ahora el vecindario ignora el punto de parada, porque creo que no tendrán los organizadores de nuevo cuño, la pretensión de que durante las

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Diario de Cádiz

50

Jueves 10 de Mayo de 1900

JEREZ

EN EL ATENEO

Distinguidas señoras y señoritas y muchos socios del Ateneo llenaban anoche el salón de actos de dicha institución, con motivo de la lectura de poesías por el inspirado vate gaditano D. Carlos Fernández Shaw.

El notable sexteto dirigido por D. Manuel Ramírez tocó una preciosa sinfonía, y terminada, el presidente del Ateneo D. Manuel de Bertemati y Maderne, en breves y elocuentes palabras, presentó á la concurrencia al Sr. Fernández Shaw y dando á éste las gracias en nombre de la sociedad por el honor que la dispensaba, tomando parte en sus tareas, dió comienzo la lectura.

De manera inimitable leyó el Sr. Fernández Shaw la poesía *La Siesta* del inmortal Zorrilla.

Siguió después con sus poesías originales, por este orden:

La Cruz, fragmento de la leyenda *La loca del Castillo*.

Canto al Niágara.

El sexteto interpretó un número musical y después leyó el Sr. Shaw las siguientes poesías:

Tres sonetos.—*Estival*, *Stella Matutina* y otro sin título.

A una desgraciada.

Beati posidentes.

Y terminó con las hermosas décimas del malogrado Velarde tituladas *A Dios*.

Todas las composiciones fueron muy aplaudidas, pero la titulada *Beati posidentes* produjo indescriptible entusiasmo en el auditorio.

Después de la velada fué obsequiado el señor Fernández Shaw por los atenéistas de la sección de Letras y varios amigos con una cena en el hotel *Los Cisnes*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL GUADALETE.

Jerez de la Frontera: Jueves 10 de Mayo de 1900.

51

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Guadalete.

EN EL ATENEO.

La brillante velada que anoche se celebró en el Ateneo, proporcionó al eminente poeta D. Cárlos Fernández Shaw un triunfo tan merecido y justo como no podia menos de serlo, dados los especiales méritos del distinguido escritor. El numeroso y escogido público que llenaba el salón de actos de la culta sociedad, y en el que figuraban en primer término muchas distinguidas señoras y señoritas, tributó una ovación entusiasta al poeta, quien leyó maravillosamente sus inspiradas y hermosas composiciones, pues el Sr. Fernández Shaw hizo gala no solo de su fogosa inspiración poética y de la alteza de pensamiento que campea en todas sus obras, sino también de sus admirables dotes de lector que puede decirse abrillantan y enaltecen las dotes de su talento y de su ingenio.

Anoche pudo apreciar el público que asistió á la interesante velada, los mèritos del Sr. Fernandez Shaw, que le han dado un nombre y una reputación envidiables; al mismo tiempo pudo también el ilustre escritor apreciar la estimación y el afecto del distinguido público que le escuchaba y el entusiasmo que reveló al ser tan magistralmente recitados los versos cuya lectura constituyó la parte literaria de la velada.

Enviamos nuestra sincera enhorabuena al Sr. Fernández Shaw por el éxito de anoche, que no por ser esperado deja de tener más valor.

Hé aquí ahora la descripción en breves palabras de la fiesta.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

52

A las nueve se encontraba el salón ocupado en su totalidad por numerosas señoras y señoritas que realzaban con su belleza y atractivo la solemnidad del acto; gran número de socios llenaban los restantes salones del Ateneo.

El sexteto jerezano dirigido por el maestro Ramírez, se hallaba colocado á los pies del salón, inaugurando la velada con una overtura de Suppé.

Terminada la pieza musical el presidente del Ateneo D. Manuel de Bertemati que tenía á su derecha al Sr. Fernández Shaw y á su izquierda al Presidente de la sección de Literatura Sr Luqué, dirigió la palabra á la concurrencia pronunciando un breve y oportuno discurso de presentación del poeta, enumerando sus méritos y dotes poéticas.

El Sr. Bertemati tuvo frases elocuentes y su breve discurso fué escuchado con gusto por el auditorio

Acto seguido se levantó el Sr. Fernández Shaw y con fáciles y corteses palabras, dió gracias por la distinción que recibía, dando inmediatamente lectura á la magnífica poesía de Zorrilla *La siesta*, que leyó con expresión admirable, valiéndole una entusiasta ovación.

Leyó después un fracmento de su poema *La loca del castillo*, y á continuación el magnífico canto *Al Niágara*, hermosisima composición en la que brilla el estro épico y la briosa entonación de un gran poeta.

El canto que fué leído ó mejor dicho, declamado de modo arrebatador, arrancó larga y nutrida salva de aplausos á la concurrencia.

Terminada lo primera parte de la lectura, el sexteto tocó el hermoso andante de la «Sonata pastoral» del maestro Beethoven y la gavotta *Favorita de María Antonieta* del maestro Neustedt.

Volvió después á leer el Sr. Fernández Shaw otras composiciones suyas que fueron: un fragmento de *El defensor de Gerona*, precioso poema inspirado en el episodio de la guerra de la Independencia.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Después dió lectura á las siguientes:

STELLA MATUTINA

Si fuera flor, sería entre las flores
La flor más primorosa y delicada;
Si luz, como de luna despejada
Fueran sus apacibles resplandores.

Tiene su tez los pálidos colores
De nacarina perla, su mirada
Parece fulgurar, iluminada
Por vivas claridades interiores.

Todo es dulzura y es bondad en ella,
Que es el cuerpo en que hubiera encarnado
El alma virginal de alguna estrella;

Himno por empezar, flor de un segundo,
Es ¡ay! como un ensueño realizado,
Que no es del cielo ya y aun no es del mundo.

ESTIVAL

Deslumbra tanto el sol, que no lo mira
Ni el águila caudal, reina del viento;
Esmaltando el azul del firmamento,
Entre incesantes llamaradas gira.

Todo es luz y es aroma; todo inspira,
Y sopla el aire perezoso y lento,
Como si fuera el fatigado aliento
Con que la tierra en el sopor respira.

Y tú mi encanto, la mujer que adoro,
Surges en esta atmósfera de oro,
Llena de sol y cálidos efluvios,

Como visión y musa del verano,
Con un ramo de espigas en la mano
Y una amapola en los cabellos rubios.

SONETO

Como quien vuelve á la febril lectura
De una estrofa de amor interrumpida,
Así vuelvo á las horas de mi vida
Que llenó de quimeras tu hermosura.

¡Oh!, cuán gentil resurge tu figura,
De blanco traje virginal vestida,
Rubio el cabello, la cabeza erguida,
Claro los ojos y la frente pura.

Y aun pasas otra vez por mi camino,
Hoy que de amores que enloquecen huyo
Y me amarras en cadenas mi destino!

Y aun de mi necia seriedad en mofa.
Mi corazón, que dicen que no es tuyo,
Sigue cantando la inmortal estrofa.

Á UNA DESGRACIADA

Pudiste concebir el pensamiento
De hacerme tuyo? ¿Ó no? ¿Enamorado?
¿Seducido quisiste en un momento,
Por tus fáciles gracias? ¿Engañado?
Has visto la verdad, pero la has visto.
A medias solamente,
Yo contra todo mal lucho y resisto
Y al fin logro vencer honradamente.
Por tí yo hubiera dado

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Quizás en aquel día
En que ya me tuviste subyugado,
Gloria, poder, fortuna.
Cuanto hubiera tenido.
L dicha de mi hogar, mi nombre honrado,
¡Cuánto hubiera gozado
Viéndolo por tu amor escarnecido!
Hubiera dado más,
La vida entera,
Con tal de que me hubiera
Concedido la suerte.
Tiempo y amor siquiera
Para poder quererte,
Sentirte más y á placer mirarte,
Y abrazarte y besarte
Hasta el momento mismo de la muerte.
Y es que á tí me llevaba
No tan solo el poder de tu atractivo,
Que mi existencia toda trastornaba
Ya con el goce que en dolor acaba,
O ya con un dolor intenso y vivo
Que á veces se trocaba en alegría,
En cuanto la ilusión me prometía
Como nuevo incentivo,
Tu fresca boca y tu mirar lascivo,
No tan sólo el imán de tu hermosura,
Cifra de perfecciones, que comprende
Gracias de la mujer y la paloma,
En esa tu bellísima figura
De la cual se dijera que trasciende
Un encanto especial como un aroma,
Era un afán inmenso

De cariño, de gloria y de placeres,
Lo que á tí me llevaba;
Aire de amor, impetuoso, intenso,
Impregnado de alientos de mujeres
Que hacia tí me arrastraba,
Y es que se va mi juventud y apenas
Apenas la he gozado;
Que entre zozobras y continuas penas
Mi corazón palpita desmayado.
Y es que mi esfuerzo juvenil reclama
La parte de emoción y de cariño
Que á su anhelo de vida corresponde,
Que es ¡ay! como una voz que llama y llama,
Y á la que nadie escucha ni responde;
Que hay algo en mí que me acrimina y clama
Con el ardor de la impaciencia moza:
«Aun no has amado lo bastante, ama»
«Aun no has gozado lo bastante, goza.»
. . . . . .

Estas composiciones fueron acogidas con estruendosas salvas de aplausos.

Después leyó otra sentidísima composición, concluyendo con la lectura de las preciosas décimas de Velarde *A Dios*, que recitó de magistral manera.

El público al terminar su lectura el Sr. Fernández Shaw le premió con larga y entusiasta salva de aplausos.

El acto terminó con el coro *La Flor del Valle* cantada por uno de los coros del Orfeón.

55

EL MENSAJERO

10-V-900

EN EL ATENEO

Anoche, como habíamos anunciado, celebróse en el Ateneo una velada artística en que dió lectura á varias hermosas composiciones poéticas el ilustre poeta D. Carlos Fernández Shaw.

Poco después de las nueve llenaban el salón destinado para actos públicos, distinguidas señoras y señoritas y muchos socios de aquel Centro.

El notable sexteto dirigido por don Manuel Ramírez tocó una preciosa sinfonía y terminada el presidente del Ateneo D. Manuel de Bertemati y Maderne, en breves y elocuentes palabras presentó á la concurrecia al Sr. Fernández Shaw y dando á éste las gracias en nombre de la sociedad por el honor que la dispensaba, tomando parte en sus tareas, dió comienzo la lectura.

De manera inimitable leyó el señor Fernández Shaw la poesía *La Siesta*, del inmortal Zorrilla.

Siguió después con sus poesías originales, por este orden:

La Cruz, fragmento de la leyenda *La loca del Castillo*.

Canto al Niágara.

El sexteto interpretó un número musical y después leyó el Sr. Shaw las siguientes poesías:

Tres sonetos.—*Estival, Stella Matutina* y otro sin título.

A una desgraciada.

Beati posidentes.

Y terminó con las hermosas décimas del malogrado Velarde tituladas *A Dios*.

Todas las composiciones fueron muy aplaudidas, pero la titulada *Beati posidentes* produjo indescriptible entusiasmo en el auditorio.

Después de la velada fué obsequiado el Sr. Fernández Saw por los Ateneistas de la Sección de letras y varios amigos con una cena en el Hotel *Los Cisnes*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

56

Los comensales fueron los siguientes:

D. Carlos Fernández Shaw, don Manuel de Bertemati, D. Luis de Isasi, D. Juan E. Navarro, D. José Barrón, D. Manuel Alamán, D. José Luqué, D. Salvador Dastis, D. Francisco Hernández Rubio, D. Juan Fernández Boussinet, D. Carlos Valenzuela, D. Eugenio Laboisse, D. Manuel Ruiz, D. Manuel Cantillo, D. José M.ª Fernández Gao, D. Agustín Piñero, D. Francisco González del Castillo, D. Carlos Rivero, D. Bartolomé Romero, D. Pedro M. González Quijano y D. Onofre González Quijano.

La excesiva concurrencia que asistió al Ateneo nos impidió tomar nota de las damas que honraron el acto con su presencia, pero recordamos que entre ellas se encontraban las señoras y señoritas de Luqué, Dastis, Isasi y González, Díaz, Leña, Castellón, Aranda, Martínez y García de la Peña, García Riquelme, Castro, Reboul, Piñero (D. A.), García Reguera, Hernández Rubio y Fernández Gao.

Para completar estos apuntes á fin de reflejar lo menos imperfectamente posible el aliciente que ofreció la fiesta literaria artística celebrada anoche en el Ateneo, ofrecemos á continuación el *Canto al Niágara*, hermosa poesía del Sr. Fernández Shaw leída en dicha velada por su autor.

Héla aquí:

CANTO AL NIÁGARA

¡Salve, tú, poderosa catarata!
¡Cuán veloz tu corriente se desata!
¡Cuán recio vibra tu cantar sonoro!
¡Salve! Tu espuma brilla como plata,
y al sol tus ondas brillan como el oro!
¡Salve! Corren tus aguas turbulentas
y la voz estruendosa de tu empuje
tiene, como la furia con que alientas,
el sordo retemblar de las tormentas
y el eco bravo de la mar que ruge.
Si cantando tu inmenso poderío,
grande en cascadas anchuroso río,
mi voz suspira débil, voz ingrata,
las de tus bosques formarán mi coro...
¡Salve! Tu espuma brilla como plata,
y al sol tus ondas brillan como el oro!
¡Niágara! Quién viene á tu ribera,
si hermosa para tantos sentimientos,
¡ay! para tantos otros extranjera,
padece la inquietud y los tormentos
del que esperando siempre desespera.
Desde que sufro desventuras largas
yace mi voz en pertinaz desmayo,
pero tu vista desgarró mis nieblas
como con luz de irresistible rayo.
Ansias y amores de felices días
otra vez en mi espíritu amanecen,
llenándolo de vagas alegrías,
más que tienen colores y cambiantes
las arcas de tus iris que parecen
como franjas de trémulos brillantes
de alguna hermosa estrella desprendidos
que viniendo en tropel desde la altura
se pararan al punto, sorprendidos
al contemplar tu espléndida hermosura!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

57

Yo sé que cuando vienen tempestades
sobre el abismo con tus aguas lleno
á fustigar con rayos tus corrientes,
y luchan por las mil concavidades
abiertas en el hueco de tus rocas
el largo són de cada ronco trueno
y el trueno de tus múltiples torrentes
que van por rapidísimas vertientes
abriendo quiebras y rajando bocas
en tus ágrias rompientes;
cuando los vientos sobre tí se quejan
y por los aires, en espumas, subes
sobre tus bosques á ganar el cielo;
cuando tus aguas lívidas reflejan
los colores violáceos de las nubes
con que la tempestad teje tu velo;
ya si el año que espira te abandona
al rigor de los meses invernales
y el doloroso frío de tu zona
finge cuevas de sueños ideales
cuando en altas columnas aprisiona
tus mágicos raudales;
ó ya que te corone la tormenta
ó que el tiempo te marque sus injurias,
él más que tú dominador y fuerte,
sobre tu altiva majestad se ostenta
ó la furia mayor entre las furias
ó la imagen más bella de la muerte.
Yo no las ví jamás, que yo te admiro
tal como fuiste mi primer encanto:
como entonces te ví siempre te miro
y como entonces te admiré te canto.
Porque yo te admiré cuando lucía
claro sol estival, que repartía
sobre tus dos cascadas
en trémulas y ardientes oleadas
el gran tesoro de la luz del día,
en la estación de anhelos y de amores
cuando el ambiente quema
y embriaga el aroma de las flores
y es la pasión la realidad suprema
y entonces, contemplando tu hermosura,
toda expresión y vida y movimiento,
despertaron mis sueños de ventura,
despertó mi dormido sentimiento
y al escuchar tu valeroso acento
sentí que retoñaba la bravura
del corazón que apasionado late,
que siente que la vida le reclama
como si oyera el del clarín que llama
con insistentes voces al combate.
Sale del lago rumorosa, clara,
la anchísima corriente,
como si, lleno el lago, rebosara
sus aguas apacibles mansamente,
y en su primer arranque, lento, blando,
van sus aguas azules
en sus limpios cristales reflejando
grupos de pinos y olmos y abedules.
Y luego, ya en torrente,
por las rocas primeras se encarama,
y las evita y cruza velozmente
y por cauce más ancho se derrama,
y las rocas aumentan
y las aguas batidas, poderosas,
en sus flancos revientan
y siguen, sin parar, vertiginosas,
y hacia el abismo vienen
y un impulso tremendo las agita,
y mientras más las peñas lo contienen
más el loco raudal se precipita.
Por el aire sereno
sube ya cerca vagarosa bruma
y el gran fragor de interminable trueno
brota de nubes de irisada espuma.
Por la doble, magnífica ribera
el roble adusto y el castaño hermoso
y la encina severa
que corren, se dijera,
á presenciar el salto del coloso.
Sus ramajes se inclinan
hacia el rumor que zumba desde abajo
y algunos recios árboles se empinan
entre las grietas del profundo tajo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Llega el raudal; bajo sus ondas falta
el cauce, roto en infinitos cauces,
y él corre más y salta
en el abismo de rugientes fauces;
y las aguas, sin fin, se precipitan,
se empujan, se atropellan,
se chocan, se adelantan,
y al caer, ya se estrellan
y ya suben las rocas, se levantan,
y formando mil círculos de espuma
y envueltas en tremendo remolino
y entre el fragor y la creciente bruma,
siguen, siguen y siguen su camino.

* * *

¡Qué interminable estruendo!
¡Cómo sobre los húmedos vapores
va el iris extendiendo
maravillosas franjas de colores!
En esta inmensa luz, en este ambiente,
lleno de penetrantes armonías,
junto al raudal grandioso del torrente
que precipita por la gran vertiente
sus ondas indignadas y bravías,
encuentro al fin el anhelado tono
de mi canción soñada
que se va repitiendo
al compás del estruendo
de la inmensa cascada.
Canta, pues, corazón, tu fe, tu gloria,
tus ensueños mejores,
y de tu patria la inmortal historia
y de tí los dulcísimos amores.
Fuente sublime de inmortal belleza
han menester mis tímidos cantares.
Para copiar del cielo la grandeza
necesitó la gran Naturaleza
del espejo grandioso de los mares.

* * *

Niágara. La tarde se despide;
yo también abandono tu ribera.
¡Oh! Si mi voz tuviera
los tonos de ideal melancolía,
que logran siempre, que jamás se olvida,
ni la nota postrera
del adiós hermosísimo del día.
El sol está dorando todavía
las corrientes, las masas del follaje...
Su luz, que va temiendo temblorosa,
aún hace más hermosa,
más triste, la nostalgia del paisaje.
Sus últimos reflejos
huyen sobre las ramas de la selva.
¡Ay! Cuando el sol á coronarte vuelva
nos hallará muy lejos.
Pero ¿qué? ¿Tornarán mis agonías?
¿Torna la duda vil que me acobarda?
Piensa tú, corazón, en tantos días
cómo el hermoso porvenir te guarda.
No temas á la lucha rencorosa
del terrible combate de la vida.
Vé, frente á tí. La lucha prodigiosa
es tenaz y constante y mantenida.
La febril catarata no reposa.
Nunca tampoco la verás vencida.
¡Salve, pues, hermosísima cascada!
¡Con qué placer tan grande te contemplo!
¡Tu vigor me sostiene en mi jornada!
¡Me convence tu ejemplo!
¡Salve! Corren tus aguas turbulentas
y la voz estruendosa de tu empuje
tiene, como la furia con que alienta,
el sordo retemblar de las tormentas
y el eco bravo de la mar que ruje.
¡Ya tu voz á la vida me reclama!
¡Ya el corazón apasionado late!
¡Oh! ¡Ya el acento del clarín me llama!
¡Adiós! ¡Vuelvo á mi patria, y al combate!

Á LA MUERTE

SONETO

Esta noche, soñando, te he sentido
Llegar hasta mi lecho lentamente.
No trágica y medrosa; sonriente,
Como un ángel de amor de luz vestido.
Y tu voz escuché que brinda olvido
Y brinda paz á quien tristeza siente.
¡Qué bien estaba, de la vida ausente!
¡Qué bien estuve, junto á tí dormido!
Oh muerte apetecida: fin sereno
De la existencia triste y malograda
De un sér humilde, y desgraciado, y bueno,
Ven á mí, vuelve á mí, dulce y callada...
¡Abrázame, por fin, contra tu seno,
Y devuélveme al seno de la hada!

CARLOS F. SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Estreno de LA BUENA VENTURA en Apolo.

Estreno de

La buena ventura

30 de abril de 1901.

60

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

AÑO XII — 1901

RECORTES PERIODÍSTICOS DE LOS DIARIOS DE MADRID

EDICIONES DE LA MAÑANA

Dirección y Administración

Navas de Tolosa, 6, 4.° izqda.

Día 1 de Mayo 1901

Sr. D. Carlos F. Shaw

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

61

La Opinión 1

CARLO FERNANDEZ SAW

Es de los que triunfan siempre. El público, esa fiera tan temida de cuantos bajo su férula viven, y sobre todo de los que estrenan, es ante Carlos Fernández Saw un manso cordero.

Porque para esa fiera, Carlos tiene (y perdóneme el símil), excepcionales dotes de domador.

Sus obras, sean del género que quiera, la domestican fácilmente, pues en ellas alternan con la gracia fina y delicada del autor cómico, la sensibilidad de alma del poeta, la concepción vigorosa y creadora del artista de corazón y el lenguaje correcto del literato.

En sus comedias hay, además de realidad y lógica, pasión y sentimientos; á la frase tierna y cariñosa que conmueve, acompaña el pensamiento filosófico y profundo que hace meditar; cuando describe caracteres, como cuando pinta tipos, lo hace de mano maestra, con la seguridad y el acierto del que conoce la vida, uniendo á esto el dominio absoluto de la escena, y la habilidad de mover los monos, *cosa de que no todos los que al teatro se dedican pueden envanecerse.*

Los que hayan leído las Tardes de Abril y Mayo, El defensor de Gerona *y sus tomos de poesías, que serán toda la España intelectual y amante de las buenas letras, verán que en mis palabras, lejos de exageración, lo que hay es validez en los elogios, más que por falta de merecimientos en él, por impericia mía para expresarlos.*

Su último éxito es muy reciente: lo obtuvo anoche, con Luis López Ballesteros en el teatro de Apolo, al estrenar La buenaventura, *obra en que demostró lo que tan torpemente digo en esta* Impresión, *y*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

en que probó una vez más lo que Severo Torelli, Don Lucas del Cigarral, Las bravías, La revoltosa, La chavela, Polvorilla *y otras, habían probado con anterioridad.*

Finalmente, para acometer empresa tan ardua como trocar Entre bobos anda el juego, *la hermosa comedia de Rojas en la zarzuela* Don Lucas del Cigarral, *se necesita un gran espíritu artístico y mucho amor á la literatura clásica, y entusiasmo decidido por las grandes empresas; pero para triunfar, y triunfar en toda la línea como él consiguió, es indispensable ser un autor dramático de tan poderosos vuelos como Carlos Fernández Shaw.*

J. Vila Velasco.

APOLO

LA BUENAVENTURA, *zarzuela de Fernández Shaw y López Ballesteros, con música de Vives y Montesinos.*

Si *acto heróico* pudiera llamarse á estrenar una obra, á nadie mejor debiera aplicarse que á Fernández Shaw y á López-Ballesteros, por atreverse á estrenar ante un público acostumbrado, como el de Apolo, á las obras de *timos chulos*, tipos de la *gente del bronce* y chistes chocarreros y subidos de color, una zarzuela fina, de asunto sencillo, con sabor literario y con versos delicados y sentidos.

Porque todo eso, á más de una música inspirada, pasional y magistralmente pensada y expresada, tiene *La Buenaventura*.

Así es que, á pesar de estar fuera del ambiente del teatro en que se presentaba la obra, el público se entregó desde las primeras escenas, obteniendo la zarzuela un éxito franco, sincero y unánime.

El dúo de tiples del tercer cuadro, que cantaron con exquisita delicadeza y sintiendo la partitura las Srtas. Pino y Pretel, es tan artístico como precioso, por lo que fué repetido, como igualmente el concertante del mismo cuadro y el preludio, valiendo á sus autores la salida al palco escénico.

De la letra fué especialmente celebrado un monólogo chispeante, de gracia é intención, que dijo Carreras, y un diálogo lleno de pasión y viveza entre las Srtas. Bru y Pretel.

En la interpretación además de los artistas ya mencionados, se distinguieron la Srta. Vidal y los Sres. Rodríguez y Ontiveros, quienes, en unión de los autores de la obra, salieron al final repetidas veces á recibir los justos y merecidos aplausos con que el público premió su labor.

El éxito obtenido anoche en Apolo por *La Buenaventura* es una esperanza para los amantes del teatro, pues demuestra que autores y público van camino de la regeneración del género chico, que dejará de serlo indudablemente de no apartarse unos y otros de la ruta que ésta y otras obras recientemente estrenadas han emprendido.

¡Loado sea el Señor si tan buenos propósitos son imitados por el resto de los autores!

EL SUSTITUTO

Correspondencia Militar

LOS ESTRENOS

"LA BUENAVENTURA"

Zarzuela en un acto, en verso y prosa libre, de los Sres. López Ballesteros y Fernández Shaw, música de los maestros Vives y Guervós.

Ausente mi querido compañero *Do de Lara*, tengo, bien á pesar mío, que encargarme, no de la crítica—que doctores tiene la iglesia para hacerla con autoridad indiscutible,—sino de la crónica de las novedades teatrales que haya estos días en que permanezca fuera de Madrid el encargado de esta sección.

Entro, pues, en funciones, para decir cuatro verdades lisa y llanamente, porque el escalpelo se lo llevó *Do de Lara* y no puedo hacer uso de él ni aun por incidencia.

La zarzuela estrenada anoche á segunda hora en Apolo está inspirada en *La gitanilla*, de Cervantes, y el mejor elogio que puede hacerse del libro, es que sus autores han conservado con admirable fidelidad el lenguaje y costumbres de aquella época, beneficiando así la acción y el desarrollo de la obra escrita en prosa castiza y en versos sin ripios.

El libro, pues, resulta eminentemente literario, culto y elegante, lo mismo por el fondo que por la forma. ¡Tiempo hacía que no se oía en Apolo un castellano tan limpio como el que Fernández Sahw y López Ballesteros han puesto en boca de los actores del elegante teatro de la calle de Alcalá!

El público aplaudió con tanto agrado el libro como la música, á pesar de que los literatos se sacrificaron á los compositores dejándoles ancho

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

campo para que lucieran sus facultades sin forzar las situaciones; pero así y todo, triunfaron los Sres. López Ballesteros y Fernández Shaw.

La música de *La buena Ventura* es inspirada, genial, verdaderamente originalísima, y toda ella, como no podía por menos, lleva la marca de un compositor de empuje, que desde su aparición en la plaza hizo concebir esperanzas halagüeñas que no ha defraudado ciertamente, sino que aumentan á medida que estrena obras con un sello especialísimo que señala inmediatamente al autor; al maestro Vives.

Diez números ha escrito éste, secundado por Guervós, y el público no dió señales de cansancio ni un sólo momento; antes al contrario, deleitóse con las bellezas de la partitura, cuya ejecución interrumpió muchas veces con bravos y aplausos.

El coro primero es un juguete que alegra el alma, melodioso, sinfónico, escultural, de *música limpia*; es decir, que no recuerda *otra alguna* ni por incidencia.

El dúo entre la huertana (señorita Pino) y Preciosilla (señorita Pretel) es verdaderamente hermoso por lo acertadamente que se le ha glosado con los aires populares murcianos. Es el choque brutal, iracundo, terrible de dos mujeres que se disputan á un hombre, y la música marca los acentos de pasión y de odio inextinguibles con brío y con seguridad sugestiva. ¡Bien, maestro!

A pesar de esto el concertante es, á mi juicio, el número saliente de la obra por la combinación de efectos, gallardamente realizada por los músicos en consonancia con lo violentísimo de aquella escena brutal, que se dulcifica de vez en cuando con las hermosas frases de despedida de los dos amantes.

Este número valió los honores del proscenio á los músicos antes de terminar la obra.

La ejecución fué perfecta.

Matilde Pretel fué la artista de siempre diciendo, y cantando se la aplaudió en justicia porque cantó bien—como siempre lo hace—con brío y con entereza

Isabelita Brú hizo un Don Juan, primero, y un gitanillo después, irreprochables. Los acentos de la pasión, de la ira y de la desgracia, tuvieron en la hermosa tiple un intérprete fidelísimo que el público elogió primero y aplaudió sin reservas después. Isabel vistió la obra de un modo admirable. Lo mismo el traje de caballero, con chambergo, capa y tizona, que el de gitanillo limpio y garboso, eran completos en todos sus detalles y, además, la linda actriz los vistió con airosa gallardía.

Discreta la Pino en su papel de huertana; bien la Vidal, y muy bien caracterizados Carreras, Rodríguez y Ontiveros. Los demás (clichés de rúbrica), no descompusieron el cuadro.

La empresa de Apolo vistió la obra admirablemente; y no se habrán arrepentido de ello, porque el éxito premió los sacrificios de Arregui y Arruej.

Al terminar la zarzuela, se levantó doce ó catorce veces el telón para que el público aplaudiese á autores y artistas.

Mi enhorabuena á todos.

R. M.

62

La Epoca

VELADAS TEATRALES

En Apolo.—LA BUENAVENTURA, *zarzuela en un acto, letra de los Sres. López Ballesteros y Fernández Shaw y música de los Sres. Vives y Guervós.*

Con más ó menos acierto se ha adaptado varias veces á la escena, en España y fuera de España, la célebre novela de Cervantes titulada *La gitanilla*. De estas adaptaciones y de varias curiosidades relativas á tan linda obra da noticia el Sr. Icaza en su libro *Las novelas ejemplares*, recientemente publicado, y del cual se habló ya desde estas mismas columnas.

«La figura de *La gitanilla*, mal dibujada por Wolf, en su comedia *Preciosa*—dice el Sr. Icaza—, inspiró a Weber una pintoresca página musical; y si el arte del autor de *Freschütz* hizo llegar este cuento á los espíritus cultivados, *la vida y amores de la gitanilla española Preciosa* corrieron de boca en boca entre las gentes sencillas de Alemania, en una narración popular, con canto, que estuvo muy en boga en pleno romanticismo.»

Como se ve, no es ahora la primera vez que la heroína de Cervantes, en la cual creen algunos críticos hallar en germen la Esmeralda, de Víctor Hugo, ha inspirado á un músico.

El maestro Vives, cuyos triunfos son iguales en número á sus obras, en unión esta vez con el Sr. Guervós, obtuvo anoche uno de los más señalados de su carrera artística con la partitura de la zarzuela cuya letra han escrito con fino arte los Sres. Fernández Shaw y López Ballesteros. El argumento de *La buenaventura* es el mismo de *La gitanilla*, y los autores han respetado escrupulosamente, en muchas veces en verso las, convirtiéndolas muchas frases y conceptos cervantinos.

Para el gran público la obra de los Sres. Ballesteros y Shaw podrá parecer un poco lánguida; mas las personas de buen gusto oirán con deleite, como anoche la oyeron, la parte literaria de la zarzuela.

La música entusiasmó á los espectadores, y es, en opinión de los inteligentes, una prueba más de la alta inspiración y de la maestría artística del autor de *La balada de la luz*. Varias veces fué llamado el Sr. Vives á la escena durante el curso de la representación y otras muchas tuvo que presentarse al terminar la obra, en unión del Sr. Guervós y de los autores de la letra.

El bueno de Apolo, que en su teatro de la calle de Alcalá habrá sentido tantas veces ganas de irse otra vez á guardar cabras, para no oir las cosas que á menudo le cantan y dicen en sus propias barbas autores chanflones y músicos sarteneros, debió anoche sentirse alegre y satisfecho como en sus mejores tiempos.

La ejecución fué bastante acertada, distinguiéndose la Srta. Pretel, y trabajando con mucho acierto la señorita Brú, Joaquina Pino, la Vidal, Torres, y los señores Rodríguez, Carreras, Ramiro, Pérez Soriano, Codorniu y todos los demás artistas que tomaron parte en la ejecución de la obra.

Z.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

APOLO.—*La buenaventura*

Reputación bien adquirida tenía el maestro Vives; pero anoche llegó, en mi concepto, á tomar posesión del doctorado con toda clase de circunstancias favorables y meritísimas, y contando con la valiosa cooperación del maestro Guervós.

La buenaventura es una verdadera ópera española, puesto que tiene 10 números de música oportunos siempre por las situaciones líricas que se suceden con rapidez.

Todos revelan la energía de instrumentación en los pasajes fogosos que caracteriza á este compositor, maestro en los contrastes como ninguno; pero donde más se realza dicha cualidad es en el concertante del tercer cuadro, escrito de una manera magistral y preparado de tal modo, que el espectador penetra insensiblemente en las bellezas del número, subyugado primero por las dulzuras de suaves instrumentos, y maravillado luego por la energía, majestad y vibración hermosa del final á toda orquesta.

Este número y el del intermedio, que no pudieron ser repetidos más que en parte, por lo largos, son suficientes para consolidar la fama de un maestro.

El público, haciendo justicia al talento de los señores Vives y Guervós, les hizo salir á escena entre atronadores aplausos, que se sucedieron en todos los números musicales de la obra.

Como el éxito que obtuvo *La buenaventura* se debe á la música, poco hemos de decir del libro que los señores Ballesteros y Fernández Shaw han escrito, tomando el asunto de *La gitanilla* de Cervantes.

Los dos tienen justo renombre de literatos, y lo demostraron ayer una vez más en el diálogo, de sabor perfectamente clásico; pero carecieron de igual fortuna en el arte desplegado para desarrollar la acción del libro, que es lánguida y pesada.

Hay momentos en que la pesadez se acentúa demasiado, y el público dió muestras de impaciencia; pero la música se encargaba de contener aquellos conatos de disgusto.

Lo más hermoso del libro está en el cuadro final cuando los novios se despiden con sentimiento de sus antiguos compañeros los gitanos, que pasan por debajo de la gran ventana cantando su música triste y armoniosa.

Dando algunos cortes y hasta suprimiendo escenas, la obra estrenada anoche es de las que dan fama á sus autores y dinero á la Empresa, que por cierto la ha presentado muy bien.

La interpretación excelente, correspondiendo en primer término los aplausos á Matilde Pretel, encargada del papel de la gitana Preciosilla.

Preciosa estaba verdaderamente con su pintoresco y airoso traje de gitanilla, y encantadora después con el elegantísimo traje de novia, pero con ser tantos sus encantos personales, entusiasmó más todavía al público con su hermosa voz.

La canción coreada, el dúo con la huertana y el concertante del tercer cuadro, son trozos que sólo puede interpretar una tiple de fuerza, y de tal modo los dijo y cantó la Pretel, que un espectador del paraíso no pudo contenerse y gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Muy bien, Matilde!

La Brú vistió con soltura y gentileza su elegante traje de mancebo, cantando con mucho gusto, y la Pino, con su hermoso traje de huertana de Murcia, cantó admirablemente el dúo con la Pretel.

Los demás actores interpretaron muy bien sus papeles, y hasta Rodríguez suprimió sus acostumbrados desplantes.

Quien merece también plácemes y aplausos es el director de orquesta don Narciso López, que demostró una vez más sus grandes condiciones para empuñar la batuta.

Autores y actores salieron á escena cuando terminó la representación para escuchar los aplausos del público.—E. C.

APOLO

La buena ventura, zarzuela en un acto, dividida en cinco cuadros y en verso; letra de los señores López Ballesteros y Fernández Shaw; música de los maestros Vives y Guervós.

El buen éxito obtenido anoche por esta obra, débese casi en su totalidad á su parte musical, pues *La buena ventura* es más una opereta que zarzuela.

Los números musicales, que son muchos, fueron escuchados con verdadero deleite, y desde el preludio hasta el concertante final, se aplaudieron todos con entusiasmo, repitiéndose á instancias del público, un dúo de tiples, que es una preciosidad y que fué admirablemente cantado por las señoritas Pino y Pretel y un concertante del tercer cuadro, que sobresale por su originalidad é instrumentación, en fin, la partitura de esta obra es una hermosa página musical, que pone de manifiesto una vez más el excepcional talento del Sr. Vives, que tantos y tan buenos trabajos produce.

La colaboración de este maestro con el señor Guervos ha sido acertadísima, pues el trabajo que este distinguido músico ha hecho, no desmerece nada del de aquél, porque el conjunto es irreprochable.

La escasa labor literaria que han hecho los autores del libro, puede calificarse de buena, sin que se iguale a la de los músicos, que es muy superior como más arriba dejo dicho.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La exposición está muy bien hecha, pero no así el resto de la obra, que languidece por momentos hasta el final y que no responde á lo que se espera en las primeras escenas; por lo demás, está notablemente versificada y el asunto es nuevo y de interés, ¡lástima que no se mantenga éste en toda la obra!

La interpretación que hicieron de *La buena ventura* los artistas de este teatro fué muy buena por igual; no caben excepciones: todos, absolutamente todos, bordaron sus papeles y cantaron tan bien, que parecían otros, ¡hasta los coros lucieron su afinación!

Las decoraciones y el vestuario son de mucho gusto.

La orquesta muy bien.

Terminaré diciendo que todos los que sean amantes de la buena música deben oir la de esta obra, en la seguridad de que satisfará sus deseos.

ZERÁUS.

El Universo

DE TEATROS

Apolo.—*La buenaventura*, zarzuela en un acto y cinco cuadros, verso y prosa, de L. Ballesteros y F. Shaw, música de los maestros Vives y Guervós.

Genuinamente española, de corte clásico y más propia del género grande que del que, por contraposición, se llama desdeñosamente *chico*, es la zarzuela estrenada anoche con éxito en el teatro de Apolo, y cuyo argumento está tomado al pie de la letra de una de las novelas ejemplares de Cervantes, *La gitanilla*.

Propiamente hablando más que zarzuela es *La buenaventura* una ópera cómica; y la llamamos así porque los autores de la letra, relegados voluntariamente á segundo término, no han hecho otra cosa sino proporcionar motivos de inspiración á los músicos que, dicho sea en justicia, hubo momentos en que aburrieron al público con aquella partitura, tan larga, que consta nada menos que de 10 números.

Unánimes aplausos han merecido los autores de *La buenaventura*; pero, á juicio nuestro, los motivos principales del triunfo conseguido anoche, son dos, que pasaron inadvertidos para muchos: primero, la generosa tentativa de encauzar el teatro por sus legítimos senderos, llevando á él obras de buen gusto y de marcado sabor clásico en lugar de las «chulaperías indecentes» que hasta ahora han venido privando; y, segundo, el poner ante los ojos del espectador personajes del siglo XVII sin desnaturalizar su carácter, empresa harto difícil, ni obscurecer el bri-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

63

llantísimo original cervantino, que los Sres. Ballesteros y Shaw han dejado intacto en muchas ocasiones y versificado en otras con elegancia, propiedad y fluidez.

Lo irreprochable de la forma, no evita, sin embargo, que la acción resulte lánguida y pesada en algunas escenas de la nueva obra hasta el punto de reclamar urgentemente cortes y supresiones. Hay en *La buenaventura* plétora de música; y además, se notan en ella lagunas y faltas, que echaría de ver, sin duda, cualquier lector de la novela ejemplar cervantesca.

La partitura tiene tres números de verdadera inspiración. Un dúo de tiples, un concertante y una zambra gitana. Los tres fueron repetidos entre atronadores aplausos.

Las decoraciones de Amalio son preciosísimas; la orquesta hizo primores, y los actores de Apolo, generalmente hablando, desempeñaron bien sus papeles.

Diario de la Marina

TEATRO DE APOLO

LA BUENA VENTURA, *zarzuela en un acto y cinco cuadros, verso y prosa, de los Sres. L. Ballesteros y F. Shaw, música de Vives y Guervós.*

Con el estreno de *La buena ventura*, verificado anoche en Apolo, el género chico está de enhorabuena.

Los señores López Ballesteros y Fernández Shaw, autores de reconocido ingenio y de grandes conocimientos del arte escénico, inspirándose en *La Gitanilla* de Cervantes, han escrito una obra de género chico, que por sus bellezas literarias, por el acierto con que están combinadas todas sus escenas, y particularmente por la fidelidad con que han sabido trasladar á la escena los personajes de la inmortal novela cervantina, resulta muy superior á otras obras del llamado género grande.

El público compuesto en su mayoría de intelectuales, apreció desde las primeras escenas las bellezas que contiene la obra, y durante toda la representación no cesaron los aplausos y las manifestaciones de aprobación.

El triunfo de los autores de la música fué tan completo, como el obtenido por los del libreto.

El maestro Vives, eficazmente secundado por el Sr. Guervós, ha compuesto una partitura inspiradísima y de grandes alientos, que es digno complemento de la obra.

Diez números de música en un solo acto son gara fatigar á cualquiera, y en el caso presente, el público, no sólo no mostró cansancio, sino que entre atronadores aplausos hizo repetir un duo de tiples, un concertante y una zambra gitana.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Hay también otros números que, sin haber obtenido los honores de la repetición, son tan brillantes é inspirados como aquéllos.

La interpretación fué digna de los distinguidos artistas del teatro de Apolo. La señorita Pretel, encargada del papel de protagonista, hizo gala de sus excelentes condiciones para el canto, entusiasmando á la distinguida concurrencia, que premió con grandes ovaciones su excelente labor.

La señorita Brú, la Pino y la señora Vidal trabajaron también con gran acierto y fueron muy aplaudidas, y de los hombres se portaron como buenos artistas los señores Rodríguez, Carreras, Ontiveros y Soriano.

En conjunto la ejecución de la obra fué esmeradísima.

Cuando la representación terminó, los autores de la música y de la letra fueron llamados á escena infinidad de veces y entre ruidosísimos aplausos.

UN ESTRENO EN APOLO

«La buenaventura»

Tomado el asunto de una novela de Cervantes, los Sres. Fernández Shaw y Ballesteros han confeccionado un libro, al cual han puesto música los Sres. Vives y Guervós.

La obra—que viene á ser casi una opereta—resulta agradable, y los autores de la letra son dignos de alabanza por apartarse de las insulseces y ordinarieces que suelen abundar en el género chico.

En la partitura hay dos números que revelan buen gusto: un duo de tiples y un concertante; en los demás, es mayor el ruído que la inspiración.

Las señoritas Pretel y Pino trabajaron con esmero, pero en algunos momentos faltó voz á tan simpáticas artistas.

Los trajes de las tiples, demasiado aparatosos, y al de la Pino no hubiera venido mal un poco de más sencillez.

A Manolo Rodríguez y á Carreras no les va bien la obra.

El público, á pesar de estas deficiencias, aplaudió con gusto y salió del teatro satisfecho.

El Día

TEATRO DR APOLO

La buenaventura

El aplauso debe ser incondicional y entusiasta para los insignes literatos Luis López Ballesteros y Carlos Fernández Shaw por haber dado forma teatral á algunos episodios de «La Gitanilla» de Cervantes, y para los maestros Vives y Guervós que han iluminado con torrentes de inspiración y de melodía, el precioso atrevimiento literario de los primeros.

Para admirar un espléndido paisaje, cada expectador toma el punto de vista que más bien le acomoda. Cree quien estas líneas escribe, que todo aquel que considere la obra de arte como un medio de propaganda para la eternización de la belleza; todo el que comprenda que lo útil puede muy bien no ser hermoso, pero que lo hermoso es siempre útil; en una palabra, todo el que dignifique aquello que tiende á encanallarse, merece ser aplaudido y alentado incondicionalmente. Es más, apartar del camino emprendido todo los obstáculos que pudieran impedir la realización de un éxito completo en tal empresa, constituye un deber moral al que no es posible sustraerse.

Los Sres. López Ballesteros y Fernández Shaw han hecho una primorosa adaptación teatral d los pasajes más salientes de la antes mencionada novela de Cervantes, y han logrado su propósito con fortuna; porque sabido es que un trabajo de esta naturaleza ofrece grandes dificultades en atención á que es imposible de todo punto evitar que aparezcan esas soluciones de continuidad que se imponen cuando se convierte la descripción hablada, en acción escénica.

Los distinguidos escritores han triunfado sorteando con habilidad los escollos, luciendo sus dotes literarias en diálogos que son verdaderas filigranas, y que tienen todo el sabor de aquella época que se llamó siglo de oro de las letras españolas; y produciendo un efecto teatral de primer orden en los dos últimos cuadros, de los cinco que tiene la obra, proclamándose el éxito con unanimidad absoluta.

La música de los maestros Vives y Guervós es digna compañera de la letra perteneciente á los dosautores mencionados. Todos los números son dignos de elogio; pero sobresalen el dúo de tiples del cuadro tercero, el grandioso concertante del mismo cuadro, y el final compuesto con recuerdos de melodías anteriores. También hay otro dúo de tiples que cantan las señoritas Pretel y Brú y que pasó inadvertido por lo que luego diremos.

Los maestros Vives y Guervós tuvieron que salir á escena varias veces durante la representación, y se repitieron, entre grandes plausos, el dúo y el concertante del cuadro tercero.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En la ejecución hubo de todo. Las señoritas Pino y Pretel fueron las heroínas de la jornada. A ellas se debe una gran parte del triunfo alcanzado, poniendo al servicio de la obra de poetas y músicos, todas las excelentes facultades que poseen tan notables artistas.

En cambio la señorita Brú, ocupóse tan sólo de vestirse muy bien, luciendo tres elegantísimos trajes masculinos y prescindió de todo lo demás, declamando muy mal y cantando peor. No hay medio de combinar las notas musicales en forma que no chille y desafine la señorita Brú. Para lograrlo, sería preciso trasladar al papel pautado, la «Gatomaquia» ú otra cosa parecida. Las desafinaciones de la señorita Brú, ahuyentaron el aplauso en el hermoso dúo que canta con la señorita Pretel en el cuadro segundo.

Los señores Rodríguez, Carreras, Ontiveros y demás, no tienen papeles de lucimiento en *La buenaventura;* así es que salieron del paso y... nada más.

La obra ha sido puesta en escena admirablemente. Las decoraciones son magníficas, y el resto de la indumentaria, irreprochable.

Cuando terminó la representación fueron llamados al proscenio varias veces los señores López Ballesteros, Fernández Shaw Vives y Guervós, recibiendo del público una ovación entusiasta y cariñosa.

A todos ellos les enviamos desde estas columnas un afectuoso aplauso. Pero, en la parte que corresponde al Sr. López Ballesteros, debe aparecer una nota de cariño algo más acentuada, en atención á los gratísimos recuerdos que ha dejado el ilustre escritor y querido amigo nuestro en la redacción de EL DÍA. Su triunfo nos enorgullece, al par que nos alegra.

MISS-TERIOSA.

El Español

Teatro de Apolo

LA BUENA VENTURA, zarzuela en un acto y cinco cuadros, prosa y verso, original de López Ballesteros y Fernández Shaw, música de los maestros Vives y Guervós.

Los partidarios de la desaparición del llamado *género chico*, en la verdadera acepción de la frase, están de enhorabuena.

La tendencia dominante en la literatura dramática comienza á acentuarse en términos decisivos, y el triunfo del buen gusto, del delicado arte teatral, ha logrado imponerse, pese á quien pese.

Prueba de ello la hallará cualquiera en el éxito que anoche obtuvo la zarzuela estrenada en Apolo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

64

La buena ventura mereció desde las primeras escenas el aplauso unánime de la concurrencia, y al bajar el telón el público celebró con entusiasmo la labor artística de los autores.

Como rezaban los carteles, la nueva obra está inspirada en *La gitanilla*, de Cervantes, y se ajusta mucho al desarrollo de la acción que el inmortal escritor trazó en dicha novela.

Los Sres. López Ballesteros y Fernández Shaw, literatos y poetas de grandes merecimientos, han realizado un brillante trabajo, dando á los tipos de la novela verdadero carácter teatral, y buscando en el arte delicadísimos recursos, avalorados por un lenguaje correcto y ameno, un diálogo fácil y una inspirada versificación.

Consecuentes en su propósito de huir de las vulgaridades de que adolecen la mayoría de las obras de esta clase, los autores han prescindido del chiste vil y del retruécano de mal gusto.

La acción dramática, trazada con mucha habilidad y profundo conocimiento de los resortes escénicos, despierta gran interés desde sus principios.

Sinceros plácemes merecen los distinguidos autores de *La buena ventura*, que al sincero aplauso que anoche escucharon en Apolo unirán, sin duda, el del gran público, el de los admiradores del arte, el de los que van al teatro á deleitarse en la contemplación de la belleza.

***

De propósito hemos dejado de ocuparnos de la música, formando capítulo aparte, por entender que en la nueva zarzuela juega un papel importantísimo la partitura.

Se compone ésta de diez números, algunos de ellos inspiradísimos, pero todos dignos de los celebrados maestros Vives y Guervós.

Merecieron los honores de la repetición el dúo de tiples del tercer cuadro, que es de lo más hermoso que puede oirse, y el concertante del mismo cuadro, en que los maestros hacen gala de sus grandes conocimientos instrumentales.

La música, en conjunto, es magnífica; los autores han sabido acomodarse con exactitud á las diversas situaciones dramáticas, y han dado el color necesario á los principales motivos de la obra.

De la interpretación sólo pueden hacerse justísimos y sinceros elogios.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Matilde Pretel fué la protagonista de la zarzuela—la *Preciosilla*—y la que mereció mayores honores. Cantó como sólo ella lo hace, y dijo su papel con feliz inspiración.

Durante toda la noche no escuchó más que aplausos y bravos.

Isabel Brú y Joaquina Pino lucieron su belleza, su talento y su voz.

Los demás intérpretes, Manuel Rodríguez, Carreras, Ontiveros, la Vidal y Felisa Torres, aunque en papeles muy secundarios, cumplieron perfectamente.

Por su parte, la empresa ha puesto la obra con el lujo que es proverbial en el teatro de Apolo.

Heraldo de Madrid

TEATRO DE APOLO

"LA BUENAVENTURA,,

Damas y galanes, corregidores y corchetes, gitanillas de otros tiempos, en los que aun no se había descubierto la chulería flamenca; trajes limpios y elegantes vistiendo á personajes que ni una sola vez dijeron en toda la representación janda la órdiga!... Parecía otro el teatro de Apolo.

El embite fué bueno, y por ese camino no ofrece duda que llegará el ennoblecimiento del género chico, quedando, si no desterrada en absoluto, servida en justa proporción la ordinariez, que ha sido muchos años segura garantía para el éxito.

Fernández Shaw y López Ballesteros buscaron en las páginas de nuestra más pura y rica literatura la inspiración y asunto para las situaciones musicales de primer orden, que Vives y Guervós han ofrecido al público con la partitura de la obra anoche estrenada.

La letra de *La Buenaventura* descubre desde las primeras escenas que sus autores no son literatos improvisados ni currinches que acuden á un estreno, al amparo de tres ó cuatro chistes con varios colores y perfumes, metidos en el diálogo como las cuñas, á mazazos, ó arrancando carcajadas al público *bebéte* con frases retorcidas y procedimientos de sacacorchos.

Hombres de letras y veteranos en la lucha teatral, dieron gallarda muestra de su experiencia en el arte escénico, tanto como de su exquisito y depurado gusto literario, con *La Buenaventura,* Shaw y Ballesteros.

La obra estrenada anoche conserva por entero el espíritu y carácter de la época que inspiró á Cervantes *La gitanilla,* y el diálogo, por la fluidez y belleza de los versos, descubre otro acierto más en poetas tantas veces celebrados como son Ballesteros y Fernández Shaw.

Aplaudimos con gusto el trabajo afortunado de los queridos amigos, aunque alguna reserva nos impone, para decir cuanto bueno pensamos, compartir con alguno de ellos la diaria labor sobre la misma mesa de la Redacción.

La partitura de la nueva obra es una joya.

La opulenta inspiración de Vives y Guervós, dos jóvenes de envidiable presente artístico y que pueden esperar las mayores *buenaventuras* encerradas en los arcanos del porvenir, han llevado á las situaciones musicales una delicadísima filigrana de inspiración, melodía y técnica profesional.

El coro primero, de ritmo alegre y animadísimo, es de un efecto encantador, por el tema desarrollado y los efectos conseguidos con el *pizzicato,* que le da carácter marcado de nuestra música popular.

La canción coreada de la gitanilla, á la belleza melódica, une la de procedimientos orquestales dignos del gran Bizet, el francés que ha sabido llevar á una ópera extranjera espíritu verdaderamente español.

En el primer dúo de tiples puede apreciarse un rasgo descubridor de verdadera maestría y malicias de compositor en el maestro Vives; la sordina casi constantemente aplicada á la cuerda, el metal y madera utilizados con admirable discreción en la sonoridad, permiten que la voz de las intérpretes aparezca espléndida, sin que resulte ahogada por querer lograr brillantez á todo trance y en toda ocasión.

Un *intermezzo* característico valió á los autores de la partitura la primera salida al proscenio y vivísima ovación.

El brioso dúo cantado por las señoritas Pretel y Pino mereció los honores de la repetición y nuevas salidas á escena de los Sres. Vives y Guervós.

Deben mencionarse un interesante cuarteto de gusto mozartiano, y el brillantísimo concertante, en el que la pericia del compositor llevó las voces y la orquesta al máximum de la sonoridad.

En resumen: de la partitura creemos que, con poco más esfuerzo, y escribiendo música para los recitados, *La Buenaventura* se convertiría en excelente ópera cómica de un acto.

La ejecución, afortunadísima, muy especialmente en la parte confiada á la señorita Pretel, que hizo gala de su hermosa voz y excelentes facultades artísticas, y las señoritas Bru y Pino, que también lograron el mayor éxito en el desempeño de su cometido.

También merece elogios el trabajo de los señores Rodríguez, Carreras y Ontiveros.

Amalio, en las decoraciones presentadas, por la disposición, los aciertos del colorido y el absoluto dominio de la perspectiva teatral, apareció como siempre, hecho un *maestrazo.*

Un aplauso muy sincero al director de la orquesta, D. Narciso López, y otro bien sonoro al profesor Gosset, que en el cuarteto realizó prodigios de agilidad como flautista.

Enhorabuena á todos, autores, artistas y Empresa; ahora... á cobrar.

SAINT-AUBIN.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

65

La Publicidad

TEATRO DR APOLO

La buenaventura

El aplauso debe ser incondicional y entusiasta para los insignes literatos Luis López Ballesteros y Carlos Fernández Shaw por haber dado forma teatral á algunos episodios de «La Gitanilla» de Cervantes, y para los maestros Vives y Guervós que han iluminado con torrentes de inspiración y de melodía, el precioso atrevimiento literario de los primeros.

Para admirar un espléndido paisaje, cada expectador toma el punto de vista que más bien le acomoda. Cree quien estas líneas escribe, que todo aquel que considere la obra de arte como un medio de propaganda para la eternización de la belleza; todo el que comprenda que lo útil puede muy bien no ser hermoso, pero que lo hermoso es siempre útil; en una palabra, todo el que dignifique aquello que tiende á encanallarse, merece ser aplaudido y alentado incondicionalmente. Es más, apartar del camino emprendido todo los obstáculos que pudieran impedir la realización de un éxito completo en tal empresa, constituye un deber moral al que no es posible sustraerse.

Los Sres. López Ballesteros y Fernández Shaw han hecho una primorosa adaptación teatral d los pasajes más salientes de la antes mencionada novela de Cervantes, y han logrado su propósito con fortuna; porque sabido es que un trabajo de esta naturaleza ofrece grandes dificultades en atención á que es imposible de todo punto evitar que aparezcan esas soluciones de continuidad que se imponen cuando se convierte la descripción hablada, en acción escénica.

Los distinguidos escritores han triunfado sorteando con habilidad los escollos, luciendo sus dotes literarias en diálogos que son verdaderas filigranas, y que tienen todo el sabor de aquella época que se llamó siglo de oro de las letras españolas; y produciendo un efecto teatral de primer orden en los dos últimos cuadros, de los cinco que tiene la obra, proclamándose el éxito con unanimidad absoluta.

La música de los maestros Vives y Guervós es digna compañera de la letra perteneciente á los dosautores mencionados. Todos los números son dignos de elogio; pero sobresalen el dúo de tiples del cuadro tercero, el grandioso concertante del mismo cuadro, y el final compuesto con recuerdos de melodías anteriores. También hay otro dúo de tiples que cantan las señoritas Pretel y Brú y que pasó inadvertido por lo que luego diremos.

Los maestros Vives y Guervós tuvieron que salir á escena varias veces durante la representación, y se repitieron, entre grandes plausos, el dúo y el concertante del cuadro tercero.

En la ejecución hubo de todo. Las señoritas Pino y Pretel fueron las heroínas de la jornada. A ellas se debe una gran parte del triunfo alcanzado, poniendo al servicio de la obra de poetas y músicos, todas las excelentes facultades que poseen tan notables artistas.

En cambio la señorita Brú, ocupóse tan sólo de vestirse muy bien, luciendo tres elegantísimos trajes masculinos y prescindió de todo lo demás, declamando muy mal y cantando peor. No hay medio de combinar las notas musicales en forma que no chille y desafine la señorita Brú. Para lograrlo, sería preciso trasladar al papel pautado, la «Gatomaquia» ú otra cosa parecida. Las desafinaciones de la señorita Brú, ahuyentaron el aplauso en el hermoso dúo que canta con la señorita Pretel en el cuadro segundo.

Los señores Rodríguez, Carreras, Ontiveros y demás, no tienen papeles de lucimiento en *La buenaventura;* así es que salieron del paso y... nada más.

La obra ha sido puesta en escena admirablemente. Las decoraciones son magníficas, y el resto de la indumentaria, irreprochable.

Cuando terminó la representación fueron llamados al proscenio varias veces los señores López Ballesteros, Fernández Sahw Vives y Guervós, recibiendo del público una ovación entusiasta y cariñosa.

MISS-TERIOSA.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

66

El Correo Español

TEATROS

La Buenaventura.—Zarzuela en un acto y varios cuadros, letra de López Ballesteros y de Fernández Shaw, música de los maestros Vives y Güervos, estrenada en Apolo.

La obra no merece largas consideraciones; ni la música ni la letra añaden un átomo de gloria á sus autores.

A compositores peritísimos he oído hablar de Güervos con veneración, y de Vives se ha escrito que había en trozos de sus obras rasgos que dejaban adivinar en él al más genial de nuestros actuales maestros. Pues bien: no; la partitura de la nueva zarzuela no confirma estos vaticinios; fuera de un dúo de tiples, en el que han sabido condensar con rara verdad y emocionante vigor el rudo despecho y los rugientes celos de dos mujeres del pueblo, de *Preciosilla* la gitana y de *Carduche* la hostelera, el resto de la música que llena toda la obra, absorbiendo y casi anulando la letra es falsa, efectista, sin la debida compenetración con el pensamiento y hasta con los incomprensibles calderones y en notas finales que el artista da con la cara congestionada, elevándose sobre la punta de los pies y levantando trágicamente los brazos, no sé si para agarrarse á las bambalinas ó para empujar á la voz que suba, suba violenta y fatigada como para implorar de la *galería* el consabido aplauso.

En cuanto al libreto habría mucho que decir: allí hay de todo como en botica. Versos muy buenos y frases muy manoseadas; nos enteraríamos de que los gitanos hacen vida muy independiente y libre, sin necesidad de que todos y á cada momento nos estuvieran repitiendo que son libres «como los pájaros del aire», aun en el instante mismo en que el corregidor los manda á todos á la cárcel.

La Buenaventura es *La gitanilla* de Cervantes; pero los autores, al querer condensar, han espumado y desvanecido las figuras, han oscurecido la acción y atropellado los acontecimientos.

En la obra que se acaba de estrenar apenas sucede nada. En una escena dice D. Juan de Cárcamo que está enamorado de *Preciosilla*; en otra contesta ésta á los apasionamientos del otro (con más entusiasmo que en la novela de Cervantes), y le exige que se haga gitano. A la siguiente aparecen en

Murcia, y ya nos dicen que la hija del posadero donde paran los gitanos está muerta por los pedazos de D. Juan. Aquí viene el dúo de los celos. *Carduche*, la hostelera, venga el desvío del caballero gitano, metiendo en el saco de éste sus alhajas y acusándole después de ladrón y haciendo que le lleven á la cárcel. En la escena siguiente aparecen ya en Madrid y con el traje de desposados.

Como se ve, la acción es oscura y hay en ella lagunas inmensas. Los autores han intentado llenar algunas acudiendo al recurso de los parlamentos, como cualquier percebe dramático. Por esto dije al principio que la letra no añade un átomo de renombre al que en buena lid tenían conquistado ya sus autores.

En cuanto á los intérpretes de la obra, yo no vacilo: la que mejor ha interpretado su papel ha sido la Pino; la honestidad atropellada por una pasión loca, y sobre todo el sarcasmo que muerde, el despecho y los celos que rugen difícilmente pueden expresarse con propiedad mayor. La Pretel canta más y con voz más poderosa, más llana, mejor timbrada tal vez, pero..... es mucha mujer la Pretel; tanto hacer de *Tambor de granaderos* ha dado ya á sus gestos y á la expresión de sus sentimientos una braveza demasiado varonil. La Bru, sosísima; los demás, mejor hubieran podido estar.

.....

No quiero acabar sin consignar un hecho. El chulapismo se va, se va echado á puntapiés, entre el asco y el desprecio de todos.

—Me carga ya el Dante—oía decir yo en la fila próxima de butacas;—y el Dante que le cargaba no era sólo el idilio chulapesco á lo López Silva, sino también el retruécano dislocado á lo Arniches, la descabellada exhibición de tipos inverosímiles y disparatados de las revistas, en una palabra, todo lo que al público se le ha venido dando á pasto por los poco escrupulosos abastecedores de muchos teatros por horas.

Esto es de aplaudir en los cultos autores de *La Buenaventura*, pero en el público merece mas que aplausos. Los buenos autores pueden ya tonificar un poco el gusto averiado de los madrileños; éstos están preparados para ello: el secreto de muchos aplausos y de no pocas simpatías que la obra despierta está en eso.

—En ella no hay chulos.

AZNAR.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

67

Juan Rana

APOLO

—

"La Buena ventura."

La nueva zarzuela de los Sres. Fernández Shaw y Ballesteros y Vives y Guervós, es una obra que devolverá al teatro de Apolo sus *cuartas* brillantes y sugestivas...

Aquella música de *La buena ventura* con su ambiente de arte, aquella fábula atractiva y de simpático romanticismo, rompe la monotonía del género que á diario se nos sirve en las funciones por horas.

La Srta. Pretel, más escasa de facultades de día en día, insiste en subrayar, en dar un vigor inusitado á todo lo que cantá. Matildita sabe cantar y ¡ay! parece que se esfuerza en demostrarnos lo contrario. En cambio la Brú y la Pino, no saben lo que es eso, y es harto lamentable, porque su voz como su cara no son de mal ver.

Fernández Shaw, ántes con López Silva y ahora con López Ballesteros, imprime siempre su personalidad de excelente poeta á su teatro, ya se halle complicado con las ingeniosas chulerías de su primer colaborador, ya mezcle sus versos sonoros y delicados con la incolora literatura de su flamante colega.

Lástima que las notas inspiradas de Vives y el diálogo poético de Fernández Shaw obtengan la desmayada interpretación de los cómicos de Arregui y Aruej.

No hay paciencia que soporte aquel degollar de versos y corcheas, con alevosía, nocturnidad y ensañamiento.

Rodríguez, Carreras, Ontiveros... Bueno ¿y qué culpa tienen ellos de que unos autores gitanos se atrevan á echarles *La Buena ventura*?

Pero los *morenos* irán á ver la zarzuela, aunque Apolo no sea una academia de canto y declamación precisamente.

PLACIDO

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

68

Correspondencia de España

LOS ESTRENOS

APOLO.—«La buena ventura», letra de Fernández Shaw y López Ballesteros, música de Vives y Guervós.

La buena ventura, estrenada anoche en Apolo, fué aplaudida al final con general entusiasmo y obligados los autores á presentarse en escena muchas veces.

Reciban mi felicitación más afectuosa.

No es cosa de poner *La gitanilla*, ni de ponerme á hablar de Cervantes.

Baste decir que la novela inmortal ha servido á Shaw y á Ballesteros para escribir versos muy hermosos, conservar algunos maravillosos fragmentos de Cervantes y dar ocasión de lucir su inspiración á los maestros Vives y Guervós.

Apenas hay recitados. Todo se vuelve cantables. *La buena ventura* no es género chico: es una ópera española. Hay plétora de música. Si yo fuera autor de la obra, cortaría sin piedad.

Se quiere servir platos tan nutridos al público de una sección de Apolo, que acaban por causar fatiga. Aligerándola, la obra ganaría. Por lo menos así lo creo.

La música tiene, esto sí, dos números preciosos, un duo de tiples (el de la Pretel con la Pino) y un concertante, que por sí solos valen más que muchas piececitas juntas, de las más aplaudidas y celebradas.

La canción coreada de la gitana es larguilla, y no faltan otros números que parecen «inocentes suyo pero herías», quiero decir, de Montero y de Montesinos, que firman lo de todo el mundo.

Los fragmentos de Cervantes, los dos números referidos, algunas tiradas de versos irreprochables, las decoraciones espléndidas y los vestidos y encantos de la Pretel, de la Brú y de la Pino, guapísimas como nunca, bastan para justificar el buen éxito de *La buena ventura*.

López Ballesteros y Fernández Shaw pueden estar además satisfechos de haber realizado una labor modesta, pero honrada y meritoria.

Y vamos con la interpretación. Sería injusto no consignar que la Pretel cantó muy bien y tuvo arranques dramáticos de mucho brío.

La Brú, en general, cumplió, aunque chillando un poquito á veces.

La Pino, en el duo con la Pretel, no pudo con la *murciana*, y sus alientos de tiple, ante tanta música,

«á su gran pesadumbre se rindieron.»

Manolo Rodríguez, nada más que regular. Dijo, sin embargo, con gracia algunas frases.

La Vidal, vestida de República, en vez de una gitana, parecía una aragonesa.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Ontiveros, con la voz estridente y los amaneramientos de siempre.

Carreras, desastroso. ¡Qué modo de degollar los versos! Quiso dedicarse á la música y á la pintura, y con su varita de alguacil unas veces llevaba el compás y otras parecía que estaba pintando. ¿No sería mejor contentarse con la poesía nada más y aprender á decir los versos?

¿Qué hace Carlitos Shaw, tan gran lector de poesías?

¿Por qué no le enseña?

¡Es una desgracia que cuando dos literatos tan distinguidos como Shaw y Ballesteros escriban versos hermosos, sobre un asunto de Cervantes, tenga que parar todo en oirles destrozar las estrofas á Carreras, á Ontiveros y á algunos coristas, que empiezan en Apolo á hacer papelitos, no sé porqué habiendo Mesejos allí!

Caramanchel.

TEATRO DE APOLO

«La buenaventura»

Que en *La Gitanilla*, de Cervantes, «hay tela» para un buen libro de zarzuela ú opera, no lo ignora nadie; pero que para *teatralizar* la primorosa novela se necesita mucho de autor, es posible que lo ignoren algunos, y entre ellos los Sres. Fernández Shaw y López Ballesteros.

No basta coger los principales capítulos de *La Gitanilla* y dialogarlos con travesura y gracia; siquiera el diálogo sea correcto y flúido, como sin disputa lo es el de la zarzuela *La buenaventura*, sino que es preciso, indispensable, que el autor no pierda el hilo de la acción para aligerar su obra, fundándose en que «la novela es análisis y el teatro síntesis», como dijo un filósofo de cuyo nombre no quiero acordarme.

Los señores López Ballesteros y Fernández Shaw son dos literatos de cuerpo entero. Su espíritu artístico, su erudición, su talento, su admirable facilidad para la expresión de las ideas, los colocan en rango mucho más elevado del que ocupan la mayor parte de los que, con sus producciones teatrales, sostienen el llamado género chico.

Pero son poco autores. El secreto de «mover los muñecos», prendiendo con mano férrea la atención del auditorio para no soltarle hasta que se ha corrido el telón, no lo poseen en el grado que se necesita para convertir en obra teatral *La Gitanilla*, de Cervantes; ni el aplaudido autor de *Raza vencida*, ni el no menos celebrado de *Severo Torelli*.

En *La buenaventura* han tenido que prescindir sus autores de la parte más admirable de la obra cervantina. La evolución de los amores de la gitana y el caballero. La laguna que abren entre la prisión del falso gitano y la boda de los amantes es tan grande, tan extensa, que sólo con un acorazado puede salvarse.

No se nos pasan inadvertidas las inmensas dificultades con que habrían tropezado los autores de *La buenaventura* para «encerrar en un acto», si no todos, los más importantes episodios de la novela; pero á fuer de cronistas imparciales, debemos señalar los defectos del libro para que tenga explicación razonable el poco interés que despierta en el público el argumento de la nueva zarzuela, especialmente en su primera mitad.

El final de la obra es sencillamente admirable. En él, los autores, artistas de corazón, llegan al público con fuerza avasalladora y le subyugan.

La canción gitana que trae á los amantes felices el recuerdo de su vida bohemia, produce en el ánimo del espectador una impresión profunda, tiernísima, conmovedora.

¡Lástima que se llegue á este final con el ánimo fatigado!

Sólo por tratarse de escritores tan distinguidos, hemos analizado con alguna extensión su labor dramática, pues *La buenaventura* es una obra eminentemente musical, en la que seguramente hay más notas que letras.

La partitura tiene tres números de primer orden, magníficos. Un dúo de tiples, un concertante y una zambra gitana. Los tres fueron repetidos entre atronadores aplausos.

Los maestros Vives y Guervós tuvieron que salir á escena dos veces en el transcurso de la representación y ocho ó nueve al concluírse *La buenaventura*.

Es también bellísimo y digno de figurar entre los anteriores, otro dúo de tiples que precede al citado en el párrafo anterior, pero que no despertó gran entusiasmo porque hasta allí *venía pesando* un poco la obra y no estaba la Magdalena para tafetanes.

Pocas palabras de la ejecución.

El sexo débil, las señoritas Bretel, Pino y Brú, lucharon y vencieron como actrices y como cantantes.

El sexo fuerte, menos afortunado, perdió en la pelea laureles, en otras ocasiones conquistados.

La orquesta, muy bien dirigida por don Narciso López.

Resumiendo. El estreno de *La buenaventura* fué un gran triunfo para los maestros Vives y Guervós. Un éxito mediano para Fernández Shaw y López Ballesteros, *como autores*, y una prueba más de que Ballesteros, «el del *Heraldo*», y Shaw, «el que estuvo en *La Epoca*», son dos literatos de fuste que manejan el castellano—en prosa y verso—á las mil maravillas.

L.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

APOLO.—*La buenaventura*, zarzuela en un acto y cinco cuadros, verso y prosa, de L. Ballesteros y F. Shaw, música de Vives y Guervós.

El teatro de Apolo puede apuntarse un éxito.

La buenaventura es una verdadera ópera cómica. Tiene en ella, de consiguiente, parte principalísima la música. La partitura, en un sólo acto, consta de diez números. No alcanzan á tanto otras obras en tres y de más pretensiones. López Ballesteros y Fernández Shaw, literatos y poetas de merecido renombre, han escrito el libro, inspirándose en *La gitanilla*, de Cervantes, y procurando ante todo y sobre todo la ocasión y el lucimiento del compositor. Relegándose ellos mismos expontánea y voluntariamente á segundo término, han hecho una labor de sinceridad y buena fe que honra su conciencia literaria, lo que no ha impedido, sin embargo, que hayan puesto de relieve su exquisito buen gusto, su lozana inspiración y su delicado *savoir faire*.

La buenaventura, cuya acción se desarrolla, según obliga el pie forzado del asunto, en el siglo XVII, tiene marcado sabor de época. Los autores han sabido asimilarse el espíritu clásico y ponen en acción los personajes de la novela cervantina sin que su carácter y su índole se desnaturalicen. Los inteligentes apreciarán en su justo valor tan discreto y acertado trabajo y no les escatimarán sus plácemes. A ellos unirá los suyos el gran público, el público exclusivamente teatral, y serán más completos si, como ya creo que se piensa, se aligeran un poco los dos primeros tercios de la obra con cortes y supresiones convenientes para la necesaria rapidez y variedad de la acción, excesivamente lánguida.

Vives—secundado esta vez por Guervós—acusa su personalidad con el vigor de siempre. Clara en los motivos melódicos, justa y sóbria en la instrumentación, de factura elegante, ligera, tierna ó briosa—según los momentos musicales lo piden,—toda la partitura es un encanto. Especialmente el brillantísimo concertante y el dúo de tiples del tercer cuadro—glosa de aires populares murcianos,—son dos números sobresalientes, que se repitieron entre aclamaciones unánimes y que corresponden á la envidiable fama que en tan poco tiempo se ha conquistado el joven y simpático maestro catalán.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

69

El intermedio es también una filigrana. Por él y por lo demás un aplauso á la orquesta y á su inteligente director, el maestro D. Narciso López.

La ejecución en general, el decorado y el vestuario, la *mise en scene* toda, contribuyen en gran parte á redondear el éxito de *La buenaventura*.

El papel de la protagonista—la gitanilla—estaba á cargo de la señorita Pretel, que fué la heroina de la noche y obtuvo uno de los mayores triunfos de su vida artística. Casi todo el enorme peso del *spartito* lo lleva continuamente sobre sí y sólo sus prodigiosas facultades y su arte del canto pueden resistirlo y vencerlo, sin que se rinda ni se note el esfuerzo. Bravos, palmadas, hasta ¡olés! de las galerías premiaron su incomparable labor.

La señorita Brú hizo un apuesto mancebo, muy lujosa y elegantemente ataviada.

Joaquina Pino—cada día más guapa—cantó admirablemente con la Pretel el duo del cuadro tercero, erizado de dificultades y peligros de ejecución, alcanzando las dos tiples una ovación estruendosa. Se repitió el duo.

La Vidal, la Torres, Manolo Rodríguez, Carreras, Ramiro, Pérez Soriano, Codorniu y los demás, en papeles insignificantes, ayudaron con mucho acierto, resultando un conjunto excelente, muy bien ensayado y muy sabido.

El maestro Vives, que ya había logrado los honores del proscenio durante el curso de la representación, volvió á salir al final con su compañero Guervós, los libretistas y os intérpretes.

Por mucho tiempo quisiera yo ver confirmado este lisonjero éxito, no sólo para los autores y la empresa y los artistas de Apolo, sino para cuantos con loable propósito vienen tanteando el nuevo rumbo de nuestra escena *chica* en obras análogas y aspiran á que recobre sus antiguos prestigios y de nuevo florezca gorioso el arte lírico-dramático español.

JOSÉ DE LASERNA

G. P. París

APOLO

La buena ventura, zarzuela en un acto de los Sres. Fernández Shaw y López Ballesteros, música de los maestros Guervos y Vives.

Nuestros literatos, nuestros literatos que se dedican al teatro por horas, están haciendo una labor demoledora en alto grado; inducidos por los zarzueleros, los *maestros* vivos han descendido del pedestal en que los había colocado su labor seria y concienzuda y hemos vis-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

lo al autor del *Nuevo goraiano* estrenar *La sargarola* y á Pereda, el autor de *La montaña*, llevar al teatro de Apolo *Blasones y talegas*, y así como no hay hombre grande para su ayuda de cámara, no hay literatura que resista dos coros y un duo de tiples bien formadas.

El público ha llegado á familiarizarse con los genios, y al escuchar el elogio de uno de ellos, al oir alabar *El sabor de la tierruca*, por ejemplo, es lo corriente contestar:]

—Tiene usted razón; pero mire usted que en Apolo «ha quedado» mal: me gustan más *Los cocineros*.

Es distinta la labor del libro, del drama ó de la comedia, en la que se pone la vista en lo alto, á la de la zarzuelita ligera y alegre: nadie se explica á Shakespeare, haciendo una zarzuela con retruécanos y un coro de mallas, ni á Sofocles estrenando una revista política de actualidad.

Pero todavía quedaba en «libertad» nuestro querido amigo el Sr. Cervantes, hasta que anoche, dos distinguidos literatos, autor aplaudido uno de ellos y periodista notable el otro, nos lo sirvieron en Apolo.

Han escogido los Sres. Shaw y Ballesteros una de las novelas ejemplares—¡lástima que quedara alguno—*La gitanilla*, y con indiscutible habilidad y derrochando primores de versificación, que el público apreció como se merecían, han llevado al teatro la obra del autor de *El Quijote*.

Pero, francamente, y sin discutir lo indiscutible, es decir, la valiosa é inteligente labor de los arregladores, no creemos que *La gitanilla* hecha para recreo de los aficionados al bien decir, para ser leída en el silencio del despacho, saboreando primores de dicción y rasgos de ingenio delicado, sea materia susceptible de ser entregada al público placentero y amigo del chiste, con cuatro coros, dos concertantes y tres duos.

Y así ocurrió: la mayoría del público, que no conoce de Cervantes más *ejemplar* que el del *Quijote*, se aburrió dulcemente y llegó á pensar que *La gitanilla* sin música debe ser cosa horriblemente pesada.

Y he aquí una zarzuela más, una labor delicadísima, como la de los Sres. Shaw y Ballesteros, estéril y un Rios que ha perdido para muchos, algo de su majestad.

***

La interpretación fué esmeradísima por parte de Matilde Pretel, que hizo una gitana adorable y cantó como ella sabe; de la Pino y de la Bru, guapísimas y correctísimas, y algo deficiente por parte de ellos; hasta Carreras y Rodríguez flaquearon. La influencia de Cervantes.

Al terminar la representación, el público que había llamado á escena á los autores á la terminación de dos números, les tributó cariñosa ovación, digno premio á su trabajo y á su buena voluntad.

***

La música de *La buena ventura* es importante por su cantidad, ya que no lo sea, en absoluto, por su calidad.

Teniendo en cuenta que representa, según creemos, los primeros pasos en el Teatro del joven y estudioso maestro Guervós, no han de extrañarse las inexperiencias que acusa, ni el sabor rapsódico de que adolece en algunos momentos. En compensación á estos desfallecimientos é impropiedades, se han de apreciar dos números levantados y de indiscutible *calor* dramático: el dúo de tiples y el concertante, trozos ambos meritísimos que el público hizo repetir, guiándose de su fino instinto.

Para una partitura que cuenta con más de diez números de música de todos los colores, géneros y estructuras no es poco registrar dos piezas de las que se aplauden por fallo unánime y *quedan* bien impresas en el ánimo del público.

El dúo de referencia vino oportunamente á contener mal disimuladas impaciencias, que ya comenzaban á iniciarse entre el público, y en cuanto al concertante, que casi le sigue, afianzó el éxito evitando que acabara en tragedia lo que solamente llega á bordear los linderos del drama-lírico pasional.

La Pretel estuvo inimitable en su papel de *Preciosilla*; sin poderse desprender del tonillo afectado y monótono la Brú, gallardo D. Juan y contribuyendo *discretamente* al conjunto la Pino.

En cuanto á ellos, todos anduvieron de cabeza y ninguno parecía bien avenido con el papel que le tocó en *suerte*.

Del encuarte que le adjudica el cartel al maestro Vives en la composición de la música de *La buena ventura*, no hay para qué ocuparse con mayor extensión, porque si de un lado resultaría poco piadoso atribuir al fogueado compositor la parte saneada de la partitura y al inexperto neófito la deleznable, tampoco resultaría justo ni equitativo lo contrario; aparte de lo mortificante que sería para el maestro catalán el suponerle capaz de imitaciones y rapsodias, chapinescas y rossinianas, como las que se advierten en la zarzuela estrenada anoche; sabido es de todos, para satisfacción cumplida de su amor propio artístico, que su musa creadora, aunque de difícil orientación, no va por esos derroteros.

APOLO

LA BUENA VENTURA, zarzuela en un acto, letra de López Ballesteros y Fernández Shaw, música de los maestros Vives y Güervos.

Al público le pareció que la obra estrenada anoche merecía mayores amplitudes que las que le han dado sus autores, y en verdad que *La buena ventura*, sólo por tener un acto puede clasificarse dentro del género chico; pues por el asunto, la traza, el desarrollo y la literatura, de que hace plausible gala, cabe dentro del género grande, del que se denomina así porque en él no deben tener entrada nunca las chapucerías escénicas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En *La Gitanilla*, de Cervantes, se inspiraron López Ballesteros y Shaw para componer su obra; y hombres de gusto y de talento, al poner sus manos sobre uno de los frutos del mas grande de los ingenios españoles, lo hicieron con tal moderación en las reformas, con tal atildamiento en el lenguaje, con tan exquisito arte, que nadie podrá vituperarles por profanadores, antes bien todos les aplaudirán, como les aplaudieron anoche los concurrentes de Apolo, por haber llevado al teatro la novela ejemplar entre las ejemplares.

La buena ventura es una zarzuela castiza, genuinamente española. Correspondiendo á su carácter, en la obra de López Ballesteros y Shaw, los libretistas ceden el paso á los músicos en las situaciones culminantes, y hacen de la letra motivo gallardo para que brille la inspiración musical. No obstante, en *La buena ventura* hay espacio bastante para que los autores del poema, como dicen los carteles del Real, acrediten una vez más que manejan con soltura la rima y que son verdaderos autores dramáticos. Así lo acredita su zarzuela, hábil é interesantemente desarrollada, en la cual los incidentes son siempre oportunos, las escenas fundamentales son excelentes y la forma es irreprochable y hermosa.

Cuando tantas veces sucede que en los escenarios de los teatros por horas se entretiene al público con disparates, bueno es aplaudir con calor á quienes, prescindiendo de lo cabalcano, piden recursos al arte y acuden con ellos á lugares muchas veces presentados por el industrialismo teatral.

Ya sé que algunos señores llaman soso á lo que no es chocarrero, y que no ven con gusto una zarzuela del género chico si no hay en ella dúos subiditos de color, algún tango sugestivo, y media docena de arranques chulescos. Pero los tales no constituyen el verdadero público, y también el género pequeño tiene su corazoncito; es decir, que también caben en él los literatos de veras, que pueden regocijar sin la colaboración de lo indecoroso y de lo adocenado.

Y, si plácemes merecen López Ballesteros (un crítico notable que predica y da trigo) y Fernández Shaw, no son menos dignos de ellos Vives y Guervos. Del primero se sabe ya que, por su talento, figura en la primera línea de los compositores españoles; del segundo, puede vaticinarse que no tardará mucho en conseguir provecho y fama.

La música de *La buena ventura* es mucha y buena. De diez números consta la partitura de la obra, y en todos ellos la inspiración es abundante y magnífica la instrumentación. Al público le agradaron todos; pero un dúo de tiples y un soberbio concertante del tercer cuadro, produjeron verdadero entusiasmo. Tres veces, en el transcurso de la representación, salieron á escena los maestros, saludados por el auditorio con aplausos calurosos.

La ejecución excelente; bien es verdad que la compañía de Apolo ha puesto para *La buena ventura* toda la carne en el asador, y más

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

70

que la carne, todo el talento de sus artistas. Matilde Pretel, Joaquina Pino, Isabel Bru, Angeles, Vidal y Felisa Torres, de ellas; y de ellos, Rodríguez, Carreras y Ontiveros, tomaron parte en la representación; lo mejor de la casa, fuera aparte los Mesejo. Con tales elementos, ni que decir tiene, como dicen los que nada tienen que decir, cómo fué de buena la ejecución de *La buena ventura*. En un dúo, Isabel Bru y Matilde Pretel, y ésta y la Pino en otro, demostraron una vez más que por algo ocupan, en sus escalas respectivas, los primeros puestos: esto en cuanto al arte; que en lo referente á la naturaleza, las tres lucieron, una vez más también, su espléndidas hermosuras, realzadas con apropiados y lujosos trajes.

Por último, la empresa echó también la casa por la ventana. Las decoraciones nuevas, de Amalio, son magníficas, y lo mismo puede decirse del vestuario.

Por todo lo cual, al terminar la obra la concurrencia aplaudió á autores y actores, haciéndoles salir varias veces al proscenio, con gran disgusto de un cierto aficionado á los estrenos, que censuraba la obra por ser excesivamente fina.

Felicitemos á los autores, y prescindamos del parecer de los que clasifican las obras teatrales como si fueran fideos.

JUAN PALOMO

España Artística

Noches de estreno

LA BUENAVENTURA

Conocida es de sobra *La gitanilla*, de Cervantes, flor delicada que se destaca en el hermoso ramillete de sus novelas ejemplares.

Tomándola por base, aunque con ligeras variaciones en la intriga, los señores Fernándes Shaw y López Ballesteros han escrito una preciosa zarzuela, digna de figurar en el repertorio grande, y hasta si se quiere en la ópera española.

Quizá el defecto de la obra y la impaciencia que el público demostró en sus comienzos, obedecen á la pródiga inspiración de los maestros Vives y Guervós, que no han dejado una escena sin su número de música.

La figura de *Preciosilla*, idealizada por el mágico autor del *Quijote*, era difícil que convenciera en el teatro; sin embargo, hay que reconocer la valentía de los autores, pintando en versos afiligranados las escenas de la vida bohemia de esas

tribus nómadas, que entonces como ahora recorrían el mundo guiados por su instinto sedentario.

Aunque la música, por su abundancia trata de ocultar las bellezas del libro, no evita el que se aprecie su brillante versificación. Tampoco dejan de notarse los encantos y galanuras de fáciles descripciones, animadas por un cuadro en plena luz, por un cuadro lleno de color y de vida, que tiene por marco el cielo, ó la alegre huerta murciana.

El primer coro, con el cual da comienzo la obra, es de una factura delicada, y parece la introducción de una hermosa zarzuela de Arrieta; de los números restantes, merecen especial mención el dúo de tiples y el concertante. El dúo toma como motivo musical una preciosa murciana, y desenvuelve el asunto con tonos enérgicos, sin abusar de los efectismos de instrumentación, dando tan sólo las notas elevadas en los momentos oportunos.

También el concertante es digno de un gran maestro, y los Sres. Vives y Guervós deben estar satisfechos del éxito obtenido en este número, que el público supo apreciar en lo mucho que vale.

En la interpretación hay que colocar en primera línea á Matilde Pretel; cantó y representó la obra con dominio completo de su papel, y tuvo arranques dramáticos en el dúo y en la escena soberbia del penúltimo cuadro, que le valieron merecidas ovaciones.

Isabel Brú arrogantísima, tierna y enamorada en los dos primeros cuadros; varonil y resuelta en los demás; su labor no pasó desapercibida para el público, que la premió con justos aplausos.

En su papel de murciana Joaquina Pino hizo cuanto le era posible porque su trabajo no desmereciera del de sus compañeras; justo es consignar que lo consiguió, y en el dúo, sin violentar la dramática escena de los celos, contribuyó en mucha parte al éxito.

La Sra. Vidal y los señores Rodríguez, Carreras y Ontiveros, se esmeraron en sus respectivos papeles, demostrando que habían estudiado la obra con cariño.

Al final de la representación, los señores Fernández Shaw y López Ballesteros, en unión de los maestros Vives y Guervós, tuvieron que presentarse multitud de veces en escena; las ovaciones fueron estrepitosas y merecidas.

Si se corta un poco de la música, *La buenaventura* tendrá un gran éxito en todas partes, siendo para el teatro Apolo un rico filón que explotar en la presente temporada.

J. Pérez Guerrero.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA BUENAVENTURA



VIVES



GUERVOS

Inspirándose en la célebre novela de Cervantes *La Gitanilla*, los Sres. Fernández Shaw y López Ballesteros han escrito una preciosa zarzuela que ha resultado el verdadero éxito de la actual temporada en Apolo.

La buenaventura—que así se titula la obra de los Sres. Fernández Shaw y Ballesteros - está correctamente desarrollada y escrita en fáciles y sonoros versos, cuyas bellezas el público supo apreciar tributando una ovación á los autores.

La partitura, original de los maestros Vives y Guervós, tiene verdadera importancia, así en calidad como en cantidad, puesto que la obra es casi una opereta...

Casi todos los números de *La buenaventura* alcanzaron los honores de la repetición. Sobresalen entre ellos la canción de la *Gitana*, que cantó primorosamente la señorita Pretel, un intermedio inspiradísimo y el dúo de tiples, que interpretaron muy bien las señoritas Pretel y Pino.

Los maestros Vives y Guervós han conseguido un señaladísimo triunfo con su última producción y todas las noches son llamados á escena por el público que llena las localidades del teatro de Apolo.

En la interpretación de *La buenaventura*, distínguese la señorita Pretel, que en su papel de *Gitana* está inimitable; la señorita Pino, que hace una huertana encantadora, y la señorita Brú, irreprochable en su parte de *Don Juan*. La señora Vidal y Rodríguez son dos gitanas viejas admirablemente caracterizadas, y el Sr. Carreras hace un alguacil admirable.

La Srta. Torres y el Sr. Ontiveros contribuyen al buen conjunto de la obra.

La empresa de Apolo ha puesto en escena *La buenaventura* con lujo y esplendidez.

La acción se desarrolla en 1600, y los trajes son propios de la época.

Amalio Fernández merece también aplausos por el decorado que ha construído para *La buenaventura* y que acredita el pincel del celebrado escenógrafo.

La buenaventura ha sido, pues, un verdadero éxito que ha justificado las noticias que de la obra circulaban antes de su estreno.

Los Sres. Fernández Shaw y López Ballesteros han demostrado una vez más el conocimiento que del teatro tienen, sacando el mayor partido posible de una fábula casi insignificante.

Nuestro aplauso á todos.



CUADRO III.—SRTAS. PINO Y PRETEL
FOT. AMADOR

Dedúcese de los nuevos rumbos que va tomando el *género chico*, que no tardará mucho tiempo en desaparecer de nuestros teatros la *chulería* que durante tantos años ha invadido la escena con menoscabo del arte, del buen gusto y del sentido común.

Desde que ha comenzado á iniciarse ese movimiento regenerador, debido la gran parte á que el público ya se iba cansando de ver en escena la acreditada chula, el consabido *golfo*, y el indispensable guardia de orden público, los autores han producido obras de más empeño, como *María de los ángeles*, *La tempranica*, *La buenaventura* y otras, que se apartan sensiblemente del eterno patrón y en las que se advierte la tendencia, muy loable por cierto, de purificar el teatro chico.

Esto, por lo que se refiere á los libretistas.

Respecto de los músicos, ya se ha observado que las polkitas y schotis, indispensables en toda obra, quedarán muy en breve suprimidas del repertorio, y la verdad es que buena falta hacía que llegase este feliz momento.

Porque ya se ha visto que ni Chapí, ni Jiménez, ni Vives tienen necesidad de apelar á lo bailable para que su música sea oída con gusto, aplaudida con entusiasmo y alcance la preciada honra de la popularidad.

Lograr esto último con la clásica habanera es relativamente fácil, pero conseguirlo con música puesta en situación es labor de maestros.



SHAW



BALLESTEROS

¡AL SANTO! ¡AL SANTO!

—Tres faltan, ¡arriba, al coche!
—¡Al Santo! ¡al Santo!
—Manuela,
aquí hay asientos.
—¡Tres faltan!
—¿A cómo son?
—A peseta.
—¡Y un jilguero!
—Y un manubrio
pá tocarle á usted una pieza.
—¡Bájate, chica!
—Cuidiao,
no se rompa usté una pierna.
—¿Y á usté qué, si me la rompo?
—¡Chamberí por Hortaleza!
—¿Salimos ú qué?
—Enseguida.
—¡Qué nos bajamos!
¡Paciencia!
señores, que ahora salimos.
—Es que ya va pá hora y media
que estamos aquí.
—Y que vamos
á llegar á la Pradera
apolillaos.
—¡Sí que es triste!
¡Manolo, coge las riendas!

no se mezcle usté en polémicas
y ni en dimes ni diretes
con un mayoral cualquiera
sin reflexión.
—¡Adiós, código!
—¿Eso es á mí?
—¡Es á mi suegra!
—¡Es que yo tengo mi genio!
—Usté que va á tener, vieja.
—¡Vieja á mí!
—Claro, señora;
si ha jugado usté á la rayuela
con Matusalén.
¡Le pego!
—¿Con qué mano?
—¡Con la izquierda!
—Que sujeten á ese siglo
que se va á caer.
—¡Gatera!
—No arrempuje usté, só lila,
que parece usté una prensa,
¡gachó con el hombre!
—Oiga,
¿se refiere á mí la arenga?
—A usté, que vá tóo el camino
rempujando.
—Más valiera

—Y le invito,
de corazón á cualquiera
á una tonta y cuatro tragos
de agua milagrosa.
—¡Vengan!
—¡Y yo me columpio!
—¡Olé!
—Y yo con esta morena,
sin el perro, por supuesto,
me bailo dos habaneras.
—Tras de la tempestad viene
la calma.
—¡Vaya una vuelta!
—Aquí van á salir todos
de la familia.
Da pena
que siendo tóos madrileños
y celebrando hoy la fiesta
de nuestro patrón, vengamos
propiamente como fieras.
—¡Ahí los hombres!
—Yo propongo
á la dizna concurrencia
que, ya que llegamos salvos
y sanos á la Pradera,
invitemos á las damas
á una sabrosa merienda,



—¡Mula gallarda!
—¡Pinteño!
—¡Riá! ¡riá!
—¡Manolín, arrea!
—¡Gracias á Dios!
—¡Buen viaje!
—¡Recuerdos á la Javiera!
—¡Ahí va, eh!
—¡Qué viene un *grise*
y los grises atropellan!
—Animal, baje usté el trole.
—Cochero, á ver si nos vuelca!
—¡Déjelo usté!
—¡No lo dejo!
—No lo deje usté.
—Debiera
saber usted con quién trata.
—Ramonín, trae las vidrieras
pá ver á este caballero,
no le haiga tomao por Pepa
la de los mitones.
—¡Oiga,
¿qué libertades son esas?
¡Que yo soy macho!
—¡Arre, macho!
—¡Qué falta de contubernia
y qué poquita sindéresis
y qué escasez de decencia!
—Usté tié la culpa, hombre,

que jubilase usté al perro.
—Perdóneme usté, que es perra.
—Y, haberle dejao en casa
arropao.
—¡Con manta inglesa!
¿Le estorba á usté?
—¡Sí, señora,
que me estorba!
—Oye, *Canela*,
ladra bajo, no le vayas
á enfadar á su excelencia.
—¡Qué lástima de morcilla!
—¡Qué lástima de chuletas
que se come usted habiendo
tanta paja y tanta hierba!
¡só burro!
—¿Vá con segundas?
—No, señor, va con terceras.
—¡Caray! parece este coche
una portería.
—¡Arrea!
que si no llegamos pronto
va ha ocurrir una tragedia.
—¡Es que este señor me busca!
—¡Es que esta mujer me encuentra!
—Es que están ustés más locos
que un cascabel.
—¡Miá la vieja
que chistosa está!

y bailemos y bebamos.
—¡Muy bien dicho.
—¡Olé la juerga!
—¡Ya hemos llegao!
—¡El casero!
—¡A pagar lo que se deba!
—¿Qué se debe?
—Ya lo saben;
cada asiento una peseta.
—¡Tampoco!
—¡Vaya un abuso!
—¡Gachó, ni en Sierra Morena!
—¡Yo no pago!
—¡Yo tampoco!
—¡Que llamen á la pareja!
—¡Trae la tralla!
¡Venga un palo!
—¡Señores, no haiga quimeras,
ahí vá, y permítalo el cielo
que se rompan las ballestas!
—¡Só ladrones!
—¡Só bandidos!
—¡Ni Melgares!
—¡Ni Candelas!
—¿No dan ustés la propina?
—¡Pídasela usté á Cabrera!

Antonio CASERO

DIBUJO DE VERDUGO

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

71

El Correo de la Tarde

TEATRO DE APOLO

Contra toda mi voluntad, no pude asistir al estreno de *La buena ventura*, de mis queridos amigos López Ballesteros y Fernández Shaw. De ello tengo ahora que felicitarme, puesto que al ver dicha obra anoche, con motivo del beneficio de Carreras, gocé la satisfacción de verla exenta del leve lunar de que, según parece, adolecía al estrenarse.

Los autores han acortado algunas escenas, que era lo único que en la obra había que hacer, á juzgar por las indicaciones de la prensa, y así pueden ahora en la zarzuela saborearse por entero y sin sombra ninguna todas las bellezas literarias de que sus expertos autores han hecho verdadero derroche.

El público que anoche acudió demostró ser de este mismo parecer, aplaudiendo y celebrando la letra y la música de *La buena ventura* sin ningún género de reservas.

De seguir todos los autores el ejemplo de los Sres. Fernández Shaw y López Ballesteros, pronto veríamos el género llamado *chico* al nivel mismo del grande, si no por su tamaño, por su calidad.

El beneficiado, Sr. Carreras, hizo reir grandemente toda la noche, pero en particular interpretando el personaje principal de *La marcha de Cádiz*, que él estrenó, como es sabido.

Supérfluo es decir que dicho actor tuvo muchos regalos de sus numerosos amigos, que acudieron anoche á demostrarle una vez más sus simpatías.

Arturo Perera.

72

Actos y publicaciones en los comienzos de 1901.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

73

LA MUSICA ILUSTRADA

(Madrid) Enero 1901

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

De nuestro Album

ESTIVAL

SONETO

Deslumbra tanto el sol, que no lo mira
ni el águila condal, reina del viento...
Esmaltando el azul del firmamento,
entre incesantes llamaradas gira.
Todo es luz y es aroma; todo inspira.
Y sopla el aire perezoso y lento
como si fuera el fatigado aliento
con que la tierra, en el vapor, respira.
Y tu, mi encanto, la mujer que adoro,
surges, en esta admósfera de oro,
llena de sol y cálidos efluvios,
como visión y musa del verano,
¡¡con un ramo de espigas en la mano
y una amapola en los cabellos rubios!!

CÁRLOS FERNÁNDEZ SHAW.

Semblanzas

Poco diremos acerca del escritor cuyo retrato publicamos en esta página, aún cuando pudiéramos decir mucho en pró de su delicada inspiración, de su galanura de estilo y de sus tiernas concepciones, pues estas son sobrado conocidas del público, y cuanto añadiéramos sería, como afirma el poeta, *cosa ya olvidada por sabida.* Hablen por él los laureles recogidos en la escena, y sus muchas poesías esparcidas en diferentes periódicos. Lo que sí diremos, pues quizás no esté al alcance de todos, es que Fernández Shaw es en su trato, persona afable y distinguidísima, de carácter vivo, cortés, caballeroso y verdadero amigo de sus amigos. Y como en punto á elogios tendríamos tela cortada para rato, aquí terminamos, no sin antes enviar á Fernández Shaw el testimonio de nuestra admiración y de nuestro aprecio.—***



Madrid - Cómico (74

Febrero
1901

NUESTROS POETAS

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW



Con inspiración valiente
reune en su poesía
los colores y el ambiente
de la hermosa Andalucía.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

75

La Epoca. Febrero 1901

CRÓNICAS MADRILEÑAS

RIMAS

I

Bosch.

Me brindaron dos veces la cartera
y respondí con pronta aceptación;
habló Romero y lo deshizo todo,
y al cabo sin cartera me dejó.

—

Voy por otro camino que Sagasta;
pero al pensar en la conciliación
yo digo aún: "¿Por qué no aceptaría?„
y Práxedes: "¿Por qué no insistí yo?„

II

Gamazo á Puigcerver.

Tú eras el huracán y yo la alta
torre que desafía su poder;
tenías que estrellarte ó abatirme;
¡no pudo ser!

—

Tú eres el libre cambio; yo porfío
por subir y subir el arancel;
tenías que vencerme ó que humillarte;
¡no pudo ser!

—

Tú muy terco, yo más; tú peleando
por quedar vencedor y yo también,
¡y Sagasta engañándonos á entrambos!
¡no pudo ser!

III

Monólogo de Alonso Martinez.

De lo poco de vida que me queda
diera con gusto los mejores años
por saber ¡oh Sagasta!
lo que en tu comedor de mí han hablado.

—

Y de ser Presidente del Congreso
lo que me queda, si me queda algo,
por saber lo que á solas
de mí has pensado.

—

Aunque con gran temeridad me expuse
á que tú me trataras como á Martos,
si bajo del sillón, yo te prometo
que me iré acompañado.

IV

Sagasta.

Hoy Moret y Becerra me sonríen.
¡Ya me puedo rascar sin emoción!
¡Voy á formar de nuevo Ministerio!
¡Hoy creo en Dios!

MASCARILLA.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

76

Una fiesta en
BLANCO Y NEGRO.

—

Carlos Fernández Shaw, lector.
La novela premiada en un
Concurso.

—

EL NACIONAL (Madrid)
8 febrero 1901.

—

FIESTA EN "BLANCO Y NEGRO"

En el palacio del popular semanario se celebró anoche una velada literaria, de la que todos los amantes de lo bello guardarán gratísimo recuerdo.

Fama bien adquirida tiene su distinguido director señor Luca de Tena de organizador de fiestas, pero la de ayer superó en importancia á cuantas se deben á su fecunda iniciativa.

Don Carlos Fernández Shaw, verdadero artista de la modulación, leyó admirablemente la novela *Aires de mar*, original de don Francisco Acebal, que ha obtenido el primer premio del concurso.

Grandes aplausos interrumpían á cada momento al lector para celebrar los pasajes de la novela, otros plácidamente cuando pinta el típico ambiente de la calle del Milagro, donde Araceli pasa su vida contemplando los santos de la catedral y aquella estrecha raya azul del cielo; ya con entusiasmos vigorosos al escuchar la narración de la familia de los Churrucas, describiendo las proezas del piloto en el *San Fernando*, luchando con aquel mar—que asusta á Araceli, aunque tonifica su cuerpo—con todas las magnificencias propias de un elemento destructor y bello al mismo tiempo.

El segundo premio lo ha obtenido la novela de don Francisco Navarro Ledesma, titulada *Raza de héroes*, muy bien leída por Sinesio Delgado, ajustando su voz unas veces con ligereza, cuando el autor describe los festivos tipos de la política española, y grave otras, al presentar á los Garcías, hombres oscuros que luchan siempre hasta el heroísmo, sin saber por qué, lo mismo al socorrer el padre á sus convecinos en la epidemia del cólera, que el hijo, cuando trata de salvar el fuerte, sosteniendo el terrible empuje de los mambises.

Los dos son héroes espontáneos, pero grandes, sin medias tintas, de los que luchan siempre con fe, lo mismo para defender las grandes causas que para morir acribillados por las balas de la Guardia civil, por defender una urna electoral que nada les importa.

Terminada la lectura de las novelas, se levantó el señor Moret, sintetizando, con su hermosa palabra, las opiniones de todos los presentes.

En elocuentes párrafos hizo la definición de la belleza, mostrándose partidario de lo que representa la vida plácida y tranquila, sobre las luchas, que, aunque grandes, sólo tienen por consecuencia la destrucción y la desgracia.

Cuando terminó su elocuente discurso, resonaron en el salón grandes y prolongados aplausos.

Tan agradable fiesta terminó obsequiando espléndidamente el señor Luca de Tena á sus invitados, que á la una de la madrugada abandonaron el palacio de *Blanco y Negro* deseando que se repita en breve plazo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Estreno de LOS TIMPLAOS en el teatro de la Zarzuela.

78

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Opinión

30 Nov 1901

EN LA ZARZUELA

SON DOS MAESTROS

Estábamos hartos de chulos, de pescadores, de idiotas por el orden que hiciesen las delicias del público.

Afortunadamente, el Sr. Fernández Shaw y el maestro Blasco han hecho una obra que no se parece á nada de cuanto hasta la fecha se hizo en el teatro.

En algo habia de conocerse la mano de autores tan distinguidos.

En la obra *Los Timplaos* no hay absolutatamente nada de las ridiculeces que hay en otras obras.

La labor del maestro Blasco y la del no menos maestro, aunque sea más joven (no se ofenda el Sr. Blasco) Sr. Fernández Shaw, es una labor meritísima.

Asistimos al desarrollo y á los acontecimientos históricos de nuestra patria, servidos sin el servilismo y la adulación de las masas, de que otros autores han sacado provecho.

La psicología del individuo quizás no llegue á la altura que los psicólogos esperaban, pero, en la obra hay una psicología social, hay el alma de las masas, de una época determinada que los autores ponen de manifiesto y se la hacen sentir al público, produciendo en él la emoción estética, que es á lo que debe tender todo artista, y es, al mismo tiempo, lo más difícil de alcanzar.

Así como tratándose de otras obras se puede llegar á un análisis individual, á las teorías de Stuart Mille, en ésta abarcan tanto los autores, tienen una mirada tan amplia, que se puede decir de ellos, que aunque no descuidan al individuo, le dan poca importancia para fundirle en la Historia, en la idea social.

Nuestra vida política, nuestros estremecimientos, nuestra grandeza, nuestras miserias, nuestro carácter no pesimista, sino desdeñoso con la alegría y en la derrota, está trazado de mano maestra.

De estos maestros de la literatura puede decirse *que han roto moldes*, que han enaltecido el género mal llamado chico; que la gran matrona de la Historia ha revivido en su labor, y

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FSM.

que la fábula que sirve de base á la acción, nada significa al lado de la gran realidad de la realidad de España.

Es posible que esta que no sé si llamar crítica la encuentren mal los criticastros, porque no detalla, ni se ajusta á los clichés imbéciles usados y manoseados hasta la sociedad; pero, ¡qué le hemos de hacer! á la manada se la puede determinar, á las águilas, no.

Podríamos enumerar tal número, tal pasaje, cómo estuvieron los autores; pero como no queremos incurrir en lo trillado y en lo vulgar, no lo hacemos.

El público que paga (no el de los amigos y compadres), aplaudió á rabiar emocionado.

Todos sentíamos algo muy íntimo desde las primeras escenas, el público echaba de ver que la autoridad verdadera estaba en el proscenio, y claro está, críticos ó criticastros, todos nos hemos entregado.

El maestro Jiménez ha escrito una música llena de vida, de alma, de pasión; cuando escribió la música de esa partitura, sintió la Historia.

Los actores, cada uno dentro de su categoría, cumplieron como buenos.

Los coros, los comparsas, parecía que estaban vivificados por el hálito de la patria grande, no por esa miserable patria que ahora ponen en tela de juicio unos cuantos alucinados.

El maestro Blasco y el maestro Fernández Shaw, han imprimido un nuevo rumbo á la literatura del género chico.

Y á nosotros, que ante los hombres de verdadero talento, no nos queda otra cosa que admirarlos y aplaudirlos, le auguramos una vida muy larga á *Los Timplaos*.

Literatos y músicos, llegaron á donde se llega en muy contadas ocasiones.

J. Vila Velasco.

Correspondencia de España

LOS ESTRENOS

LOS TIMPLAOS

Si yo tuviera por costumbre caer del lado de la suavidad lisonjera, *sirena engañadora*, y me dejara llevar de la simpatía y amistad que tengo para Eusebio Blasco y para Fernández Shaw, de la gran consideracion literaria que á ambos populares poetas consagro, si fuera *benévolo* en la acepcion usual de la palabra, y como lo sería por mi gusto, á no creer tan que á nuestros actuales teatros se refiere que considero necesaria y urgente la labor dolorosa de no convertirse en corifeo de la actual decadencia escénica y de no coadyuvar á la prolongacion del *statuo quo*, opinaría, en fin, como los espectadores de la Zarzuela, que anoche individualmente confesaban que todo los había sabido á poco y, sin embargo, parecían criados á los pechos del padre Benito á fuerza de aplaudir y de interrumpir la representacion con aclamaciones y llamadas á escena. Más claro: *Caramanchel* benévolo, no tendría *pero* que oponer á *Los Timplaos* y, aun sin benevolencia, debe hacer constar, con verdadera satisfaccion, que esta zarzuela obtuvo, según todas las apariencias, un éxito grande y definitivo, y aun conviene añadir que en *Los Timplaos* hay mucho bueno y poco malo.

En resúmen, ¿satisfizo por completo la obra al público?

A juzgar por el éxito, sí. De atender á los comentarios del público imparcial, no del todo.

¿Hay algo que aplaudir? Sí, y no poco. La música del maestro Jiménez, especialmente en el cuadro de las barricadas; los hermosos y fáciles versos de Blasco y Fernández Shaw, tan ranciamente españoles y tan líricamente sentidos como todos los suyos; el pensamiento generoso de los autores, apologistas entusiásticos de los oscuros y valerosos mártires de la libertad, que supieron luchar y morir y dejarnos, en medio de tantas catástrofes, todas las conquistas de la democracia, selladas con sangre de héroes; el color de época, admirablemente visto y dibujado, según los que vivían antes de la Gloriosa declaraban ayer; el cuadro á la puerta de las Calatravas y el otro en la plaza de Anton Martín; y varias cosas más.

Pero, como dijo el poeta:

¿Qué tiene enfermo? ¡Nada!

¡El pensamiento! Esto es ¡la vida entera!

Con lo cual quiero decir que el interés dramático ó el conjunto gracioso, la accion esperada, la *obra*, en fin, no parece por ninguna parte en *Los Timplaos*, que fué aceptablemente interpretada y puesta en escena con todo el lujo y buen gusto apetecibles, por lo cual envío á Lopez Silva y á Pepe Riquelme mi felicitacion más sincera.

Con otros autores, *Los Timplaos* serían dignos de celebracion.

Pero la razon social «Eusebio Blasco y Carlos Fernández Shaw» me parece *mucho poeta* para tan poca obra.

Y ahora, el público tiene la palabra.

Caramanchel.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Globo

Gacetillas teatrales

ZARZUELA

LOS TIMPLAOS, zarzuela en un acto, letra de Eusebio Blasco y Fernández Shaw, música del maestro Jerónimo Jiménez.

Cuando entré en el teatro me pareció que volvía al sitio que acababa de abandonar: al salón de conferencias del Congreso. A cada paso oíanse frases propias de una conversación política. La libertad, la reacción, el pueblo, las revoluciones..., y de vez en cuando sonaban nombres, gloriosos en nuestra historia contemporánea; Prim, Sagasta, Castelar, Pierrad... Luego me asomé á la sala. En una platea ví á Romero Robledo, atento al proscenio como si fuera á pedir la palabra. Saludé á muchos veteranos de la vida pública. Junto á mí estaba Hidalgo Saavedra, diciendo: «Yo estuve el 22 de Junio en la Plaza de Antón Martín. Bien se peleó entonces, y bastante abundaban entre los combatientes los hombres de levita». Dejando á un lado el número considerable de mujeres hermosas que engalanaban la platea, tenía ésta cierto aspecto parlamentario, algo parecido al local de un club, donde van á estallar las fogosas diatribas, los apóstrofes elocuentes, las rotundas airadas catilinarias.

¿Quién producía todo aquéllo? Pues el ilustre maestro Eusebio Blasco, que escribe de cosas viejas para hacernos creer que tiene los años que él asegura haber vivido, y Fernández Shaw, el pulcro literato que enciende una vela al Dios de las buenas letras y otra al diablo de los substanciosos trimestres. Reunidos ambos, concertaron poner ante la batería escénica aquellas otras baterías que salieron de San Gil hace más de treinta y cinco años, entre los clamores de la rebelión, una rebelión generosa, grande y esforzada; y, dicho y hecho, Eusebio Blasco y Fernández Shaw pensaron, planearon y compusieron la zarzuela *Los timplaos*, en la cual se pintan los accidentes principales de la vida de Madrid en aquella época, ya lejana y siempre famosa, en que eran, *luz* de la corte, Manolito Alvarez; esperanza del país, el conde de Reus; gloria del teatro, Julián Romea, y gala de las plazas de toros, el *Tato*.

Se explica la expectación predecesora del estreno de *Los timplaos*, y se explica también, por el asunto de la nueva obra, algo del feliz y ruidoso éxito que anoche obtuvo; siempre place más que la historia lejana la inmediata, porque, al oirla contar, nos parece que escuchamos relatos interesantes de nuestra propia vida.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

79

Y ya lo he dicho; *Los timplaos* se aplaudió mucho, sobre todo en uno de los cuadros, aquel en que se pinta el levantamiento popular y se ve cómo acuden á la plaza de Antón Martín los combatientes, enardecidos por el sonar de las descargas de la tropa y dispuestos, detrás de la barricada, á verter su sangre en defensa de la libertad.

Los timplaos no es más que eso: la pintura de Madrid en Junio de 1866. Ni asunto, ni personajes definidos, ni nada que trascienda á acción teatral. Todo el interés se condensa en la multitud; las figuras pasan como las de un cinematógrafo, para dar carácter á un detalle del cuadro. Es aquello una gacetilla de antaño puesto en acción; un trozo de memorias representado. Se conoce á las gentes del pueblo, á los periodistas, á los señoritos, á los toreros de antaño. Se asoma uno á la mitad del siglo pasado para ver cómo era.

Yo no asistí á la revolución de 1866 (cuando se tienen tres años no se asiste á nada); pero anoche me pareció que brotoban en mi imaginación recuerdos que no podían existir en ella; de manera tan sobria, tan justa y tan artística están presentados los sucesos puestos en zarzuela por los ingenios de Blasco y Shaw.

El maestro Jerónimo Jiménez mereció anoche también muchos aplausos y que se repitieran dos números; pero, ¿por qué no decirlo?, echaba de menos el auditorio la inspiración, castizamente madrileña, popular de veras, del maestro Chueca. El maestro, que sintió los primeros chispazos musicales encerrado en las prisiones de San Francisco por *revolucionario*; ¡cómo hubiera descrito en el pentágrama el sentir de la gente de Madrid en aquellas épocas precursoras de la Gloriosa.

En todo movimiento de las muchedumbres hay algo de musical, que necesita para ser traducido, más que las ciencias de la composición y de la armonía, el fuego de la inspiración y del entusiasmo.

Como ya he dicho, el público aplaudió con gran calor el cuadro de la barricada, al fin del cual salió Blasco á escena. Aplaudió también el cuarteto de los *timplaos*, que es muy bonito, y la habanera que cantan los ciegos frente á Calatravas, pieza apropiadísima y de gracioso corte.

Aplaudió, en suma, á todos al concluir la obra, haciendo que se levantara el telón cinco ó seis veces para que salieran á las tablas D. Eusebio Blasco y el maestro Jiménez. No sé por qué motivo Fernández Shaw no quiso recoger la parte de gloria que justamente le correspondía.

Y ahora, cuatro palabras acerca de la interpretación. *Los timplaos* sirven para demostrar lo completo del cuadro artístico del teatro de la Zarzuela. Felisa Lázaro, Nieves González, Valentín González, Sigler, Arapa, San Juan, cuantos toman parte en la obra nueva, no teniendo ninguno papel de importancia, revelan su acierto coadyuvando al excelente conjunto de la interpretación. Pepe Riquelme merece párrafo aparte. En el papel de Carbonero estuvo muy bien, pero resucitando la figura del *Tato* probó su verdadera maestría.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Y ahora un último y entusiasta aplauso á la dirección artística y escénica de la Zarzuela. Una buena parte del éxito feliz de *Los timplaos*, corresponde al modo perfecto como se ha presentado la obra.

El decorado de Amalio Fernández y la manera de mover los numerosos personajes y comparsas que componen aquellos cuadros, contribuyeron mucho á que los espectadores se transportaran á los lejanos días en que Romero Robledo, siendo pollo, figuraba ya en la política, y en que Hidalgo Saavedra, mi compañero de butaca, salía, arrebatado por la juventud y por el entusiasmo, á la plaza de Antón Martín, no á la pintada, sino á la auténtica, donde se batieron con bravura hace treinta y cinco años los señoritos de alta chistera y los hombres de chaqueta corta.

JUAN PALOMO

El Liberal

TEATRO DE LA ZARZUELA

«Los timplaos»

¿Quiénes son esos timplaos á que se refiere la obra estrenada anoche en el teatro de la calle de Jovellanos? Pues unos riojanos de pelo en pecho, que, con el cerebro constantemente perturbado por los vapores del vino, se presentan en la calle de Toledo, donde pasa el primer cuadro de la nueva zarzuela, mientras se prepara la revolución que estalló en Madrid el 22 de Junio de 1866; que luego, en unión de otros patriotas, se baten como fieras en la plaza de Antón Martín y que á la postre quedan horriblemente lisiados y maltrechos al final de la sangrienta refriega.

Añádase á esto los amores no muy bien definidos entre un conspirador y una florista, amores que terminan con su correspondiente boda á la conclusión de la zarzuela, y se tendrá una idea de lo que viene á ser el libro de de *Los timplaos*.

También se le alcanzará á cualquiera que con tales elementos, á pesar de que en la obra domine la nota patriótica, se habla mucho de Castelar, de Prim, de Rivero, de Becerra y de Sagasta; se viste con arreglo á la moda de la época; se reproduzca fielmente la terrible lucha empeñada en la plaza de Antón Martín entre los revolucionarios y las tropas del gobierno, y se haya desplegado un gran lujo en decoraciones, muy bien pintadas por Amalio Fernández, no era fácil tarea la de promover en alto grado el interés del auditorio y crear una producción artística de indiscutibles méritos literarios.

No obstante, hay que confesar que el público que llenaba por completo la sala no cesó de aplaudir durante toda la representación, que hizo repetir varias piezas musicales y que llamó infinidad de veces á la escena á los autores de *Los timplaos*, señores Blasco (D. Eusebio), Fernández Shaw y maestro Jiménez.

La partitura que éste ha escrito es indudablemente muy superior al libro, y toda ella es en extremo original, brillante é inspirada.

El cuarteto de *Los timplaos* es una verdadera preciosidad, así como la habanera del segundo cuadro, que se distingue, tanto por la gracia de los motivos, como por el donaire de la letra.

Ambas piezas fueron repetidas, después de haber sido acogidas por la concurrencia con estrepitosas salvas de aplausos.

También produjo buen efecto la especie de concertante con que termina el cuadro de la barricada, y que, en punto á ruidosas sonoridades, puede competir hasta con la misma conjura de *Los Hugonotes*.

No se repitió el concertante por las dificultades escénicas que su reproducción ofrecía.

En la interpretación de *Los timplaos*, por más que no figure en la obra ningún papel de verdadera importancia, se distinguieron en primer término Felisa Lázaro, Sigler y Riquelme.

Al final de la representación salió diez ó doce veces á la escena Eusebio Blasco, y Jerónimo Jiménez dió desde su sitial las gracias al público, negándose á subir á las tablas á recibir la ovación que se le tributaba.

Al colaborador de Blasco no se le vió por parte alguna.

¿Por dónde andaba anoche el amigo Fernandez Shaw?

J. A.

El Imparcial

ZARZUELA.—«Los timplaos», zarzuela en un acto y cuatro cuadros, de los señores Blasco, Fernández Shaw y maestro Jiménez.

Es esta obra un episodio de nuestras antiguas luchas políticas.

La acción pasa en Madrid en 1866. Progresistas y demócratas esperan la llegada de Prim y la sublevación de las tropas. Los *timplaos* son cuatro riojanos que vienen á tomar parte en el alzamiento.

En el cuadro primero se presentan borrachos, y cantan un cuarteto cómico, muy característico, muy típico, que valió grandes y justos aplausos á Jerónimo Jiménez y los honores de la repetición. Luego quedan relegados á último término, á pesar de que por dar nombre á la obra parecía que habían de ser las figuras de mayor importancia. Pero no. El protagonista es un carbonero que habla de Prim, de Rivero, de *La Discusión* y que echa una *soflama* revolucionaria. La guardia veterana vigila. Perico el ciego reparte clandestinamente el manifiesto del general.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Otros músicos callejeros entonan una habanera de la época, y también hacen de paso propaganda. Los pollos del tiempo con sus chisteras de ala recta, y las señoritas embutidas en los inflados miriñaques, van á misa de tropa. Pasa el «Tato», el torero de moda, admirado y adulado de todos. El motín estalla, y cae el gobierno.

De hilo ténue para enlazar estos diversos cuadros, animados y pintorescos, sirven los amores de un Don Fernando y una florista, un adorno de escritor, absorbido y borrado por incidentes y peripecias de detalle. El marco se come el lienzo. Por eso y porque la rápida y somera exhumación de estos lejanos sucesos, que han perdido con el tiempo su relativa importancia, no atraen á las generaciones nuevas ni enseñan nada á las antiguas, que se saben todo eso de memoria, se explica que *Los timplaos* no logren excitar el interés de nadie.

Así, el público se contentó anoche con satisfacer su curiosidad y entretenerse un rato, desde los dos primeros cuadros, donde se reproducen como en un estereoscopio figuras y figurines de treinta y tantos años há, y se entusiasmó verdaderamente en el cuadro tercero, que representa la lucha en la barricada de la plaza de Antón Martín. Las mujeres que gritan y arrojan colchones y sacos por balcones y ventanas, los hombres que se agitan enardecidos, el tiroteo, el ruido de la pelea, la efervescencia general, todo causa la impresión de la realidad, la ilusión de la verdad misma. El calor y la turbulencia del escenario se comunican al público, que prorrumpe en atronadora salva de aplausos á la dirección de escena y al conjunto, que han demostrado que aquí también, cuando se quiere, se sabe y se puede poner una obra. El efecto fué formidable, y si se suprimieran algunos compases finales del número, resultaría aún más completo.

Entre aclamaciones unánimes salió Eusebio Blasco, no haciéndolo su compañero Fernández Shaw. El director de escena también debió salir. Que salga. Yo le llamo. El maestro Jiménez, desde su sillón de orquesta, recibió su legítima parte de la ovación.

Este cuadro es el éxito de *Los timplaos*.

Son los principales intérpretes Felisa Lázaro—sin ocasión de lucimiento,—Pepe Riquelme, que dobla el papel y obtiene en el del «Tato» una llamada al hacer el «mutis», caracterizándole muy bien, así como el del carbonero «Manazas;» Sigler (otro «embolado» como el de la Lázaro), y Valentín González, Pablo Arana, San Juan y Sánchez, inmejorables en el cuarteto de los *timplaos*. El resto en su totalidad bien ejecutado y cada cual en figura. El decorado de Amalio Fernández, el vestuario de Gambardella, y toda la «mise en scene», en fin, ha cooperado al éxito de reconstitución histórica.

JOSÉ DE LASERNA.

80

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El País

Novedades teatrales

Zarzuela

Los timplaos, zarzuela en un acto, de Eusebio Blasco, Fernández Shaw y Jiménez.

Autores tan simpáticos al público, al gran público, como los que suscriben la obra estrenada anoche en el teatro de la Zarzuela, viéronse expuestos á sufrir un doloroso fracaso, en virtud de los nunca bastante censurados escándalos de la reventa. No hay ingenio capaz de afrontar airosamente la actitud de un auditorio que ha pagado por su billete el precio del cartel, *sextuplicado*.

Muy dignos de consideración me parecen los revendedores cuando explotan su negocio estableciendo una tarifa lícita. Constituyen, en cambio, estos vocadores de las empresas teatrales, una tiranía insufrible y un serio peligro para los autores, si su afán de lucro reviste caracteres agudos y abusivos. Deber de la prensa es denunciar cómo se despluma al público en las primeras representaciones que despiertan alguna espectación, y vaya por delante de mi revista la protesta contra el *sistema*, contra el inveterado caciquismo de la reventa, mortal de necesidad para los mismos que lo consienten, lo alientan ó lo nutren con desaprensión sin límites.

Inútil protesta, porque todo seguirá igual. Las autoridades no se enteran de estas pequeñeces...

***

Los timplaos vencieron, sin embargo. La atmósfera hostil que reinaba en la sala, por obra y gracia de los revendedores, fué cediendo á medida que avanzaba la representación, y dióse todo al olvido ante aquellas escenas de sugestiva amenidad, cautivadoras por esa *difícil facilidad* que solo es patrimonio de los maestros.

Cuatro riojanos de pelo en pecho que van á Madrid á pelear en las barricadas que hicieron memorable el año sesenta y seis, dan título á la zarzuela. Un carbonero conspirador, que Pepe Riquelme caracteriza con fina *vis cómica*; un periodista y la novia de este periodista, vendedora de la calle de Toledo, á cargo de señorita Lázaro, que estuvo afortunadísima, forman el *arsenal* de la época de que han echado mano Blasco y Fernández Shaw, para componer uno de los episodios de más visualidad y elegante ligereza que he visto hace algunos años.

El género chico adolece de una monotonía de procedimientos y recursos que es causa de su decadencia. *Los timplaos* rompen los gastados moldes del teatro por horas. No hay allí *tiradas* á lo Sellés. No se persigue al chiste á todo trance. El retruécano no apunta siquiera en el diálogo, suelto y animado siempre.

Blasco ha llevado al libro su amenidad de cronista, su culto y poderoso ingenio literario. Fernández Shaw lo ha engalanado con sus dotes de poeta sentido, sin hojarasca y sin ripios.

La pincelada es sobria y exacta. Las siluetas rápidas. Las alusiones á los principales héroes de la jornada del sesenta y seis, algunos de los cuales gozan de buena salud todavía, hábil y discretamente deslizadas en las conversaciones de la calle. Asistimos á la resurrección del *Tato*, torero de moda á la sazón, que valió á Riquelme una llamada á escena por lo bien parodiado del tipo.

El maestro Jiménez ha puesto á *Los timplaos* una partitura de gran fuerza. La música tiene ambiente, inspiración y gracia. La entrada de los timplaos sirve de motivo al compositor para un número lleno de color y vida. En las coplas del segundo cuadro sirve Jiménez la situación con talentosa propiedad. El tercer cuadro, musical y *revolucionario* todo, es una página sencillamente admirable.

En otras ocasiones atrevióse este irreverente revistero á señalar faltas al distinguido autor de *El país de Las Hurdes*. El Jiménez de *Los timplaos* me parece de perlas y lo digo.

El decorado de Amalio, la dirección escénica de Pepe Riquelme y la inteligente intervención del director artístico de la Zarzuela Sr. López Silva, dignos son también de los mayores elogios; y observe la imbécil *currinchería* cómo no hay bombo que se me quede en el tintero cuando honradamente creo que debo aplaudir una obra.

Vengan *Timplaos*, y siento plaza de alabardero.

Juan Rana.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

81

El Nacional

LOS ESTRENOS

ZARZUELA.—*Los timplaos*

Prestándoso el asunto á la fácil conquista del aplauso, y desarrollándose la acción en ese ambiente que entusiasma á las muchedumbres, no han sabido triunfar dos escritores de tanto nombre como los señores Blasco y Fernández Shaw.

Han llevado á la escena un episodio de nuestra vida nacional, que la generación próxima á extinguirse nos ha descrito con minuciosidad de detalles interesantísimos y conmovedores.

El Madrid del 66, con su impresionabilidad, sus vehemencias y sus ideales, había de encontrar una acogida simpática en el Madrid del 901. Aquella época de revueltas tiene mucho de sugestiva para la generación presente, y los autores de *Los timplaos* no han sabido aprovecharse de tan indiscutibles ventajas.

Y que esto es verdad lo prueba el entusiasmo con que aplaudió el público el cuadro tercero, en que se pinta el desbordamiento de las pasiones populares cuando la famosa jornada de la plaza de Antón Martín. Las descargas, los gritos de la pelea, el ambiente que se respiraba en las barricadas enloqueciendo á los combatientes, que morían á mataban al grito de ¡Libertad!; las mujeres prestando su poderoso auxilio á los heridos y facilitando el mobiliario de sus casas para hacer barricadas, que se oponían al impetuoso avance de las tropas, todo, todo ese cuadro está maravillosamente dibujado. Es decir, en *Los timplaos*, salvo la música, no hay nada bueno más que la parte en que los autores hacen callar á los personajes, dejándoles que expresen por la mímica el estado de su ánimo.

Hay que reprochar también á los autores, y principalmente á Eusebio Blasco, el que nos traigan de la Rioja cuatro borrachos, á fin de presentarlos como los mantenedores del principio de libertad y personificar á los que dieron ejemplo de su arrogancia y su bravura en la memorable jornada de la plaza de Antón Martín.

Item más, está muy feo el autobombo del señor Blasco, aprovechando la oportunidad para incluirse entre los héroes de aquel tiempo.

Es muy aceptable el cuarteto de *Los timplaos*, y muy graciosa la habanera que cantan los ciegos frente á Calatravas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La interpretación fué buena en conjunto.

El señor Riquelme tuvó poca fortuna presentándonos el tipo del Tato: lo mismo pudiera ser el Chiclanero que Algabeño Chico.

Quien merece un sincero aplauso es el director de escena, y también la Empresa por su desprendimiento para contribuir al mejor éxito de la obra.

Muy bien el maestro Jiménez.

PILATOS.

Hoja Oficial de Madrid

ZARZUELA

LOS TIMPLAOS

Maître Blasco, enamorado, sin duda, del efecto teatral que produciría llevar á la escena una barricada callejera, prescindió de distribuir equitativamente entre todos los cuadros de la obra *Los Timplaos* el grande interés que despierta la lucha en la plazuela de Antón Martín entre los entusiastas del general Prim y los defensores de O'Donnell.

El asunto era hermoso, y Blasco, narrador incomparable, se ha limitado á relatar algunas escenas de las que constantemente se desarrollaban en aquellos días de los moderados y de la Unión liberal y á que pasaran ante los ojos del público, como en rapidísimo cinematógrafo, cuadros y personajes entonces populares, sin que al desenvolvimiento de la obra se asocie una interesante acción dramática.

Eusebio Blasco puede como nadie comenzar para el teatro una serie de *Episodios Nacionales*, resucitando aquella época que para la presente generación tiene ya valor histórico, desde el año 66 hasta la Restauración.

Las grandes figuras de la Revolución, los de última fila, pero también personajes, como el *Carbonero*, *Pucheta*, el estanquero de la calle de Atocha y muchos más, y el tipo del casi profesional barricadero, forman inagotable cantera, que puede proporcionar á Blasco materiales para numerosos caractores nuevos y completamente desconocidos por nuestros actuales conciudadanos.

Labor meritoria hará D. Eusebio recordando hoy á los que acudan al teatro que, si pueden entrar y salir cuando les venga en ganas, reunirse, hablar y transitar por la noche sin recibir feroces palizas, visitas domiciliarias y formar parte de las tristísimas cuerdas de deportados á Chafarinas y al Archipiélago filipino, es merced á los sacrificios de aquellos que, al grito de ¡viva la libertad!, se presentaron, como blanco á los fusiles, detrás de las barricadas ó delante de las tapias del Retiro, donde por mucho tiempo quedó una cruz negra en recuerdo de tristísimo día.

Pero volvamos á *Los Timplaos*, que fueron muy aplaudidos, aun no habiendo usado Blasco y su colaborador Shaw los resortes escénicos que tan bien conocen.

El cuadro de la barricada valló una verdadera ovación á los autores, respondiendo el público á la animación de la escena con gritos de entusiasmo y vivísimo palmoteo.

La partitura, del maestro Jiménez, descubre la inspiración del autor y el dominio de los procedimientos orquestales.

El cuarteto de *Los Timplaos*, de factura graciosa y melodía característica, mereció los honores de la repetición.

El concertante alcanza gran sonoridad y es número brioso, muy afortunado para conseguir enardecer al público, armonizando el estampido de las armas de fuego con la voz de los coros y el tumulto instrumental.

La ejecución, excelente, desempeñando los principales papeles la señorita Lázaro y los Sres. Pepe Riquelme, Sigler, Valentín González, Pablo Arana, San Juan y Sánchez.

Admirable el vestuario, aunque alguna parte del público se riera de las estrafalarias modas del año 66, y no hay que conceder gran importancia á tales manifestaciones ni á los manifestantes que silbaron la *toilette* contemporánea que lucía una señora de la platea.

La dirección escénica, regular en el cuadro que representa la plaza de Antón Martín; y conviene hacer constar que se ha cambiado la acción, pues el asalto del improvisado parapeto se realizó desde la parte alta de la calle de Atocha, y lo aseguro porque lo vi, que es una razón de peso.

Amalio Fernández se ha lucido en las decoraciones, aunque puedo señalar una pequeña *bola* en el telón que representa la fachada de las Calatravas, que ostentaba entonces sobre la puerta de entrada al templo, en lugar de los atributos por él pintados, un retrato del Rey D. Francisco, entregando no recuerdo bien qué ofrenda á la Santa Madre de Dios

SAINT-AUBIN.

UNA CARTA DE CHUECA

Ha dicho el distinguido crítico de *El Globo*, al hacer la revista del estreno de anoche en la Zarzuela, que el auditorio echaba de menos la inspiración, castizamente madrileña, popular de veras, del maestro Chueca.

El ilustre maestro compositor, después de leer *El Globo*, ha escrito á nuestro compañero Arpe la siguiente carta, que le honra sobremanera y que es una prueba clara de que el genio y la modestia pueden ir juntos:

«Amigo Arpe: Acabo de leer en *El Globo* que la música de *Los Timplaos* la hubiera sentido yo mejor. Esta apreciación del distinguido crítico que ha hecho la revista en el popular periódico de la mañana, no puedo menos de agradecerla; pero desde luego confieso, y ruego á usted que lo diga en el HERALDO, que el maestro Jiménez, superior en inspiración, talento é instrucción musical *tríplemente* más que yo, ha cumplido su cometido y ha dado *una estocada por todo lo alto*; por lo cual le felicito y le doy la mano, celebrando su triunfo de anoche.

A usted, que sabe que soy amigo y admirador de Jerónimo y de Francos Rodríguez, le ruego exprese en dos líneas mi modo de pensar en este asunto.

Gracias de su afectísimo amigo, *Federico Chueca*.»

La Epoca

En la Zarzuela.—LOS TIMPLAOS, *zarzuela en un acto y cuatro cuadros, letra de los Sres. Blasco y Fernández Shaw, y música del maestro Jiménez.*

Desde Pero Grullo acá se ha tenido por verdad evidente que lo primero que se necesita para guisar una liebre es tener la liebre. Eusebio Blasco desmiente victoriosamente este axioma perogrullesco. En *Los Timplaos* hay de todo, menos asunto: es, como decía no sé quién, un artículo de *Gente Vieja* representado, una crónica amena, como todas las que escribe el ilustre *chroniqueur*, con unos cuantos cairees poéticos, obra sin duda del Sr. Fernández Shaw, que modestamente se negó anoche á presentarse en escena, y algunos flecos musicales compuestos por el maestro Jiménez.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Los Timplaos comprende una serie de cuadros en que se nos presenta la vida callejera de Madrid en aquellos días del año 66, cuyo hecho culminante es la jornada del 22 de Junio. Allí salen damas con miriñaque, conspiradores, *Perico el Ciego* y el *Tato;* se habla de Tamberlick, el cantante entonces de moda; de *La Discusión, La Iberia* y *La Democracia,* de Calvo Asensio, Ribero, Prim y Pierrad. Se nos hace presenciar la lucha en las barricadas del pueblo contra la tropa y oir el célebre

No me lleves á Pol,
que me verá papá...

Esto, que no es todavía antiguo, es, sin embargo, viejo; lo que explica, en mi opinión, el poco interés que todo aquello inspira á la generación presente. Claro es que, si en vez del público un poco escéptico y burlón de nuestros días, hubiera estado anoche el teatro de la Zarzuela lleno de contemporáneos de D. Manuel Becerra y de Calvo Asensio, los aplausos de cortesía con que fué saludado Blasco lo hubieran sido de entusiasmo, que muy del gusto de los viejos es recordar los hechos de su juventud.

Y á todo esto, ¿quiénes son los *Timplaos?*

Los *Timplaos* son cuatro riojanos, tan borrachos como valentones, que, por lo visto, se batieron valerosamente contra las tropas del Gobierno el día 22 de Junio. En la crónica representada de Blasco intervienen como figuras decorativas. El argumento del sainete, si es que pueden considerarse como argumento los amores de la Lázaro y de Sigler, una vendedora de flores y un periodista, podría pasarse perfectamente sin los *Timplaos.*

Así y todo, la obra obtuvo buen éxito, debido en gran parte al músico y á la dirección de escena. El cuadro de la barricada está muy bien representado: de lo mejorcito que hemos visto en escena. Los artistas, vestidos con mucha propiedad y declamando con acierto, particularmente Riquelme, que puso toda su alma en los dos papeles que anoche representó. Muchos defectos pueden perdonársele á este artista, por el amor con que trabaja.

ZEDA.

Diario de la Marina

TEATRO DE LA ZARZUELA

Los Timplaos.

La nueva obra de Eusebio Blasco y Carlos Shaw, estrenada anoche á segunda hora en este teatro, es de aquellas que, sin tener argumento complicado, ni esos amores exageradamente románticos entre la clase del pueblo tan usuales hoy en el género chico, ni abundando en su diálogo los estrafalarios chistes muy socorridos para producir seguro éxito, se distingue por el interés de su acción, la verdad de sus personajes y la vis cómica del mejor gusto, manteniendo al espectador en una constante curiosidad que no le abandona hasta que cae el telón.

Los Timplaos **es un episodio de nuestras luchas políticas, tan frecuentes hace treinta y cuarenta años, y cuya nota patriótica nos obliga á sentir muy hondo, respirando con más holgura y llenando nuestro espíritu de ese perfume embriagador que acompaña siempre la enseña de la libertad.**

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

82

Es un jirón de cielo azul, de tonos briosos, esmaltado con una versificación gallarda y armoniosa y cuyos tipos están arrancados del mismo natural.

En la obra salen chulos... muchos chulos, ya lo creo; pero esta vez, ¡gracias á Dios! hablan y se mueven como hombres de carne y hueso, no como fantoches.

No emplean jamás el retruécano ni retuercen la frase hasta el punto de parecer un geroglífico ininteligible y estrambólico.

Por otra parte, habilidad grande se necesita á nuestro juicio al tratar un asunto tan escabroso para mantenerse dentro de los justos límites sin exagerar la nota patriótica, demostrando sus autores con esto tanto ingenio como acierto y conocimiento de la escena.

De allí se sale para la revolución.

La música, acompaña perfectamente al libro, si bien es fuerza convenir en que lo mejora en un tercio.

Todos los números son bellísimos; el cuarteto de *Los Timplaos*, original, travieso y ligero.

La habanera, graciosísima y popular, é inspirado y hermoso el concertante del cuadro tercero maravillosamente instrumentado.

Este solo número bastaría para hacer la reputación de un sabio *virtuoso*.

El público premió tal esfuerzo de ingenio tributando al maestro Jiménez una ovación estruendosa.

La interpretación muy buena por parte de todos los actores.

Felisa Lázaro, hizo una Salvadora discretísima, y Pepe Riquelme caracterizó al famoso matador el *Tato* de modo inimitable y el tipo del *Carbonero revolucionario*, con acierto y perfección.

Amalio Fernández ha derrochado en los lienzos una gran parte de su talento artístico, haciendo un decorado fiel. La *mise en scene*, tan hábilmente dirigida por López Silva como hace muchos años no habíamos visto en ningún teatro de este género.

Los autores de la obra y el maestro Jiménez tuvieron que presentarse multitud de veces en el palco escénico entre las aclamaciones y vítores entusiastas de la escogida concurrencia que llenaba el afortunado teatro.

Mi enhorabuena á todos.

J. M. Novo.

Heraldo Matinal

Zarzuela

Los Timplaos, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, prosa y verso original de don Eusebio Blasco y D. Carlos Fernández Shaw, música del maestro D. Jerónimo Jiménez.

Mucho movimiento, mucha luz, mucho traje, mucho griterío y mucho «tiflis» en la sala, esta es toda la obra que anoche se estrenó en este teatro.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Eusebio Blasco, maestro insigne en litera, tura, autor dramático, altamente dramático recibió anoche del público una muestra de respeto y admiración; pero nada más, no puedo suponer que se creyera ni por lo más remoto que aquellos aplausos eran premio á su labor de anoche, no; «Los Timplaos», no merecen, ni una muestra de aprobación; es un cuadro patriotico del año 66, muy bien descripto, pero nada más.

Esa obra hace cuarenta años, quisá hubiera entusiasmado al público que aun recordaba los gritos que Blasco pone en boca de los personajes de «Los Timplaos», el público de hoy es muy distinto, siente de muy contraria manera que el de aquellos tiempos y no hace más que recordar... los que recuerden aquellas hazañas y aquellos levantamientos de que nos hablaban nuestros abuelos en sus ratos de ocio.

Estos asuntos, como digo, han pasado de «época» y no cuajan en nuestro teatro, y menos en el «género chico».

El tercer cuadro es en realidad, toda la obra, y no es nada.

De modo que D. Eusebio ha estado esta vez muy desacertado; pero mucho, y no ha hecho, sino dar una ocasión para que se luciera el músico, como en efecto lo hizo, porque toda la partitura es una página musical que honra el talento del maestro Jiménez, que ha puesto todo su sentimiento en su trabajo.

El público le aplaudió mucho é hizo repetir dos números.

Las decoraciones no gustaron tampoco, ni tenían por qué gustar, siendo una de las pocas veces que he visto que no haya salido el pintor escenógrafo á instancias del público ó expontáneamente; anoche, afortunadamente, no ocurrió lo uno ni lo otro.

Los trajes y la escena también dejaron bastante que desear, y los actores y actrices que interpretaron «Los timplaos», dejaron más que desear, si bien es verdad que ninguno tiene «papel» para lucir sus facultades, á excepción de Gonzalito, que en un número de música se equivocó tres ó cuatro veces, y «tardó en entrar» otras tantas. Y supongo que López Silva, que ha ido á aquel teatro como regenerador, le habrá impuesto una multa, porque pudo provocar un conflicto con tales faltas.

Riquelme, como siempre, ó peor «haciendo» de gracioso sin serlo.

De ellas .. ni puedo ni quiero decir nada.

En resumen, «Los Timplaos» que eran la «esperanza» de Berriatúa, deben haber puesto á este señor muy mal humorado al ver, la impasibilidad conque los recibió el público.

Lo siento por el veterano maestro Blasco

ZERÁUS.

El Español

Teatro de la Zarzuela

«LOS TIMPLAOS»

Con buen éxito se estrenó anoche en el teatro de la calle de Jovellanos la zarzuela en un acto y cuatro cuadros, *Los timplaos*, original de los Sres. Blasco, Fernández Shaw y maestro Jiménez.

La obra representa un episodio de las luchas políticas de 1866.

La acción pasa en Madrid. Son los *timplaos* cuatro riojanos de pelo en pecho que vienen á tomar parte en el alzamiento de Prim, y que después se baten como fieras en la plaza de Antón Martín.

En el desarrollo de la obra se intercalan los amores de una florista y un conspirador, amores que terminan en boda.

Con tales elementos, y con una hermosísima partitura, no es extraño que la nueva zarzuela obtuviese un éxito franco y ruidoso.

Gustó mucho el cuadro tercero, que representa la lucha en la barricada de Antón Martín.

La música, como antes decimos, es superior al libro, y merecen citarse el cuarteto, la habanera y el concertante del cuadro penúltimo.

En la interpretación distinguiéronse Felisa Lázaro, Sigler y Riquelme.

El Correo

TEATRO DE LA ZARZUELA

LOS TIMPLAOS, letra de D. Eusebio Blasco y D. Carlos Fernández Shaw, música del maestro Jiménez.

Así reza el cartel y así lo repito; pero la verdad es que á mí me pareció, y cuanto más pienso en ello más lo creo, que el libro es sólo de Eusebio Blasco.

Y contribuyen á afirmar mi creencia ó sospecha de que Fernández Shaw ninguna participación tenga en el libro, dos hechos. El primero, que éste carece del desarrollo propio del asunto elegido, advirtiéndose

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

en él á simple vista grandes lagunas; y el segundo, que Fernández Shaw no se presentó ni una vez siquiera en escena.

Diríase que después de escrita la obra habíase decidido, por unas ú otras razones y á última hora, á extraer el original de Fernández Shaw, dejando, sin embargo, el anuncio como estaba, para evitarse así explicaciones al público.

De esta suerte se comprende que, más que libro para una zarzuela, sea tan sólo una crónica de las que Blasco escribe diariamente, puesta en música, lo que anoche el público vió y aplaudió. Y se explica también así que el maestro Jiménez fuese el más aplaudido de los dos, porque apenas si la letra se oye entre el fragor que produce la tempestad deshecha de corcheas y semi-corcheas, y fusas y semi-fusas que el compositor ha lanzado sobre el indefenso libro.

Si yo pudiera permitirme dar un consejo á autor dramático de la importancia y del valer de Blasco, diríale que no abordase nunca tema semejante al que en esta ocasión ha elegido.

Llevado al teatro en la forma que lo hace y para una zarzuelita de ese género, más que ensalzarlos, parece que trata de poner en ridículo los sentimientos patrióticos y liberales que con tanto éxito y entusiasmo ha defendido durante la mayor parte de su vida.

Solo me resta decir que la concurrencia que ocupaba todo el teatro aplaudió extraordinariamente en el transcurso de la obra, y los Sres. Blasco y Jiménez salieron á la escena repetidas veces.

Arturo Perera.

Correspondencia Militar.

CÓMICOS Y ARTISTAS

"Los timplaos,,

En la Zarzuela.

Parece que ha caido una maldición sobre la presente temporada teatral; los *grandes*, los *gordos*, las primeras firmas *sufren equivocaciones* con premeditación, alevosía, nocturnidad y á veces ensañamiento, puesto que las obras siguen en los carteles durante muchas noches *á pesar de los pesares.*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

83

Descartemos á Jiménez que escribió de buena fe una partitura inspiradísima, en la que brillaban números de admirable efecto como el concertante de las barricadas, digno de estar colocado en una obra de más mérito que *Los timplaos*. El maestro Jiménez escuchó muchos aplausos; en mi concepto, muy justos.

También hubo aplausos para la letra, muchos aplausos—no olvidemos que el teatro de la Zarzuela tiene fama de haber construido los exitazos más locos de la historia teatral—hubo muchos aplausos, y... forzoso es decirlo, no fueron justos, no.

Eusebio Blasco ha sido para el teatro español, lo que Sardou para francés; ha dominado los efectos teatrales como ningún otro, y de poeta fácil llevó siempre la palma; tiene escritas, estrenadas y aplaudidas muchas, muchísimas obras teatrales, y, sin embargo, *Los timplaos* es más que una equivocación; es un paso en falso, con fractura. ¿Y Fernández Shaw? ¿No vió al nacer la obra sus defectos?

El otro poeta laureado, tantas veces aplaudido, colaborador sempiterno y lector sin igual, ¿no pudo conocer al escribir *Los timplaos* que no tenían dentro nada? Era un rompecabezas: ¿Dónde está el argumento?—No salió—como dicen en *Los africanistas*.

El teatro de la Zarzuela va haciendo al público el efecto que á los niños hacen las muñecas baratas; cuando se inauguró la temporada, todos creían en un porvenir teatral que ofrecía aquel coliseo, y luego se ha visto que dentro, ¡oh, dolor! no había más que serrín.

Ayer, Ramos Carrión y Chapí; hoy, Blasco y Fernández Shaw; los colosos, las montañas.

Recuerdo con pena *el parto de los montes*.

De de Lara.

El Día

Teatro de la Zarzuela

LOS TIMPLAOS.—Episodio lírico-dramático en un acto y cuatro cuadros. Autores de la letra, D. Eusebio Blasco y D. Carlos Fernández Shaw. Música del maestro Jiménez.

La obra estrenada anoche con verdadero y *ruidoso* en el teatro de la Zarzuela, es lo que pudiera llamarse «trama de bastidores» correspondiente á un gran suceso político revolucionario.

Hasta el título de *Los timplaos* que lleva la obra en cuestión, es un detalle; los cuatro riojanos que vienen desde Logroño para luchar contra la reacción al lado de los patriotas madrileños, aparecen *intoxicados* (como diría un *policeman* londonense) en el cuadro primero; cantan un número de música muy bonito y que fué muy aplaudido; se eclipsan y reaparecen en el último cuadro demostrando su consecuencia con un empalme de *merluza*, compañera inseparable de sus entusiasmos patrióticos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El maestro Blasco ha *vivido* aquella época que precedió a la revolución de Septiembre y, en colaboración con el insigne literato y antiripioso versificador Carlos Fernández Shaw, ha compuesto un libro en el que hay situaciones aisladas y tipos copiados del natural de mano maestra.

El *manazas*, los lechuguinos, Perico el ciego y *El Tato*, son caracteres retrospectivos que constituyen un éxito nada más que con el modo de presentarlos. Riquelme caracterizó muy bien el primero de los personajes mencionados; pero al reproducir en la escena al *Tato*, olvidóse el aplaudido autor de que el hijo político de Curro Cúchares, fué, en su tiempo, el *árbitro* de la elegancia... torera.

El *clou* de la obra es el final del cuadro tercero que representa la defensa de una barricada en la plaza de Antón Martín en la mañana del 22 de Junio de 1866. Como efecto escénico, es de los mejores que se han presentado desde hace mucho tiempo en el teatro. El público aplaudió estrepitosamente aquella lección de energía patriótica dada á 35 años de distancia. Hasta Romero Robledo aplaudió desde una platea, recordando sin duda la participación que debió tener en aquellos sucesos, en clase de capitán Araña.

Debo confesar que la evocación de la lucha entablada por los revolucionarios de buena fé de la plaza de Antón Martín, no pudo apartar de mi mente el recuerdo del cruel é innecesario crimen cometido pocas horas antes en el Cuartel de San Gil, donde la sangre de once heróicos oficiales de artillería, puso un sello de afrenta á lo que debió ser gloriosa, pero que resultó inícua jornada. Y es que, según la frase Shakespeariana, toda el agua del Oceano es insuficiente para lavar la mancha que produce la sangre villanamente vertida.

El maestro Jiménez ha acertado en la música de *Los timplaos*. El cuarteto del cuadro primero y la *habanera* del segundo, que fueron repetidos enmedio de grandes aplausos, son dignos de la reputación del inteligente y estudioso maestro. En el ruidoso número colocado al final del cuadro tercero, el maestro Jiménez se ha acordado *una mijita* de que el chico de los de Meyerbeer escribió una cosa llamada la *conjura* de *Los Hugonotes*.

La ejecución de la obra, admirable sin reservas de ningún género. Allí no hay *embolados;* porque la acertada dirección escénica obtiene el verdadero resultado, á saber, el efecto de conjunto. Para no incurrir en omisiones, envío mi aplauso al director de escena y á todos los artistas que han secundado su labor altamente meritoria.

Eusebio Blasco y el maestro Jiménez salieron á escena diez ó doce veces para recibir los aplausos del público. El Sr. Fernández Shaw no fué habido pero es de esperar que se presente cuando sepa que el éxito alcanzado es real y positivo.

Miss-Teriosa

*

El Liberal

CRÓNICAS DEL TEATRO

«LOS TIMPLAOS»

Desde que comenzó el preludio, noté en el público ganas de «meterse» con la obra, y durante la representación se confirmaron mis sospechas.

Los estrenos van siendo jolgorio de plazuela, y es ya intolerable ver *patear* las obras desde las primeras escenas, cuando sólo hay motivo para oir, ver y callar.

Pero, en fin, no insistiré por no incurrir en las iras de los *morenos*, quienes, justo es decirle, fueron pronto dominados por los muchos aplausos con que el público de *buena fe* premió en todos los cuadros á los autores de la letra y de la música, obligándoles á presentarse en escena infinidad de veces.

El éxito, pues, fué grande, más grande de lo que la obra merecía.

Los timplaos ni tiene argumento, ni es el argumento lo único que falta en la zarzuela de Blasco y Fernández Shaw.

Lo que hay en ella es un cuadro segundo de una asombrosa realidad, de un colorido admirable, de mucho «ambiente». Las Calatravas del año 66, con sus corrillos de pisaverdes, su *Perico el ciego*, pregonador de romances y repartidor de proclamas, sus marquesas tocadas de flamenquismo y su visión del *Tato*, están que ni pintadas. La *habanera* es un precioso motivo musical, muy bien aprovechado por el maestro Jiménez. Pero lo que falta en *Los timplaos* son... los *timplaos*. Aquellos cuatro riojanos no salen al público más que dos *veces*, no *hacen* más que cantar su jota... y, valgan verdades, amigo Blasco, con esto no hay para una zarzuela.

El cuadro de las *barricadas* es, contra lo que sostienen muchos, poco *teatral*. Mejor dicho, cansa por lo muy *teatral* que han querido hacerlo.

Y el final, que sobra completamente, demuestra que los autores se hartaron de escribir, y... allá te va eso.

En mi opinión para nada hacía falta el cuadro último, ni los amores del escritor y de la florista. Bastaba con el cuadro primero, como exposición; con el segundo, como *enjundia*, y con el tercero, como desenlace.

La música, aparte de la *habanera*, que es un primor, y de la jota, que tiene sonoridad y valentía, no me parece gran cosa.

Los timplaos, con un poquito más de trabajo, hubieran sido una hermosura; así, escritos con pereza, son un lío. Pero un lío que tiene dentro cosas muy bonitas.

EL BACHILLER CANTA-CLARO.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

84

La Patria

2 Diciembre 1901

Los estrenos

El último acontecimiento teatral ha sido el estreno efectuado en la Zarzuela la noche del viernes de la obra en un acto y cuatro cuadros, letra de Eusebio Blasco y Carlos Fernández Shaw y música del maestro Jiménez, que lleva por título *Los timplaos*.

En los primeros momentos de la representación pudo creerse que la noche sería de las sensacionales á causa de la inexplicable actitud de revuelta y animosidad en que se demostró una gran parte del público; no obstante, y sin que una razón poderosa llegara á justificar tampoco el cambio que se inició, dicha actitud desapareció completamente para dejar su puesto á un entusiasmo que respeto, aunque no pude explicármelo.

En realidad no creo, ni con mucho, que *Los timplaos* constituyan una equivocación, aunque no falta quien opina lo contrario; es una obra donde tal vez se ha prescindido indebidamente del asunto para dar más amplitud á los detalles; este es su defecto; por lo demás, tiene admirables tonos de verdad y está combinada escénicamente con inimitable maestría; la escena de la barricada debía conquistar al público, y logró la conquista.

Es cierto que de Eusebio Blasco y Fernández Shaw hubiera podido esperarse más; pero si esto es justo, no lo es afirmar que se hayan equivocado. Se han limitado á buscar el efecto del cuadro, descuidando el interés. Esto es todo.

El maestro Jiménez ha hecho para *Los timplaos* una partitura inspirada y con más acierto que los autores del libreto; sobre todo en el concertante de la barricada, el cual fué ovacionado con justicia.

Los actores hicieron... lo que podían hacer, que no era mucho; la señorita Lázaro, Riquelme y Sigler, como siempre. El director de escena debió salir al proscenio, pues su trabajo contribuyó en mucho al éxito de la obra. Las decoraciones admirables.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Y finalmente, aunque *Los timplaos* no sea una obra de las que hacen época, llevará mucho público á la Zarzuela, y no falta razón para ello.

La Bomba

Teatros

LOS TIMPLAOS

Obra del maestro Blasco, Fernández Shaw y Jiménez, estrenada anteanoche en el teatro de la calle de Jovellanos.

Los protagonistas son unos riojanos que, llevados de su entusiasmo por la libertad, se presentan en la calle de Toledo (primer cuadro de la zarzuela) mientra se prepara la revolución del 22 de Junio del 66. Los riojanos, en unión de otros exaltados, se pelean bravamente detrás de las barricadas levantadas en la plazuela de Antón Martín, y sucumben al fin de tan sangrienta refriega mutilados por las balas del ejército.

Como no hay obra sin boda, también en el argumento de *Los timplaos* juegan papel muy importante los amores entre una florista y un furibundo conspirador, amores que acaban con su natural y lógico desenlace, en la vicaría.

Como se ve, el argumento no es de los que entusiasman, á pesar de que los autores han entretejido en su desarrollo frases patrióticas que los de las galerías suelen aplaudir á rabiar.

Resulta un cuadro de efecto muy animado la lucha empeñada en la plaza de Antón Martín entre los revolucionarios y las tropas del gobierno, y muy lujosas y apropiadas las decoraciones pintadas por Amalio Fernández.

La producción no puede considerarse, ni mucho menos, como una joya literaria; pero esto no obstante, el numeroso público que llenaba la sala, no cesó de aplaudir durante toda la representación, llamando a escena infinidad de veces á los maestros de la nueva producción que, como es sabido, son de cartel y gozan de simpatías entre el público de la Zarzuela.

La partitura del maestro Jiménez es muy superior al libro. Todos los números musicales fueron justamente celebrados por su originalidad, brillantez é inspiración.

Pueden considerarse como números sobresalientes, el cuarteto de *Los timplaos* y la habanera del segundo cuadro, muy originales y de una factura irreprochable. El público los hizo repetir entre estruendosos aplausos.

Lo que menos nos gustó, aunque entre la concurrencia produjo excelente efecto, fué el concertante con que termina el cuadro de la barricada, porque su instrumentación, muy sonora por cierto, deja bastante que desear y resulta un tanto ingrata al oído.

De la interpretación nada hemos de decir, con saber que corrió á cargo de los artistas más distinguidos de la compañía; la Lázaro, Sigler y Riquelme obtuvieron justos aplausos y al resto de los artistas que tomaron parte llenaron cumplidamente su cometido.

Los Timplaos darán muchas entradas al coliseo de la calle de Jovellanos.

4P París

LO QUE CORRE POR LOS TEATROS

Los críticos y "Los timplaos,,

La *cátedra* parece que no se ha entusiasmado con *Los timplaos*. Todos los críticos han tocado el bombo con ciertas reservas, quitando hierro al éxito franco y merecido que la obra obtuvo. Ellos tan benévolos, tan propicios á diario al adjetivo ditirámbico, han puesto esta vez ceño adusto á una primorosísima zarzuela que honra al género chico.

Siento no haber coincidido con mis queridos amigos y compañeros, pero no lo puedo llorar. Con mi revista me quedo, en mis calurosos elogios á los *Los timplaos* insisto, y no rebajo nada. Antes al contrario, reincido en mi humilde aplauso á Blasco, Fernández Shaw y Jiménez, y les tiendo la mano, rogándoles que «choquen esos cinco.»

¡Así se escribe la historia! No como escribieron sus *Timplaos* Blasco y Fernández Shaw, sino como lo han hecho Lasserna, *Zeda*, Arimón, *Caramanchel* y *Juan Palomo*, únicos revisteros que he leido en la ocasión presente. Puesto que en *Los Timplaos* no hay apenas *asunto*, ni *caractores bien definidos*, ni *interés* siquiera,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca: FJM.

han fallado estos sesudos varones de la crítica que la obrita es floja, cosa de poca importancia artística...

Digan lo que quieran los termómetros de la prensa, pienso que Blasco y Fernández Shaw han escrito la obra que se propusieron.

El pensamiento de *Los timplaos* no es otro que ofrecer al público, en el transcurso de un acto, una rápida visión artística del Madrid viejo, inquieto, entusiasta, luchador, que rendía culto á la libertad sin los excepticismos decadentes del Madrid de nuestros días. La jornada del 22 de Junio del 66 tiene grandeza histórica y fuerza dramática suficiente para ser llevada al teatro. El *interés*, el *asunto*, allí estaban, y entendiéndolo de este modo Blasco y Fernández Shaw, edificaron su obra resucitando con fino instinto de observación figuras y conversaciones de la época, que preparan hábilmente la situación plástica del tercer cuadro, la barricada de la plaza de Antón Martín, que constituye la finalidad del episodio.

La trama de *Los timplaos* es muy ligera ciertamente. Fuera de la acción que da sabor y carácter á la zarzuela, sólo juegan unos amores que quizá por no resultar una lata erótica han parecido *poco definidos*. Por lo visto se echaba de menos la *tirada*, el *duo de amor*, la cursilería sempiterna del teatro por horas.

Yo aplaudo á Blasco y Fernández Shaw, precisamente por aquello mismo que no ha sido del agrado de los señores del margen.

La comida de las fieras, de Benavente, y ello á este autor por la gran estimación literaria que merece á todo el mundo, carece de ese *argumento interesante* requerido por la crítica que juzga *al peso*, y *La comida de las fieras* es una admirable comedia, sin embargo. En el moderno repertorio francés é italiano suele *no pasar nada* tampoco, y ya quisiéramos para los días de fiesta alguna obra de aquellos teatros, tan florecientes y celebrados que han llegado á ser cosmopolitas.

No defiendo *Los timplaos* precisamente. Contradigo las razones expuestas por los críticos aludidos para regatear condiciones dramáticas á la zarzuela. En todo caso, veo en el libro de Blasco y Fernández Shaw una simpática bandera de buen gusto, ya que ambos excelentísimos literatos pintan con elegante donaire tipos nuevos y costumbres dignas de recordación por el saludable ejemplo que entrañan, relegando al más justo olvido chulos aburridos, guardias agallegados, Julietas de guardarropía, murguistas hambrientos y demás cohorte del género chico.

Ni quito ni pongo rey, pero ayudo á *Los timplaos*, obra gallardamente hablada, de tendencias sanas y ambiente muy liberal, por lo que me felicito y felicito á los autores, «cuya vida guarde Dios muchos años.»

Juan Rana.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

85

España Artística

"Los timplaos"

Que Eusebio Blasco y Fernández Shaw son pecadores de haber intentado conmover al público con el recuerdo de pasadas intrigas y luchas libertarias, exaltarle con el agudo repique de las cornetas de órdenes y el tableteo de la fusilería y producirles emociones con el espectáculo de una lucha heróica y casi suicida...

En eso convenía el público que presenciaba el estreno de dicha obra, y con él estamos conformes para censurar en los citados autores, que tan á la perfección conocen el modo de vencer en lides escénicas, sin grandes heroismos ni esfuerzos de titanes, que hayan buscado esos efectos de melodramas que arrebatarían á los abonados á Novedades, para obtener el éxito que, si bien aparatoso, satisfacía el bolsillo más que el amor propio de los autores.

Hay en la obra cuadros efectistas de los que tanto gusta al público de las *alturas*, y con esto y decoraciones lindísimas de Amalio, trajes de lujo y una partitura de lo mejorcito que ha hecho Giménez, tenemos obra para rato.

Hay que agradecer á los libretistas esos recuerdos del tiempo viejo, que nosotros, los que ahora ponemos nuestras inexpertas manos sobre las cuartillas, conocemos de *oídas*.

Hay que admirar al músico por las inspiradas páginas, á las que ha dado una orquestación brillante y fluída, melódica y expresiva.

El concertante es un hermoso número digno de la fama del maestro.

La zarzuela fué bien interpretada y dirigida archisuperiormente.

De lo primero son *culpables* Felisa Lázaro, Riquelme, Sigler, Arana, González y Sanjuán.

Lo segundo incumbe á López Silva, que está dando el ejemplo á otros que tienen mucho que aprender en él, y á quien aplaudo con toda mi alma.

Al músico le envío mi parabién.

A los autores del libro les agradezco el recuerdo y les espero en otra obra que tenga éxito menos preparado.

Carrió.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

186

Estrenos de: EL TIRADOR DE PALOMAS en Apolo, y de EL TÍO JUAN en la Zarzuela.

87

28 de febrero de 1902.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Época

TEATRO DE APOLO

EL TIRADOR DE PALOMAS; *zarzuela en un acto, libro de los Sres. Fernández Shaw y Asensio Más, música del maestro Vives.*

La zarzuela *El tirador de palomas*, estrenada anoche en el teatro de Apolo, obtuvo un éxito grande y merecido.

La obra está hábilmente planeada, abunda en situaciones dramáticas de mucho efecto y mantiene el interés constante del espectador desde las primeras escenas hasta el desenlace.

Del diálogo, escrito con gran corrección, fué muy aplaudida una escena en inspiradas quintillas, que valió los honores del proscenio á los Sres. Fernández Shaw y Asensio Más y una ovación á D. José Mesejo, que las dijo con mucha pasión y viveza.

El tirador de palomas es un Tenorio de la huerta valenciana, que rinde á todas las mozas, jactándose de sus conquistas, y maneja la escopeta con rara habilidad.

Pepeta, una huertana tan hermosa como valiente, se venga del tirador, que publica su deshonra, disparándole un tiro.

Los caracteres están sostenidos, y muy bien pintado el cuadro de la huerta valenciana.

La partitura, del maestro Vives, es verdaderamente notable. Fueron repetidos entre los aplausos del público dos números muy inspirados y de gran efecto: el preludio y una jota.

Los honores de la interpretación correspondieron á D. José Mesejo. La Srta. Brú, Anselmo Fernández, Soler, Carrión y Ramiro contribuyeron acertadamente al buen resultado del conjunto.

La decoración pintada por el Sr. Martínez Garí, representando una barraca en la Huerta, es de mucho efecto.

Al terminarse la representación, autores y actores salieron muchas veces al palco escénico para recibir los aplausos del público.

La obra ha sido puesta en escena con el esmero acostumbrado en el teatro de Apolo.

El cuadro primero reproduce con exactitud un tiro de palomas en uno de los pueblos de la Huerta valenciana.

G. B.

Heraldo de Madrid

En Apolo.—*El tirador de palomas.*

Con muy buen éxito se estrenó anoche en el teatro de Apolo el dramita lírico cuyo título encabeza estas líneas, original de los Sres. Fernández Shaw y Asensio Mas, música del maestro Vives. La nueva obra es un animado cuadro de la huerta valenciana, y su asunto, *condensado*, es el siguiente:

Un tenorio de la clase de rústicos, *Vicent*, gran tirador de escopeta, galanteador de oficio, borracho á ratos y mala persona siempre, se dedica á enamorar á las *sencillas* huertanas, para darse luego el gustazo de hacer público pregón de sus favores. Como es natural, pone

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

mayor empeño en rendir á la tórtola más arisca, y así como *Tenorio* anuncia que hará todo género de perrerías hasta conseguir á *Doña Inés*, *Vicent* no descansa hasta que consigue á *Pepeta*. Pero *Pepeta*, que es hembra de pelo en pecho, sin *Comendador* y sin gente armada, le pega un tiro al seductor, quitándole la vida á la mitad de la más alegre y socarrona de sus coplas.

Todo lo anterior va perfectamente adobado con escenas muy pintorescas, bien vistas en el natural, coros, dúos y jotas, en que triunfa una vez más la inspiración de Vives, y varios parlamentos en quintillas oportunamente *disparadas*.

Don José Mesejo, principal encargado de la pirotecnia poética, dijo todo su papel con gran calor y maestría, siendo, en suma, el verdadero héroe de la noche. Anselmo Fernández interpretó un tipo dramático con tanto acierto, que no tendría nada de particular que Berriatúa quisiera contratarlo para el Español. La señorita Bru cantó perfectamente su parte, dramatizó con oportunidad y mató á tiempo al pillastre de *Vicent*, como una consumada tiradora.

El Sr. Fernández Garí mereció los honores del proscenio por sus magníficas decoraciones, entre las cuales descuella un paisaje de huerta valenciana que huele á flores de azahar...

Los autores se presentaron varias veces en el palco escénico, y, por último, nos aseguran que nuestro amigo Fernández Shaw no ha fallecido todavía del susto... Se entiende: del susto... de estrenar.

El Día

En Apolo

Estamos en plena huerta valenciana. Allí se desarrolla la acción de la obra que, con el título de *El tirador de palomas*, han escrito los Sres. Fernández Shaw y Asensio Mas, con música del maestro Vives.

El éxito se decidió desde las primeras escenas; porque la nueva zarzuela estrenada anoche en el teatro de Apolo, se aparta de las obligadas chabacanerías que predominan en las obras del *género chico;* tiene sus toquecillos dramáticos; algunas tiradas de versos muy aceptables; dos números de música bonitos, aunque no de gran novedad; y, por último, ha sido puesta en escena con una propiedad y lujo dignos del mayor elogio.

Con los mencionados elementos, nada tiene de extraño que menudeasen los aplausos durante la representación y que al final de ésta fueran llamados a escena los autores de la letra y el maestro compositor de la música.

El tirador de palomas es un cuadrito de costumbres valencianas lleno de color y de animación, pero con algunas inverosimilitudes muy disculpables. Tiene principio la obra en un tiro de palomas y *Visent*, gavilán acreditado con la escopeta y con su audacia para las lides amorosas, comienza matando todos los *pactes* que le arroja el *colombaire* y acaba muriendo de un escopetazo que le dispara *Pepe-*

TEATROS

Drama, y no dramita, por más que sólo conste de un acto, es *El tirador de palomas.*

Le sobra la música, la cual no quiere decir que no sea buena. Es de Vives. Esto equivale á decir: es bonísima.

En ese drama musical hay también gracia y toda ella salió graciosamente por boca de Chuanet-Villareal. Por boca de este salió, sobre todo, una versificación severa, sobria y hermosa que merece se le señalen los honores del triunfo.

Duval y Garrido en sus tipos de Vicent El Rayo y Quico se ajustaron á la verdad.

Y la Pastorcito? Merece alabanza por la justa medida que dió á su papel de Pepeta, una huertana enamorada de un vil matón y que convencida de la vileza de éste trueca su amor en odio y en venganza.

Hizo bien la Pastorcito en no desmelenarse y en no buscar efectos (fáciles) á todo trance. Su papel era hondo, concentrado, sobrio, y de un modo sobrio, concentrado y hondo lo interpretó.

La crítica, que se diferencia de la lisonja, en que suele hallar en un mismo artista motivos de elogio y de reprobación, halló, á mi juicio, anoche fundamento para elogiar hoy á la Pastorcito por la exactitud admirable que dió á las frases, al gesto y á la acción, manteniéndose en ésta dentro de sencilla, hermosa sobriedad.

No he de referir el argumento porque creo con el Maestro (Emile Zola) que ello es ofender el entendimiento de los espectadores, que hayan visto la obra, privar del encanto de la sorpresa á los que han de verla y malgastar espacio y tiempo que el crítico debe invertir en expresar sus ideas propias, su juicio.

El asunto de *El tirador de palomas* está localizado en la Huerta de Valencia, hermosa región española donde al lado de las más bellas flores que han visto mis ojos, brota y crece mucho la flor grisacea del odio. La navaja, el trabuco harto tiñen de sangre aquel hermoso suelo donde las mujeres ríen del modo más bello del mundo porque tienen las bocas más frescas y los dientes más bonitos que he visto en mi vida.

El color local es certísimo en la obra de Carlos Fernández Shaw, estrenada anoche en Albisu. Sus versos son de una hermosura sencilla. Vaya un fragmento:

> Podrás contra mí volverte,
> pero antes oye: ¡matón!
> El débil soy yo, tú el fuerte;
> ¡¡cuando me atrevo á ofenderte
> *mía* tú si tendré razón!!

Gústame, sobre todo, *El tirador de palomas*, porque no hay en sus escenas los *clichés* de efecto vulgar. No es una obra *grosso modo*. ¡Plausible antítesis de *La trapera* como factura! Es hermosamente realista. La escena última originalísima. Predomina el buen gusto de que no se vea caer «espatarrado» de un tiro á Vicent. No hay efectos para la galería. Pero ¿se ha de escribir siempre para la galería? ¿Acaso, solamente, los espectadores de las localidades más altas son los que pagan en el teatro? Algunas obras espeluznantes y además desquiciadas por los intérpretes, han durado poco en el cartel y eso debiera ser, y parece que lo va siendo, buena enseñanza.

El tirador de palomas trae á mi memoria el recuerdo de un fresco de Tiepolo que vi en Venecia.

Brilla aquella pintura con todas las luces de lo real en *Santa María della Pietá*, al lado de otro fresco del mismo Tiepolo, el *Paraiso*....

El tirador de palomas de Tiepolo es un hermoso hallazgo de luces que logra el mismo efecto de la realidad.

El *tirador* acaba de disparar sobre una bandada de palomas y dos de éstas han caido, tiñendo en sangre sus plumas y las baldosas de la Plaza de San Marcos....

—Animal! oí gritar á mi lado la primera vez que vi el fresco de Tiepolo. Vuelvo el rostro y veo á dos bellas mujeres de aspecto señoril, y oigo que hablan castellano.

¡Es tan hermoso oir la lengua madre, aun en Italia, que miré más la belleza de aquellas dos criaturas que la gran obra de arte!

—Ese italiano se está riendo de nosotras porque hemos tomado a pintura por la realidad, dijo la que había gritado *¡animal!*

—No, señoras. Ni soy italiano ni me río de ese grito; ese grito es el mayor elogio del buen corazón de ustedes y del talento de Tiepolo, pintor de tanta verdad.

—Que cosas tan bellas y originales hay en esta Venecia ... y pensar que á varias amigas las he oido decir que se aburren aqui!

—Son personas—les dije—que no miran el arte con verdaderos ojos de artista y con esos ojos, y con los ojos del pasado, hay que verlo todo en esta singular ciudad, que tal cual es, no la ha descrito nadie, ni Goethe, ni Gautier, ni Taine, ni Castelar, ni Alarcón, ni Zolá, ni D'Annunzio, que no se describe el vaho de lo inefable, de lo tradicional.

Y tornando los ojos al presente y al teatro de Albisu anoche.... Hasta en las últimas filas de lunetas había señoritas muy bellas que fulgentes de elegancia y distinción vestían blancas ropas, tan blancas como las palomas blanquísimas que figuran en el fresco de Juan Tiepolo, pintado sobre los muros de Santa María de la Piedad en Venecia.... palomas blancas, blancas como la espuma de la ola.

FRANCISCO HERMIDA.

* * *

El próximo viernes *La Boda*, en Albisu, y hoy, en primera tanda, *El tirador de palomas*.

* * *

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

188

ta, una Lucrecia con rodete, *caragols* y sangre valenciana. Como ven los lectores, es una tragedia en dimensiones reducidas y con acompañamiento de jota y otros motivos musicales.

Como queda dicho, *El tirador de palomas* es una obra muy bien escrita, en la que se vé la factura del insigne literato que ha escrito, la mitad por lo menos, de la letra. En la música hay de todo: repitióse el preludio, porque sí y sin que nadie lo pidiera, siendo celebrados la jota y un dúo, en el que lo bueno está muy distante de ser nuevo.

Digamos algo de la ejecución, en la que hubo de todo. La señorita Brú demostró uña vez más que no puede cantar ni un sólo número musical que merezca la pena. Esta cantante desafina en tal forma, que causa una impresión desagradable escucharla en cuanto ataca una nota. Parece imposible que los compositores confíen sus producciones á esta señorita para que las destroce con insuperable ensañamiento.

Para el veterano José Mesejo fueron los aplausos entusiastas que conquistó diciendo muy bien el *parlamento* en quintillas del penúltimo cuadro. Los Sres. Fernández, Soler y Ramiro, encargados de otros papeles, cumplieron bien su cometido, y el conjunto resultó algo más que aceptable.

Tan sólo para ver la preciosísima decoración que ha pintado el Sr. Fernández Gári representando la huerta valenciana, debe ir el público al teatro de Apolo cuando se represente *El tirador de palomas*. Más que decoración escénica, parece el trabajo del mencionado artista, una hermosa vista panorámica.

MISS-TERIOSA

Diario de la Mañana

TEATRO DE APOLO

«El tirador de palomas»

¡Adiós, género chico! ¡Adiós, alegría y regocijo! Su reinado se extingue, desapareciendo lentamente de la escena, como la nube en el espacio.

Los mismos ingenios que le dieron vida son los llamados ahora á darle muerte.

Arniches, uno de los poetas cómicos más fecundos de nuestros tiempos, dió el primer paso con el melodrama lírico, y á «La cara de Dios» y «Doloretes» siguieron «El coco», «La trapera» y otras varias; la corriente vá por este camino y Dios sabe hasta dónde nos llevarán los innovadores del nuevo género.

Pero lo más digno de observación en este cambio de literatura teatral han sido sus intérpretes; los modestos cómicos á quienes hasta ayer mucha parte de público no consideraban con aptitudes suficientes para lo dramático, se han revelado como verdaderos actores en tal género, y buena prueba son Rosario Pino, José Mesejo, Isabel Brú, Joaquina Pino, Loreto Prado, y tantos otros.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Se ha visto que son artistas de buena cepa y no debemos escatimarles los elogios a que se han hecho acreedores.

Ahora, dejando á un lado estas divagaciones, me ocuparé del drama lírico estrenado anoche con el título de «El tirador de palomas».

Carlos Fernández Shaw, uno de sus autores, no ha sido nunca autor cómico, aunque haya colaborado en muchas obras de este género; sus primeros ensayos en el arte de Talia los dió siendo aún muy joven y si al arreglo de «Severo Torelli» estrenado el año 1894 no siguieron otras producciones de la misma índole debióse á circunstancias fortuitas, agenas á su voluntad; su carácter, su temperamento, sus ensueños ó ideales han sido siempre el poema dramático: por eso en el drama de anoche, no obstante el argumento vulgar, su acción sencillísima y falta de relieve en las situaciones más culminantes, está escrito con tal arte y conocimiento de la escena, con tanta pureza de estilo y correcto lenguaje, que el público, subyugado desde los primeros momentos, no tuvo tiempo de reflexionar en las inverosimilitudes de su fábula.

El interés que es vivísimo, se sobrepuso á todo y de aquí también su éxito franco y ruidoso.

Este drama relámpago hubiera fracasado por su asunto en otras manos menos hábiles.

Cárlos Shaw y Asencio Más deben estar satisfechos de su excelente labor y orgullosos del triunfo alcanzado.

La partitura, de Amadeo Vives, como todas las suyas, es hermosa. La jota resulta triste y poco adecuada al cuadro de alegría en que se inspira; en cambio el dúo de *Pepeta* y *Vicent* es originalísimo y sentido, y en extremo delicada la romanza del último cuadro.

De la ejecución hay que hacer mención, aparte de la señorita, Brú que declamó su papel de modo magistral, y D. José Mesejo que interpretó el suyo como un consumado actor.

Anselmo Fernández y Soler acertadísimos, y Carrión y Ramiro muy bien.

Los autores tuvieron que presentarse muchas veces en escena, aclamados por el público.

No sé si *El tirador de palomas* dará mucho dinero; pero seguramente sí, mayor fama y nombre á sus autores.

José M. Novo.

Nacional

APOLO.—*El tirador de palomas.*

No está mal titulada la obra, aunque se presta á torcidas interpretaciones.

Yo hubiera sido más franco bautizándola con el nombre de *El burlador de Valencia, sobrino del de Sevilla y tío del capitán Montoya.*

Porque es lo cierto, que el tal *Visent* arma una bronca por un quítame allá esas pajas; y en cuestión de faldas... ¡no digamos! De cuantas nenas le conocen, aunque

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

89

estén en la lactancia, no hay una sola que no «se pirre» por el juncal huertano.

Es, como dice un compañero mío, un Tenorio rural, que nada tiene que envidiar al de Sevilla ni á los de las demás capitales de España y del extranjero.

Visent no tropieza en su camino con un capitán Centellas, porque ahora los capitanes, con el servicio de guarnición, no tienen tiempo para armar camorras; pero se encuentra con *Pepeta*, moza con más agallas que el *Pepete* en sus buenas épocas de novillero.

La huertana mata á *Visent* de un balazo, demostrando que su puntería es tan excelente como la de los mejores cazadores, pues no yerra el tiro á pesar de las sombras de la noche.

Amadeo Vives ha escrito una partitura muy agradable, aunque los intermedios de baile á baile tienen cierto sabor clásico que recuerda tal vez demasiado á Beethoven.

Los coros estuvieron muy desgraciados cantando y bailando.

La Brú muy guapa, «lo cual» no es bastante.

Y todos los intérpretes de *El tirador de palomas*, á pesar de su condición humilde, hablando más correctamente que nuestros académicos, incluso Cavestany.

El señor Mesejo, muy bien.

Los autores salieron á escena á petición del público.—P.

La Opinión

Teatro de Apolo

El tirador de palomas

Yo bien quisiera empezar desde luego hablando de la obra que se estrenó anoche, pero faltaría á los más rudimentarios principios del Manual del perfecto revistero si no hiciera antes la obligada descripción de la sala.

Porque ¿cómo habían de enterarse los lectores del mérito de la obra y del efecto causado en el público, sin saber de antemano que las butacas estaban *ocupadas por completo*, que en el anfiteatro *no cabía* un alfiler, que los palcos estaban llenos de distinguidas y bellísimas damas, que la sala parecía un ascua de oro, y otras novedades, en fin, tan poco sabidas como éstas, y sobre todo tan pertinentes á la reseña del estreno?

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Cumplido, pues, este deber ineludible, y tranquilos los lectores respecto á esos extremos, paso, no á criticar, para lo que no me conceptúo con méritos suficientes, sino á exponer la impresión que al público y á mí nos causó *El tirador de palomas*.

Además de un consuelo en medio de los esfuerzos desesperados que el género chico hace por no salir de los derroteros por que hasta hace poco lo llevaron el mal gusto del público y la adaptación por no decir otra cosa, de ciertos autores, es una esperanza de que en breve plazo y á seguir por el camino que *El tirador de palomas* y algunas otras, muy pocas, lo quieren encarrilar de algún tiempo á esta parte, el desastroso y desacreditado género se regenerará, pudiendo formar parte del género dramático.

En la estrenada anoche en Apolo se encuentran todos los elementos indispensables para una obra dramática: hay asunto, pasión, caracteres, y la nota cómica, exenta en absoluto de chocarrerías, alterna con la nota sentimental sin desvirtuarla ni quitarla efecto ni interés.

El tipo de Vicent, sin ser el odioso y antipatriótico del traidor de melodrama, encarna perfectamente todas las pasiones de un individuo de su calaña; el de Juanet, cómico en algunas escenas y dramático en otras, está hecho con suma maestría, y desde los primeros momentos interesa y cautiva al público; Pepeta, la muchacha enamorada, que engañada por las arterías y el apasionamiento fingido del conquistador de oficio, cede á sus pretensiones y se ve después abandonada por el que la pierde sólo por despecho y venganza, es un estudio de la mujer que ama y que odia, sino desarrollado con todos sus detalles, por no permitirlo la extensión de la obra, bosquejado con suma perfección.

El interés, latente desde el principio hasta que cae el telón, tuvo pendiente al público que aplaudió calurosamente muchos escenas, sobre todo una escrita en graciosas quintillas con que termina el cuadro cuarto; también el primero por su originalidad y el tercero por la animación y el "colorido de la tierra,, fueron muy celebrados.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

90

En suma, que el Sr. Fernández Shaw ha demostrado una vez más que es un autor drámatico de los que con justicia merecen el nombre de tales, y el Sr. Asensio Más se ha dado á conocer como autor de grandes esperanzas. ¡Así se empieza!

La música, del maestro Vives, como todas las suyas, digna del mayor encomio; saturada de los aires de la huerta de Valencia, donde pasa la acción de la obra; fueron repetidos el preludio, la jota del primer cuadro y las danzas del tercero.

El pintor Sr. Fernández Gary, joven que ahora empieza á darse á conocer, fuá llamado á escena por la preciosa decoración del cuadro tercero; también merece citarse el telón corto del segundo cuadro.

¡Ya era hora que también en pintura escenográfica se llevara savia nueva el teatro!

No creo oportuno, al hablar de una obra nueva, ocuparme de los actores, que ya de antiguo están juzgados, pero por esta vez he de romper la costumbre para dedicar un modesto pero entusiasta aplauso al señor Mesejo, cuya labor fué esmeradísima en la interpretación del papel de Suanet, y roto ya el precedente, lo enviaré también, pues en justicia lo merecen, á la señorita Brú, que hizo una encantadora Pepeta, y al Sr. Fernández que estuvo muy bien en el de Vicent.

Mi enhorabuena á los autores, á los actores y á la empresa, que al fin, tras de tantos estrenos han conseguido un éxito franco y merecido como el que anoche obtuvo *El tirador de palomas*.

J. VILA VELASCO

El Español

EN APOLO

EL TIRADOR DE PALOMAS

Así se titula la zarzuela en un acto y cinco cuadros, original de los Sres. Fernández Shaw y Asensio Mas, música del maestro Vives, estrenada anoche con gran éxito en el teatro de la calle de Alcalá.

La nueva obra pertenece á esa tendencia *regeneradora* del género chico, que viene á sacar de sus eternos moldes á las zarzuelitas en un acto, donde hasta ahora fueron pocos los autores que se cuidaron de sacar á salvo la pureza del lenguaje y lo honesto de la acción.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El tirador de palomas es un boceto dramático que interesa y conmueve.

Hay en el desarrollo de la fábula defectos que provienen de la necesaria precipitación con que en un acto han de trazarse caracteres y resolverse situaciones que requieren mayor amplitud; pero tales deficiencias no quitan nada al conjunto del cuadro, en que se ha sabido mezclar la nota dramática con la nota festiva.

Sirve de argumento á la zarzuela los amores de un Tenorio irresistible, que es el terror de las doncellas, con *Pepeta*, una hermosa muchacha valenciana.

Esta rechaza en un principio las seducciones de *Vicent*—que es el nombre del sujeto en cuestión—pero al cabo, la cándida paloma cae en las redes del amor que le tiende el mozo, quien, para vengar el supuesto agravio que antes recibió de la joven, hace pública su deshonra.

Poco después, al llegar *Vicent* á rendar á *Pepeta*, cantando coplas mortificantes para ella, la muchacha coge una escopeta y, escondida en su barraca, da muerte al seductor.

La música, original del maestro Vives, mereció toda clase de elogios.

Repitiéronse varios números, entre ellos el preludio y una jota.

En la interpretación se distinguió D. José Mesejo, que fué objeto de repetidas ovaciones en el transcurso de la obra.

La señorita Brú, Anselmo Fernández, Ramiro y Soler, muy bien.

Llamaron la atención dos preciosas decoraciones del Sr. Fernández Gari, que representan paisajes de la Huerta.

Corresponsales Militares

EN APOLO

"EL TIRADOR DE PALOMAS,,

La obra estrenada anoche en Apolo con el título que antecede, original de los Sres. Fernández Shaw y Asensio y Mas, de la letra, y maestro Vives, de la música, fué recibida con grandes aplausos por el público, que hizo suspender la representación para que se presentaran en escena los autores, honor repetido diferentes veces al terminar la obra.

¿Merece esta triunfo tan notable? Con el público, juez soberano, no se discute, y el público demostró anoche de una manera indudable que le agrada *El tirador de palomas*; pero respetando el fallo y reconociendo su justicia, hay que confesar que lo trillado del argumento y algunos pequeños defectillos demuestran que el autor de la obra es Asensio Mas y no Fernández Shaw, del que se deja ver el magistral retoque en un asunto visto ya en el teatro y en la dicción cuidada de un diálogo escogido, en

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

91

el que los autores han sabido huir de las frases rebuscadas y de los efectos de relumbrón, tan corrientes en el día.

La música tiene rasgos propios, felices, inspirados, dignos del maestro Vives, que en algunos números de la partitura no se ha presentado tan original como era de esperar.

La ejecución esmeradísima por parte de todos los actores, y especialmente de la Brú y el veterano Mesejo (D. José).

La empresa ha presentado la obra con gran lujo y propiedad, por lo que merece un aplauso así como el pintor escenógrafo, Sr. Fernández Gari, por su preciosa decoración representando la huerta valenciana.

Nuestra enhorabuena á todos, y muy especial á los autores de *El tirador de palomas*, que ha de durar mucho tiempo en los carteles.

El Correo

TEATRO DE APOLO

EL TIRADOR DE PALOMAS, zarzuela dramática en un acto y cinco cuadros, letra de los Sres. D. Carlos Fernández Shaw y D. Ramón Asensio Más, música del maestro Vives.

Un *tenorio* de la huerta de Valencia, que hace víctima de sus asechanzas á una joven y la muerte de aquél á mano airada, que encuentra á consecuencia de sus fechorías, constituyen el argumento de la zarzuela que anoche se estrenó á segunda hora en el teatro de Apolo y que obtuvo repetidos aplausos para la letra y para la música.

Apártase *El tirador de palomas* del género que en nuestros teatros por horas se cultiva. Es una zarzuela dramática cuya acción no deja de interesar en varias escenas, sobre todo en el último cuadro, en la escena final y culminante de la obra.

La parte literaria supera á la dramática, siendo la más notable un primoroso diálogo que en el cuarto cuadro sostiene Mesejo, padre, y Anselmo Fernández.

La música, sin ser una obra maestra, resulta muy agradable al oído, especialmente una jota valenciana, que fué muy aplaudida, y un pasacalle que mereció serlo.

En la interpretación de la obra se distinguieron: el protagonista, muy bien caracterizado por Anselmo Fernández; Mesejo, padre, en unas hermosas quintillas que declamó como un consumado actor, y la señorita Bru, que interpretó con acierto el papel de *Pepeta*.

El éxito alcanzó también al Sr. Martínez Garí, que ha pintado una preciosa decoración, representando una barraca y un paisaje de la huerta, que produce excelente efecto.

A la terminación de la obra los autores salieron bastantes veces al palco escénico á recibir los aplausos del público.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Correo Español

Teatro de Apolo.

EL TIRADOR DE PALOMAS, *letra de los Sres. Fernández Shaw y Asensio Más, música del maestro Vives.*

Empezando por comunicar el efecto que produjo en el público la obra estrenada anoche, debo decir que le satisfizo, sin entusiasmarle, y que los autores salieron al palco escénico varias veces á recoger los aplausos de la concurrencia.

No quiere decir esto que *El Tirador de palomas* haya resuelto el problema de la cuadratura del círculo ni mucho menos, sino que dadas las corrientes del género chico, es digno de encomio el esfuerzo de los autores por huir de esa chulería trasnochada y ese cancanismo imperantes, y llevar á la escena tipos y costumbres regionales, rodeándolo todo de ese ambiente colorista que acoje con gusto el espectador culto.

El asunto no tiene novedad alguna y recuerda el de varias obras y sobre ser escabroso algún tanto, tiene el inconveniente de acentuar demasiado la nota dramática, llevándola á la exageración.

El diálogo está bien hecho, pero muchas veces peca de lánguido.

Como se trata de dos poetas que en el género lírico tienen un buen nombre, no podían faltar las inevitables quintillas, hechas con facilidad, sí, pero que resultan un pegote y traen á la memoria las que Dicenta y Paso pusieron en boca del sacerdote de *Curro Vargas*.

La música, del maestro Vives, no vale tanto como la de otras partituras suya, pero en ella se ven rasgos geniales del inspirado compositor catalán.

El duo de Vicent y Pepeta es muy original. La jota no tiene mucho sabor local, aunque es de buena factura.

La interpretación fué mala.

Como ante todo, hay que ser sincero y no me duelen prendas en lo de alabar ó censurar la labor de los artistas, confieso resueltamente que á excepción de Mesejo, padre, todos los intérpretes de la zarzuela estrenada anoche estuvieron peor que González contestando al Sr. Robert.—*Q. B.*

92

AÑO I. MADRID 2 DE MARZO DE 1902. NUM. 1.°

¿QUO VADIS?

¡NIEVA!

La luz del día traspasa
las nubes grises, apenas.
Difúndese por el cielo,
como se esparce la niebla,
la vaga melancolía
de una infinita tristeza.

—

Al soplo del viento duro
la nieve, en copos, voltea,
gira... ¡cae!... Como un sudario
se extiende sobre la tierra!
La luz es cárdena, triste...
¡tan triste como las penas!
¡Nieva!

—

Lo mismo en pueblos que en campos
silencio de muerte reina...
Ni apenas la gente sale,
ni carros ni coches ruedan.
La nieve sigue cayendo,
triste y muda, blanca y densa...

—

¿Qué pasará por los tajos
y vertientes de la sierra?
¿Qué pasará en los hogares
donde el fuego no se encienda?
¿Qué pensarán esos pobres
que están buscando y no encuentran?
¡Nieva!

—

Hasta lo más escondido
de mi corazón, penetran
de esa luz y de esa nieve
la frialdad y la tristeza.
Todo lo miro y lo veo
como á través de mis penas.

—

¡Las esperanzas fallidas,
y las ilusiones muertas!
los recuerdos de mi inútil
y atormentada existencia!
¡Los recelos que me inspira
el porvenir que se acerca!
¡Nieva!

—

¡Muertos queridos! ¡Mis muertos,
devorados por la tierra!
En estas amargas horas
de soledad y tristezas,
el amor conque os quería
parece que se acrecienta...

—

Parece que el sol se extingue...
¡que va á ser la noche eterna!
Parece que nunca, ¡nunca!,
han de acobar estas penas.
¡Ay, qué angustia tan horrible
me está consumiendo!... ¡Nieva!
¡¡Nieva!!

CARLOS FERNANDEZ SAW

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

93

Del estreno de
EL TIO JUAN,
en el teatro de la
Zarzuela, sólo se
conserva el siguiente
recorte:
HERALDO DE MADRID,
27 de Junio de
1902.

Zarzuela.—*El tío Juan.*

La avalancha de original nos hizo prescindir anoche de dar cuenta de este estreno, verificado en el teatro de la calle de Jovellanos la noche anterior.

El exito fué limpio, redondo y entusiasta. La índole dramática de la producción limitó el reparto de ella al personal serio de la compañía, holgando todos los artistas del cuadro cómico.

Valentín González, Lucrecia Arana, Sigler, la señorita Fons, Manuel Rodríguez y Rubio, fueron los encargados de imprimir vida al drama lírico de Fernández Saw y los maestros Chapí y Morera, lleno de bellezas y de frases inspiradas, tanto en el libro como en la música.

Sobresale en ésta un dúo, que cantan Valentín y Sigler, y que es una página delicada y hermosa.

El público colmó á todos de aplausos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

100

28 de Julio 1902

La Opinión

Eldorado

«Las grandes cortesanas» tuvo anteanoche en este teatro un verdadero éxito.

El público que llenaba la sala rió durante toda la representación, y en donde no, miraba con *gran complacencia* lo que se ve en una obrita del género de la de anteanoche, y cuando sus protagonistas tienen el *físico* de la Srta. Fons y López Martínez.

Como los señores Fernández Shaw y Más, no tendrían seguramente más propósito que los *morenos* rieran en *ocasiones* y *miraran en otras*, claro es que consiguieron su objeto.

De la música, basta con decir que se repitieron tres números, y los restantes fueron muy aplaudidos.

En esta obra debutó la señorita Ubina, tiple de gran porvenir, y que es, sin duda ninguna, una buena adquisición.

Con las señoritas Fons y López Martínez y el Sr. Pinedo, compartió los muchos aplausos que el público tributo al terminar la obra.

En resúmen, un éxito para todos, y una nueva «mina» que explotará como saba el popular empresario.

El Siglo

Eldorado

«Las grandes cortesanas» tuvo anteanoche en ste teatro un verdadero éxito.

El público que llenaba la sala rió durante teda la representación, y en donde no, miraba con *gran complacencia* lo que se ve en una obrita del género de la de anteanoche, y cuando sus protagonistas tienen el *físico* de la Srta. Fons y López Martínez.

Como los señores Fernández Shaw y Más, no tendrían seguramente más propósito que los *morenos* rieran en *ocasiones* y *miraran en otras*, claro es que consiguieron su objeto.

De la música, basta con decir que se repitieron tres números, y los restantes fueron muy aplaudidos.

En esta obra debutó la señorita Ubina, tiple de gran porvenir, y que es, sin duda ninguna, una buena adquisición.

Con las señoritas Fons y López Martínez y el Sr. Pinedo, compartió los muchos aplausos que el público tributó al terminar la obra.

En resúmen, un éxito para todos, y una nueva «mina» que explotará como saba el popular empresario.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La fantasía LAS GRANDES CORTESANAS en ELDORADO de Madrid.

95

27 de Julio de 1902

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Nacional

LOS ESTRENOS

ELDORADO.—Las grandes cortesanas.

¿Conocen ustedes la novísima manera de hacer obras para Eldorado? ¿No? Pues atiendan y aprendan, que puede convenirles, porque es un procedimiento sencillísimo, fácil y cómodo de alcanzar aplausos y *trimestres*, sin necesidad de hacer el menor gasto de fósforo ni el más pequeño esfuerzo intelectual ó imaginativo.

Con un pretexto cualquiera, cuanto más descabellado y absurdo tanto mejor, se presenta en escena á una tiple bonita y bien formada vestida de hombre ó de muchacho, que esto poco importa, pues lo importante es que el traje sea vistoso y ceñido, sobre todo ceñido, para que dibuje bien las formas. Esta figura, aunque debiera ser principal, suele ser secundaria, por lo que no tiene que hacer más que mostrar cierta desenvoltura, lo que es tan fácil, y decir algunas vulgaridades ó cursilerías, lo que es más fácil aún. ¡Ah! ha de cantar también alguna cosita, pero esto es lo de menos. Presentanse, á la par, dos ó tres tipos bufos, más bien payasos, y se les hace decir muchas sandeces, subrayadas con gestos y ademanes de los más burdos y grotescos. Esto tampoco es difícil, pues hay muchos actores, devotos fervorosos de Arlequín, que colaboran en esto con los autores de tal modo, que basta con que éstos pongan cuatro bufonadas para que aquéllos hagan cuatrocientas ó cuatro mil y algunas más. Se hacen salir después todas las coristas, ataviadas con tocados y vestidos caprichosos y, si puede ser, raros y llamativos, de chulas, de horizontales, de japonesas, chinas, tártaras ó apaches, y se les hace bailar danzas aparatosas y sugestivas, con sus correspondientes é imprescindibles arranques flamencos ó saltos de can-cán. Al frente de las coristas ha de salir una tiple desenfadada y descocadita que baile con más soltura que las otras y que cante con la peor intención posible unos *couplets* picantes, más aún, candentes. Nada de esto ofrece dificultad alguna de ningún género, porque las coristas, carne de cañón, hacen las pobres cuanto se las mande; cuanto á sus trajes pueden utilizarse y se utilizan los de otras obras anteriores del mismo corte, que ya hay muchas, y por lo que ata-

ñe á las tiples, hay algunas que se prestan del mejor grado á tal labor y la ejecutan con todo *amore*, acaso por vocación natural al género ínfimo, ó acaso también por convencimiento de que no sirven para otra cosa. Complétase este cuadro con algunas decoraciones de gran visualidad y con algunos efectos de luz hábilmente dispuestos; se adereza todo con una música ligera y chabacana, chabacana sobre todo; se pone para final una apoetosis aparatosa y... á recoger aplausos y dinero.

¿Que los indicados elementos son muy menguados para proporcionar dinero y aplausos? ¿Qué han de serlo? Más menguados aún son los constituyentes de *Las grandes cortesanas* y, sin embargo, esta obra, ó lo que sea, fué anoche aplaudida con exceso. Verdad es que los aplausos tributados á lá misma procedieron en su mayor parte de la *claque*; pero, ¿quién se fija en la procedencia de ellos? Lo esencial es que los haya y vengan de donde vengan. A bien que todos suenan lo mismo, y lo mismo son aceptados por autores y cómicos.

¿Que, aunque así sea, tales aplausos corresponden, más bien que á los autores, al escenógrafo, al tramoyista, al sastre y aun al electricista del teatro? No diré que no; mas el caso es que los autores salen á recibirlos tan orondos como luego se ponen sus bolsillos con los ingresos consiguientes.

¿Que, en todo caso, resulta poco satisfactorio, decoroso y gallardo el triunfo conseguido por tan menguados medios? ¡Bah! Patarata. El decir popular, *dame pan y dime tonto*, fué inventado, sin duda, por ó para un autor de los de este género, ya más que chico, ínfimo. Además, esos deben ser escrúpulos infundados y ridículos cuando nadie los toma en consideración, ni aún los autores reputados de poetas finos, cultos, delicados y tal, los que, si así no fuera, habrían de atender necesariamente á esas consideraciones, por aquello de que nobleza obliga, y los mismos deberes que la nobleza impone la reputación, sea ó no sea legítima, que esto último significa poco en este país, en el que las reputaciones adquiridas, aunque sean tan falsas como suelen serlo en la mayoría de los casos, son respetadas y atendidas como algo muy alto, intangible é inviolable.

Concretando, *Las grandes cortesanas*, es una ensalada bufo-lírico-bailable-pornográfica, con muy poca, ninguna sal y mucho, muchísimo vinagre del más fuerte. No se busque en ella asunto, ni fábula, ni lenguaje literario, ni gracia de dicción, ni siquiera un diálogo medianamente fino y animado. Por no tener rasgo alguno de ingenio, no tiene ni chistes. ¿Para qué? ¡Infelices mentecatos los que para hacer obras teatrales

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

estrujaban y estrujan sus cerebros hasta esprimir alguna substancia gris!

Hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad,

y de *vivos* es aprovechar los adelantos de las ciencias y de las industrias, los que aplicados al teatro proporcionan efectos escénicos que pueden sustituir y, de hecho, sustituyen á los viejos y anticuados recursos del ingenio.

La música de *Las grandes cortesanas* es superior al libro, aunque sólo tiene un número bonito, el dúo de las campanillas, que fué repetido.

La interpretación respondió perfectamente á la obra. Pinedo y Ontiveros estuvieron en ella á la altura, sin exagerar nada, de Tonino y Antonet. ¡Admirables bufones! La López Martínez mostró sus notables adelantos eu el cultivo del género ínfimo. Seguramente puede ya competir con las más aplaudidas *chanteussés* y *danseusses*. No tiene, en verdad, la arrogancia de la Arthaud ni la gentileza de la Reali, ni la gracia picaresca de Lily Murcy, ni la estatuaria de la Fornanina, ni la esbeltez de las Giraldas, ni canta como Camile de France, ni baila como la Imperio; mas, así y todo, hace una *divette* muy aceptable. Anoche cantó con gran picardía y desahogo unos *couplets* incendiarios, los primeros de esa clase que se han puesto en los labios de una tiple, puesto que hasta ahora los *couplets* se han cantado siempre por los actores, aun cuando no hayan sido aquellos tan escandalosamente subidos de color como los que eantó y gesticuló la primera tiple de Eldorado.

Julita Pons interpretó con muy discreta gracia y mucho acierto su papel, dando así gran relieve al tipo anodino que representaba. Bien se ve que esta linda tiple lleva muy poco tiempo en Eldorado. Aún no debe haber sentido la nociva influencia del medio ni los perniciosos efectos del contagio, porque hizo una labor muy fina y muy artística, para la que allí se acostumbra. Enhorabuena, y que siga así, resistiendo el influjo del ejemplo.

De los demás poco hay que decir, ni bueno ni malo, porque sólo actuaron de comparsas. De quienes sí hay que decir mucho es de la *claque* y de los revendedores; pero quédese para otro día, porque ello merece capítulo aparte, y he de dedicárselo, aunque nada consiga. ¿Verdad que debo hacerlo, mi querido Canta-Claro? Las campañas dan los resultados que persiguen, más que por la violencia del impulso inicial, por la constancia en su sostenimiento. Seamos, pues, constantes.

MONITOR.

El Correo

TEATROS

Eldorado

Con brillante éxito se estrenó anoche en este teatro la zarzuela «Las grandes cortesanas», de los Sres. Fernández Shaw y Asensio Más, con música del maestro Valverde (hijo).

El príncipe de Bataclán (país imaginario), muchacho alegre y amigo de divertirse, es el protagonista de la obra. Las desavenencias con el preceptor y el gran chambelán, á la vez que su excesiva afición á un álbum de las grandes cortesanas, que le ha regalado una de las de su corte, constituye el asunto de la nueva opereta, que el público escuchó con agrado, dando en más de una ocasión señales de verdadera complacencia.

Es una obra vistosa, en la que hay de todo; «couplets», algunos un tanto subidos de color; baile de máscaras, danza oriental, etc.

El libreto está escrito hábilmente y con gran conocimiento de la escena. La partitura es inspirada y tiene varios números muy notables. El bailable de las bayaderas, el dúo de las campanillas y los «couplets» gustaron mucho y fueron muy aplaudidos.

En la interpretación se distinguieron Bonifacio Pinedo, la señorita María López Martínez, que cantó los «couplets» con mucha gracia y la señorita Julia Fons que caracterizó con mucha propiedad el papel de príncipe.

Al terminar, los autores fueron llamados varias veces á escena en medio de grandes aplausos.

El Español

TEATRO ELDORADO

«Las grandes cortesanas»

Con gran éxito se estrenó anoche en el teatro Eldorado una zarzuela original de los Sres. Fernández Shaw y Asensio Más, música de *Quinito*, titulada *Las grandes cortesanas*.

En general la partitura gustó más que la letra, pues el Sr. Valverde (hijo) ha escrito unos cuantos números frescos, alegres y originales.

En *Las grandes cortesanas* hay también—¡cómo no!—mucha exhibición de formas, tiples con trajes vaporosos, chistes verdes, etc., etc.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

97

Desempeñaron á maravilla sus respectivos papeles las señoritas López Martínez y Fons, esta última debutante, y los señores Pinedo y Ontiveros.

La obra, que ha sido puesta en escena con lujo, es de las que proporcionan ingresos en contaduría.

Heraldo de Madrid

«Las grandes cortesanas.» — Opereta de Fernández Shaw y Asensio Mas, música de Quinito Valverde.

Libretistas y músico, actores y empresario pueden mostrarse satisfechos de la brillante acogida que dispensó anoche el público á la obra estrenada en Eldorado.

Eran muchos los que creían que con un asunto tan pequeño no se podría conseguir un triunfo tan grande. Pero una cosa es el ensayo general y otra el estreno.

Las grandes cortesanas, libro, es una obrita, hecha en un rato de ocio, sin pretensiones literarias, escrita sólo para entretener agradablemente al público durante una hora. Se ve en ella el hábil pincel que trazó cuadros mejores, el autor que conoce al público y sabe lo que debe servirle para atraerlo...

Las grandes cortesanas, música, es el retozo de una inspiración fresca y juvenil; más que la obra de un autor del género chico, parece el jugueteo de uno de los grandes compositores... Y es que el hijo del popular maestro Valverde, á quien anoche se le caía la baba oyendo las primorosas notas de la brillante partitura, es ya un artista consumado; no es aquél de la música *agradable* que se oía con gusto, sino el autor de talento, á quien el público rinde ya el tributo de la admiración.

Para él fueron los primeros aplausos de anoche y para él la mejor parte del triunfo. Y hay que tener en cuenta que anoche triunfaron todos y para todos hubo aplausos á granel.

Se dirá con razón que *Las grandes cortesanas*, como obra literaria, no aumentará la fama de un escritor tan brillante y de un poeta tan delicado como Fernández Shaw...; pero también hay que decir que los autores han conseguido lo que se proponían: llevar al teatro una obra de *positivo resultado*.

Porque nadie lo duda. *Las grandes cortesanas* tiene *lo que hay que tener* en decorado, bailables, cuplés, frases atrevidas, etc., y sobre todo, trabajan en ella dos tiples de mucha gracia, de esplendorosa belleza y de singulares encantos...

Obra de *taquilla*, en una palabra.

***

Al hablar de la interpretación, que fué esmerada en conjunto, debemos consagrar un elogio, en primer término, á la acertadísima labor de Bonifacio Pinedo, que lo mismo interpretando su difícil papel que dirigiendo la obra, estuvo digno de su nombre de actor y á la altura de su fama de director inteligente.

Julia Fons en su papel de príncipe travieso, y María López Martínez cantando con exquisito gracejo el cuplé del *rapé*, lograron merecidos aplausos. Ambas estaban lindísimas.

La señorita Blanch, la señora Train, Ontiveros, todos estuvieron admirablemente. Hasta el simpático director de orquesta, Sr. Calleja, es acreedor al elogio.

Un crítico de tres al cuarto.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

98

TEATRO ELDORADO

«Las grandes cortesanas», zarzuela cómica en un acto, libro de los señores Fernández Shaw y Asensio Más, música de Valverde (hijo).

Otro éxito ruidoso y decisivo que asegura con el de «San Juan de Luz» una temporada provechosa y brillante en este afortunado teatro de verano.

«Las grandes cortesanas» es una opereta escrita hábilmente, sin otras pretensiones que las de ofrecer ocasiones al músico para trazar una partitura inspirada, fresca, ligera y graciosa; para componer varios cuadros de mucha visualidad y atractivo y para que haya decoraciones de efecto, «couplets» intencionados—no de los que sospechaba la autoridad competente, sino de los otros,—bailables, etcétera, etc.

El público, dando frecuentes muestras de complacencia y elogio, hizo ya salir á escena al autor de la música, Quinito Valverde, después de un lindísimo y original bailable de las bayaderas, de un dúo primoroso, un verdadero «scherzo» de gracia fina y elegante y de un «couplet» realzado por el encanto juvenil y simpático de la tiple andaluza señorita López Martínez, números todos que merecieron los honores de la repetición entre grandes aclamaciones.

La obrita ha sido ensayada y puesta en escena con el escrúpulo y el cuidado en el conjunto y en los detalles que tan merecido renombre han dado á Bonifacio Pinedo, primer actor y director, que de Eldorado pasará en Setiembre á Apolo.

La interpretación fué irreprochable. La señorita Julia Fons, muy linda y graciosa en su papel de príncipe; María López Martínez, bella y atractiva como siempre en el «couplet» del rapé, que bien pronto será popular; la señora Train, la señorita Blanch, Ontiveros, deliciosísimo y admirablemente caracterizado; los coros y la orquesta, diestramente dirigida por el joven maestro Sr. Calleja; todos, en fin, capitaneados por Pinedo, que ha creado un tipo muy difícil sin caer en chocarrerías ni apelar á recursos de brocha gorda, contribuyeron al buen suceso de esta zarzuela, que asegura á Eldorado lo que resta de temporada.

Los autores fueron llamados á escena al final de la obra muchas veces.

•

La primera tiple señorita María Ortiz, que ha debutado en este teatro con la popular zarzuela «San Juan de Luz», obtuvo un verdadero éxito, tanto por sus reconocidas condiciones artísticas como por su espléndida belleza.

El Liberal

TEATRO ELDORADO

«Las grandes cortesanas»

Por lo que se ve, los príncipes, reyes y magnates privan ahora en el *género chico*.

De algún tiempo á esta parte los chulos y golfos se han transformado en grandes señores, y los merenderos, tabernas y casas de vecindad, en hoteles de alto rango y salones de soberanos.

Al género de moda pertenece la obra estrenada anoche en el teatro de la calle de Juan de Mena con éxito satisfactorio.

El príncipe de Bataclán (país imaginario), muchacho alegre y amigo de divertirse, es el protagonista de la obra.

Sus desavenencias con el preceptor y el gran chambelán, á la vez que su excesiva afición á un álbum de las grandes cortesanas, que le ha regalado una de las de su corte, constituye el asunto de la nueva opereta, que el público escuchó con agrado, dando en más de una ocasión señales de verdadera complacencia.

En realidad, *Las grandes cortesanas*, sin ser una cosa del otro jueves, es una zarzuela entretenida, que indudablemente ha de proporcionar grandes entradas á la empresa de Eldorado.

Es una obra vistosa, en la que hay de todo; *couplets*, algunos un tanto subidos de color; baile de máscaras, danza oriental, etc.

La música tiene algunos números de agradable factura y originalidad.

Sobresale un dúo del príncipe y su preceptor, que cantaron con acierto la señorita Fons y el Sr. Pinedo, y que fué repetido después de salir á escena á recibir los plácemes de que era objeto su autor, el Sr. Valverde (hijo).

También merecieron los honores de la repetición unos *couplets* cantados con mucha gracia por la señorita López Martínez, y una danza oriental.

La señorita Fons, que debutaba, hizo un príncipe monísimo, y los Sres. Pinedo y Ontiveros estuvieron muy acertados.

Al final de la representación, el público hizo salir á escena siete ú ocho veces á los afortunados autores de *Las grandes cortesanas*, Sres. Fernández Shaw, Asensio Más y Valverde (hijo).

Hay obra para rato.

S. A.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

99

LL G 1860

Eldorado

LAS GRANDES CORTESANAS, zarzuela de los Sres. Fernández Shaw y Asensio Más, música del maestro Valverde (hijo).

Indudablemente los autores de *Las grandes cortesanas* sólo se han propuesto escribir una obra ligera, propia de la estación en que estamos, desechando todo lo que pudiera ser motivo de preocupaciones, ó por lo menos, de tener que fijar el pensamiento durante un espacio de tiempo.

La obra estrenada anoche se oye y ve con gusto; se saborea la música, infinitamente superior al libro, complaciéndose de paso con las formas de las tiples, y se sale luego del teatro pensando que se ha pasado un rato agradable.

La música, de *Quinito* Valverde, vale, según queda dicho, más que el libro. Tiene varios números originalísimos é inspirados. Todo fué justamente aplaudido, repitiéndose tres de ellos.

La señorita Fons, que debutaba anoche, y la señorita López Martínez, desempeñaron bien sus papeles, como asimismo Pinedo y Ontiveros.

La obra ha sido bien puesta en escena, mereciendo por ello un aplauso la empresa, que verá compensados sus afanes con los llenos que ahora el público proporcione, pues es seguro que la nueva zarzuela vivirá largo tiempo en los carteles é irá mucha gente á verla.

Al final de la representación los autores salieron repetidas veces al escenario.

B.

Correspondencia de España

TEATRO ELDORADO

Después de haberse anunciado y suspendido diferentes veces, se celebró anoche el estreno de *Las grandes cortesanas*.

Los Sres. Fernandez Shaw y Asensio Mas han pasado del género melodramático y tristón de *El tirador de palomas*, al de la opereta bufa, á cuyo corte pertenece la obra estrenada.

Los dos primeros cuadros pecan algo de pesados y nada perderían si sus autores introdujeran en ellos un poquito la tijera. En el tercero, que fué el más aplaudido, hay trajes, mímica, baile, su miajita de aparato, unos couplets un tanto avanzadillos, que tuvo que cantar varias veces la López Martínez, y en una palabra, todo lo que se acostumbra á exigir en las obritas de verano.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La música, de Quinito Valverde, es alegre. Se repitió el dúo de las campanillas, que es bastante bonito.

En la interpretacion se distinguieron la señorita Fons y los Sres. Pinedo y Ontiveros.

Al terminar la representacion salieron varias veces los autores, escuchando muchos aplausos.

A.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.





Estreno de ¡VIVA CÓRDOBA! en el teatro de la Zarzuela.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

102

7 de diciembre de 1902

El Español

Teatro de la Zarzuela

Estreno de ¡VIVA CORDOBA!

La obra estrenada anoche en el teatro de la calle de Jovellanos, original de los Sres. Fernández Shaw y Asensio Más, música del Sr Valverde (hijo), no llegó á entusiasmar al público.

En realidad, no podía esperarse otra cosa. Sin duda aquellos aplaudidos autores han olvidado que cada teatro tiene su categoría, y que no deben llevarse á Apolo ó la Zarzuela obras que sentarían muy bien en Romea ó en Eslava.

A estas últimas pertenece *¡Viva Córdoba!*, en que la falta de gracia, la candidez paradisiaca del asunto y lo insubstancial de la música son circunstancias que olvidó anoche el público, ante la perfección y acierto con que los actores desempeñaron sus respectivos papeles.

El éxito, pues, de la obra se debe á Orejón, Moncayo, Doval, Arana y la señorita Taberner.

Dicho lo cual, y añadiendo que á última hora salió á escena el compositor, queda terminada la reseña de lo ocurrido.

El Nacional

ZARZUELA.—¡Viva Córdoba!

La obra estrenada anoche con este título en el teatro de la Zarzuela, fué rechazada por el público.

Los esfuerzos hechos por la clake para salvarla no produjeron más efecto que la desairada salida á escena de uno de los autores, para recibir allí las protestas del público.

¡Viva Córdoba! es una obra que lleva en sí el pecado más grande que puede cometerse en arte: la vulgaridad; ni el libro ni la música presentan un momento de inspiración.

Tipos mandados ya retirar de escena por lo manoseados, que dicen y cantan unas vulgaridades muy grandes en servicio de un pobrísimo argumento.—F.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Heraldo de Madrid

EN LA ZARZUELA

Tampoco es la de anoche, para la Empresa, la obra de la temporada, ni para sus autores un éxito que les pueda envanecer. Por la índole del asunto y el procedimiento seguido para animar el cuadro de tipos presentados, *¡Viva Córdoba!* es una producción poco adecuada al marco de la Zarzuela, aunque haya en la compañía los mejores elementos para llevarla á feliz puerto de salvación, conforme demostraron anoche la señorita Taberner, señora González, Orejón, Moncayo, Arana, Rodríguez, Mariner y cuantos tomaron parte en ella.

Los autores, Fernández Shaw y Mas, que están acostumbrados á vencer, acumularon en *¡Viva Córdoba!* incidentes y episodios que regocijarán constantemente. Hasta apuntaron en una escena de amor contraposiciones de caracteres que hubieran podido darles materia interesantísima para un bonito cuadro de costumbres populares. Pero claramente se ve que no les guió otro propósito que divertir y entretener al público con escenas de más relieve cómico y toques de efecto seguro, sin meterse en honduras.

Al terminar la representación, el público se dividió, y sólo se presentó en el palco escénico *Quinito* Valverde, dudoso y poco satisfecho del éxito de la obra.

R. B.

Correo Español

* * *

En el *¡Viva Córdoba!*, de la Zarzuela, los autores no han estado acertados, ni mucho menos, en su nueva obra, que en absoluto carece de originalidad y de nada saliente, por lo que el público, que durante la representación estuvo sufriendo con resignación el sainete, al final se desbordó en protestas, en atención á las cuales no se atrevieron los autores á salir á la escena.

En *¡Viva Córdoba!* hay los socorridos *couplets* de rúbrica y sus correspondientes tangos; pero unos y otros tan malos, que el público, de suyo tan aficionado á ellos, no se tomó la molestia de hacerlos repetir.

La música, casi, casi, peor que el libro.

La interpretación buena, sobresaliendo la señorita Taberner.

103

La Epoca

En el teatro de la Zarzuela se estrenó anoche un sainete lírico titulado *¡Viva Córdoba!*, libro de los Sres. Fernández Shaw y Asensio Más, música de Valverde (hijo).

Algunas escenas fueron aplaudidas y se repitió un número de música.

Terminada la representación se dividieron las opiniones del público, y entre aplausos y protestas salió á escena el Sr. Valverde.

* * *

El Correo

TEATRO DE LA ZARZUELA

¡VIVA CORDOBA! Sainete en un acto, libro de los Sres. Fernández Shaw y Asensio Más, música del maestro Valverde (hijo).

Al terminar anoche la primera representación del sainete *¡Viva Córdoba!*, hubo diferentes opiniones en el público. Oyéronse algunas protestas; pero á fuer de imparciales, hemos de decir que abundaron los aplausos de la mayoría de los espectadores.

Nada más justo, porque, aun cuando es cierto que la nueva obra tiene escenas algo pesadas, no es menos exacto que está desarrollada con arte y el diálogo está escrito con soltura; y si bien la fábula es sencilla, cual corresponde al sainete, el interés de la acción se mantiene hasta el último momento. Hay, además, en la nueva obra tipos cómicos muy bien presentados.

La música tiene algunos números agradables, entre ellos los *couplets* del segundo cuadro, que fueron repetidos á instancias del público.

El Día

Zarzuela

¡VIVA CÓRDOBA!—*Sainete lírico, letra de los Sres. Fernández Shaw y Asensio Mas, música del Sr. Valverde, hijo.*

Por la razón antedicha, no pude asistir al estreno de esta obrita; pero por referencias de personas imparciales, sé que no fueron llamados al palco escénico los autores.

Es decir, que la obra no fué del agrado del público. Pero como la veo en los carteles del tea-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

tro, y dos veces por cierto, como ocurre con las obras de mayor éxito, no se puede decir de ella *¡Paz á los muertos!*; sino añadiendo: aunque sean muertos resucitados.

FERNAN-SOL.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Correspondencia "de España"

EN LA ZARZUELA

Se estrenó á segunda hora un sainete lírico en un acto y tres cuadros titulado *¡Viva Córdoba!* original de los señores Fernández Shaw y Asensio Más, el libro, y de Quinito Valverde la música.

Al final de la representación una parte del público protestó ruidosamente, otra aplaudió con no menos estrépito, y la mayoría desfiló silenciosamente sin enterarse apenas de que entre el barullo se levantó el telón y salió una vez á escena el autor de la partitura.

Realmente la nueva producción es como tantas otras que pasan sin glorias ni fatigas. Hay en ella algunos caracteres bien presentados y escenas en que se descubre la pericia de los autores; pero en general domina la vulgaridad y la falta de interés.

La música adolece también de falta de inspiración.

Los autores de la letra no se presentaron al final, é hicieron bien. Seguramente, tomarán pronto desquite, sin necesidad de recurrir como anoche, á los consabidos chulos sentimentales, á los bailes de *manubrio*, que acaban á palos, á los cómicos incipientes que hacen chistes con los títulos de las obras y á otros tipos no menos manoseados y vulgares.—*F. B.*

El Liberal

TEATRO DE LA ZARZUELA

«¡Viva Córdoba!»

Así se titula la obra estrenada anoche en el coliseo de la antigua calle de Jovellanos, como podía titularse *¡Viva la Pepa!* ó *¡Arriba, caballo moro!*; pues tal título no es otra cosa sino la exclamación de entusiasmo que lanza el protagonista, un banderillero cordobés, al ver que se le ablanda el corazón á la *gachí* de sus ansias y se decide á quererle con fatigas.

A la segunda escena ya se le echa al público el anzuelo de los socorridos *couplets*, que no se tragó porque era muy pronto y le faltaba la carnaza de una música picaresca y de una letra intencionada.

En el segundo cuadro, y previendo que el público no se haya tragado el primer anzuelo, se le tiende la red del consabido tango con sombreros anchos y mantones de Manila, marca *Morrongo*, pero falsificada, y en esta especie de traiña dramática sí que cayeron algunos incautos, haciendo repetir el número que, dicho sea de paso, tampoco tenía nada de particular.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Es indispensable la pesca del público *á toda costa* (no se trata de *pesca de altura*), y tras de la red del tango se apela al harpón de los *couplets* de *el abejorro*, que tampoco dió el resultado apetecido, á pesar de que la música no carece de gracia y de soltura.

Y con esto y unas tiraditas de versos sentimentales y unos cuantos *macths* de boxeo entre Orejón y Moncayo, se acaba la obra, cayendo en la cuenta el público de que no le han pescado por no saberse lo que se pesca.

El telón también cayó entre los aplausos de la *claque* y las protestas de los paganos, y al levantarse y ver los artistas la que se les venía encima, optaron por no decir el nombre de los autores.

Esto no empece para que la obra alcance la centésima representación.

¿Eh? ¿Qué tal? En este momento llaman al teléfono y nos comunican de la Zarzuela que esta noche irá á primera y última hora.....

.....

¡Viva Córdoba!

A.

El País

ZARZUELA

¡Viva Córdoba! sainete en un acto, en prosa y verso, original de los Sres. Fernández Shaw y Asensio Más, música del maestro Valverde (hijo.)

El público que llenaba anoche la bonita sala de este teatro, rió durante toda la representación de la obra, sobre todo con Orejón que estuvo graciosísimo haciendo las delicias del público «alto.»

Moncayo vendiendo bollos de *¡á perra chica!* es incomparable y si no tuviera tan bien acreditada su fama de actor, le aconsejaríamos que se pusiese el gorro y mandil blanco, *extranjerizando* un tanto alguna que otra frase, estamos seguros que vendería más bollos que la Flor y Nata.

Monísima la Taberner á pesar de que el papel que encarnó no se prestaba para muchas monerías. Nieves González hecha una respetable madre de familia.

Pablo Arana muy bien. Duval cumplió á las mil maravillas su cometido como cantante, aunque como actor no convence del todo.

Subraya las frases demasiado, acciona descompasadamente y los momentos en que tiene que demostrar mayor pasión, adopta una postura tan ridícula que... claro, á nadie pudo extrañar que la Taberner tardara tanto en decidirse por el torero cordobés, (que era el *mismísimo* Duval.)

En resumen, *¡Viva Córdoba!*, sin ser de los que más fama darán á la razón social «Fernández Shaw—Más—Valverde», pasó sin grandes tropiezos y se hará muchas noches.

La partitura es agradable.

S. M.

105

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Imparcial

ZARZUELA.—¡Viva Córdoba!, sainete lírico, letra de los Sres. Fernández Shaw y Asensio y Más, música de Valverde (hijo).

A pesar de llamarse *¡Viva Córdoba!* la obra, que fué «aceptada» por el público que llenaba anoche el teatro de la Zarzuela, es un sainete madrileño, que no tiene otro contacto con la corte de los califas (los Abderrahmanes en lo antiguo y los dos insustituibles Rafaeles en lo moderno) que el figurar en él como protagonista un banderillero cordobés.

Por lo demás en la producción de los señores Shwa y Asensio—que aumentará en algunas pesetas el trimestre de ambos aplaudidos autores, pero en nada la reputación que con mucha justicia se han conquistado uno y otro en varias obras—sólo se advierte la frescura que como escritor novel se trae el uno y las experiencias escénicas del que ya vá siendo perro viejo en el oficio.

Con poco movimiento, que es lo que en el sainete ha de suplir á lo complicado de la acción, con escasa novedad en los procedimientos, en *¡Viva Córdoba!* solo se han sacado á flote dos tipos cómicos á que supieron dar mucho relieve Moncayo y Orejón, y un carácter de mujer, el que interpreta la señorita Tabernero, que con más desarrollo, hasta sería digno de salirse del marco del género chico.

En todas las escenas en que no interviene este personaje, hay tan poca originalidad y tan escaso saliente, que aun con estar algunas de ellas fácil y graciosamente versificadas, no consiguieron interesar del todo á la concurrencia.

Por eso al final, aunque no numerosas, hubo algunas protestas, á que con excelente acuerdo atendieron más que á los aplausos los autores de la letra, negándose á salir á escena.

El de la música, que ha estado esta vez ménos afortunado aun que los colaboradores del libro, no lo entendió así y salió dos ó tres veces. Allá él.

CH.

El Globo

En la Zarzuela

¡VIVA CÓRDOBA!, *zarzuela en un acto y tres cuadros, libro original de los Sres. Fernández Shaw y Asensio Más, música de Valverde (hijo).*

De los colaboradores del libro, uno ha llevado al *acervo común* el segundo ó tercer golpe dado á *El desdén con el desdén* (que no descansa en paz), y el otro esa inocencia con que los principiantes resuelven las situaciones dramáticas á palos y mamporros. No se dan en diez años en ninguna taberna tantos como en cualquier sainete de autor primerizo.

Ambas cosas son imperdonables en los autores de *¡Viva Córdoba!* Lo primero es ya necromanía, y lo segundo inocentada. Así y todo, la zarzuelita es cien veces mejor que las preferidas hasta ahora por los *competentes*.

Anoche guardó el público las manifestaciones de desagrado para el final, mientras que en *Cuadros vivos* y *La corrida de toros* madrugaron los tacones. De manera que hasta en eso se han engañado los que ayer mismo, en el ensayo general, vaticinaban que no concluiría la obra.

La música es demasiado fácil. Fácil de componer, fácil de aprender y fácil de olvidar. Ni el tango ni el dúo lograron interesar al público.

La señorita Taberner, la señora González y los Sres. Moncayo, Orejón, Doval y Arana, muy bien.

S.

EN LA ZARZUELA

¡Viva Córdoba!, *sainete lírico, en un acto y tres cuadros, letra de D. Carlos Fernández Shaw y D. Ramón Asensio Más, música del maestro Valverde (hijo.)*

Varios defectos tiene la obra estrenada anoche en el teatro de la calle de Jovellanos.

El asunto es endeble, las situaciones y los chistes están igualmente gastados y la música no llama la atención por su inspiración ni por su originalidad.

Los Sres. Fernández Shaw y Asensio Más, autores tan celebrados en otras ocasionss, no han logrado por esta vez hacer una obra digna de sus anteriores méritos. Trabajan mucho y algún tropiezo han de tener. ¿Son por ventura tan distinguidos literatos unas máquinas de hacer comedias? Tanta prisa se dan en estrenar...

¡Viva Córdoba! pasó sin más protestas que las ocasionadas al final de la representación por los aplausos de la *claque*, empeñada, como de costumbre, en hacer salir á los autores. Sólo el maestro Valverde (hijo) tuvo la debilidad de presentarse en escena.

Fué, en suma, un fracaso, aunque no ruidoso.

Una pregunta. ¿Hay director artístico en la Zarzuela? Si la empresa no quiere arruinarse, hará bien en licenciarlo.

¡Vaya una vista para elegir obras!—EMEBE.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

106

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Triunfo de LA VENTA DE DON QUIJOTE y entusiasta crítica de la Prensa madrileña.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

107

20 diciembre de 1902.

El País

Por los teatros

APOLO

La venta de Don Quijote, comedia lírica, original de los Sres. Carlos Fernández Saw y D. Ruperto Chapí.

El ilustre manco de Lepanto, D. Miguel de Cervantes Saavedra; Don Quijote de la Mancha, el esforzado desfacedor de entuertos; Sancho Panza, su buen escudero, venteros, maritornes, cuadrilleros...

Todo esto desfiló anoche por el escenario de Apolo, de Apolo asombrado y reverente al ver bajo sus bambalinas, que escucharon enrojecidas el tango de *La cacerola* y admiraron la plasticidad de las tiples en *Al agua patos*, muertos ilustres, personajes de la más hermosa obra que se escribiera en castellano.

Carlos Fernández Shaw es un poeta, y es esta afirmación, digna de Gedeón por lo innecesaria, la hago recordando los hermosos versos, la correcta prosa, prosa poética, que también la hay, la exquisita corrección de los cantables, de los que juzgará el curioso lector por el que publicamos.

Los clásicos, se mostrarán acaso indignados al ver llevado y traído en el escenario de Apolo á Cervantes y á los personajes de su gran obra; protestarán de que el ilustre manchego cante una romanza y de que Cervantes explique con música cómo concibió el pensamiento de la obra que lo inmortalizara; creerán que es excesiva la confianza que reina en *La venta de Don Quijote* entre el esforzado caballero y Sancho Panza; que el que confundiera con gigantes los molinos de viento, resulta más cómico que sublime en la obra de Fernández Shaw; todo esto ocurrirá quizá, pero es el caso que el público de Apolo celebró muy holgado las extraordinarias aventuras del hidalgo, los pujos de la maritornes y los celos del gañán, celebrando de paso la portentosa imaginación de Cervantes que forja en un instante la gran novela del sublime loco y la gracia del pobre Sancho Panza, lanzado tras su imaginaria ínsula á través de manteos, palos y ayunos.

***

Con lo dicho anteriormente bastará á nuestros lectores para comprender que Carlos Fernández Shaw, ha llevado al teatro con gran acierto la aventura de la venta á la que llega Don Quijote maltrecho por los golpes de los arrieros.

Prosa correcta, versos que fueron acogidos con grandes aplausos, una música deliciosa especialmente la endecha que cantó con gran maestría Bonifacio Pinedo, que encarnó con verdadera fortuna el difícil papel de Don Quijote. Una interpetración superior á todo elogio; con esto basta para conseguir un éxito franco y así ocurrió anoche.

Al terminar la endecha, que fué repetida, salieron á escena los autores llamados por insistentes aplausos, aplausos que se repitieron al terminar la representación.

***

Bonifacio Pinedo, delicioso *D. Quijote*, gran actor hasta en sus menores detalles; Soler, que sorteó con su habitual maestría los escollos del difícil papel de Cervantes; D. José Mesejo, bien como siempre al frente de la venta; Carmen Calvó, que sacrificó su «natural esbeltez» para caracterizar la Maritornes; Felisa Torres, bellísima hija del ventero, cuya elegancia justifica el engaño del hidalgo manchego; Ontiveros que caracterizó á las mil maravillas el tipo de Sancho Panza, todos trabajaron en competencia y con gran suerte.

Es, pues, seguro que en *La venta de Don Quijote* habrá que poner durante muchos días el cartel de «no hay habitaciones, ó billetes».

Así sea.

P.

***

He aquí la letra de la endecha que cantaron Pinedo y la Calvó:

DON ALONSO. ¡Castellana,
tan gentil y bondadosa,
tu belleza es soberana
y tu aliento huele á rosa!

MARITORNES. —¡Dios me ayude!

DON ALONSO. —Dejarás que te salude,
más no tanto que te bese...
porque luego no te pese.
Yo agradezco tus favores,
y que vengas á mi lado
requiriéndome de amores,
tú, dechado
de primores;
tú, fermosa
castellana,
más preciosa
que la luz de la mañana.
Mas, ya sabes que no puedo,
que es mi Tisbe sola dueña
del amor del alma mía,
que con Tisbe siempre sueña
mi lozana fantasía.
Si con ella no lucharas,
por designios del acaso,
¡no sin gozo te escaparas
de este paso!
Castellana!
Blanca flor!
Brisa leve!
Claro sol!
Si no fuera por mi Tisbe,
te lo juro por mi honor,
¡cuán holgada y complacida
te quedaras de mi amor!
¡Castellana!
¡Blanca flor!...

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

108

El Liberal

TEATRO DE APOLO

«La venta de Don Quijote»

Sacar á escena á Cervantes y á Don Quijote con todo su acompañamiento en un teatro por horas, y aderezada la fábula con notas de música, siquiera éstas sean de un maestro eminente, hubiera parecido á cualquier sesudo varón atrevimiento inaudito ó ligereza indisculpable y hubiese puesto el grito en el cielo, calificando de profanación tamaña osadía, aunque el protestante no haya leído nunca el *Quijote*, que se dan casos.

Pero en el presente, un literato de excelente gusto artístico, el Sr. Fernández Shaw, ha sabido contenerse—virtud rara en un autor dramático que sin reparos de ninguna clase pone la mano, si en gana le viene, sobre todo género de *reliquias*—y ha dado á su cuadro cervantino las justas dimensiones, «no apretando mucho la brocha sobre el lienzo», porque de seguro hubiera resultado chafarrinón inaguantable la pintura que él señó artística, emocionante, casi ideal.

La venta de Don Quijote es un boceto inspirado en un capítulo de la novela inmortal, y el autor imagina á Cervantes asistiendo á la realización de las hazañas del héroe manchego.

Lo que contado pudiera parecer ridículo y descabellado, produce en la escena efecto agradable ó íntima satisfacción, y es que el Sr. Fernández Shaw, quizá cohibido por el miedo de manejar tan grandes figuras, no ha traspuesto, como antes digo, los límites de lo tolerable, sujetando su imaginación al respeto que á su fino espíritu ha de inspirarle la obra más grande que produjo nunca el ingenio humano.

Tratándose de un escritor como Fernández Shaw, no hay para qué consignar que la forma es irreprochable y que los pensamientos delicados abundan en su nueva obra.

El ilustre Chapí, una gloria quizá la más legítima de la moderna música española—digan lo que quieran los termómetros—ha compuesto un *racconto* amoroso de primorosa modulación, que causó en el público entusiasmo indescriptible. Suprimo adjetivos al encomiar la labor del maestro, porque creo que tratándose de Chapí no hay título nobiliario que pueda dar más lustre que su mismo apellido.

Otros números tiene *La venta de Don Quijote* de mérito positivo.

La ejecución, admirable.

Bonifacio Pinedo *hizo* el *Don Quijote*. ¿Cómo lo hizo? Recuérdese á *Tarugo* de *El puñao de rosas*, y será difícil decir en cuál de los dos papeles está Pinedo mejor. Un aplauso sincero y entusiasta merece tan excelente actor.

Miguel Soler caracterizó muy bien el *Cervantes*, y dijo con vigorosa entonación un parlamento descriptivo de la batalla de Lepanto. Soler repica y anda en la procesión, porque pone y dirige las obras como un maestro, y cuando hace falta, como hizo anoche, repica y repica bien.

Admirablemente caracterizada la señorita Calvé en la *Maritornes*, é igual *de lucido* Ontiveros en el Sancho Panza.

Un conjunto superior.

Fernández Shaw, Chapí y las artistas tuvieron que salir muchas veces á escena entre grandes aplausos.

La obra termina con el cuadro plástico de la aventura de los molinos de viento.

La del alba sería cuando Don Quijote salió de la venta...

La de Abril ó Mayo será cuando *La venta de Don Quijote* salga del cartel del teatro de Apolo...

L.

Correspondencia de España

EN APOLO

Con el título de *La venta de D. Quijote* se estrenó anoche una comedia lírica original la letra de Fernández Shaw y la música del maestro Chapí.

Los tipos de la obra y el lugar en que se desarrolla son de sobra conocidos; Fernández Shaw se ha propuesto llevar á la escena las aventuras de D. Quijote en la famosa venta, y allí aparece el mesón que Pimentel toma por castillo famoso y en él se revela caballero andante, amigo siempre de los débiles y desprotegidos y dispuesto en todos los momentos á enderezar entuertos y deshacer agravios.

Llevar tipos tan conocidos al teatro es trabajo verdaderamente difícil, pero el autor supo hacerlo con sobriedad y el público entró en la labor desde las primeras escenas y antes de que la obra terminara fueron llamados Fernández Shaw y Chapí.

La venta de D. Quijote es un cuadro bonito y literario y de uno de los capítulos de la inmortal obra de Cervantes ha sabido sacar Fernández Shaw todo el partido posible.

El desenlace de la comedia era extremo de grandes dificultades, que han sido vencidas por el autor, presentando un final de efecto. Habiendo sido Cervantes testigo de las hazañas del caballero andante en la venta, todo aquello, producto de una imaginación calenturienta que hace ver á D. Quijote princesas altivas donde no hay sino maritornes, y castillos soberbios donde no existen sino miserias posadas, le sugiere su inmortal libro, modelo del bien hablar.

Y la obra termina con un cuadro bonito representando la aventura de los molinos, que concibe el gran Cervantes.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

109

La música de Chapí está, como toda la suya, de tal modo instrumentada, que nada en este punto se le puede pedir, y al mismo tiempo es inspirada, sobresaliendo una romanza que fué repetida, y que por cierto cantó Pinedo como sabía y podía hacerlo en sus buenos tiempos de artista de zarzuela.

De la interpretación poco puede decirse, porque, en realidad, la obra carece de papeles; sin embargo, no hay que olvidar á Soler, que dijo muy bien los versos de la obra, y á Pinedo, en el número de música indicado.

Al terminar la representación, los autores salieron á escenas bastantes veces, escuchando muchos aplausos.

A. A.

APOLO.—«La venta de D. Quijote», comedia lírica en un acto, libro del señor Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

Narciso Serra, en *El loco de la guardilla*, nos dijo en hermosos y musicales versos

«Que Cervantes no cenó
cuando concluyó el *Quijote*.»

Ahora Fernández Shaw, en prosa limpia y castiza y en versos igualmente bellos, fáciles é inspirados, nos ha descrito, claro es que imaginando una acertada fábula, como nació en la mente de Miguel de Cervantes la idea de su libro inmortal. El empeño era osado y peligroso; pero el poeta lo ha vencido con una discreción, una sobriedad y un respeto que, desde luego, se impusieron y bien pronto levantaron aplausos y aclamaciones por las gallardías del lenguaje, por la fluidez de la poesía, por lo firme y preciso del dibujo de los personajes, hecho con cuatro afortunados rasgos; hasta por el modo de terminar ésta, que llama su autor comedia lírica, y que bien pudiera calificar de loa con todos sus atributos y condiciones.

Estamos en un mesón de la Mancha cercano á Argamasilla. Mozos y mozas, labradores del contorno y arrieros terminan su colación entre cantares y carcajadas. Allí aparecen el ventero y su hija, la famosa Maritornes, y el arriero que le anda á los alcances; un cuadrillero de la Santa Hermandad y un hidalgo manco del brazo izquierdo, que días antes había salido de la cárcel de Argamasilla. Bien pronto asoman más personajes: son el ama de llaves de otro hidalgo de las vecindades, la sobrina de éste, el cura del lugar y el barbero, y vienen en busca del descarriado caballero que anda por la comarca errante y extraviado el juicio, en busca de aventuras, acompañado de un zafio lugareño que le sirve de escudero y á quien ha prometido conquistarle un reino y entroncarle con una princesa nada menos. El hidalgo manco, á quien las inquisitivas del cuadrillero solo han arrancado la declaración

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

de que perdió el brazo en la jornada gloriosa de Lepanto, descrita por el poeta con una sencillez encantadora, que tal vez por eso hace que aparezca la epopeya con su debida grandeza, comienza á interesarse por la locura singular del andante caballero. A poco aparece éste, espada en mano y retando á todos á singular combate. No han rendido su valor indomable ciertos yangüeses, á quienes tomó por moros y que le molieron á palos, repartiendo la feroz paliza con el pobre escudero...

D. Alonso cree que la venta es un castillo, que el ventero es el castellano, que su hija es una princesa vencida desde luego á sus personales encantos, que la Maritornes es otra alta dama que también le adora... Allí ocurre la célebre aventura, allí nace en el cerebro de Cervantes todo su libro jigantesco, maravilla de los siglos.

Esto es la comedia lírica de Fernández Shaw—respetemos su denominación,—acogida anoche, desde luego, con atención respetuosa y bien pronto con alto interés y vivo y legítimo encanto.

*

El maestro Chapí, el músico español por excelencia, el artista de las imaginaciones felices y de la forma siempre nueva, siempre apropiada, siempre elegante y distinguida, ha completado, embelleciéndola, aún más, la obra del poeta. Su musa generosa y espléndida le ha brindado con nuevos hallazgos. Desde los primeros compases de la partitura adviértese un color local admirablemente sentido y expresado. Aquellas «manchegas» que juguetean en adorables modulaciones hasta fundirse en un canto ruidoso y alegre, dan la impresión justa del regocijo popular. Luego en la orquesta aparecen diseños marciales y caballerescos, como amortiguados por otros de burlona y fina ironía que destacan la figura del valeroso hidalgo. Lo cómico se trueca en grotesco con la presencia de Sancho, y más tarde, cuando el loco sublime sorprende á la sucia y desgreñada Maritornes—tipo perfectamente interpretado por la señorita Carmen Calvó—á punto de acudir á la cita con el arriero, la música, íntima, susurrante, delicadísima, suave, produce la vaga sensación de las cosas soñadas, de los delirios de la fantasía... ¡Eso es el arte!

La ovación aquí estalló unánime, comprendiendo al compositor insigne, al autor del libro y á Bonifacio Pinedo, que acertó á expresar todo el encanto, toda la poesía de esta escena afortunada, poniendo en ella toda su alma de artista y todo su talento de cantante. Por sufragio universal los autores tuvieron que presentarse en el escenario.

*

Obtuvo, pues, un éxito grande, sin discusiones ni regateos, esta obra, que, en lo literario y en lo musical, responde al verdadero, al legítimo, al sano y puro concepto del arte lírico dramático español, y al consignarlo así, con el regocijo de quien en modestísima esfera viene trabajando con fe invencible y firme espe-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

110

ranza por este noble y generoso empeño, es de justicia anotar que los intérpretes de *La Venta de Don Quijote:* Pinedo, Miguel Soler, hábil director y actor excelente y bien probado, Carmen Calvó, la señora Torres, Ontiveros, Mesejo, todos, en fin, contribuyeron en alto grado á este triunfo escénico, del cual ¡gracias sean dadas á Dios! nada tendrán que recordarnos los molestos organillos y las coplas de los ciegos callejeros.

EDUARDO MUÑOZ.

El Universo

EN APOLO

La Venta de Don Quijote, *comedia lírica en un acto, original de D. Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapí.*

Es indispensable poseer el reconocido talento literario de Fernández Shaw para presentar en el escenario de Apolo las figuras de Cervantes, don Quijote y Sancho Panza, sin experimentar un grave fracaso.

Figuras tan grandes no encajan en una obra del género chico, si bien es cierto que *La Venta de Don Quijote* es una comedia que por su singular mérito sobresale por todos lados, del estrecho marco en que aparece presentada.

Fernández Shaw ha realizado en esta obra una afiligranada labor literaria, que el público admiró en su valor, deleitándose con los primores de una versificación notabilísima.

De aquí que, con unas cuantas escenas de interés muy relativo, consiguiera un éxito tan lisonjero.

El maestro Chapí completó la obra del literato con unos cuantos números de música de corte delicado, muy en consonancia con el carácter de la comedia. Obtuvo los honores de la repetición una romanza breve y de preciosa factura, cantada por Pinedo con tanto acierto, que bien puede adjudicársele, por lo menos, la mitad del éxito conseguido por dicho trozo musical.

La interpretación de la comedia fué inmejorable. Pinedo personificó admirablemente el tipo del caballero andante, Soler el de Cervantes, Ontiveros el de Sancho y Mesejo el del ventero.

Los demás papeles eran de escasa importancia; sin embargo, Carmen Calvó, en el de Maritornes, obtuvo un verdadero éxito.

Autores y artistas fueron llamados á escena muchas veces á la terminación de la obra.—EMEBE.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TEATRO DE APOLO

La venta de Don Quijote, *comedia lírica en un acto, en prosa y verso, libro original de D. Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapí.*

Albo dies notanda lapillo; hay que señalar el día de ayer para la zarzuela en un acto, no ya con piedra blanca, sino con brillantes y rubíes, y la ocasión de tanto lujo es, ¡oh falta de la costumbre!, un éxito franco, verdadero y entusiástico, en el cual han acertado empresa y autores, y han conseguido un triunfo los intérpretes.

Pero vamos por partes.

Empecemos por tributar un aplauso á la Empresa por su acierto. Verdad es que en este teatro no hay autor metido á vaticinar, por el olor del melón, si es ó no azucarada la pulpa. La Empresa de Apolo se contenta con un director de escena que reune excepcionales condiciones de talento, de arte y de modestia, y que en el mundo del arte lírico dramático se llama Miguel Soler. Este artista no tiene compadrazgos, juzga imparcialmente las obras y proporciona éxitos al teatro. Me alegro, y que dure mucho.

Pasemos al libro.

Miguel de Cervantes (Soler M.), al salir de su prisión de Argamasilla, se aloja en la famosa venta que por él conocemos, y en ella encuentra á un don *Alonso de Pimentel* (Pinedo), que, en compañía de su criado *Blas* (Ontiveros), y vuelto el juicio por la lectura de los libros de caballería, se ha lanzado al mundo en busca de aventuras. La locura de Pimentel, evidenciada por los graciosos incidentes del incomparable episodio de la cita de *Maritornes* (señorita Calvó C.), impresiona profundamente á *Cervantes*, que, después de la partida de *Don Quijote*, llevado con engaños por el *Cura*, el *Barbero*, el *Ama* y la *Sobrina*, siente surgir en su fantasía la sublime fábula que será portento de los siglos. Tal es, en substancia, el argumento, que tiene, dentro del molde señalado por el autor, hasta el mérito de la sobriedad.

Puntos culminantes del diálogo son: un hermoso romance agudo, lleno de majestad y grandeza, en que *Cervantes* dibuja su personalidad, declara *su manera de hacer* y describe con épicos acentos la batalla de Lepanto. Primera ovación de la obra.

Miguel Soler dijo admirablemente el romance, é interpretó muy bien el comprometido personaje. Otro punto: salida á escena de *Pimentel* batallando con invisibles enemigos y trayéndose por delante á toda la aterrorizada turbamulta que aloja en la venta.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La preciosa silva con que el futuro *Don Quijote* saluda á la hija del ventero (señora Torres), acabó de ganar al público. Eso no es *fino*, como dicen los supercursis, como dando á entender que no lo entiende la galería; la galería también entiende de *finuras*, y es como el elefante que coge agujas con la trompa: en el teatro caben las mayores delicadezas de la lírica, siempre que estén bien encajadas en una obra teatral. La galería aplaudió la silva.

Después, la escena musical de la cita y sobria despedida entre *Cervantes y Don Quijote*.

¿Hay derecho para decir, al que acertó de un modo, que hubiera sido mayor el acierto de otra manera? Creo que no; ¡que tanto cuesta acertar en el teatro y tan digno de respeto es el triunfo!; pero aun creyéndolo, quiero pecar á sabiendas y decir á Fernández Shaw que su *Quijote* me ha sabido á poco; que no se concibe el paso de aquella inmortal figura por el teatro, sin el desarrollo de una obra en tres actos y el indispensable cortejo de «los duques». Porque allí está lo más hondo, lo más noble y lo más teatral de la obra; y, pensando en ella, parece la de anoche sólo una presentación. Fernández Shaw es para los ilustres muertos, en cuyas obras nadie como él pone mano, algo así como la cremación, que conserva los muertos reduciendo mucho su tamaño, y nos daría á Lope y á Cervantes en un elegante tarro de botica.

Ya que Fernández Shaw puede atreverse con *ellos*, ¡que se atreva del todo!

La música ocupa en el desarrollo del libro un lugar secundario perfectamente comprendido.

Abren la escena unas *manchegas* muy valientes, que fueron justamente aplaudidas; sigue una escena musical (salida de *Don Quijote*) que es una lamentable algarabía, sin solidez, ni claridad, ni inspiración, y en la cual se advierte una reminiscencia de algo que estrenó Emilio Mesejo en el teatro Eslava. Por fortuna es cosa breve; el maestro solo da una chupada á la colilla, pero se ve la vitola.

Y viene después, con la escena de la cita, y desde el momento en que los clarines anuncian la presencia de *Pimentel*, una página maestra, una frase hermosa, espontánea, hondamente sentida, con la que *Don Quijote* expresa su contenido amor á la asustada *Maritornes*, frase que Pinedo dijo con exquisito arte y que produjo una tempestad de aplausos, ¡bravos!, llamadas á escena y ovación á los autores y á Pinedo. Realmente el *pezzo* es hermosísimo.

Los honores de la ejecución fueron para Bonifacio Pinedo, que alcanzó un triunfo colosal. Que vayan á verle nuestros artistas dramáticos para aprender cómo se presenta en escena y cómo se declama el papel del sublime loco. Que vayan otros á oirle cantar su último número. Pinedo salvó anoche el peligro mayor de la obra y colaboró con los autores haciendo una creación.

Isidro Soler en su *arriero*, naturalísimo; Mesejo *(ventero)*, como él sabe hacer lo bueno; la señorita Calvo; las señoras Torres y Rodríguez, Ramiro, Carrión, Soriano, Ontiveros y demás intérpres, muy bien.

Hay obra para muchos años.

F. Serrano de la Pedrosa.

112

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Plana Artística

Apolo

«La venta de Don Quijote», comedia lírica en un acto, libro de D. Carlos Fernández Shaw, música del maestro D. Ruperto Chapí.

Exito grande y merecidísimo fué el que obtuvo la obra mencionada, habiéndose unido para ello en admirable consorcio un literato correcto y distinguido, un músico eminente y siempre inspirado, notables artistas y una empresa espléndida, seria y amante del arte.

Del reconocido buen gusto de Carlos Fernández Shaw y de sus excepcionales dotes de poeta, había derecho á esperar buen asunto y buenos versos; pero confesamos sinceramente que la habilidad teatral con que nos sorprendió presentándonos el episodio de la venta, del libro inmortal de Cervantes, de modo que resultase escénico y viable, no lo esperábamos, á pesar de su reconocida práctica teatral.

La venta de Don Quijote está escrita con gallardía, corrección exquisita y gran dominio del asunto, pues para hacer hablar en escena á Cervantes con la propiedad debida, hay que tener gran posesión del lenguaje y grandes conocimientos literarios, cosas ambas que reune en alto grado el Sr. Shaw. Los versos son siempre correctos, fluídos y espontáneos, sobresaliendo la relación en *romance* de la batalla de Lepanto, que fué aplaudidísima y dicha de inimitable modo por D. Miguel Soler, y la *endecha* que dice D. Alonso. El asunto está bien desarrollado, admirablemente conducido, y las situaciones musicales en justa proporción y bien preparadas. En resumen: una obra teatral, interesante, culta, conveniente para ir encauzando el gusto del público y admirablemente hablada, por lo que merece justas alabanzas y nuestra modesta enhorabuena el Sr. Fernández Shaw.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

* *

La música escrita para esta obra por el genial Chapí, es de lo más hermoso y mejor hecho que hemos oído en el género, y encarna perfectamente las situaciones.

Unos compases del metal, que en nuestro concepto personifican musicalmente al caballero andante, sirven de introducción y preceden á un chispeante diálogo, sostenido en la orquesta principalmente por la cuerda y la madera y en la escena por algunos personajes y el coro, resultando un cuadro característico y muy animado, y termina el número con una típica y animada *seguidilla* manchega de gran efecto, que fué muy aplaudida, acertadamente colocada por el maestro para determinar el lugar de acción. Sigue á este un número de conjunto para la salida de Don Alonso y su escudero Blas, cantando el primero dos estrofas en el que expone sus sueños de caballero andante, de buen efecto y en el que el metal imita los toques de clarín antiguo, caracterizando con ello y el tambor al personaje. El buen gusto del maestro, no poniendo á la terminación el antipático y tradicional *calderoncito* nos privó de oir el número por segunda vez.

El número principal de la nueva zarzuela y el que por sí sólo vale mucho más que algunas partituras enteras que andan por esos mundos de Dios, es el *nocturno-romanza* que sigue á los anteriores, y que es una pieza de melodía amplia y delicada, sostenida en la orquesta por la cuerda con sordina, cuyo acompañamiento sirve de base á la escena de D. Alonso con la maritornes, y que es de belleza dulce, apasionada y sugestiva, y valió al eminente Chapí una estruendosa ovación y los honores de la escena, que compartió justamente con su colaborador Sr. Shaw, por los hermosos versos del cantable. Enlaza este número con un conjunto agitado que sirve admirablemente la situación y es de muy buen efecto, y termina tan brillante partitura con un trozo de música descriptiva, que va siguiendo como una sombra el pensamiento de

113

lo que recita Cervantes, y está hecho con el conocimiento y el dominio que tiene de estas cosas el ilustre autor de la *Fantasía Morisca*.

***

La interpretación corrió parejas con el mérito de la obra que desempeñaron con cariño y notable acierto los artistas del popular teatro.

Miguel Soler, quien por deferencia á los autores, se encargó del difícil papel de Cervantes, desempeñó su parte con gran maestría y obtuvo merecidos aplausos en la descripción de la batalla de Lepanto y en el resto de la obra, por su notable labor.

Pinedo demostró que es un gran artista de indiscutible talento, y logró dar vida al papel de D. Alonso, venciendo con arte superior las grandes dificultades que ofrecía, y cantando, especialmente el *nocturno-romanza*, con gusto, delicadeza, acertada expresión y buena voz, por lo que mereció las repetidas ovaciones que le tributó el público, como premio á su meritoria labor.

La señorita Calvó (C.) hizo una creación de su papel de maritornes y salió admirablemente caracterizada, habiendo sacrificado, en interés del personaje que representaba, su peculiar hermosura. Como actriz consiguió un gran triunfo, pues no puede pedirse más á la acción, el gesto y los diferentes matices que supo dar á su papel la simpática artista, por lo que mereció los honores del proscenio.

Muy bien cantando y bailando la señora Torres y lo mismo en su corto papel la señorita Calvó (T.)

Ontiveros desempeñó el papel del escudero Blas con acierto admirable y gracia natural, siendo muy aplaudido y celebrado por su trabajo, y el Sr. Carrión y los Sres. Soler y Ramiro cumplieron bien, contribuyendo al conjunto.

Los coros y orquesta acertados, y superior el maestro Narciso López, que dirigió con su reconocida maestría.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

La decoración final, que representa á Don Quijote y Sancho Panza en la aventura de «Los molinos», gustó mucho, siendo aplaudido su autor el Sr. Martínez Garí.

A la terminación de la obra autores y artistas se presentaron repetidas veces en el proscenio á recibir los aplausos del público por su admirable labor. Reciban todos la enhorabuena de

A. Asenjo.

Apolo

Las secciones tercera y cuarta fueron dos llenos; *La venta de Don Quijote* fué tan aplaudida como en su estreno. y Fernández Shaw tuvo que presentarse muchas veces á recojer los aplausos que le prodigó el público, no presentándose el maestro Chapí, autor de la música, por encontrarse en aquellos momentos en el teatro Lírico, donde se estaba verificando el estreno de su nueva obra *Don Juan de Austria*.

El puñao de rosas continúa su marcha triunfal.

Concepción Martínez

EN APOLO

La venta de Don Quijote se titula la fantasía lírico-dramática estrenada anoche á segunda hora en el teatro de Apolo. Sus autores son: D. Carlos Fernández Shaw de la letra y el maestro Chapí de la música.

Una de las cosas más difíciles que pueden concebirse es la personificación en la escena de los personajes abstractos que viven solo en la mente de los grandes poetas y escritores. y de las figuras históricas cuyas grandezas llegan hasta nosotros como imágenes vistas á través de la colosal lente convexa que se llama Historia, Crónica ó Leyenda.

Cuando asistimos á la representación de *Hamlet*, sea quien fuere el gran artista dramático que personifica al filósofo cruel y bondadoso creado por Shakespeare, encontramos en la versión escénica algo incompleto; y si el personaje no tuviese como principales atributos para realizar el efecto teatral, las frases hermosas, los pensa-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

1-14

mientos sublimes y los aleteos del genio que el gran dramaturgo inglés ha puesto en boca suya, los espectadores se creerían defraudados. Y conste que al hacer esta afirmación, no creo, como alguien dijo no hace mucho, que se pueden conquistar aplausos representando el *Hamlet* por una compañía de cómicos ambulantes y en camiseta.

Y lo que sucede con una obra escrita expresamente para el teatro, tiene que suceder en mayor escala cuando se trata de *teatralizar* una novela; y si ésta es la novela única en su género, la que vivirá eternamente aun cuando las demás desaparezcan de la mente de los mortales, la que se titula *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, acrecéntanse las dificultades, se acumulan los obstáculos y se necesita tener todo el talento y toda la discreción que se reúnen en la persona del distinguido escritor D. Carlos Fernández Shaw para salir victorioso de la jornada.

El argumento de *La venta de Don Quijote* puede contarse en dos palabras. No es nuevo pero es muy bueno. Supónese á Cervantes saliente de la cárcel de Argamasilla de Alba y refugiado en la famosa venta donde el caballero andante cayó á los pies de aquella Maritornes que usaba un aliento «que olía á ensalada flambre y trasnochada y que llevaba consigo cosas capaces de hacer vomitar á otro que no fuese arriero.» Allí entra Don Alonso Pimentel perseguido por el ama, por la sobrina, por el cura y por el barbero del inmortal aunque desconocido lugar de la Mancha donde convergerán por los siglos de los siglos las miradas del mundo entero; desarróllanse algunas caprichosas escenas que presencia Cervantes y el autor supone, que en aquel instante, el cautivo de Argel concibe la idea de trasladar aquellas escenas y otras al que él llama «el libro de todos, escrito por el mismo Dios».

Y cuando el hidalgo manchego va á ser reintegrado en su domicilio, aparece un cuadro alegórico de la aventura de los molinos de viento y con acompañamiento de una pasable melodía, ni tan inspirada ni tan hermosa como la del final de *El loco de la guardilla*, cae el telón y son llamados á escena el Sr. Fernández Shaw, el Sr. Chapí, el pintor escenógrafo y los artistas encargados de interpretar los más importantes papeles.

El Sr. Fernández Shaw ha desarrollado con admirable acierto su ingeniosa fantasía. Prosa castiza, versos fáciles y sonoros, y una hermosísima descripción de la jornada de Lepanto que figurará muy pronto

entre los trozos escogidos de la literatura española. Esto ha escrito el notable autor para su última producción dramática.

La música del maestro Chapí es agradable y produce buen efecto. Un *raconto* de Don Quijote declarando su amor á la Maritornes, fué muy bien dicho por el Sr. Pinedo y tuvo que repetirse entre grandes aplausos.

La ejecución muy buena por parte de todos; pero distinguiéndose las señoras Calvó y Torres y los Sres. Pinedo, Soler (D. Miguel), Ontiveros y Mesejo.

Desearé que dure mucho tiempo *La venta de Don Quijote* en los carteles del Teatro de Apolo para que mi buen amigo el señor Fernández y Shaw vea realizado su propósito de que le entren ganas á nuestro público de dar un repaso á la obra de Cervantes, cosa que está haciendo mucha falta.

•

El Evangelio

EN APOLO.—«La venta de Don Quijote».

¡Por fin, hombre, por fin, voy á hablar con elogio de Fernández Saw!

La venta de Don Quijote es una zarzuela bonita, con gracia, bien dialogada; una zarzuela, en fin, de lo mejor que ha hecho Fernández Shaw.

Esto me sugiere la idea de que Fernández Shaw debe formar *rancho aparte*, dejarse de malas compañías, de López Silvas y de Asensios, y escribir él solo, que recursos no le faltan y talento para hacer zarzuelas—¡no más que para hacer zarzuelas!—le sobra.

De la música, lo de siempre. Chapí, maestro *quincenario*, que hace partituras como quien hace buñuelos, ha puesto á *La venta de Don Quijote* una música ñoña, sin sal, *incolora, inodora é insípida*.

De toda ella, únicamente se pude oir el número que canta Pinedo.

Y de los actores, sólo Pinedo merece mención.

El Bachiller Canta-Claro.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

115

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Heraldo de Madrid

LA VENTA DE DON QUIJOTE

Así se titula la obra estrenada anoche en el teatro de Apolo.

Es una preciosidad literaria, que el público de arriba y de abajo, de cazuela y de butacas, oyó con agrado sumo.

Indudablemente, el llamado género chico va para grande, y los autores empiezan á variar de rumbo, para bien del Arte y de ellos mismos.

Sería una injusticia continuar llamando *currinches* á los que cultivan este nuevo género dramático.

La venta de Don Quijote, que no habría pasado en aquellos tiempos de desenfreno artístico por horas, obtuvo anoche una acogida entusiasta; la que merecía.

Revélase allí el poeta en toda su amplitud. Nadie más que un poeta podía concebir la idea de hacer de carne y hueso al ente imaginario del gran Cervantes, al desfacedor de entuertos y reparador de agravios.

Como cada uno tiene forjada á su manera la figura del caballero andante, era muy difícil darle forma á gusto de todos. Fernández Shaw lo ha conseguido, y este es su mayor triunfo. Es decir, este no; que el mayor ha sido hacer hablar al príncipe de los ingenios españoles sin poner en sus labios una chabacanería, una ordinariez, como se dice vulgarmente.

La descripción de la batalla de Lepanto puesta en boca del insigne autor del *Quijote* es un verdadero primor literario.

La única socaliña que tiene la obra—el cuadro final de la aventura de los molinos—produjo gran efecto. Júzguese por esto cuál sería el que produjeran las bellezas del libro.

Chapí merece también un elogio colosal. Los que dicen que la partitura es secundaria no tienen razón.

La labor del ilustre maestro—desde el principio al final no hay desperdicio—es maravillosa, inimitable.

¿Quién que no sea Chapí se hubiera atrevido á hacer cantar á *Don Quijote*?

El lugar de la acción está admirablemente recogido por Chapí en las lindísimas seguidillas manchegas que cabrillean por la partitura entre melodías dulcísimas de un valor inapreciable.

Para la instrumentación no encontramos adjetivo. ¡Están tan gastados!...

Después de todo lo dicho, hay que consignar, para no cometer una injusticia, que gran parte del triunfo corresponde á Pinedo. Es, sin disputa, este artista el mejor del género; nadie le igualará interpretando papel tan difícil como el de Don Alonso de Pimentel. La ovación que le hizo el público, á él solo, después de habérsela hecho á los autores de la obra, fué mere-

cidísima y mayor que la que le tributaron los espectados en *El puñao de rosas*. De todos los ámbitos del teatro saludaron con prolongada salva de aplausos al excelente artista, el más mimado hoy del público madrileño.

Miguel Soler, que interpretó el papel de Cervantes, fué el actor de siempre: el que sabe lograr el aplauso donde quiere, el que ha sabido conquistar un alto puesto en la escena.

La Calvó estuvo admirable, verdaderamente admirable, en su papel de Maritornes. ¡Eso es naturalidad! Así se caracterizan las grandes actrices. Ella, que es muy guapa, salió horrorosamente fea.

Don José Mesejo, el ventero ó el poderoso castellano, como le llama Don Alonso de Pimentel, merece también un elogio grande. Dijo muy bien, estuvo muy bien.

En suma: un triunfo para todos. Los empresarios recibieron muchas felicitaciones. Y las merecen.

A.

El Correo

TEATRO DE APOLO

LA VENTA DE DON QUIJOTE, comedia lírica en un acto, libro del Sr. Fernández Shaw, música del maestro Chapí

Con el título de «La venta de Don Quijote», se estrenó anoche en este teatro una comedia lírica, original la letra del notable literato D. Carlos Fernández Shaw, y la música del no menos notable maestro Chapí.

«La venta de Don Quijote» es un boceto inspirado en un capítulo de la novela inmortal, y el autor imagina á Cervantes asistiendo á la realización de las hazañas del héroe manchego.

Allí aparece el mesón que Pimentel toma por castillo famoso y en él se revela caballo andante, amigo siempre de los débiles y desvalidos y dispuesto en todos los momentos á enderezar entuertos y deshacer agravios.

Llevar tipos tan conocidos al teatro es trabajo verdaderamente difícil; pero el autor supo hacerlo con sobriedad y el público entró en la labor desde las primeras escenas.

Fernández Shaw ha vencido las dificultades con una discreción, una sobriedad y un respeto que, desde luego, se impusieron y bien pronto levantaron aplausos y aclamaciones por las gallardías del lenguaje, por

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

116

la fluidez de la poesía y por lo firme y preciso del dibujo de los personajes.

La música obtuvo también un triunfo.

La música de Chapí está, como toda la suya, de tal modo instrumentada, que nada en este punto se le puede pedir, y al mismo tiempo es inspirada, sobresaliendo una romanza, que fué repetida, y que por cierto cantó Pinedo como sabía y podía hacerlo en sus buenos tiempos de artista de zarzuela.

Otros números tiene «La venta de Don Quijote» de mérito positivo, como por ejemplo unas preciosas manchegas, que fueron muy aplaudidas, y la escena de la cita, página de música suave y delicada.

La ejecución, perfecta.

Los honores fueron para Pinedo, que alcanzó un triunfo por su manera de entender el personaje.

Miguel Soler caracterizó muy bien el Cervantes, y dijo con vigorosa entonación un parlamento descriptivo de la batalla de Lepanto.

Carmen Calvó, la señora Torres, Ontiveros, Mesejo, todos, en fin, contribuyeron al buen éxito logrado.

Fernández Shaw, Chapí y los artistas, tuvieron que salir muchas veces á escena entre grandes aplausos.

El Nacional

APOLO.—*La venta del Quijote*

Carlos Fernández Shaw, autor de la comedia lírica estrenada en el teatro Apolo, demostró una vez más en la noche de ayer que es excelente poeta y habilidoso autor.

Empresa arriesgada ha sido la de Fernández Shaw, que con atrevimiento, con valor que merece elogios, ha presentado un trozo de literatura en el escenario, donde se exhiben con aplauso y regocijo obras como *San Juan de Luz*.

En esto hay atrevimiento por parte del poeta; no lo hay, como tampoco existe osadía, en presentar en escena la persona del esforzado caballero que después se inmortalizó con el nombre de Don Quijote de la Mancha, la del grotesco escudero que todos conocemos por Sancho Panza, la del ventero y su hija, la de aquella Maritornes sucia y

prosaica idealizada por la fantasía del famoso caballero andante.

No hay osadía en esto, toda vez que Fernández Shaw no nos presenta un trozo del Quijote por él transformado para hacerlo teatral, sino que nos presenta un cuadro muy bien pensado, anterior á la obra del inmortal Cervantes, y nos hace asistir al momento en que el manco de Lepanto, impresionado por las locuras del esforzado hidalgo manchego, concibe la obra más hermosa de todas las que en lengua castellana se han escrito.

La figura del mismo Cervantes está hecha con mucho respeto, muy discretamente. Se dirá que no existe quien *haga* hablar á Cervantes con la firmeza de lenguaje que él escribía. Es cierto; pero nos falta saber si hablaría en el mismo castizo é irreprochable castellano que empleaba escribiendo sus libros gloriosos.

La venta del Quijote no es una comedia, como su autor la clasifica, es, en mi sentir, una loa. Esta clasificación creo que está más justificada, dado el carácter de la obra. Para ser comedia le falta lo principal: *la comedia*.

El maestro Chapí ha estado afortunadísimo al escribir la partitura de *La venta del Quijote*. Hay en el primer número de música mucho ambiente local; oyéndolo estamos en tierra de la Mancha. La personalidad del Quijote y la de Sancho se reflejan graciosamente en la orquesta al hacer su entrada cada uno de ellos, y por último, en la escena en que Don Quijote da sus excusas amorosas á la Maritornes, el maestro está inspiradísimo, haciendo un arrullo, un sueño, que no otra cosa que soñar es lo que hace en aquel momento el hidalgo.

De la interpretación hay que decir sin reservas que Pinedo, que en *El puñao de rosas* había conquistado un entorchado, ganó anoche el segundo, entendiendo muy bien el personaje de Don Quijote y cantando primorosamente.

Miguel Soler recitó muy bien y creó discretamente y con habilidad la persona de Cervantes; Carmen Calvó admirable en la Maritornes, y todos los demás artistas que tomaron parte en el desempeño de la obra cumplieron como buenos, advirtiéndose que la obra estaba ensayada con cariño.

A los muchos aplausos que autores y artistas, incluso el escenógrafo por un cuadro que reproduce la aventura de los molinos, escucharon anoche, uno los míos.

J. A.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

117

La Opinión

En Apolo

«La venta de Don Quijote», zarzuela en un acto del Sr. Fernández Shaw, con música del maestro Chapí, estrenada anoche en este teatro constituyó un éxito para los autores y para la empresa.

Letra y música fueron muy aplaudidas, así como la última decoración que representa la «aventura de los molinos», que mereció grandes elogios.

Nuestra enhorabuena á la empresa que, por lo visto, desde «El puñao de rosas», en esto de los estrenos, tiene el «santo de cara.»

COSTA

Correo Español

Apolo.

LA VENTA DE DON QUIJOTE, *comedia lírica en un acto, original de D. Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapí.*

Temeraria era la empresa de poner en escena un episodio de la historia de D. Quijote, pero el Sr. Fernández Shaw no puede estar quejoso del resultado de su empeño. Ha presentado en forma teatral los episodios de la famosa venta, ha sabido vestirlos de delicadísima poesía y ofrecer un conjunto de gran nobleza, y el público de Apolo vió con singular complacencia anoche á sus queridos tipos de Don Quijote (Pinedo), Sancho (Ontiveros), Cervantes (Soler) y Maritornes (la señorita Calvo).

La música de Chapí, á la altura del libro y del nombre del compositor. Entusiasmó al público. Es de creer que Apolo haya encontrado el filón de la temporada.

K.

La Epoca

Teatro de Apolo.

LA VENTA DE DON QUIJOTE; *comedia lírica en un acto, en prosa y verso, libro de D. Carlos Fernández Shaw, música de D. Ruperto Chapí.*

La obra estrenada anoche, por su asunto, por su manera como está trazado, por la labor literaria, parece más propia del teatro Español que del escenario de Apolo.

Sacar á escena las figuras de Cervantes y Don Quijote, representa ya un atrevimiento; sacarlas en el escenario de Apolo y hacerlas cantar, es casi temerario. Y, sin embargo, está tan bien hecho, tan bien tocadas todas las figuras, les dieron tanto relieve los actores, sobre todo Pinedo y Soler, que el público no vaciló un momento: entró en la obra y la siguió con interés, siempre mayor.

tándose luego la escena.

Exitos teatrales

En Apolo

Madrid 19, 23-45.—Con gran éxito se ha estrenado esta noche, á segunda hora, en Apolo, un precioso cuadro cómico-lírico titulado *La venta de Don Quijote*, original la letra de don Carlos Fernandez Shaw, música del maestro Chapí.

Constituye el asunto de la obra un pasage que el autor supone inspiró á Cervantes la idea del *Quijote*, siendo aquel tan original como graciosa la acción, la versificación correcta y el final (cuadro plástico que representa la escena de «los molinos de viento»), perfectamente buscado y de gran efecto.

Los personajes de la zarzuela simbolizan figuras de la inmortal obra de Cervantes.

De la partitura, que es muy inspirada y notable por su instrumentación, fué repetida una preciosa romanza que canta *Don Quijote*.

Al terminar la representación, los autores salieron á escena muchas veces, á instancias del público, escuchando entusiastas ovaciones.

En una Venta de la Mancha, donde se hospedan mozas y mozos, cuadrilleros y trajinantes, se alberga también Miguel Cervantes, recién salido de la prisión de Argamasilla. Pimentel, un hidalgo, el más gracioso loco que jamás vieron los siglos; frisando su edad con los cincuenta años; de complexión recia, seco de carnes y enjuto de rostro; con la fantasía llena, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles, burlando la vigilancia de su sobrina, del cura y del barbero de su lugar, penetra en la Venta; toma á los mozos por gigantes, al cuadrillero por el condestable, al ventero por castellano, á su hija por princesa, á Maritornes por altísima dama, provocando primero el asombro, luego la risa, más tarde las iras de todos. El único que sabe hablarle su lenguaje, sugestionarle y convencerle es Cervantes, quien, partido el caballero con los que en su busca andaban, ve moverse, en hermosa alucinación, las figuras principales de su libro inmortal.

Chapí ha hecho una música delicada, finísima, que en nada cede, como labor artística, á la del libro de Fernández Shaw.

Don Quijote está personificado en un tema heroico, lleno de dignidad y nobleza. La Mancha en unas seguidillas manchegas, guitarrescas y de sabor ingenuamente popular, que cambian de color á cada paso: á veces juguetonas y picarescas, otras maliciosas al fundirse con el tema de Don Quijote, deliciosamente cómicas al referirse á Maritornes, jaraneras y ruidosas cuando las cantan los trajinantes que llenan la Venta. Es una poesía de detalle, de cada momento, lograda sólo con el hábil manejo de la paleta orquestal.

El número en que Don Quijote enamora á Maritornes es apasionado, tierno, de una dulzura encantadora; en el final, la orquesta va comentando el diálogo hablado de Pimentel y Cervantes primero, y el monólogo de éste, después, con una sobriedad y un acierto verdaderamente poéticos.

Pinedo hizo una creación del tipo de Pimentel; Soler, admirable haciendo el Cervantes; la señorita Calvó fué una Maritornes ideal; los demás, muy bien.

La obra, presentada con mucha propiedad y con mucho cuidado, y el público muy satisfecho.

C. Roda.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



Momento final de LA VENTA DE DON QUIJOTE. Boceto del escenógrafo Don José Martínez Sáiz.

118

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

119

Europa y America
ENERO 1903.

D. Carlos Fernández Shaw



Es sin duda uno de los autores dramáticos que con más propiedad han logrado implantar en nuestro moderno teatro la escuela realista.

Se nota en las obras del Sr. Fernández Shaw una poesía que hace conmoverse á los sentidos, que ataca las fibras más delicadas del corazón humano.

Posee otro mérito, que debe ser reconocido por todos, y que pocos autores tienen, y es que lo mismo presenta en escena el animado diálogo chulo madrileño castizo, que el romántico exaltado que nos recuerda á los antiguos hidalgos españoles. Quien haya visto *La Revoltosa*, una de las obras en que el Sr. Fernández Shaw ha logrado más éxito, y vea *Don Lucas del Cigarral*, quien escuche la frase achulapada de *La Revoltosa* y contemple los desplantes del *Don Pedro* y las ridiculeces de *Don Lucas*, reconocerá justamente este mérito, que repetimos no es nada vulgar en los autores modernos.

El Sr. Fernández Shaw ha sido redactor de *La Época* desde el año 1888 hasta el 1899.

Es autor de muchas obras, entre ellas *Poemas de Francisco Coppée* (esta obra es traducida por el Sr. Shaw y aumentada con un estudio sobre la poesía lírica francesa contemporánea), *El defensor de Gerona* y *Relaciones entre la ciencia y la poesía*.

Entre sus muchas obras teatrales figuran en primera línea *El cortijo de la Irene* y *Severo Gorelli*, esta última está adaptada á la escena española, y traducida por el Sr. Fernández Shaw, pues su autor es Coppée, *La llama errante*, (en colaboración con Torres, Reina y Burgos).

Los hijos del batallón, *La chavala*, *Las bravías*, *Las castañeras picadas*, *La revoltosa*, y *Don Lucas del Cigarral*.

Nació el Sr. Fernández Shaw en Cádiz, el día 23 de Septiembre de 1865, y en su corazón arde el fuego de la región andaluza. Se licenció en leyes en la Universidad central en el mes de Abril de 1881, pero más aficionado sin duda á la literatura que al foro, se separó del camino que sus estudios le marcaban, entregándose de lleno á lo que era su ilusión, escribiendo libros y obras cuyo éxito le animó á seguir la ruta que había emprendido,

También ha ejercido el Sr. Fernández Shaw algunos cargos políticos perteneciendo al partido conservador, contándose, entre otros, los de Diputado provincial de Madrid, Secretario de la Corporación, individuo de la comisión provincial, y de la junta provincial de Instrucción pública.

FUNDACION JUAN MARCH
FERNANDEZ-SHAW

GENTE CONOCIDA

Enero, 1903.

120

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Es, además de un autor dramático de fuste, un poeta de grandes vuelos; así que cuanto escribe y cuanto dice, lo rodea de un ambiente pintoresco, poético y elevado, en el que se sobrepone casi siempre á lo cómico lo dramático, la nota sentida de una melancolía exquisita y nada vulgar.

Compréndese, por tanto, sus entusiasmos de poeta y su tendencia y su deseo en pro de una *aristocratización* del *género chico* en el teatro, sus defensas calurosas de la forma poética en las discusiones ateneistas, su predilección por el poeta François Copée y su pasión por cuanto irradie poesía y lirismo.



Nació el afortunado autor de *La venta de Don Quijote* en Cádiz el 23 de Septiembre de 1865 y tomó el grado de licenciado en Derecho en Abril de 1885, compartiendo con las tareas estudiantiles el cultivo de las letras, en las que comenzó á distinguirse siendo aún muy joven y brillando en los salones, no sólo por su genio poético, sino por el modo inimitable como recitaba sus inspiradas composiciones.

Desde 1888 á 1899 fué redactor de *La Epoca*, en donde estuvo encargado de la crítica teatral, que desempeñó con generales alabanzas, durante tres ó cuatro años.

Fué después elegido Diputado provincial, cargo en que no tuvo ocasión de desplegar su talento, por ser poco conforme con sus aficiones soñadoras y literarias.

Su primera producción lo fué la zarzuela en tres actos *La llama errante*, escrita en colaboración con Xavier de Burgos y Torres Reina, música del maestro Marqués y estrenada en el teatro de la Zarzuela en la temporada de 1887 á 1888.

Su afición á François Copée le llevó á traducir sus *Poemas*, á los que puso como prólogo un precioso estudio literario *De François Copée y los poetas líricos franceses contemporáneos*, arreglando á la escena y poniendo en verso castellano el hermoso drama en cuatro actos *Severo Torelli*.

Suyos son un tomo de *Poesías*, *Tardes de Abril y Mayo* y *El defensor de Gerona*, así como una notable Memoria leída en el Ateneo de Madrid acerca de las *Relaciones entre la Ciencia y la Poesía*.

Las producciones dramáticas de Fernández Shaw, si no muy numerosas, son escogidas, y demuestran su cultura, su distinción y buen gusto, así como su respeto y afición á los clásicos.

A más de *La llama errante*, ha compuesto, ya solo, ya en colaboración de distinguidos escritores, tales como Tomás Luceño y López Silva, las zarzuelas *Los hijos del batallón* y *Don Lucas del Cigarral*; los sainetes *Las bravías*, *La revoltosa*, *Las castañeras picadas* y *Los buenos mozos*, y las zarzuelas en un acto *El cortejo de la Irene*, primer paso dado por nuestro biografiado en pro de la anhelada *aristocratización* del género chico; *La chavala*, *El gatito negro*, *Polvorilla*, *La buenaventura*, *Los timplaos*, *El tirador de palomas*, *El tío Juan* y *La venta de Don Quijote*, estrenada no hace mucho tiempo, y en la que Fernández Shaw ha retratado de mano de maestro y haciendo gala de su culto ingenio, á la *Maritornes* y *Sancho Panza*, el ventero, su hija y á *Don Alonso de Pimentel*, y el propio *Cervantes* que lo inmortalizara con el nombre de *Quijada* ó *Quesada* y el sobrenombre de *Don Quijote de la Mancha*.

En el trato social es llano, correcto y sumamente afectuoso, mostrando sus preferencias por el elemento joven y *desheredado*, lo que le ha hecho llevar de la mano al proscenio y compartir los aplausos con algún novel autor.

Es modesto y en extremo dócil ante los consejos de la crítica. La proximidad del estreno de cualquiera de sus producciones le ocasiona un verdadero estado de excitación nerviosa y de terror, y el ruido de los primeros aplausos produce en él una impresión de alegría tan extraña, que le hace alejarse de la caja de bastidores, desde la que presencia el estreno, y como distanciarse del público.

Abrigamos la esperanza de que este fenómeno tendrá, con respecto á nuestros humildes aplausos, una excepción. Bien es verdad que esto sólo es en los estrenos, y para Fernández Shaw no es nuevo, ni puede serlo, la admiración y el afecto de que son débil prueba estos mal pergeñados renglones.

Si versificando ha alcanzado valiosos laureles é imperecedera fama, leyendo sus composiciones poéticas no reconoce rival, pues sabe darlas el castizo vigor y la tierna dulzura que son patrimonio de sus armoniosos versos. Modula sus inspiradas estrofas con tal arte, que pone en su acento su alma de poeta y sus sentimientos de artista inspirado.

Su conocimiento profundo de la trama teatral le ha valido triunfos lisonjeros y éxitos sin cuento.

X. y F. Cabello y Lapiedra.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Exito discutido, pero sólido, de **LA CANCIÓN DEL NÁUFRAGO** en el Teatro Circo de Parish de Madrid.

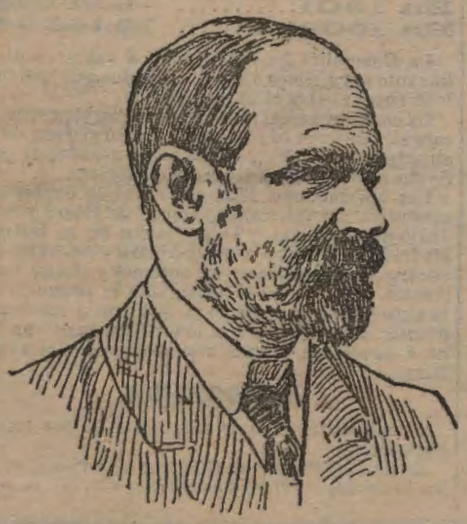
Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

122

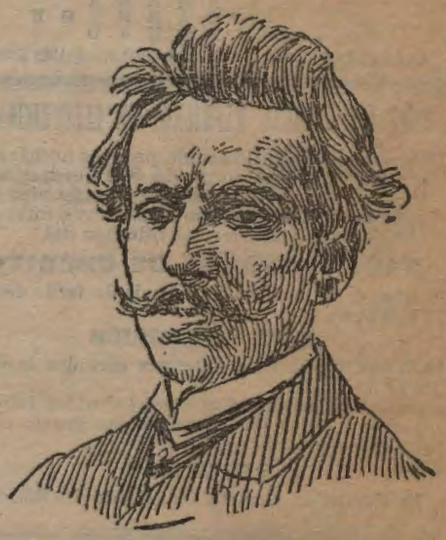
17 de febrero de 1903

Diario Universal

LA CANCIÓN DEL NÁUFRAGO



SR. FERNÁNDEZ SHAW, AUTOR DEL LIBRO

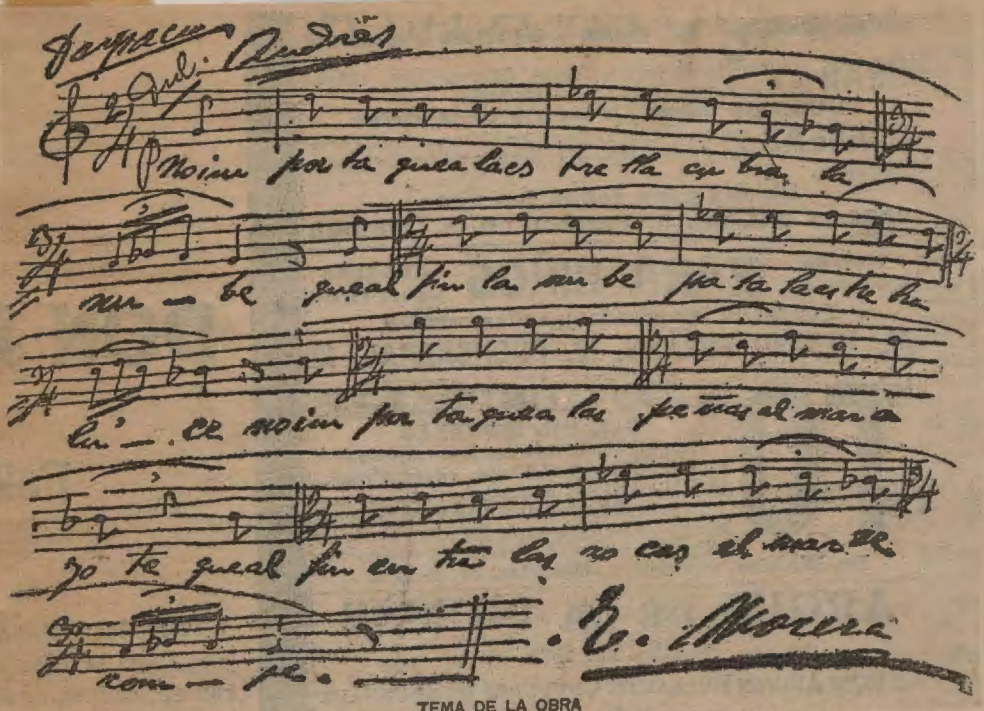


MAESTRO MORERA, AUTOR DE LA MÚSICA



SR. ARNICHES, AUTOR DEL LIBRO

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



TEMA DE LA OBRA

El estreno estaba anunciado para esta noche, pero no se verificará hasta mañana, salvo nuevas é inesperadas contingencias. Sea un día, sea otro el estreno de *La canción del náufrago*, constituye un verdadero acontecimiento teatral, más importante y de más transcendencia que si se tratara de una obra de otro género, porque ésta pertenece á la zarzuela grande, que es la más necesitada de éxitos para que la música española vuelva á alcanzar el rango de pasados tiempos.

La canción del náufrago es un melodrama con música. La acción pasa en la costa cantábrica y los personajes son marineros y pescadores. Nuestra información tiene que ser discreta en este punto, y no debemos explicar el argumento privando al público del interés de las sorpresas: á veces el éxito de una obra depende de un detalle inesperado, que sorprende é impresiona á los espectadores.

No creemos que esta obra necesite de tales recursos. A algo más importante se fía el éxito, en el que creen á pies juntillas los que conocen la obra, incluso algunos de nuestros redactores.

¿Gustará al respetable público? Nadie lo puede asegurar *á priori*, ni de ésta ni de ninguna obra; pero alguna garantía de buen resultado deben inspirar autores tan acreditados como D. Carlos Arniches y D. Carlos Fernández Shaw y músico de tan sólida reputación como el maestro Morera

123

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Para este insigne maestro será el de mañana un día decisivo, no porque necesite de nuevas pruebas con que acreditar su buena fama, sino porque es la primera vez que somete al juicio del público madrileño una obra importante.

Los músicos le conocen y le admiran; pero el público no sabe de él sino lo que le cuentan los biógrafos. Estuvo ocho años en Bruselas y ha vivido después en Cataluña, de donde vino á Madrid para estrenar en el Lírico una ópera cuyo libro escribió Marquina. Las referencias de esta obra eran muy favorables; pero fracasado el generoso y patrióti co empeño que guiaba á los fundadores del Lírico, se quedó sin estrenar, y nuestro público no ha oído en el teatro más música de Morera que la que, en unión de Chapí, escribió para *El Tío Juan*, y la que compuso para *Las caramellas*, obra poco afortunada que se estrenó en Apolo.

La partitura de *La canción del náufrago* es muy inspirada y corresponde á la fama del autor. Los técnicos la juzgarán técnicamente; al público le bastará que sea bonita, que no sea enrevesada, incomprensible. Dicen que tiene de todo, y que todo es bueno; música grande y música chica, y que sirviendo é identificándose con el libro, cual corresponde á todo maestro, hay grandiosas expresiones dramáticas y notas cómicas de alegre regocijo.

***

De los autores del libro se podría escribir mucho y se llenaría mucho espacio con sólo enumerar sus obras. Los dos son de los que más han producido en estos últimos años y de los que más éxitos grandes han obtenido. De ahí que inspire tanta confianza su nueva obra, que es la primera en tres actos que hacen juntos Fernández Shaw y Arniches.

Fernández Shaw, poeta, literato y periodista en otros tiempos y dedicado ahora por entero al teatro, es el autor de *Las bravías*, *La Revoltosa* y *La Chavala*, en colaboración con López Silva; de *La buenaventura*, con López Ballesteros; de *Los timplaos*, con Blasco; de *Las grandes cortesanas* y *El tirador de palomas*, con Asensio; de *El tío Juan*, *Los buenos mozos*, *Las castañeras picadas*, *Don Lucas del Cigarral*, *Los hijos del batallón* y muchas más obras de distinto género, que obtuvieron gran éxito y otras que no lo alcanzaron tan grande, pero aplaudidas todas.

Carlos Arniches ha llegado á ser el autor más popular y el que más derechos cobra. Sus éxitos han sido brillantísimos, y basta citar algunas de sus innumerables obras para

comprobarlo: *El Santo de la Isidra, La Cara de Dios, La fiesta de San Antón, Las campanadas, Los aparecidos, El puñao de rosas, La Doloretes, Los niños llorones.*

Desde aquel éxito ruidoso que tuvo en Apolo con *La leyenda del monje*, obra que hizo en colaboración con el notable poeta Gonzalo Cantó, no ha dejado ningún año de saborear el triunfo. Su constancia, su amor y su entusiasmo por el trabajo son tan grandes, que ningún año deja de escribir seis ú ocho obras, y como ya ha logrado una reputación tan sólida, basta que se anuncie un estreno de Arniches para que de provincias y de América pidan autorización para estrenar al mismo tiempo.

Sería curioso saber en cuántos teatros se representan á la vez obras de Arniches; muchas noches el cartel completo de varios teatros está formado por obras del fecundo y popularísimo autor.

Así se explica que Arniches haya cobrado en el trimestre de Enero más derechos que ningún otro autor.

Tiene sobre sus méritos de autor, que es lo que principalmente interesa al público, muy buenas cualidades, y entre ellas las de no mostrar preferencias ni por teatros ni por cómicos para la interpretación de lo que escribe. Así lo prueba el haber estrenado en Romea, el teatro más modesto de Madrid, una obrita tan popular como *El tío de Alcalá*.

Como detalle curioso de la biografía de Arniches y que demuestra la rareza del teatro, debe citarse lo ocurrido con *El santo de la Isidra*. La noche del estreno fué silbada esa obra, que después se ha hecho popularísima, hasta el punto de que aún vive en los carteles y lleva mucho público siempre que se representa.

* * *

Los intérpretes de la obra son artistas bien conocidos y apreciados de nuestro público. Pocos cantantes han adquirido más popularidad en Madrid que el notable bajo Valentín González, afortunado intérprete de la zarzuela española, lo mismo en el género grande que en el chico; es un gran cantante y á la vez un gran actor cómico.

Gamero es otro antiguo conocido de los madrileños: de la buena escuela de los tenores cómicos que brillaron cuando la zarzuela grande estaba en todo su esplendor, lleva algunos años ocupando el primer puesto, mereciendo, lo mismo en el repertorio antiguo que en las obras últimamente estrenadas, los aplausos del público y de la crítica.

Dos figuras de gran relieve en la compañía de Price nos ofreció este año la Empresa. La tiple señorita Chaffer y el tenor Ricardo Pastor.

La señorita Chaffer es una valenciana muy linda y tiene una voz agradable y bien timbrada.

Se dió á conocer en Madrid en la actual temporada, y en cuantas obras ha cantado obtuvo buena acogida.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



SEÑORITA CHAFFER



SEÑOR PASTOR



SEÑORITA SILVESTRE



SR. GAMERO



SR. GONZÁLEZ



SR. HERVÁS

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Sr. Pastor es uno de nuestros artistas más distinguidos: buena figura, buena voz y notable actor. Ya se le conocía en Madrid; pero estaba algo olvidado por una larga ausencia pasada en América, en cuyos teatros ha tenido éxitos extraordinarios, ganando á la vez la estimación de todos los públicos por sus cualidades personales y el aprecio de los compatriotas, por lo mucho que ha contribuído á popularizar y á dignificar nuestro arte.

El Sr. Pastor ha estrenado en Méjico y en Cuba todas las zarzuelas estrenadas aquí durante los últimos ocho años, y entre otros éxitos cuenta el de *Curro Vargas*, de cuya obra ha sido el mejor intérprete.

La señorita Galán y el Sr. Hervás son igualmente dos artistas que completan el magnífico cuadro de compañía que actúa este año en Price.

Con tan buenos elementos es de esperar que todo resulte bien y que el éxito de *La canción del náufrago* corresponda á las fundadas esperanzas de los autores y de la Empresa.

Excusado es decir que obra de tanto empeño será puesta en escena con todo esmero. La Empresa no ha omitido gastos, y el reputado Muriel ha pintado preciosas decoraciones.

El ilustre pintor Martínez Abades, cuya especialidad en asuntos de mar es tan notoria, ha hecho los bocetos de decoraciones y de trajes.

¿Gustará al respetable senado? Nosotros nos alegraríamos de que gustara mucho.

A todos los autores deseamos éxito en sus nobles afanes; doblemente á los de este género, verdaderamente nacional.

La zarzuela grande fué siempre la mejor manifestación de la música española.

Un sentimiento de amor patrio despierta nuestras más vehementes simpatías por todos los que trabajan en la regeneración de esearte.

Y sea el que quiera el resultado del estreno de mañana, no nos arrepentiremos de haber tributado anticipadamente un modesto homenaje á los autores y á los intérpretes de la obra.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

125

18 de febrero de 1903

La Epoca

POR LOS ESCENARIOS

"LA CANCION DEL NAUFRAGO,,

El decorado: el mar en escena.—Ingeniería teatral.—Salidas y puestas de sol.—Decoraciones que son cuadros.—El astillero de Price.

Las cuatro decoraciones que se exhibirán en el drama lírico *La canción del náufrago*, original de Arniches y Fernández Shaw, música de Morera, y que esta noche se estrenará en el Circo de Price, han sido pintadas por Muriel en un mes escaso, y no se tome esta noticia á petición de indulgencia por la rapidez de la labor. Sobre que eso no le importa al público, las cuatro decoraciones de que se habla han de parecer muy bien á los espectadores. Y si no, al tiempo.

Representa la primera la playa, erizada de rocas, en un pueblecillo del Cantábrico. A derecha é izquierda vénse casas y chozas marineras. Redes puestas á secar, remos y demás menesteres de la pesca, completan la impresión. En una portalada, y á la izquierda de ella, un farolillo alumbra una imagen tallada en las piedras del portal, frente á las olas.

La incierta claridad de ese farolillo es la única que se advierte en escena, al levantarse el telón. Estamos en las últimas horas de una noche. A lo lejos el mar, tranquilo y casi inmóvil, se junta al cielo, sin nubes, que empieza á teñirse de grana.

Poco á poco amanece, y tras las rocas del primer término, á cuyo pie llega el mar, se ven triangulares velas de las barcas pescadoras, en vaivén incesante, que luego, tripuladas por sus patronos, se alejan y desaparecen á la vista del espectador. La ilusión es completa.

Por un ingenioso *truc* el cielo purísimo se cubre paulatinamente de nubarrones negros; la luz mengua; relámpagos y truenos se suceden sin interrupción. Asistimos á una borrasca espantosa, en la que las descargas eléctricas del *reostato* hacen el gasto.

Durante esta tempestad, y á la vista del público, se verifica la mutación para el cuadro segundo.

Las casas desaparecen, plegándose en abanico los bastidores respectivos y siendo sustituidas por un marco de rocas escarpadas.

El mar avanza hasta cerca del proscenio. Un mar irritado, de olas enormes, cuyas crestas blancas lucen al cárdeno resplandor de los relámpagos que, allá en el fondo, saltan de nube á nube. Un juego de gasas vela el cuadro.

Sobre las olas se ve avanzar, combatida por el mar y el viento, desgarrada la vela, una lancha, á cuyo borde riñen dos hombres, á quienes las bordadas y cabeceos horribles de la nave parecen empujar uno contra otro.

Seguramente este cuadro ha de impresionar de un modo profundo.

Trátase de una lancha *corpórea*, de cinco metros, cuyos palos, cordaje y velamen la harán parecer recién salida de un puerto, y está construída en el astillero de Pi[illegible].

Para su manejo y [illegible] movimientos ha habido que construir una verdadera vía férrea de cerca de veinte metros, dividida en tramos, como si se tratara de una línea Decauville, sobre la cual avanza un carro que soporta el artificio merced al cual la barca tiene todos los movimientos posibles en una navecilla abandonada á su suerte en medio del mar. Todos los movimientos, incluso el definitivo de hundirse en el mar—digamos foso—, con grave peligro de la integridad física de Pastor y Hervás, que son los actores encargados de luchar á bordo. Unos cordones de gomas han puesto fin á la posibilidad de *naufragio*.

El tercer cuadro se desarrolla con la misma decoración del primero.

En el cuadro segundo la escena simula el límite de un espeso castañar, cuyos árboles quedan á la izquierda. Entre ellos y una taberna ó tasca marinera que hay á la derecha, queda una plazoleta natural, á través de la cual, y á lo lejos, se ve el pueblo, recostado en la falda del monte, cuya base se hunde en el mar.

En el lugar descrito se celebra una romería. A los romeros les sorprende la noche bajo los castaños, por entre cuyas hojas anchas se filtra la luz de la luna. Es decoración de efecto grandioso.

La decoración final es la plaza del pueblo.

Izquierda y fondo, una iglesia románica, de muchísimo carácter, que recuerda todas las de la pintoresca Montaña, con su tejadillo de pizarras sobre el portalón, en cuyas gradas duermen su vino, ó rumian su hambre, viejos y mendigos, á la sombra del secular castaño de la plaza.

Un rompimiento á la derecha simula una calle, bañada por un sol violento, que recorta aleros y balaustradas, y esfuma la imagen del monte lejano, entre cuya vegetación frondosa aparecen aquí y allá casucas y torrecillas. Arriba, un cielo espléndido.

En tales marcos ha de desenvolverse el drama sombrío que se titula *La canción del náufrago*, á cuyos autores deseamos la mayor fortuna.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FIM.

126

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Correspondencia de España

LOS ESTRENOS

LA CANCION DEL NAUFRAGO

A presenciar obra tan llevada y traida en anuncios y prórrogas de su estreno, acudió anoche á Price un público tal, que la inmensa sala estuvo llena completamente.

Comenzó la función á las nueve y media y terminó después de la una. Los espectadores entraron con ganas de aplaudir; salieron habiendo aplaudido mucho y deplorando no haber podido aplaudir más; pero al salir el cansancio estaba marcado en los semblantes. Son muchas horas las cuatro que requirieron las desdichas del náufrago de la canción.

El libro.

De Arniches y Fernandez Shaw, ó viceversa, que el orden de autores no mejora el fruto de su ingenio. Ingenio tan gastado en las aplaudidas obras que han popularizado á Shaw y Arniches, que anoche, únicamente apareció á ráfagas, de tarde en tarde. El argumento, melodramático, una extensión de *El puñao de rosas*, un *puñao* de escenas hilvanadas y empalmadas para que dure tres actos un asunto tratable en el acto y tres cuadros de reglamento.

Esteban, novio de Rosa, la encuentra casada con Andrés, cuando al pueblo vuelve, Rosa y Esteban *se entienden*, Andrés lo descubre (por el sistema de *Tarugo*, que es el mejor, escuchando á los pérfidos) y plagiando á *Turiddeé* y *Alfio*, al mar se van Andrés y Esteban, solos en una bárca, en plena tempestad, á disputarse la posesión de Rosa. El duelo de esta *Cavalleria* flotante, playera, termina volviendo solo Esteban, que andando los actos, en el tercero se casa por fin con la supuesta viuda de Andrés; viuda temerosa de la resurrección del difunto, cuya voz ha oido cantando la canción que antaño la recreara

en sus horas de amor y de ventura.

Hácese la boda, y al salir de la iglesia los novios, aparece Andrés con Pedro, un viejo pescador, primo hermano de aquel ermitaño de *El anillo de Hierro*, personaje indispensable como agente de la Providencia y recitador de versos rotundos, dedicados expresamente á la galería. Pues aparecen á la puerta del templo Andrés y Pedro y aquél increpa á los infames y éste ocasiona la muerte de Esteban, gracias á un cuchillo ya destinado á este fin desde el segundo acto.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Amenizan el libro tipos como la *Loba*, una *bravía* de la costa que así sopapea hombres como los deja en calzoncillos; una hija de la susodicha *Loba*, buena moza ella, pero de papelito simple; dos aspirantes á la mano y al amor, respectivamente, de la simple pescadora, y algunas otras individualidades secundarias y precisas para escenas de relleno.

Y entre estas escenas llama la atención la de los cazadores de *El puñao*, es decir, una muy semejante, porque sirve para lo mismo, para alargar; terceto de novia y pretendientes, de sabor cómico apenas indicado.

Y con unos coros de pescadoras, pescadores, pobres de pedir y chicos correntones, los afortunados autores han sabido añadir una más al catálogo de zarzuelas grandes irresistibles é inolvidables.

La nota dramática es superior á la festiva. En clase de chistes los hay... muy propios de la calle de la Cruz, no del litoral santanderino. Por ejemplo:

—A mí, como no sea con goma arábiga, no me la pega nadie

Otro:

—Y allí me hallé con tres...

—¿Cómo las hijas de Elena?—interrumpe un pescador amigo de Menelao.

Y otro, no chiste, pensamiento:

—Dos que se quieren, son como las sardinas, que cuanto más caliente está el aceite, antes se fríen.

Por lo demás, la señorita Chaffer, muy bien; pero muy bien la señora Alonso; y como nadie, Valentín González, á quien suponemos afónico en fuerza de declamar y reir como el papel pedía, oyendo justos aplausos y siendo llamado á escena.

La escena.

Empresa que presenta las obras como anoche fué presentada *La cancion del náufrago*, merece toda suerte de plácemes y de llenos. La de Price puede ufanarse de lo que hizo anoche. Fué un ala de de riqueza y buen gusto. No de riqueza en indumentaria, pues ésta se distinguió por su autenticidad, más que por su valor; de riqueza y buen gusto en ofrecer cuadros artísticos en la escena. Si no es Martinez Abades el autor de la hermosa marina (cuadro segundo) titulable *Desafío y tempestad*, merecía serlo. Pero sí, aquel primor escenográfico suyo es. El público le tributó una ovación entusiasta, prolongada hasta después de la mutación. El oleaje hirviente, la barca avanzando, levantando espuma, el fragor de los truenos y la luz de rayos y centellas, resultaron de tanto efecto, que por ver este cuadro y oir á Morera habrá cola muchas noches en la plaza del Rey.

Las demás decoraciones, excelentes. La última, atrio y fachada de viejo templo románico, merece los honores de la fotografía y de las postales. El escenógrafo esta de enhorabuena.—*L.*

127

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La música.

Cuando una acción dramática languidece y empieza á pesar el libro, es inútil la labor del músico; que cuanto mejor y más á conciencia sirva al libro, más se hunde con él. Si á esto se agrega que en *La canción del náufrago* están las situaciones musicales tan mal escogidas que de doce ó trece números que tiene la partitura, ocho son coros, se comprenderá la peligrosa situación del compositor.

El maestro Morera ha triunfado, no obstante, gracias á su talento indiscutible, revelándose en esta su primera producción *grande* para el público de Madrid, como un profundo y hábil conocedor del teatro y como un compositor de altos vuelos.

En *La canción del náufrago* hay muchas bellezas, que se han malogrado en gran parte por las circunstancias a que nos hemos referido; pero que es fuerza reconocerlas, en justicia extricta. El preludio es una exposición de los dos motivos fundamentales de la obra, vigorosamente presentados por la orquesta; en este número se ve ya la mano de un instrumentista que sabe bien su oficio. La escena que le sigue es una descripción de un amanecer brumoso y melancólico, en la costa, muy felizmente desarrollada con un coro interno. El perezoso canto de los pescadores da tanta vida al cuadro como la luz que va animando gradualmente la escena.

El dúo de Andrés y Rosa, melódico y tierno, consta de varios temas, el más interesante de los cuales es la canción del náufrago, alrededor de la que ha de girar la acción musical, en adelante.

Esta canción, un tanto vulgar, pero romántica y muy en carácter, se repite con fortuna en diversos pasajes de la zarzuela. *La tempestad* es otro numero rico en efectos orquestales, y el corito religioso con que termina el acto es solemne y sencillo.

Abre el segundo acto un coro que, á nuestro juicio, es lo mejor de la partitura: fresco, alegre, popular; y de una inspiración sorprendente. Le da un carácter muy original el ritmo, que consiste en una acertadísima combinación de los compases *tres por cuatro* y *dos por cuatro*.

Un número, en suma, que no desdeñaría firmarlo Griég.

La *romanza* con coro, es de difícil composición y hay en ella mucha fantasía, así como en el *terceto cómico* que le sigue, lleno de gracia ingeniosa y fina. Acaba el acto con un *dúo* poético, con pasión é ideas dramáticas hábilmente desarrolladas.

El coro con que empieza el último acto es el que ofrecía, quizás, más dificultades, por la agrupación de niños, ancianos, mujeres y hombres de todas edades, que dialogan ya separados, ya unidos. Las frases que se cruzan entre los chicos y los viejos tienen un humorismo delicioso, y el conjunto está admirablemente tratado.

El público aplaudió mucho á Morera, pero no todo lo que le hubiera aplaudido en diferentes condiciones.

Lo importante, sin embargo, era *romper el fuego*, y ya está roto brillantemente. Morera tiene asegurado un puesto principalísimo en el arte lírico español, dado su talento y su perseverancia.

Anoche ignoraba el músico de *La canción del náufrago* que su ópera *La Fada* se estrenará muy en breve en el teatro Flamenco, de Amberes.

El nombre de Morera ha pasado las fronteras antes de que fuera conocido de nosotros, como ocurre siempre.

Mordente.

TEATRO DE PRICE

«La canción del náufrago»

Lo que más perjudica al éxito de una obra teatral, es lo que pudiéramos llamar el *antebombo*.

Con muy buena fe, quién lo duda, amigos de la empresa y amigos de los autores se dedican quince días antes de un estreno á poner en los cuernos de la luna la zarzuela, el drama ó el juguete que se está ensayando en tal ó cual teatro.

—¡Eso es un monumento!—gritan unos en el café.

—Verá usted canela fina. Lo que hace muchos años no se ha visto en España—añaden otros.

—Yo creo que aquel segundo acto va á ser una revolución, sin barricadas ni fusiles de chispa.

—Para chispa lo que dice el gracioso en la escena de la conspiración. Aquello es Quevedo puro.

Y así sucesivamente.

La noticia del gran acontecimiento que se avecina corre como reguero de pólvora de calle en calle, de círculo en círculo, de café en café, de casa en casa. Todo el mundo está prevenido para la ya cercana hecatombe artística, y aquí de lo que dice Echegaray en uno de sus dramas: que los abismos son montañas al revés.

Llega la noche del estreno. El teatro se pone á reventar de gente. En butacas y palcos alterna el mundo intelectual y el mundo de la belleza; y en las alturas la masa honrada, la que decide de los éxitos con sus espontáneos aplausos ó sus ingénuas interrupciones, se apretuja furiosamente, aguardando el momento supremo.

Empieza la obra. Al principio no interesa. Se comprende. Hay que entrar en situación. Después de algunas escenas, que parecen pesadas, quizás porque el público espera con vivísima ansiedad á que broten las inenarrables bellezas de que tanto han hablado, se inicia la acción, pero débilmente, sin lograr que eche raíces en el ánimo suspenso del auditorio.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

128

El crítico Zutano cree que aquel pequeño drama, tal y como se presenta á los ojos del público, tiene parecido exacto con el episodio más interesante de novela famosa de autor ilustre. ¡Pícara crítica!

Ha concluído el primer acto.

Aquellos fenómenos de belleza no han aparecido ni en el libro ni en la música. Sin embargo, aunque el acto es un poco largo, acusa la mano experta de autores consagrados ya por la opinión. La música revela un maestro de vigorosa inspiración y con carácter propio; pero inexperto en lances teatrales. Con menos ciencia y más picardía se ha triunfado muchas veces ruidosamente.

Los comentarios en el primer intermedio no son desfavorables para la obra; pero como se había dicho «aquello del monumento», pues...

El segundo acto produce menos entusiasmo. El asunto, el argumento, lo que ustedes quieran llamarlo, es tan pequeño, que en un granito de acónito se agitaría holgadamente.

Las situaciones episódicas, las de relleno, el vaso de agua donde el acónito ha de disolverse, son largas, incoloras, grande, un estanque casi. El interés decae.

La escena final es emocionante, pero se llega á ella con el espíritu fatigado. Es imposible ya que Lázaro ande, aunque la voz divina se lo ordene. Se levanta no sin esfuerzo, pero no puede dar un paso. Allí se queda.

El tercer acto continúa Lázaro sin andar. Al fin se cae para siempre.

Sin el estropitoso antebombo, la obra hubiera obtenido un buen éxito.

Aquello de que los ejércitos de Xerxes obscurecían el sol con el polvo que levantaban los caballos, pura fantasía. A la postre, cuatro soldados y un cabo.

* * *

Algo parecido á lo que digo en las anteriores líneas, ocurrió anoche en el estreno de *La canción del náufrago*.

Claro que la nueva zarzuela de Arniches y Fernández Shaw tiene cosas dignas de la fama de estos autores, y que la partitura de Morera revela un maestro de vigorosa imaginación; pero se había bombeado tanto libro y música, que al público le supieron á poco las bellezas de uno y otra.

Mucho se podría hablar de *La canción del náufrago*; pero el tiempo no lo permite. Concluyó el estreno á la una y cuarto de la madrugada.

Debemos, sin embargo, tributar un sincero elogio á Valentín González, que estuvo admirable, y á los Sres. Hervás, Pastor, Gamero y Navarro, que cumplieron discretamente su cometido.

También se aplaudió mucho á las señoritas Chaffer y Silvestre, y á la señora Galán.

Quien merece aplausos calurosos, y yo no he de regateárselos, es la empresa del teatro de Price.

¡Así se ponen las obras cuando se quiere servir bien al público!

El cuadro plástico del desafío valió una ovación al Sr. Muriel.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Y ya tiene el teatro de Price *Canción* para rato.

Seguro estoy de que los autores aligerarán mucho los actos primeros y harán provechosas reformas en el último.

El público, con bastante claridad les dijo lo que sobra en la obra.

De lo que falta, sólo Dios posee el secreto.

L.

El País

Price

La canción del náufrago, zarzuela en tres actos, original de los Sres. Arniches y Fernández Shaw con música del maestro Morera.

La zarzuela estrenada anoche en el teatro de Price, obtuvo un gran éxito, aunque no tan grande como se esperaba. Aligeradas algunas escenas y suprimidas otras que huelgan por completo, se confirmarán noches sucesivas los vaticinios, y *La canción del náufrago*, será, seguramente, la obra de la temporada en aquel teatro.

El acto primero tiene gran fuerza dramática y fué puesto en escena, como el resto de la obra, con propiedad y lujo extraordinarios.

El público aplaudió con mucho calor todas las situaciones dramáticas de la obra y rió casi todos los chistes: únicamente algunos del último acto no hicieron el efecto que los autores esperaban. El triunfo de los Sres. Arniches y Fernández Shaw fué, no obstante, grande é indiscutible y la obra seguramente dará mucho dinero.

La música del maestro Morera es de la que se ha convedido en llamar música sabia y carece por tanto de la brillantez, que tanto necesitan las obras del género de *La canción del náufrago*.

La interpretación fué excelente por parte de todos, distinguiéndose mucho Valentín González, la Srta. Chaffer y el Sr. Pastor.

P.

El Globo

LOS ESTRENOS

Teatro-Circo de Price.

LA CANCIÓN DEL NÁUFRAGO, *melodrama en tres actos y cinco cuadros, en prosa y verso, original de D. Carlos Fernández Shaw y D. Carlos Arniches, música del maestro Morera.*

En muy pocas palabras cumpliríamos nuestro deber con el público si la consideración á que tienen derecho los autores por méritos antes contraídos, no nos obligara á razonar, siquiera brevemente, nuestro juicio.

El melodrama pareció al público simpático; su desarrollo pareció un tanto inocente.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El adulterio advertido por el esposo; el reto para un lance en alta mar; el duelo entre los furores de la borrasca; la vuelta de la barca con un solo tripulante; todo esto gustó de un modo extraordinario.

Pero ya el éxito luchaba con dificultades; por ejemplo, la extensión excesiva de los diálogos en que se hace la exposición de la obra. Si no fuera empinarse demasiado, recordaríamos que en un diálogo de Hamlet, la pobre *Ofelia* dice al marcharse el príncipe:—«¡Ya!»—y con esta sola palabra revela su enamoramiento y queda hecha la situación. Ahora bien; Arniches emplea como primer elemento artístico la cantidad, y las historias resultan desmesuradas.

Luego, cuando después de aquellas escenas, llega un número musical, no hay situación musical.

El marido colérico, la esposa inquieta, el rival dando prisa, no son elementos musicales, no hay en la situación, *blandura*, jugosidad bastantes para que el marido se ponga á cantar aquella canción.

En el resto del libro hay algunos efectos que se repiten y otros que se adivinan, y no producen la impresión que fuera de desear.

La parte cómica, que gustaría mucho más sino fuese tan exagerada, está menos fundida con la parte dramática que en otras obras de los mismos autores, y es, además, muy escasa; pero no obstante, el terceto de la lección amorosa tiene mucha gracia y fué justamente celebrado.

Estos son los defectos que advirtió el público y que en obra de grandes dimensiones como la de anoche ocupan escaso lugar y lo dejan sobrado para narraciones poéticas, diálogos cómicos y frases felices, que valie- -ores llamadas y ovacio- -ron á los autores en el transc- -nes al final de los actos y pe- -uno de ellos. No hemos querido -r de severos; sí de exactos y sinceros, ya que son pecado estas cosas.

Al maestro Morera ni hay que *descubrirle*, ni menos discutirle.

Al público madrileño le bastó oir una quisicosa en un acto para conocer que era un primate del arte; si estrenara cien obras con libros poco afortunados, no por eso le juzgaría mal esperaría á que el maestro encontrase *su libro*;

Anoche fué el primero de los autores que pisó las tablas; y si páginas tan hermosas como el dúo de Esteban y Rosa, y otros números, no fueron tan aplaudidos como debieron serlo, se debe á que en las noches de estreno el músico va envuelto en el éxito del libro.

Tiene este maestro personalidad tan vigorosa, que hasta en los pasajes en que no hay situación musical, sabe hacerse oir y sabe llegar al corazón del público.

En su lira no falta ninguna cuerda; lo mismo conmueve con el drama que con la gracia; sirva de ejemplo el ya citado terceto de la lección de amor, que es una delicia.

La interpretación, para satisfacer al más exigente. Valentín González, la señora Galán, la señorita Chuffer, Gamero, todos merecieron aplausos

Las decoraciones, de Muriel, preciosas.

Aunque para preciosas, las que había en la sala.

¡Rediós!...

F. Serrano de la Pedrosa.

TEATRO DE PRICE

«La canción del náufrago», melodrama en tres actos, libro de los señores Arniches y Fernández Shaw y música del maestro Morera.

Con muchísimo respeto, pero también con la necesaria y leal franqueza, hay que comenzar esta crónica—rápida por los apuros del tiempo—confesando que «La Canción del náufrago» empezó presagiando un éxito grande y duradero, y terminó con unos cuantos aplausos «de obligación» y otros pocos aplausos de cortesía.

El primer acto gustó mucho, y gustó con razón. El drama era terrible; en mitad del mar, en plena borrasca, sobre las tablas desvencijadas de un barquichuelo de pesca, dos hombres luchaban á puñaladas. El uno era el esposo ultrajado que sorprende su deshonor y quiere vengarlo en la soledad augusta del Cantábrico para que nadie conozca su afrenta; el otro, el amante traidor, el que ha destruido un hogar feliz y honrado, en complicidad con una adúltera antipática é infame. La tempestad desata sus furores, el cielo se cubre de nubes lívidas que vomitan centellas entre el fragor horroroso de los truenos y como en «Flor de Mayo», la popular novela de Blasco-Ibáñez, los dos rivales cuchillo en mano se estrechan en abrazo mortal y uno cae á los abismos negros, el esposo sin honra, y el otro vuelve á la costa, donde pescadores y pescadoras cantan una plegaria á Cristo Crucificado, ajenos á esa otra tragedia íntima cuyo secreto parecen guardar eternamente las olas.

Pero el tío Pedro, un viejo marinero noble y rudo, conoce el secreto y jura vengarlo y cuando más tarde los adúlteros, tranquilos y gozosos se aprestan a que sus criminales amores sean consagrados en los altares, se alza iracundo y en formidable conjuro llama á Andrés, al marido sin honra y sin vida y le pide á las aguas que se lo devuelvan amenazador como el castigo... ¡Oh prodigio! Del mar vienen los ecos de «La Canción del náufrago» entonada por Andrés. El la había cantado á su esposa en los alegres días de sus amores; él la cantó momentos antes de sorprender el abrazo de los adúlteros que le hirió en el alma; él la cantaba desde las olas silenciosas y solemnes en su rítmico movimiento de los días de calma, ahora que el crimen iba á ser santifica-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

130

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

do en el templo... Todos enmudecen de espanto; los culpables sienten que sus odiosos ensueños desaparecen y el tío Pedro, símbolo de la expiación y del castigo, huye loco por entre las peñas del acantilado buscando el lugar de donde parte aquella voz amada.

Pasa más tiempo; la boda se celebra entre jolgorio y alegrías populares; las murmuraciones de aldea han cedido; el tío Pedro desapareció la noche en que todos, por delirios de la fantasía ó por efectos de la sidra oyeron la Canción del náufrago y sin duda fué á dar con sus míseros huesos en el fondo de la mar. Solamente la esposa infiel tiembla y se sobrecoge y no olvida aquel acento que suena ya á expiación y á muerte.

Mientras están en el templo, el tío Pedro aparece y refiere á sus convecinos, asustados, que Andrés fué mala y traidoramente herido por el amante de su esposa en la tremenda pelea; que cayó moribundo de la barquichuela y que de entre las olas lo sacaron más rendido por el deshonor que por las cuchilladas, los tripulantes de una goleta que acertó á pasar por el lugar siniestro. Y con efecto, Andrés vuelve momentos mas tarde y allí mismo, en las gradas del templo se renueva la lucha feroz y despiadada, y el marido sin honra venga su ultraje con una puñalada de muerte.

Esta es la fábula; este es el melodrama sombrío y hasta repulsivo, ideado por Arniches y Fernández Shaw y aderezado con incidentes y episodios cómicos que casi siempre, lejos de hacer que el ánimo repose de las situaciones violentas y trágicas á que el asunto da lugar, sirven para distraer la atención, para romper el interés con una brusquedad que daña por lo extemporánea y por lo inoportuna.

En esos episodios, en esos rellenos, en esas escenas en que el chiste se persigue escopeta en mano, y se hace hablar á los pescadores de la costa cantábrica como á los chisperos del novísimo juguete madrileño, mientras otros toscos y sencillos abusan de la metáfora solemne y poética con impropiedad manifiesta, está el grave error del melodrama, si ya no lo fuera haberle convertido en zarzuela.

En el acto tercero algunas escenas impacientaron con justicia. Ya se llegaba á sentir enojo porque la venganza tardaba, nada más que para dar el tiempo acostumbrado á los tres actos de la liturgia zarzuelera... ¡Incomprensible error de dos talentos tan acreditados en la escena española!

*

El maestro catalán Sr. Morera no era desconocido ni entre los que tenemos devoción por el arte divino ni entre el público anónimo que juzga por impresión en una sola noche y por una sola obra. Los que asistimos á los ensayos de su ópera «Emporium», en el Lírico, y los que conocemos sus trabajos artísticos, sus estudios en Bruselas y sus aptitudes notables de compositor de inspiración y de talento, no podíamos sorprendernos de que en la clásica zarzuela nacional brillara con luz viva no cómo esperanza inmediata, sino como realidad firme y positiva. No triunfó anoche Morera; no podía

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ni debía triunfar. Su musa estaba forzada á cantar pasiones bajas y odiosas: el amor de dos adúlteros, la amenaza del castigo y en el fondo los ecos melancólicos y risueños de un pueblo que vive ajeno ó indiferente á la tragedia, y sin embargo el aplauso sonó para él varias veces espontáneo y ruidoso, y casi en los primeros números tuvo que salir á escena á responder al elogio de un público que celebra y estima las bellezas del arte con la sana y espontánea nobleza castellana...

No podía, no, triunfar Morera, ni podía con «La Canción del Náufrago» revelar una personalidad de compositor bien destacada y definida. Hay en la partitura páginas de indudable encanto, perfecciones de procedimiento y de forma, un gusto exquisito, un propósito honrado de huir de toda concesión á la galería, de todo efectismo de mala ley; hay á la vez momentos de gracia fina distinguida, diseños delicadísimos, momentos de pasión dramática, vigor, energía; pero hay también vacilaciones, influencias de otros compositores modernos: Massenet, Bizet... No, no es «La Canción del Náufrago» la consagración definitiva de un músico. Hay que esperar, pero sin incertidumbres ni desmayos. Esperemos.

*

Apenas resta tiempo material para escribir las frases de elogio que merece la admirable labor de Valentín González, el actor—nótese que no se habla del cantante, y éste es de los buenos,—que obtuvo anoche muy repetidas ovaciones. También se hicieron acreedores á elogios la señorita Chaffer, la señora Galán y los Sres. Hervas, Gamero, Pastor y algún otro, y muy especialmente la empresa, que ha puesto la obra con un esmero y propiedad en decoraciones y accesorios, que acreditan de nuevo su noble propósito de amparar y sostener la clásica zarzuela.

EDUARDO MUÑOZ.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

131

19 de febrero de 1903

Plaza Catalina

En Price

La canción del náufrago.—Melodrama en tres actos y cinco cuadros, letra de Arniches y Fernández Shaw, música del maestro Morera.

Con un brillante éxito, que se inició desde las primeras escenas, y continuó hasta terminar la escena final, se estrenó anoche un nuevo melodrama musical, de esos que están llamados á permanecer muchos días en los carteles, y á dar mucho dinero á las Empresas.

El libro está muy bien pensado y su desarrollo resulta lógico y natural, y la tensión dramática que se inicia hacia la mitad del primer acto, sigue en tensión creciente hasta la última escena, en la que tiene un desenlace lógico y natural.

Los autores del libro han tenido el talento de presentar un final del primer acto, que consta de dos cuadros mudos, en los que la tensión dramática llega á su mayor cantidad. El final del segundo deja en suspenso la acción en el momento más interesante.

El tercer acto del drama llega á su período más álgido, y un romance muy bien dicho por Valentín González sostiene el interés. El desenlace, como ya dijimos, es lógico y está muy bien pensado.

La parte musical comienza con una sinfonía de grandísimo efecto, en la que el tema de la obra, después de iniciarse en los violines, pasa á la madera, donde se enlaza con otros motivos de la obra para sacar luego al metal en pequeños diseños, dominados por una instrumentación nutrida y vigorosa.

Notable es la canción del náufrago, que cantó muy bien Pastor, y que forma el principal motivo de la zarzuela.

Otro número notable es el de la tempestad, que comienza en el primer cuadro y llena todo el cuadro segundo y tercero del mismo acto.

El efecto fué tan excelente en el público, que después de la canción hizo salir á escena al maestro Morera, y al final del acto al maestro y á los libretistas.

En el acto segundo merece nombrarse, por lo bien servida que está la letra, una canción fúnebre muy bien cantada por Valentín González.

A continuación hay un terceto cómico de corte ligero y picaresco que viene á alegrar la situación.

El acto tercero tiene tres coros puestos en situación, terminando con la canción del náufrago, que Andrés vuelve á repetir al presentarse en escena.

El maestro Morera, en general, ha adoptado el procedimiento musical de la nueva escuela italiana que, sin desatender ó poner en segundo término la voz humana, como en la escuela wagneriana, concede á la orquesta su verdadera importancia, haciéndola jugar su verdadero papel.

La tempestad del primer acto está hecha por el padrón de la tempestad del *Otelo*, de Verdi, procedimiento que honra mucho al maestro Morera, porque demuestra que estudia y sigue los modelos de los grandes maestros.

Morera ha confirmado su nombre de buen maestro, demostrándonos su ciencia y su inspiración.

Al ocuparnos de la interpretación debemos ocuparnos en primer lugar del trabajo de Valentín González. Fué el héroe de la noche. La escena de la borrachera en el segundo acto es el trabajo de un artistazo, y su romance, donde cuenta su encuentro con el náufrago, le valió una salva prolongada de aplausos como premio á su trabajo, aplausos al que unimos el nuestro, si bien el más modesto, el más sincero quizás de todos.

La señorita Chaffer tenía que luchar con un grave inconveniente. El papel de Rosa necesitaba una tiple que pudiera cantar una *partizella* de importancia, muy *tirada* algunas veces, como en el dúo del segundo acto, y una artista para interpretar la parte dramática del libro.

Pero la señorita Chaffer supo vencer todas las dificultades, y logró hacerse aplaudir y celebrar.

La Silvestri tiene un papel de segunda importancia, que supo realzar, estando muy acertada en toda su parte, especialmente en el terceto cómico.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

132

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

La Galán, superior; muy bien en su parte de *Loba*, creando un tipo difícil de superar.

Pastor, cantó muy bien su parte, así como actor y como cantante. Dijo muy bien la canción del náufrago y el dúo. Las dos veces que la cantó, una vez en el segundo y otra en el tercero, la canción del náufrago, le valió otras tantas ovaciones.

Hervás, estaba anoche, seguramente, indispuesto, por cuya razón, si bien como actor estuvo á gran altura, como cantante no pudo lucir sus buenas facultades.

Tenemos la seguridad de que en noches sucesivas, repuesto del todo, estará á la misma altura como actor que como cantante.

Gamero, hizo su parte cómica con mucho acierto, con mucha gracia y con mucha satisfacción del público.

Peris, Navarro (padre é hijo) y los demás artistas, cada uno en su papel, contribuyeron al buen éxito de la obra.

Las cinco decoraciones fueron muy aplaudidas.

La obra está puesta con verdadero lujo, y tenemos la seguridad de que todo el público desfilará por Price para ver y aplaudir *La canción del Náufrago*.

Heraldo de Madrid

En Price.—*La canción del náufrago.*

¡La canción del náufrago!... Francamente, yo, empresario, nunca hubiera admitido el título de la obra. Verdad es que suelo ser víctima en algunos casos de preocupaciones, y aun supersticiones, que seguramente me habrían aconsejado bautizar la novísima zarzuela con el nombre de *La canción del marino, de Andrés, de la Lola*, de cualquiera, en fin, menos del náufrago.

Pero eso no es cuenta mía, y vamos al grano.

Del libro no puede decirse que sea una equivocación absoluta ni tampoco un acierto indiscutible. Es desigual, y si unas veces interesa y conmueve profundamente al público, en otras su acción se desliza con abrumadora languidez.

Entre diálogo campanudo, rural y marítimo se desarrollan escenas de pasión y celos; aparecen caracteres repulsivos, como el de la protagonista; detestables é insoportables, cual el de *La Loba*; nobles y generosos, como el de *Andrés* y el viejo marino.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

A escenas poco afortunadas, con un chaparrón de chistes que hacen brotar lágrimas, preceden otras como la lucha en el mar, el emocionante regreso de los pescadores que se salvaron de las embravecidas olas, la procesión y algunas de vivísimo interés, y que ponen de relieve una vez más, como ráfagas de luz entre tinieblas, el talento y alta inspiración de Shaw y Arniches, dos maestros de bien probado valer.

Admitiendo muchos convencionalismos teatrales, difícilmente se explica que *Andrés*, sediento de venganza, pase semanas enteras jugando al fantasma, sin presentarse á la mujer infiel y al odiado rival.

Tampoco alcanza á la más bondadosa credulidad que el viejo *Pedro* pueda pasar semanas enteras oculto, no sabemos bien si entre las rocas ó debajo del agua.

Lo que sí sabemos es que el mistral no sopla en las costas de Cantabria, y sólo sienten sus efectos los compatriotas de Tartarín y le conocen por tal nombre los habitantes de Provenza.

Del desliz estoy muy inclinado á declarar responsable á Arniches, pues bien puede confundir el golfo de Lyón con el de Gascuña quien cree que las aceitunas en Andalucía se varean cuando pintan.

En resumen: sobran cuatro ó cinco quisicosillas en el libreto para asegurar la permanencia en el cartel. No resulta el empeño de aligerar alguna escena y suprimir varios chistes, obra y trabajo de romanos, en relación de los beneficios que pueden esperar los autores.

Con la partitura saludamos en España la aparición de un nuevo maestro, de espíritu moderno, gran inspiración y exquisito buen gusto.

También por cuenta de Morera pudiera dirigirse algún reproche á los autores del libro, que en esto sí que han sufrido una deplorable equivocación no preparando situaciones musicales al maestro.

El tenor desaparece en el acto primero, y, descontando el eco de una canción, no vuelve á presentarse hasta el final de la obra.

La *prima donna* casi no entra en la partitura, y cuando entra lo hace con muy limitada intervención.

Morera ha tenido que consagrar su pluma á números de conjunto y orquestales, prescindiendo generalmente de romanzas y arietas, que tanto gusto dan al público de zarzuela.

La actividad del coro es constante y ha servido para que el músico probara su acierto en el manejo de las voces, sus conocimientos contrapuntísticos y la ciencia de instrumentista.

El monólogo del viejo *Pedro*, la escena musical con las pescadoras y el finísimo y gracioso terceto cómico son números verdaderamente admirables.

Bien se aprecia que Morera ha sido artísticamente formado en el estudio de la escuela moderna durante su larga estancia en Bélgica y en el recuerdo de maestros franceses y ale-

133

manos; Bizet y Haydn hubieran podido poner el visto bueno á varios números de *La canción del náufrago*.

Ignoro si la obra estrenada vivirá al través de los siglos en las cámpañas zarzueleras; pero siempre podrá recordarse, por haber dado ocasión al público madrileño de conocer en trabajo serio á un músico de primer orden.

Una leve observación; no todo han de ser rosas: ¿quiso Morera devolver á los libretistas la pelota del mistral?... Sospecho que ha colocado con algún exceso en el Norte los aires populares del Nordeste.

No terminaré la tarea dedicada al libro y á la música sin decir que sus autores salieron repetidas veces á escena, llamados por el aplauso del público. Yo también aplaudí, aunque declaro que otra vez batiré palmas con mayor entusiasmo.

Muy bien, Sr. Muriel; eso ya es ponerse en razón y no confiar el éxito del decorado á efectos de luminarias eléctricas.

Las decoraciones están artísticamente dispuestas, pintadas y entonadas *sin agrios* ni colores asesinos. El aplauso fué legítimo y merecido anoche; de modo que las apariciones en el proscenio quedan justificadas.

Hablemos de la ejecución. ¡Ah, Sr. D. Valentín González, usted es un artista de cuerpo y medio... De modo inmejorable desempeñó su papel.

Duro es el que le confiaron los autores, y debe defenderse un poquito para que no se rompan sus cuerdas vocales.

Pastor, muy bien de voz y escena.

Hervás, con excelentes facultades y concienzudo estudio de su parte.

Gamero, graciosísimo; pero debiera caracterizarse con más gusto, prescindiendo de las repugnantes narices de cartón.

Navarro, muy bien, hasta cuando con el calor de la acción se arranca la gorra y la peluca.

La señorita Chaffer, en su poco lucido papel, hizo gala de esplendidez de voz y condiciones de actriz.

La señorita Galán fué muy aplaudida en el insoportable personaje de *la Loba*.

Afortunado el maestro Liñán al frente de los profesores, que se portaron como buenos en la dificilísima ejecución de la partitura.

En su totalidad, la obra es digna de que el público acuda y aplauda, á unos más y á otros menos; pero á todos, en fin, por la buena voluntad que han demostrado músico, libretistas, escenógrafo, ejecutantes y la Empresa.

S.-A.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Correspondencia Militar

TEATRO DE PRICE

"La canción del náufrago,,

Los Sres. Fernández Shaw y Arniches han respetado, al escribir su drama lírico ó melodrama á la moderna estrenado anoche en el teatro de la Plaza del Rey, los gustos y tendencias de la época en que vivimos.

El sentimentalismo y el pasionalismo son los *hunos*... y los otros de estos tiempos y la invasión abraza desde los escenarios del género chico hasta el templo de Themis. *El puñao de rosas* y la causa de la Cecilia son dos indiscutibles *specimen* de la neurosis dominante que busca un tablado para su exhibición importándole poco que éste sea el de la escena ó el del cadalso.

Ahora todo es pasional; desde los vulgares anhelos amorosos de un gañán, hasta la defensa que hace de su honor una moza que, como la Maritornes descrita por Cervantes, cumpliera sus promesas galantes «aunque las diese en un monte y sin testigo alguno».

Por esto no me extraña que los autores de *La canción del náufrago* hayan diluido en tres actos melodramáticos un argumento sencillo que se desarrolla en una pintoresca playa del Cantábrico.

Sentado anoche en mi butaca del teatro de Price, encontréme dotado de dos naturalezas, á saber: la de espectador y la de crítico revistero. Como expectador, conmovíanme aquellas trágicas escenas en las que actuaban sencillos pescadores convertidos en personajes shakespearianos. porque «la inconstancia lleva el nombre de mujer» y, porque lo mismo el corazón de la aldeana que el de la princesa, son variables como el mar y misteriosos como el infinito.

Como crítico, encontraba mucha broza en el diálogo y cierta ampulosa afectación en el lenguaje que desdibujaba á los personajes en varias ocasiones. Pero el interés dramático prevalecía, y como según dice el refrán, «lo que abunda no daña», con hacer una *poda* para las representaciones sucesivas, queda resuelto el conflicto y se cumple con el público y con el reglamento de teatros, pragmática que se escribió con el deliberado propósito de que estuviera siempre incumplida.

En *La canción del náufrago* los finales de los tres actos son de gran sensación. La lucha en la barca, con la que casi termina el acto primero, arranca un aplauso unánime en el que toman parte los espectadores de buena fe y los que son rebeldes al entusiasmo. También el acto segundo acaba con un efecto teatral como lo es el de anunciarse la llegada del angel exterminador de la venganza; y nada digamos del final del melodrama ó drama lírico, en el que

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

134

se realiza un crimen de los que arrancan un veredicto de inculpabilidad al jurado más recalcitrante.

Bien hablada y bien escrita la obra, acusa la labor experta de dos literatos de cartel y de dos autores dramáticos curtidos en las lides escénicas.

El maestro Morera no tiene en el drama lírico toda la participación necesaria para que la ponderación de fuerzas se declare en favor suyo. Pero todos los números musicales son dignos de elogio, porque predomina en ellos la inspiración y la melodía. Si la comparación no fuese mi declarada enemiga, acaso le dijera al nuevo compositor, *á quiénes* no debe imitar, por la sencilla razón de que cuantos han seguido ese camino quedáronse en la estacada y no es fácil que de ella salgan, pese á quien pese.

El maestro Morera ha dado un paso muy largo en su obra estrenada anoche. Pero no olvide esta frase algo manoseada, pero gráfica y expresiva: «Lisardo, en el mundo hay más».

La ejecución puede calificarse de excelente. Tan sólo el trabajo artístico de Valentín González sería bastante para servir de contrapeso á una avalancha de defectos... si los hubiese. No los hay; porque las señoras Chaffer, Silvestre y Galán y los Sres. Hervás, Pastor, Gamero y Navarro, desempeñaron admirablemente sus respectivos papeles. En cuanto al señor González (D. Valentín), no hay palabras que puedan traducir fielmente la perfectísima interpretación que hizo del personaje del viejo marinero. El distinguido cantante estuvo hecho un *actorazo*.

Y sirva de final á esta reseña el aplauso que merece la empresa del teatro de Price por haber presentado *La canción del náufrago* con un lujo y propiedad de los que se ven pocas veces. La mutación del cuadro segundo en el acto primero es sorprendente y valió al artista escenógrafo Sr. Muriel una ovación tan grande como merecida. Las decoraciones restantes son todas magníficas y de gran efecto.

A juzgar por los aplausos y llamadas de los autores á escena en la función de anoche, oiremos *La canción del náufrago* en Pascua de Resurrección.

Miss-Teriosa.

Diario Universal

LOS ESTRENOS

LA CANCIÓN DEL NÁUFRAGO

En Price

Si fuese tan fácil inflar un perro como armar un conflicto dramático en la punta de un alfiler, Carlos Arniches sería un gran dramaturgo y *La canción del náufrago* una obra maestra. Desgraciadamente no es así, y ni Arniches pasa de ser un «hombre de teatro»... por horas, ni *La canción del náufrago* parará

en las antologías; más aún: ni siquiera peinará canas en los carteles.

La canción del náufrago hubiera sido un bonito melodrama lírico hannemaniano de los que están en boga. Defectuoso y todo, la zarzuela en un acto hubiera placido seguramente á los espectadores, y á estas horas Arniches, Sahw y Morera estarían explotando una mina casi inagotable; la ambición los ha perdido; han querido inflar demasiado el perro, y sólo han conseguido hacerle estallar. Muerto el perro, se acabó la mina.

Cierto que en un acto como en tres, y como en medio, si fuese posible tanta reducción, el conflicto dramático de la zarzuela de Arniches sería absurdo é irreconciliable con la lógica; pero ni todos los espectadores van al teatro del brazo de Kant, ni cuando las impresiones son muchas, rápidas y violentas, dejan tiempo para reflexionar y percatarse de que no deben ser sentidas; el arte del dramaturgo está tanto en sorprender como en impresionar, y el que deje á los espectadores tiempo y espacio para reflexiones aquilatadoras, estará siempre á dos dedos del fracaso.

Además, pedir á un miniaturista un lienzo mural sería, si no pedir peras al olmo, cuando menos pedírselas al camueso. Arniches tiene la mano hecha á pintar figuras diminutas, y cuando quiera hacerlas crecer le resultarán siempre desproporcionadas. Andrés, Esteban, Rosa y el tío Pedro, de *La canción de un náufrago*, son figuras que han crecido demasiado rápidamente para que no aniden en ellas microbios mortíferos; el gigantismo y la tuberculosis son casi inseparables.

No basta con soplar dentro de las figuras dramáticas para que se pongan turgentes, y las pasiones de los personajes de Arniches, á lo menos tal como Arniches las concibe, no pueden llenar tres actos bien medidos, ni siquiera gastando la mayor parte de ellos en divagaciones ociosas y en idas y venidas inexplicables; por eso, sin duda, Arniches trufó, y mejor sería decir mechó, su zarzuela, con una acción secundaria, episodio acromególico, para que todo resultase allí estemporáneamente agrandado, cuyos personajes salen de vez en cuando á escena con el atrevido pensamiento de despertar la hilaridad, y no siempre lo realizan, no obstante lo cómico que resulta oir «golpes» de la Ribera de Curtidores ó de la calle de la Arganzuela en boca de pillos de playa más ó menos bachilleres en artes.

Arniches, por lo visto, es de los que creen en una vieja definición del melodrama, según la cual caracteriza al género el consorcio de lo dramático con lo jocoso; olvida, sin embargo, que la unión ha de ser feliz y no poner los medios para que se produzca la felicidad. Lo cómico y lo trágico forman en *La canción* un matrimonio muy mal avenido. Arniches debe olvidar sus clásicos y no hacer las obras con arreglo á la farmacopea.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

135

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Apartándose con prudencia del *Recipe* y dejando las cosas en su punto, Arniches y Sahw hubieran hecho una zarzuela, si no excelente, aceptable; una especie de *Tío Juan*, marinero también y trágico por añadidura, aunque no tanto y con mayor razón que su próximo pariente el tío Pedro de anoche. Todo lo que hacen y dicen los personajes cómicos en *La canción del náufrago* huelga por completo, y por suprimirlo en absoluto debiera comenzar una poda inteligente, que aún sería posible y daría á la Empresa de la Zarzuela, por ejemplo, la obra que está necesitando como el comer.

El argumento de *La canción del náufrago* es, en efecto, el siguiente:

Rosa, una belleza medio terrestre, está casada con Andrés, no obstante haber sido antes novia de Esteban. Esteban salió del pueblo y Andrés, que era amigo suyo, aprovechó la ausencia para birlarle la moza.

Vuelve Esteban, y cátate á Periquito hecho fraile, y en planta el conflicto, que no es muy nuevo que digamos, y del que Blasco Ibáñez, quien anoche reclamaba la paternidad, no podría, en justicia, declararse el mayor padre de todos.

Andrés tiene celos *et pour cause*, considera como una traición terrible que Esteban haga con él lo que él hizo con Esteban y le invita á un duelo trágico, en que sobre una lancha, en la mar embravecida, se disputarán la dama á navajazos.

Vemos el duelo, y después, cuando Esteban regresa victorioso, vemos al tío Pedro, un marinero amigo de Andrés, increpar al vencedor y llamarle asesino, sin duda porque el viejo entiende que los duelos no son lícitos sin testigos, médico, botiquín y acta, ó recela que Esteban mató á traición; los lobos de mar suelen tener un olfato terrible.

En el segundo acto, Esteban y Rosa han decidido casarse, y el tío Pedro, que ya no pesca y por lo visto vive de lo que le produce el cupón, emborrachándose y llamando á Andrés desde las rocas de la costa, se indigna al saberlo y desaparece del lugar, no sin que antes, y poniendo remate á una escena trágica, oigan los novios y el pueblo todo la voz de Andrés que, cantando, allá lejos, la canción del náufrago, aterra á todos y pone remate á la jornada.

Afortunamente no hay terror que resista á un entreacto larguito y cuando el acto siguiente, ¡el último, el de la suerte!, comienza, los novios están aún en casarse, y se casan, pero no disfrutan del matrimonio; llegan oportunamente Andrés y el tío Pedro; mueren ó quedan mal heridos los contrayentes, y termina todo, no de la mejor, sino de la peor manera posible.

Tal es el asunto; y en él el elemento cómico, sin relación alguna con lo relatado, puesto que se trata de los amores de otra dama del tolete con sus dos galanes, porque en aquel pueblo todas los tienen en parejas, por lo visto, hace el efecto que en una efigie del Redentor crucificado harían dos magníficas carabinas Whinchester.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Con tales cosas, pues, la obra de Arniches y Shaw no podía tener el buen éxito que para ella había soñado la Empresa, y que la había llevado á gastar lindamente su dinero en decoraciones que, singularmente las del primer acto, produjeron excelente efecto. Otra vez será, y créalo Arniches, su obra de consulta debe ser la conocidísima fábula de la gallina de los huevos de oro.

***

¡Ah! La música del maestro Morera no entusiasmó á nadie. Técnicamente no puede decirse que sea mala, pero tampoco puede decirse que lleva mal los libros el *contable* de Palau, Tomeu y Riu de *Barsalona*, y, sin embargo, á nadie se le ha ocurrido compararlo con Newton.

ALEJANDRO *MIQUIS*

Epoca

VELADAS TEATRALES

En el teatro de Price.—LA CANCIÓN DEL NÁUFRAGO; *melodrama en tres actos, libro de los señores Arniches y Fernández Shaw, música del maestro Morera.*

La letra.

Hay que desconfiar de la asociación para fines artísticos, y, sobre todo, de las Asociaciones cambiantes, hoy con unos y mañana con otros, como si la unidad de la obra literaria no fuera, ante todo y sobre todo, resultado de la unidad de la inspiración.

Acontece, sí, en ocasiones, que dos autores, como los hermanos Goncourt, los hermanos Margueritte, Erckmann-Chatriam en Francia, y en España los Quintero, constituyen, por raro caso, verdaderas individualidades artísticas. Mas esto es la excepción; por regla general, con las asociaciones literarias sucede lo que con la adición en Algebra de dos cantidades de signo contrario: no se suman, se restan.

Esto ha ocurrido ahora con la unión de los señores Fernández Shaw y Arniches. En *La canción del ndufrago* echa de ver hasta el menos lince la incompatibilidad de los dos ingenios que la han producido: en vez de compenetrarse el elemento cómico con el dramático, permanecen constantemente separados, y, lo que es todavía peor, estorbándose mutuamente.

Por otra parte, el asunto no les daba á los dos autores tela bastante para tres actos, y á fin de alargarla, la han añadido con retazos de otro tejido y color. El segundo acto, á excepción de la última escena, huelga por completo... El primero, aunque es poco original, despertó el interés del público. Un marido engañado se embarca en una lancha con el amante de su mujer, y allí, en medio de una tempestad, riñen, y el marido cae al mar. Cuantos han leído la novela *Flor de Mayo* recordaban la escena final del libro de Blasco Ibáñez.

136

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En el segundo acto, tras de varios incidentes y episodios que no vienen á cuento, vamos sospechando que el náufrago no ha debido morir en la refriega... Nuestras sospechas se confirman cuando oimos, al final, la canción que el pobre marido había cantado varias veces á su esposa.

Los adúlteros se casan; pero, cuando salen de la iglesia, se presenta el náufrago. Pelean de nuevo los dos rivales, y esta vez queda vencedor el marido y muerto *definitivamente* el amante.

Durante este último acto el público manifestó repetidas veces su impaciencia; la claque [illegible] los autores salieron á escena. [illegible] aplaudió, y

De los actores, el único que, en rigor, merece elogios es el Sr. González (D. Valentín).

La música.

Con *La canción del náufrago* ha hecho sus primeras armas *serias* un músico de gran talento, de mucho porvenir y que ya es una realidad.

El maestro Morera tiene, para mí, la condición primera que debe tener un músico español: la de escribir en el lenguaje musical del pueblo, inspirándose principalmente en ese venero inagotable de melodías, ritmos y modalidades que en nuestras provincias se conservan por tradición respetuosa, ó que el pueblo inventa con maravilloso sentido poético.

La partitura de *La canción del náufrago* tiene un marcadísimo sabor popular, desde el primer número, un coro interno de marineros, interrumpido por una voz que entona una deliciosa canción montañesa, hasta el número final, con las coplas de los viejos que piden limosna á los recién casados.

No es posible detallar aquí todas las bellezas de los cantos populares utilizados como fuente de inspiración por Morera; pero sería injusto no mencionar, siquiera sea de pasada, toda la primera parte del canto de Andrés, con aquel carácter tan triste y aquella hermosa cuadratura de la frase; el canto de los náufragos en la procesión; todo el primer coro del segundo acto, con sus diversos motivos, el primero de un ritmo muy original, que sólo puede encerrarse dentro de un compás de trece por cuatro, con aquella modalidad tan extraña, que trae á la memoria la de otro canto popular utilizado por Lalo en su *Rapsodia*; la transición de ese tema al modo mayor de nuestra música moderna; el motivo siguiente, en seis por ocho, con aquella encantadora cadencia; el final del primer coro del tercer acto y algunos otros más.

De otros números no tan francamente populares, merecen citarse la escena de Pedro con el coro, en el segundo acto, muy pintoresca, sobre todo al comenzar el terceto cómico, muy original, con el cómico acompañamiento del fagot, y el cambio de color que se opera en la orquesta después de las palabras *Tres mirás*, y el dúo, con su dramática imprecación y sus arrebatos amorosos.

Toda la música de *La canción del náufrago* está bien hecha; es de un compositor de indudable talento, de gran sinceridad, y enemigo de toda clase de efectismos.

En los ensayos pude apreciar en la obra de Morera ciertos primores contrapuntísticos y orquestales, que anoche no se oyeron, ni poco ni mucho. El teatro de Price tiene unas condiciones acústicas deplorables, que hacen que se pierda todo lo que no sean efectos de brillantez y sonoridad, y como Morera rara vez acude á ellos, el mérito principal de su obra orquestal no pudo ser gustado, y creo que no lo será mientras no se ejecute en otro local más á propósito.

De todas suertes, el primer paso está dado: con sus defectos y con sus inexperiencias, Morera es de los que entran por la puerta grande; de los que vienen á hacer arte y no á halagar los gustos del público. Por eso merece que se fije en él una atención seria: la atención que merece un verdadero artista.

C. Roda.

De teatros

PRICE

La canción del náufrago, *drama lírico en tres actos (el primero dividido en tres cuadros), original, en prosa y verso; libro de los Sres. D. Carlos Arniches y D. Carlos Fernández Shaw, música del maestro Morera.*

Grandes eran los deseos que el público tenía de conocer el drama lírico *La canción del náufrago*, y la verdad es que esos deseos eran justificados, por ser el libro de los Sres. Arniches y Fernández Shaw, y la música del joven maestro Morera; los primeros dos de los más aplaudidos de nuestros autores cómico-dramáticos, el segundo un músico del que se aguarda mucho.

Las esperanzas que empresa, autores y público tenían en el citado drama lírico eran grandes.

Durante estos últimos días no se hablaba en Madrid, entre la gente de teatro, de otra cosa, siendo muy favorables la mayoría de los juicios que se emitían acerca del éxito que habría de tener *La canción del náufrago*.

¿Sucedió así? Hubo de todo, y vamos por partes, tratando primero del libro.

Los Sres. Arniches y Fernández Shaw conocen muy bien al público, y no es de extrañar que acierten; pero ahora se les ha escapado un poquito la mano.

La canción del náufrago es una obra bastante gruesa; su argumento es folletinesco, y, dicho sea en honor de la verdad, no da mucho de sí tratado teatralmente, y de aquí que tuvieran que introducir los autores en el citado drama mucho personaje episódico para *pasar tiempo*.

El acto primero es el único que interesa, el único acto verdad.

El segundo, en realidad, sólo consta de una escena, la final, y el tercero corre parejas con el segundo.

El interés del público se mantiene bien durante la primera mitad de la obra; pero luego, ante tanta escena episódica, y desenlazada por completo del nudo del drama, empieza aquél á decaer, y así sigue hasta el final.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

137

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Los dos primeros actos fueron muy aplaudidos; no así el tercero, cuyas primeras escenas no dicen bien, firmadas por dos autores del talento de los de *La canción del náufrago*.

El conflicto del drama, tal como le presentan los autores, es grande, muy grande, demasiado grande, para darle un final que satisfaga; pero para desarrollarlo teatralmente en tres actos, es, como ya antes decimos, muy poco, por lo cual tuvieron que apelar á *hinchar mucho el perro* con escenas y situaciones que á nadie interesaban, y que á poco dan al traste con el drama en el tercer acto, cuyos chistecitos no aconsejaríamos á los autores que los pusieran ni en obras de género chico.

En resumen, los Sres. Arniches y Fernández Shaw estuvieron muy bien al hacer el primer acto, pasaderos en el segundo y algo desacertados en el tercero, sin que esto quiera decir que los dos últimos actos carezcan en absoluto de escenas y situaciones dignas de dos firmas tan aplaudidas y tan respetables en el teatro.

Y vamos con la música.

El maestro Morera goza ya de un prestigio envidiable, á pesar de que hasta ahora no ha estrenado en Madrid ninguna obra de verdadera importancia.

Su ópera *Emporium*, anunciada entre las que habían de representarse en el teatro Lírico cuando éste se inauguró, no llegó á ponerse en escena; pero el mérito de *Emporium* pudo, sin embargo, ser apreciado por gran número de maestros, críticos y aficionados que asistieron á la lectura de la obra é hicieron grandes elogios de la partitura escrita por el maestro Morera.

La música de la zarzuela estrenada anoche revela condiciones envidiables en su autor. Hay en ella trozos bellos é inspirados y un continuado alarde del dominio que éste tiene de la armonía del contrapunto y de la instrumentación.

La mayor parte de los números se escucharon con interés, algunos de ellos con verdadero deleite, y aunque no se repitió ninguno, es lo cierto que el público quedó bien impresionado del conjunto de la partitura.

En el primer acto sobresalen el preludio breve, pero interesante, y la canción del náufrago con el brillante dúo que le sigue, trozo musical que si no se recomienda por la novedad de la melodía, está en cambio muy bien trazado y resulta muy brillante.

El segundo acto tiene números de conjunto animados y bien dispuestos, y un dúo de barítono y tiple apasionado y de mérito indiscutible.

En el tercer acto decaen el libro y la música por igual. No hay en él nada saliente.

En *La canción del náufrago* ha demostrado el maestro Morera lo mucho que de él puede esperarse, y esto no es poco.

Y concluyamos esta revista, que ya se va haciendo pesada, dedicando un caluroso aplauso al notable bajo Valentín González, que cada día está mejor como cantante y como actor.

Anoche triunfó en toda línea, siendo muchas las ovaciones que le fueron tributadas.

Los señores Hervás, Pastor y Gamero y la señorita Chaffer y señora Galán, muy bien.

Los demás, acertados.

En conjunto, la interpretación resultó de primer orden.

El Sr. Muriel ha pintado un decorado precioso y de mucho efecto, y trajes y atrezzo también fueron celebrados por la concurrencia que llenaba la sala, y que vé en el empresario, Sr. Figueras, un hombre deseoso de complacer al público sin reparar en gastos.

Los autores y artistas salieron varias veces al final de todos los actos, y alguna que otra en medio de la representación.

Y no hay tiempo para más, y aquí hacemos punto.

MARIO-EMERÉ.

Diario de la Marina

PALCOS ESCÉNICOS

Price.

Anoche se estrenó en este teatro *La Canción del Náufrago*, obra original de los Sres. Arniches y Fernández Shaw, música del maestro Morera.

La amplia sala del teatro de la Plaza del Rey, hallábase literalmente llena de espectadores, pudiendo afirmarse qne no quedó palco ni butaca vacíos.

La expectación era grande: discutíase sobre el éxito de la obra, sobre el asunto, sobre las decoraciones, los artistas, el vestuario, etcétera, etc. Recordábanse otras fechas y otros estrenos y entre aquella inmensa barahunda, por la que á costa de titánicos esfuerzos abríase uno paso para llegar á su localidad, elevábase una atmósfera densa, pesada, viciada por el humo del tabaco, porque en Price ya sabemos que se fuma con amplía libertad.

El maestro, subió á su sillón, oyéronse los primeros acordes y cada cual ocupó su puesto, escuchando con religioso recogimiento el trono que sirve de preludio al melodrama.

Es este de tinte sombrío y efectos dramáticos, hábilmente mezclados con incidentes cómicos, pero ni uno ni otro están entremados, por lo que exceptuado el final del acto segundo, cuando á lo lejos oyen la esposa infiel, el amigo asesino y el viejo que con amor de padre quiere al infelíz asesinado, *La Canción del Náufrago*, la que Andrés entonaba en sus días felices, sobre su barca velera ante la inmensidad del Océano, ó recordaba á la adúltera momentos antes de partir á encontrar la muerte.

El final del primero, á pesar de las situaciones, que realmente son de las que deben impresionar, no lo hizo.

Dos hombres, marido y amante, sobre las frágiles tablas de la trainera del primero, azotada por las furiosas olas del Cantábrico enfurecido, dirimen con todo el rencor de sus almas, entre la lluvia huracanada y los vivísimos relámpagos con que el cielo solemniza aquella lucha dirimen sus diferencias á puñala-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

138

das y el pobre Andrés, el marido de Rosa cae herido y su cuerpo es recibido por aquellas aguas sobre las que tanto tiempo navegó contento y felíz.

Un rudo y viejo marinero, hombre de gran corazón y hermosos sentimientos que había criado á Andrés y enseñándole toda su *ciencia náutica*, conoce el horrible secreto y quiere impedir que los adúlteros, unidos por el doble delito santifiquen sus amores uniéndose ante los altares.

A grandes voces llama á Andrés, teniendo la firme persuasión de que acudirá y aquel que no ha muerto, sino sido recogido por una goleta que en aquellas aguas navegaba, se une á su anciano amigo para su venganza.

En el tercer acto, se realiza esta y el que ya se creía después de la ceremonia nupcial al abrigo de las murmuraciones de la aldea, es muerto de una puñalada en el corazón por Andrés, pero cara á cara y frente á frente como lo hacen los bravos.

La ejecución fué magnífica; las Sra. Galán y Srta. Chaffer y los Sres. González, Hervás, Gamero y Pastor, pusieron á tributo sus facultades.

El Tío Juan y la Tía Loba son dos tipos interesantes y encarnados en lo real.

Las decoraciones sencillamente magníficas, de lo más hermoso que se ha visto.

La música de efecto, aunque un tanto wagneriano en la tempestad.

La Canción del Náufrago, dará de sí.

Barón Scarpia.

Día

Cosas de teatros

PRICE

La canción del náufrago.— *Zarzuela en tres actos, libro de los Sres. Arniches y Fernández Shaw, música del maestro Morera.*

Sucede con las obras dramáticas lo que acontece con los hombres públicos; ya sean políticos, literatos, artistas, es, á saber: Que aquellos que vienen precedidos de más fama, de mayor reclamo, que casi siempre es *autobombo*, son lo que más ruidosamente fracasan.

Hablemos claro. Desde hace meses nos tenían atronada la cabeza, pública y privadamente, con *La canción del náufrago*, y esta obra, no lo tomen á mala parte mis estimados amigos Arniches y Fernández Shaw, ha sido un verdadero naufragio, del cual no se han salvado más que, Valentín González y las decoraciones, pues la inhabilidad en la confección del libro es tan grande, que ni siquiera tienen ocasión de cantar los principales personajes de la obra. Apenas los ve el público. Rosa, la mujer principal del drama no apa-

Legado Carlos Fernández Shaw, Biblioteca, FJM.

rece en todo el primer acto, y es insignificante; su intervención en los otros dos, de manera que la señorita Chafer, no puede lucir apenas su excelente voz. Andres, el protagonista, terminado el primer acto no vuelve á escena hasta el final de la obra, de manera que el señor Pastor no puede lucir sus excelentes condiciones de cantante, y así no hay drama lírico posible.

Terminado el primer acto, en el cual, convencido Andrés de que su amada Rosa y su amigo Esteban le engañan, el amigo y el amante se lanzan en una barca á saciar su venganza mar adentro, y después que vuelve Esteban vencedor, ha terminado totalmente el interés de la obra.

En aquel segundo acto no pasa nada, si no es referir lo que ya hemos visto en el primero, y aquella chocarrería de mal gusto, que ni ajusta allí, ni tiene gracia alguna.

Al final del acto se oye la canción de Andrés, que parece va á entrar en escena; pero no entra, porque si entrara se acababa la obra, y hay que pasar el acto tercero, contándonos todo lo que hemos visto en el segundo, y repitiendo Andrés—lo mismo que en el acto anterior—que se va á casar con Rosa, que aunque se junte el cielo con la tierra, no se la quitan, y dejan pasar el tiempo hasta que venga el marido, el cual, á su vez, según confiesa, pudo llegar mucho antes y evitar la boda, pero prefirió llegar en el momento oportuno para vengarse.

***

El Sr. Morera no pudo hacer gran cosa. Demostró, no obstante, lo que ya se sabía, que es un músico erudito, de gusto refinado, de sentimiento y de delicadeza, no para las galerías:pero la obra de anoche, no es ni pudo ser su obra. No tenía espacio, ni ambiente ni candiciones para moverse.

Pero se habrá convencido de que el publico le trató con deferencia y le demostró su estimación.

Sigo protestando—aunque mi voz se pierda en el desierto—de la costumbre tomada por los autores de salir á escena á cada parlamento, á cada redondilla, á cada frase ó á cada nota que provoca un aplauso.

Créanme los autores: es más decoroso y menos expuesto á desaires, aguardar á la terminación de los actos.

Además de que el interrumpir la representación á cada instante, es de mal efecto, resulta de mal gusto y es desprecio para los autores el verles salir en ristra á cada palmadita que suena.

Parece que dicen: ¡Por favor, sacadnos, que Dios sabe cuándo nos veremos en otra!

***

El triunfo de la noche, lo repito, fué para Valentín González. ¡Qué actor! ¡Qué cantante! ¡Qué artista tan completo!

Si no es por él, probablemente la obra no hubiese llegado al final.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

139

El Sr. González, á quien no tengo el gusto de tratar, es una verdadera joya de nuestro teatro.

Los demás, si se exceptúa la señora Galán, que representaba en su papel de *Loba* la tercera edición de la *madre desnaturalizada* que maltrata á su hija, (véanse *Pepita Reyes* ó *El Dios grande)* y que lo hizo muy bien, los demás, repito, no tenían medio de lucirse, cumpliendo bien la señorita Silvestre y los Sres. Hervás y Gamero.

Las decoraciones, preciosas; y la obra, puesta con mucha propiedad.

Pero naufragó. Las ondas son traidoras, y no se puede abusar del líquido elemento.

FERNAN-SOL.

TEATRO DE PRICE

LA CANCION DEL NÁUFRAGO, zarzuela en tres actos en prosa, original de los Sres. Fernández Shaw y Arniches, con música del maestro Morera.

Gran parte de los defectos que pueden atribuirse á esta obra, proceden, á mi juicio, no de falta de asunto, sino de estar éste desigualmente repartido. Lo cual parece increible, tratándose de la producción de dos autores de tanto ingenio y de tanta experiencia.

No se han dado cuenta de que después del desafío con que termina el acto primero, no quedaba ya asunto para otros dos actos, una vez elegido el argumento que se desarrolla en la obra, que por otra parte es muy semejante al que tienen otras ya representadas.

A los Sres. Arniches y Fernández Shaw les ha ocurrido lo que al sastre á quien le entregasen un corte para hacer un traje, y engolfado en el deseo de cortar holgadamente la levita y el chaleco, no dejase tela para el pantalón.

De ahí que al final del segundo acto, y concertado ya el matrimonio de Estéban con Rosa, la supuesta viuda de Andrés, al oirse á éste cantar á lo lejos su canción favorita, el espectador, y hasta los mismos personajes, den por concluído, no sólo el interés, sino la acción, puesto que raya en lo absolutamente inverosímil que persistan en llevar á cabo un casamiento á todas luces imposible.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Y la prueba de que todo ha concluído, es que los mismos autores, á pesar de su fecundo talento, no han encontrado materia para el tercer acto, y lo han rellenado con escenas y parlamentos extraños por completo á la obra, y que á pique estuvieron de hacerla naufragar.

Deben reconocer que, desde que se oye la voz del náufrago hasta presentarse éste en escena, no puede emplearse un acto. Es demasiado tiempo.

Según el patrón del argumento elegido, el final del primer acto debió servir para el segundo. Y así, lo que pasa durante éste, debía ser el tema del tercero; y su final, ó sea la canción, el término de la obra, presentándose por supuesto á seguida el náufrago, que con su presencia destruye el plan de los adúlteros.

A pesar de estos descuidos, la obra fué bien acogida, y lo será más cuanto más se suprima de la primera mitad del acto tercero; que no importa, antes al contrario, conviene que quede reducido á la mínima expresión.

La partitura contiene cuatro ó cinco números reveladores de un músico inteligente y de muy buen gusto.

Y el decorado honra la firma de Muriel y demuestra el buen deseo de una empresa que hace por su parte cuanto es posible para atraer al público.

También la dirección de escena merece un aplauso entusiasta.

Los autores y el compositor se presentaron varias veces en escena, en el transcurso de la obra y al final de los actos, llamados por el público.

Arturo Perera.

Correo Español

En Price.

La canción del náufrago, melodrama lírico en tres actos, letra de Shaw y Arniches, música del maestro Morera.

Shaw y Arniches son los autores de la letra. Ambos son conocidos. El primero ha escrito, entre otras muchas obras, *La revoltosa* y *Don Lucas del Cigarral*. El segundo es acaso el más fecundo de nuestros autores cómicos; de él son, entre otras, *El santo de la Isidra* y *La Cara de Dios*. Ninguno de los dos hace arte fino, sincero, revelador de gusto estético depurado. Ninguno de los dos tiene un sainete de ley ni un drama de figuras vivas, de acción natu-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ral, de hondo pensamiento, de honrados procedimientos artísticos.

Cultivan el melodrama sentimental ó la pieza bufonesca. La ornamentación de su dramática es el chiste *á outrance*, las relaciones de versos sonoros y los efectismos artificiosos y de más graciosa incongruencia. De su teatro puede decirse que es *tutto convenzionale*, y parece que en su modestia sólo aspiran á *llegar al público*, como se dice en el argot de entre bastidores, para que en justa reciprocidad lleguen á ellos las caricias del público en forma de espléndidos trimestres. No hay probablemente hoy en España autores tan habilidosos para esto, ni tampoco tan afortunados. Ellos bucean en el fondo de todos los públicos, y de todos sacan prenda, lo mismo con la quintilla que canta las glorias de Dios, que con el chiste desalmado que hace estremecer y acaricia los derrengados lomos de la agotada bestia humana.

El autor de la música es Morera. Morera es catalán y además catalanista. Siente su región casi con la intensidad con que sienten su arte, del que es esclavo. Ha tenido también su calle de la amargura y sus años de injusta oscuridad. Ha presenciado los inverosímiles triunfos y las incomprensibles fortunas de maestros cuya labor era condenada por los refinamientos de su amplia y firme cultura. Una revista nos decía ayer que una ópera suya, *La Fada*, iba á ser representada en Amberes, y que el nombre de Morera es respetado en el extranjero, donde no conocen á Bretón ni á Chapí. Casi ha estado á punto de aparecer en el Real *Emporium*, era otra ópera suya que ha recibido ya la sanción de los inteligentes antes de ser estrenada. Maestros compositores reciben con recogimiento sus lecciones, y cuentan después con admirativo asombro la rica vena de inspiración del maestro, la sobriedad y presteza de sus procedimientos, su dominio de la técnica, las energías de su cerebro, las terquedades originales de su voluntad.

***

El teatro está lleno y se nota cierta ansiedad. No falta un autor de los que escriben para el teatro; los periodistas, los compositores, los aficionados, el Conservatorio, casi en pleno, dan al estreno una severidad casi académica. Es difícil saber si es la admiración, la curiosidad ó la envidia la que asoma en aquellas miradas cálidas é inquietas.

La orquesta preludia una introducción y se hace el silencio. Es breve, sobria, delicada, y al terminar aplauden.

En la escena amanece. Los indecisos claros del día naciente alumbran la costa cantábrica y el mar en calma, y las barcas veleras balanceadas por las olas mansas. Los pescadores aprestan sus aperos y desfilan perezosamente hacia el mar, cantando una barcarola que tiene la placidez de la conciencia tranquila y la frescura del amanecer en la playa riente. La orquesta parece un órgano por el motivo semirreligioso que ejecuta, por la suavidad

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

silenciosa de sus notas, por el admirable concierto de los instrumentos.

Queda solo en escena el tío Pedro. El tío Pedro es el protector de la infancia de Andrés, protagonista del melodrama. Andrés está casado con Rosa, una hermosa muchacha con la que vivió un año de felicidad que parecía inacabable. Después del año alguna sombra se había interpuesto entre los amantes esposos. Lo notaba él, el tío Pedro, en que se habían marchitado las alegrías bulliciosas de Andrés en el mirar receloso de éste, en su esquivez á las luchas del mar que antes lo enamoraban. El lo averiguaría. Lo mismo que él piensa la tía Loba, vieja bruja del lugar cuya irascibilidad con su hija y el tonto novio de ésta da lugar á incidentes cómicos de gusto dudoso, traídos por los cabellos y recibidos con impaciencia por el público.

Pero la tía Loba sabía más. Sabía que entre los esposos había una sombra, y que era esa sombra Esteban, un novio que Rosa tuvo antes de casarse con Andrés.

El tío Pedro comienza por querer estrangular á la tía Loba por calumniadora, y acaba con el convencimiento doloroso de que aquello es verdad. Rosa, taimada, falaz, doble, lo niega y aparenta encariñamientos que no siente por Andrés, pero éste confiesa sus dudas de celoso torturado. Nos hace saber también que aquel Esteban es amigo suyo y que le dió pan y abrigo al verlo venir desamparado. Es de suponer que los autores hayan tenido más presente el acumular negruras en Esteban para hacer más horrible su traición, que la verosimilitud de compartir pan y hogar con el que fué novio ardientemente correspondido por la propia mujer. Eso no pasa ya ni en las costas cantábricas, ni en la capital diocesana del Ilmo. Sr. Mancheta.

Andrés quiere salir de dudas y simula el eterno viaje ó el consabido largo paseo, para volver de improviso y coger *infraganti* á los culpables. Y los coge. Esa escena es repugnante. La mala hembra despide cariñosamente al marido y le envía desde la roca próxima su adiós, mientras sostiene con el amigo perjuro un diálogo, en el que resplandecen las impaciencias de un amor criminal y libre.

Tras la sorpresa viene el desafío; un desafío en el mar, sobre las tablas de la barca y en medio de los horrores de una tempestad furiosa, que se levanta como para formar la sinfonía de la otra tempestad que ruge en el pecho del pobre marido engañado.

Ella sorprende algo raro en la mirada sombría de su marido, y él disimula y le recuerda los días plácidos de amor correspondido, condensando todos aquellos recuerdos en la *canción del sonadufrogo*, en su canción, en la que le cantaba cuando se acercaba anhelante á la casa donde ella le aguardaba con las ansias y las ternezas de un corazón enamorado. Es uno de los momentos más hermosos de la obra. La orquesta se plañe y se queja lastimeramente, como debía quejarse entonces el alma de Andrés, y hay en ella nostalgias de bien perdido y desfallecimientos de desesperado.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Se ovaciona á Morera.

Durante tan trágicas escenas las nubes oscurecen el cielo. Por perseguir la realidad, el escenógrafo ha hecho movibles las nubes de la decoración, y el espectador, sorprendido, se distrae con los movimientos atmosféricos, desvirtuándose así mucho la situación dramática que se desarrolla en la tierra.

La tempestad produce ilusión completa. Contribuyen á ello la agitación de las olas, que sumergen y levantan airadamente la barca donde se verifica el desafío, la simulación de relámpagos y truenos y la expresiva descripción de la orquesta, que ruge y truena y despeña las notas como relámpagos caídos de las nubes, acabando en una melodía queda, agitada, medrosa como el corazón de los aldeanos, que se arremolinan en la costa para ver llegar á los pescadores que luchan con la tormenta.

Los marineros salvados entonan la plegaria de los náufragos, pero falta aún una barca, la que llevan Esteban y Andrés. Sólo Rosa y el tío Pedro saben que no puede volver más que uno, y al columbrarse á lo lejos, la ansiedad más horrible se refleja en los semblantes.

Vuelve Esteban.

[illegible]

Rosa y Esteban van á casarse. En él se ve la pasión avasalladora y el placer sombrío; en ella, las querencias de la hembra y las angustias del remordimiento. Ha visto un hombre en la costa y ha oído una voz. Aquel hombre y aquella voz la llenan de espanto. Esteban se ríe y la consuela, é invita á los mozos á bailar y beber á su salud después de la romería. Se casa al día siguiente. En un dúo largo, sencillo, de una transparencia y de una dulzura encantadoras se cuentan sus zozobras y sus amores agitados. Es el número que más llega al público, y no parece hecho por el autor complicado, ceñudo y grandioso que ha escrito la bacanal de *Emporium*. La flexibilidad de Morera adquiere aquí hermosa ejecutoria.

El tío Pedro huye del mar que se tragó al amigo querido y busca en la bebida el olvido. Bebe por olvidar y olvidar por no matar. Pero cuando oye que los culpables quieren legitimar su crimen, resuelve matar.

—Suéltala ó te mato—dice á Esteban; pero éste, que en toda la obra jura y perjura que ni el infierno ni el Cielo juntos han de impedir sus propósitos, no ha de asustarse por las cóleras de un viejo. Lo sujeta, lo atropella, lo tira á presencia del pueblo que acude, y cuando se levanta el tío Pedro, dudando de la justicia del Cielo, loco, se dirige al mar llamando á gritos á Andrés muerto, ya que no le oye Dios vivo, la voz de Andrés se oye dando al viento su canción, que consterna á la aldea, enloquece casi á Esteban, y tira al suelo como un rayo á la culpable, que siente al muerto venir á castigar su delito.

Esto es burdo, inverosímil, casi inocente. Sin embargo, hubo anoche muchos á quienes se les puso la carne de gallina. Indudablemente, los autores conocen bien á su público.

***

El tercer acto se hace pesado; no hay, en rigor, más que una escena, y los autores han suplido la carencia de asunto con un relleno de escenas cómicas insoportables.

—Chistes *marca Pérez*—me dice un amigo al lado,—al oir los de la escena.

No, conozco á Pérez, un amigo, que los hace al minuto y con toda ocasión, y los chistes de Pérez son más ocurrentes, más ingeniosos, más oportunos. Tendrán que quitarlos porque comprometen el éxito de la obra. Los novios se casan, vuelve el marido y el tío Pedro, y mata aquél á Esteban de una puñalada al salir de la iglesia, en la plaza pública y á la vista de todo el pueblo.

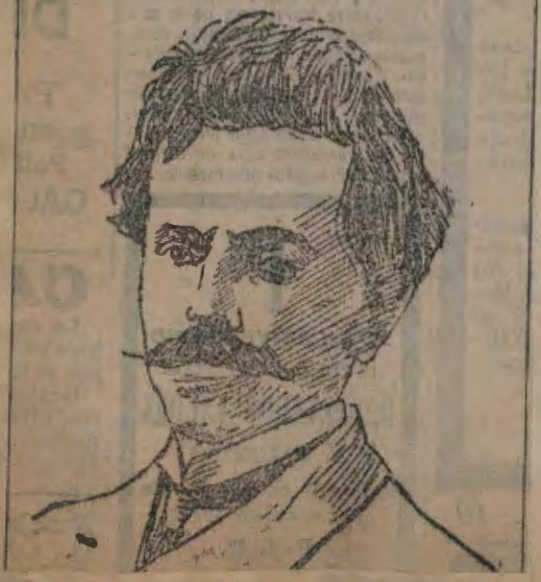
El libro es mediano. La habilidad con que los autores han preparado algunas escenas no disculpa caídas lastimosas, chistes inoportunos, escenas innecesarias, ripio dramático y efectismos de mala ley que en la obra abundan.

La partitura es mejor: tiene números que sólo los puede hacer un maestrazo, y como nota saliente se aprecian en ella una orquestación hábil, compenetración con el asunto, agilidad y gracia y suave y perfilada melodía, rasgos que no se esperaban en el difícil contrapuntista y profundo intérprete en España de arte oscuro y vago del Norte.

El Doctor X.

Correspondencia de España

MÚSICOS ESPAÑOLES



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

142

ENRIQUE MORERA

De su partitura última, *La canción del náufrago*, estrenada anteanoche, hablamos oportunamente. La crítica y el público están acordes en reconocer las excelencias de dicha partitura. Para unos pocos Morera es una risueña esperanza; para muchos es una realidad, que los públicos irán conociendo mediante demostraciones, de las cuales apenas si es prólogo *La canción del náufrago*. Los que suponen que Morera escribe únicamente música *sabia*, le desconocen. Sabio es en música el joven maestro, porque posee el secreto de la técnica y el dominio de la instrumentación; pero la nota singular de sus composiciones consiste precisamente en reflejar con singular acierto la música popular, la del sentimiento, la que habla al alma...

Cuando á Morera se le den ocasiones de mostrar quien es, libremente, sin prejuicios ni imposiciones de ningún género, su genio aparecerá en su magnitud poderosa. Por lo que ha hecho, puede calcularse lo que hará. Está en la plenitud de la vida y del talento. El arte le tiene por uno de sus cultistas más fervorosos y abnegados.

No le arredran las fatigas ni las contrariedades. Trabaja á impulsos de una vocación excepcional que debiera formar escuela. Vale, sabe y puede. ¿Qué más necesita para triunfar en cuanto acometa? Los aplausos de anteanoche lo dicen; sólo necesita tiempo, libretos buenos y empresarios deseosos de servir al público y al arte.—*L.*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

LA CANCIÓN DEL NÁUFRAGO, en provincias y América.

144

LA CANCIÓN DEL NÁUFRAGO
EN PROVINCIAS Y AMERICA.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Arte y Artistas.

Antes de dar nuestra opinión acerca de las últimas funciones que se han celebrado en nuestro teatro, hemos de comunicar á nuestros lectores, que los dueños del mismo, atendiendo seguramente, las indicaciones de la prensa que reflejaban las del público en general, se han decidido á hacer algunas reformas en el decorado y á pintar nuevos telones para determinadas obras que han de estrenarse en la presente temporada teatral.

Esto hemos oido y de ello nos congratulamos:

En breve se hará la *reprisse de Gigantes y Cabezudos*, y tenemos entendido que el Sr. Beltrán se ha encargado de pintar las decoraciones que la obra requiere, habiendo terminado ya la que representa la vista de Zaragoza desde el Ebro.

Este es el camino que debieron seguir los propietarios del teatro hace algun tiempo, pero como nunca es tarde si la dicha es buena, una vez que se decidan á caminar por esta senda, nos complace mucho que para *La Canción del Náufrago*, que será una de las obras que estrenará la compañía, se haga algo nuevo, que le dé realce y nó desvirtue el pensamiento del autor, y con ello ganarán los aplausos que perdieron por su apatía y por su abandono.

La empresa también parece ser que despierta de su letargo, y para estrenarlas á la mayor brevedad, ha puesto en ensayo las zarzuelas *El mozo cruo* y *La cantinera*, ésta última de autores locales.

Por el bien de todos nos alegramos.

"La Coalición"
Badajoz.
1909 Noviembre

145

Teatro Principal

Anoche se hizo por segunda vez el drama lírico de Arniches y Fernández Shaw, música de Morera, *La canción del náufrago*.

La noche no estaba para salir de casa y la concurrencia fué menor que las noches anteriores, á pesar de lo que los artistas pusieron los mismos excelentes empeños en la ejecución.

Hoy como día festivo, habrá dos funciones, las últimas por la compañía Cornadó.

En la de la tarde volverá á hacerse *La canción del náufrago*.

"La Voz de Guipuzcoa"
San Sebastián.
23 Noviembre
1903

Teatro Principal

Con dos llenos rebosantes celebró ayer las dos últimas funciones la modesta y laboriosa compañía de zarzuela y ópera española que dirige el primer barítono señor Cornadó, despidiéndose del público de San Sebastián que ha respondido á los esfuerzos de los estudiosos artistas.

Por la tarde se puso por tercera vez el drama lírico original de Arniches y Fernández Shaw, música del maestro Morera titulada *La canción del náufrago*, y dada la tensión de la obra, no hay que decir lo que agradaría al público peculiar de las tardes del domingo.

Para todos los intérpretes hubo aplausos en abundancia.

Por la noche se puso *Jugar con fuego*, que tuvo la misma buena interpretación de otras veces.

***

A petición de gran número de personas, esta noche dará la compañía Cornadó la última representación, poniendo en escena *La canción del náufrago*, á los precios de costumbre y sin el aumento establecido para las representaciones de esta obra.

"La Voz de Guipuzcoa"
San Sebastian
30 Noviembre
1903

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

146

EN LA HABANA
(Cuba)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

VIERNES DE MODA.—Gran noche en Albisu.

Función de moda y por añadidura un estreno.

Es éste *La canción del náufrago*, drama lírico en tres actos, divididos en cinco cuadros, original de Arniches y Cárlos Fernández Shaw con música del maestro Morera.

Fué estrenada *La canción del náufrago* en el Circo de Price, en Madrid, por la misma tiple que la da hoy á conocer en la Habana, la señora Josefina Chaffer, cuyas apariciones escénicas se cuentan por triunfos.

Excepción hecha de la Diego y Mathen toma parte en el desempeño de la zarzuela todo el personal de la Compañía de Albisu.

Cuatro decoraciones, debidas al señor Cañellas, lucirá *La canción del náufrago*.

La función es corrida y cuesta la luneta con entrada peso y medio.

No queda desde ayer ningún palco.

"Diario de la Marina"
Habana,
Noviembre
1909

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

147

NOTAS TEATRALES

ALBISU

Ni el libro, ni la música de la obra estrenada anoche en este teatro lograron satisfacerme por completo.

Cuando oí pronunciar por vez primera el título de la producción literaria de los señores Arniches y Fernández Shaw, sonó aquel dulcemente en mis oídos. Creí que iban á tratar de algún asunto romántico de esos que seducen por el ambiente de amor y de ternura, ó de penas y dolores que de sus páginas emanan y me encontré con un melodrama de asuntos gastados, excesivamente diluído, para que pudiese llenar los tres actos de la obra, actos que resultaron recargados de episodios y aún de escenas innecesarias, que á veces produjeron cansancio en el público.

No habré de referir el argumento de *La canción del náufrago*. Esto exigiría de mí un tiempo y un espacio de que no puedo disponer. En síntesis les diré, que aquel ha sido expuesto muchas veces por los libretistas del género chico zarzuelero con más ó menos fortuna. Los caracteres tan poco tienen originalidad ni son presentados en forma que puedan hacerlos realmente interesantes. Andres y Esteban son dos tipos de una vulgaridad extremadas y en los cuales no se ve jamás un solo rasgo que los levante del nivel poco artístico sobre el cual descansan. Rosa carece de legítimo relieve. Su pasión es de bajo vuelo, sin razgos grandiosos que la hagan disculpable. Una adúltera común que traiciona y ofende á su esposo sin rodear á su grave falta de ninguno de los rasgos que

148

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

pudieran contribuir á hacerla disculpable. El único personaje que tiene fisonomía propia es el del Tío Pedro; pero se abusa tanto de su presencia en escena, que llega á producir desagradable impresión.

Los demás, así los secundarios como los puramente episódicos, son débiles, y como la obra toda, acusan la unión infructífera de dos talentos antagónicos, que no pueden fundirse en uno solo para dar al teatro una producción armónica, bien equilibrada y susceptible de ser clasificada como perteneciente á un género determinado.

El escaso estro musical del maestro es evidente y por eso la partitura es más una obra de cabeza que de corazón, una obra sin inspiración, de pura factura, que lleva al autor á singularizarse, sin detenerse ni aun ante los medios anti-musicales de que se sirve para colmar un deseo. Hay en la partitura un número, el dúo de soprano y barítono del tercer acto, que tiene méritos suficientes para reclamar el aplauso de la crítica; pero carece de originalidad: en torno de él vagan acentuadas reminiscencias de Puccini y de Mascagni, cuyos procedimientos melódicos y orquestrales imita Morera algo más de lo que á su buen nombre conviene.

La interpretación de la obra fué acertada. Lució la señora Chaffer su voz espléndida y su buena escuela de canto desde el principio hasta el final de la obra. Baldovi y Tapias se esmeraron en el cumplimiento de sus deberes y lograron salir airosos. Villarreal, sobre quien descansa todo el peso de aquélla, trabajó con calor y entusiasmo, y como sus compañeros de escena, se hizo aplaudir en más de una ocasión. La señora Biot en el papel de la Loba estuvo feliz, y el conjunto resultó digno de celebrarse.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

149

La empresa montó la obra con propiedad. Casi todas las decoraciones eran nuevas y de buen efecto. La del acto primero, el telón auxiliar que sirve para exponer á la vista del público la lucha de Andrés y Esteban sobre las encrespadas olas del mar y á bordo de frágil barquichuelo, y la del último acto reclaman mención especial.

La orquesta, bajo la inteligente dirección del maestro Julián, confirmó una vez más el justo crédito de que goza, y contribuyó al éxito relativamente lisonjero que *La canción del náufrago* obtuvo, éxito que, si no será duradero, le servirá al menos para mantenerse en el cartel algunas noches.

EDGARDO.

"Diario de la Marina"
Habana.
21 noviembre 1903

En Albisu se repite hoy *La canción del náufrago*, zarzuela en tres actos estrenada anoche con gran éxito.

La función es corrida.

ajl

En ALBISU.—Vuelven las tandas.

Los tres actos de *La Canción del náufrago* se distribuirán esta noche entre las tres tandas respectivas de las ocho, las nueve y las diez.

Llega la interesante zarzuela, con la de hoy, al número sexto de representaciones.

ajd-29

150

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Albisu

Sigue dando buenas entradas la zarzuela estrenada el viérnes con el título de *La canción del náufrago*. El público ha saboreado con delicia aquella balada que canta Andrés y que constituye el motivo principal de la obra. El encadenamiento de sus notas posee el encanto de aquella música que, al penetrar en el oído, se filtra dulcemente por el cuerpo y llega al corazón, dejando un eco persistente que no nos abandona en muchas horas, nos despierta ideas de poesía y mantiene en nosotros el ansia de volver á oir la canción.

Son muy pocas las melodías que alcanzan este privilegio, y menos aún los compositores que saben crearlas. Baldovi canta con mucho sentimiento la referida canción.

El asunto que se desarrolla en el libreto resulta, aunque poco simpático, muy interesante. No es de los que á mí me gustan; pero sí de los que cautivan á la gran masa del público, generalmente aficionado á esos dramas de brocha gorda, en que bullen pasiones extremas y descarnadas. La acción hubiera sido más artística y noble si Esteban hubiese matado lealmente en desafío á Andrés, y si Rosa hubiese creído hasta el último instante que su marido sólo fué víctima de un naufragio. De este modo no afearía el asunto la odiosidad de aquellos amores que parecen malditos de Dios.

También, en justicia, debe manifestarse que los episodios cómicos del Quisquilla, el Garrones y la Loba, prestan mucho realce al drama lírico; lo mismo que la figura melodramática del tío Pedro.

La matinée de ayer domingo de *Marina*, por el tenor Matheu, fué un éxito, como era de esperarse.

P. Giralt.

"Diario de la Marina"
Habana 11
23 Noviembre 903

151

ALBISU.—Continuará la serie de llenos en el popular Albisu con la cuarta representación de *La Canción del Náufrago*, grandiosa zarzuela en tres actos.

La función es cómica. Los episodios que se suceden en la obra, las magníficas decoraciones que ostenta, la música sugestiva, los bailes provinciales y las escenas cómicas en que abunda en medio de su desenvolvimiento dramático, harán de esta zarzuela el éxito de la temporada. La Sra. Chaffer y los señores Baldovi y Tapias se hacen admirar mucho en *La Canción del Náufrago*.

"Diario de la Marina"
Habana.
23 Noviembre
1909

ALBISU.—Sigue en el cartel *La canción del náufrago*.

Se representará esta noche, por quinta vez, el bello drama lírico donde hace gala el maestro Morera de su fresco y brillante talento musical.

"El Diario de la Marina"
Habana
Noviembre 24.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

152

En Albisu se ha combinado el programa para la noche de hoy con *El sueño de una noche de verano*, *El fondo del baul* y *Maldición gitana*, en las tandas de las ocho, las nueve y las diez, respectivamente.

Mañana, *La Canción del Náufrago*, con gran rebaja de precios y por última vez en la temprada, y el viernes, dia de Pascua, la hermosa zarzuela *Campanone*.

"Diario de la Marina" Habana
21 Diciembre
1909

TEATRO ALBISU—Función corrida. —A las ocho.—A petición del público la zarzuela *La canción del náufrago*.—Gran rebaja de precios, palcos $3; luneta con entrada $1 y entrada general,

Habana
22 Diciembre
1909

ALBISU.—Por última vez, según dicen los programas, se cantará esta noche en Albisu la zarzuela en tres actos que lleva por título *La Canción del Náufrago* y en la que tanto se distingue Josefina Chaffer interpretando la parte de Rosa.

La función es corrida y con gran rebaja de precios, como que el palco sin entradas cuesta tres pesos, uno la luneta con entrada y sesenta centavos la entrada general.

"Diario de la Marina"

Legado Carlos Fernández Shaw

153

Teatro Albisu

A beneficio del público, con gran rebaja de precios y en función corrida, se cantará esta noche, por última vez, *La canción del náufrago*, hermosa zarzuela que puede consagrar la bien cimentada reputación del joven maestro compositor Morera, autor de tan bella partitura.

"La Unión Española"
Habana.
Diciembre
1903

TEATROS DE LA HABANA.—En Albisu se ha estrenado «La Canción del Náufrago,» zarzuela en tres actos, de cuya música es autor el maestro Morera, y de ella se hacen los mayores elogios; es muy bella, wagneriana, llena de color, de savia, de vida; el público la ha saboreado con delicia, especialmente una balada que constituye el motivo principal de la obra.

El libro, aunque poco simpático, resulta de un argumento interesante, y campean en él parlamentos y escenas en que se hace derroche de ideas preciosas, citándose un parlamento del «Tío Pedro» en el segundo acto y otro en el tercero, que se distingue por su facilidad y brillantez de estilo.

En la interpretación se distinguieron la Chaffer y los Sres. Villarreal, Escriba, Tapia y Baldovi.

"Diario del Hogar"
Méjico
24 Diciembre
1903

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

154

DE TEATROS

En el de Arriaga

Anoche se estrenó la zarzuela en tres actos, letra de Carlos Arniches y Fernández Saw, música del maestro Morera, «La canción del náufrago».

La fábula del libro, no solamente es interesante y sugestiva, sino que está perfectamente desarrollada.

En cuanto al lenguaje es correctísimo y florido; no podía esperarse menos de un literato tan prestigioso, tan puro y tan inspirado como Fernández Saw, al cual se deben, sin duda ninguna, las primicias de un estilo tan gallardo y tan castizo.

El maestro Morera ha sabido asimilarse á las muchas y valiosas situaciones que los libretistas le ofrecen y ha escrito una partitura en la que campean sin rebozo la originalidad y el buen gusto armonizados con una instrumentación delicada y sentida.

La interpretación fué excelente.

Muy bien los señores Galán y Campos.

Soberbio el señor Perís.

Y aceptable el señor Navarro que estaba un tanto afónico.

Irreprochable la orquesta y muy entonados los coros.

Al correrse la cortina fueron llamados los intérpretes al palco escénico en unión del maestro Barrera.

«La canción del náufrago» fué lo que se dice, un éxito franco.

UN AVISADOR.

El Porvenir Vasco
Bilbao
(3 Enero)

DE TEATROS

En Arriaga

Por fin los autores de género chico, se han acordado de lo serio. ¡Ya era hora!

Cárlos Arniches y Fernández Shaw, en union del maestro Morera han hecho una nueva produccion de género grande. *La cancion de un naufrago*, obra que se estrenó anoche en Arriaga y alcanzó un buen éxito.

La partitura es original, difícil y complicada, aunque no abunda en números, pues en algunas ocasiones, particularmente en el primer acto, se suceden muchas escenas sin música.

El libro está perfectamente escrito y muy bien amoldado al argumento, que es de sencilla trama pero muy enérgico, presentando en el primer acto un cuadro de mucho efecto.

La interpretacion no pudo ser más acabada.

El señor Perís hizo un *tio Pedro* de primera.

Pastor cantó con mucho gusto y declamó muy bien.

La señora Galán estuvo muy afortunada en su papel; y la señora Campos cantó con mucho gusto y afinacion. No sucedió así con el señor Navarro, el cual, estaba algo afónico.

Los artistas fueron ovacionados varias veces, y al final fueron llamados á escena, en union del maestro Barrera.

Los coros cumplieron, y la orquesta estuvo bien.

La cancion del náufrago proporcionará muy buenas entradas al Teatro de Arriaga.

Z.

El Noticiero Bilbaino
Bilbao
(3 Enero/904)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

155

LOS TEATROS

Cervantes

Anoche se celebró en el teatro Cervantes la función á beneficio de la hermandad de la Virgen de la Esperanza.

El teatro presentaba un aspecto brillantísimo. No había una localidad vacía; de bote en bote las gradas y llenas todas las butacas y todos los palcos y plateas.

A primera hora se representó *La alegría de la huerta*, siendo el señor Valle muy aplaudido con motivo de las jotas que cantó.

Representóse después *El puño de rosas* y á continuación hizo la señorita Ramos un monólogo—*Lolita*—escrito expresamente para ella por el poeta malagueño señor Díaz de Escobar. La señorita Ramos se hizo aplaudir justamente, interpretando varios tipos.

Después de *La camarona*, la señorita Fernández recitó una composición poética dedicada á la Virgen de la Esperanza, terminando la función con *El tirador de palomas*.

El Liberal de Sevilla (3 Enero 1904)

Teatro

En la noche del martes se estrenó en nuestro elegante Coliseo por la compañía Bauzá el drama lírico en tres actos y cinco cuadros, letra de los Sres. Arniches y Fernández Shaw, música del maestro Morera, titulado *La canción del náufrago*, acerca del cual tantos y tan contradictorios juicios ha expuesto la crítica.

A virtud de los anuncios que la empresa había prodigado, la expectación era grande, apareciendo completamente ocupada la sala de nuestro Teatro.

La acción de la obra se desarrolla en un pueblo de la costa santanderina. Renunciamos á describir el argumento; baste decir que nos pareció dramático con exceso, demasiado efectista, como propio sólo para arrancar el aplauso en las situaciones culminantes, sin tener en cuenta el efecto moral de éstas. Los autores, que en el primer acto ya desarrollan gran parte de la acción, para mantener el interés del público en los restantes hasta el desenlace, vénse precisados á idear otro argumento, que se desarrolla paralelamente al primero, aunque con entera independencia, sin otro mérito que el de proporcionar la nota cómica En ésta se revela mejor que en la parte seria el temperamento de los autores, pues sus escenas están tocadas con gracia y amenidad, por más que la moral no salga con sus frases muy bien parada.

La música nos pareció superior á la letra. Inspirada en los cantos populares de la costa cantábrica y algún trozo en producciones de otros autores, tiene, sin embargo, un sello de originalidad que agrada sobremanera.

La interpretación fué esmeradísima, de lo mejor que en esta temporada hemos visto. El Sr. Meana, infatigable durante toda la obra, llevóse en gran parte el peso de ésta, distinguiéndose también las Sras Fons y Contreras y Srta. Silvestre, y los Sres. Simonetti, Martínez y Barrenas, que estuvo graciosísimo Todos estos intérpretes fueron muy aplaudidos por su labor esmerada que excede á todo elogio

Las decoraciones, pintadas por el señor Gimeno, preciosas, y toda la *misse en scene* muy propia y adecuada.

La orquesta se lució, muy bien dirigida por el Sr. Bauzá.

Estas son nuestras impresiones acerca de la obra que el martes se estrenó en el Principal.

La canción del náufrago se repitió en la noche de ayer, siendo los intépretes aplaudidos por su labor esmerada.

La Voz de la Provincia Huelva 8 Enero 1904

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

156

Teatro

Con la segunda representación del drama lírico titulado *La Canción del Náufrago* puso término anoche en nuestro Teatro á su labor la notable Compañía de zarzuela y ópera española que dirige el maestro don Cosme Bauzà.

Esta obra, que tiene números de música muy excelentes, no fué del completo agrado de nuestro público por lo que á la parte moral de su argumento se refiere, pues la trama del argumento adolece de inverosimilitudes poco en armonía con la vida real, de la que la obra escénica debe ser fiel trasunto.

Esto no obstante, los espectadores aplaudieron, muy merecidamente por cierto, al bajo Sr. Meana y al tenor cómico Sr. Barrenas, que cantaron sus papeles con gran maestría y acierto.

Estos notables artistas y las tiples Sras. Fons, Silvestre y Ortega han sido quienes han agradado sobremanera mereciendo ovaciones muy justas como premio á su trabajo esmeradísimo durante la temporada que han actuado, confirmando el justo renombre de que venían precedidos.

El público oscense ha concurrido con asiduidad al Teatro; demostrando una vez más su buen gusto y su predilección por el género serio y clásico de las representaciones escénicas.

"El Diario de Huesca"
8 Enero 1904

Teatro Lopez de Ayala

Anoche tuvo lugar el estreno de *La canción del náufrago*, drama lírico, letra de Arniches y Fernández Shaw, música del maestro Morera.

Es una obra *efectista*, que llega á interesar á los concurrentes.

La música hay que oirla más de una vez para poder apreciarla. El duo del primer acto nos pareció hermoso.

Los artistas se esforzaron todos para dar realce á sus papeles respectivos.

La señorita Valle fué aplaudida juntamente con el Sr. Hervás en el duo antes citado.

La señora Castillo caracterizó muy bien el tipo de la tia L ba.

La señora Navarro cumplió.

Rayó á gran altura el veterano Banquells á dar vida al tipo del tio Pedro.

Munain estaba bien de voz anoche, y no cantó mal su parte.

Rodrígo y Sola ejecutaron con gran cariño los papeles de Quisquillas y Garrones.

Peña se distinguió en el de Botalón. ¡Lástima que la impresión favorable que produjo su trabajo, lo borrara en un movimiento artistico, al dirigirse á la taberna!

Los intérpretes de la obra fueron llamados varias veces al palco escénico.

Cuando se repita *La canción del naufrago* será preciso echar el telón al verificarse una de las mutaciones en el primer acto. Anoche se hizo á la vista del público; pero no ofrece ninguna ventaja el realizarlo así.

"La Region Extremeña"
Badajoz 15 Enero 1904

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

157

TEATRO

Anoche se verificó el estreno de *La canción del náufrago*, asistiendo alguna más concurrencia que en noches anteriores.

La obra de Arniches y Fernández Shaw, literariamente considerada, no es cosa mayor. Como obra teatral contiene situaciones de gran efecto que impresionan al espectador, aun cuando para llegar á ellas se abuse del convencionalismo escénico.

La música no desmerece del libro, aunque en realidad no se oyó más que el dúo y la canción, pues de los números en que intervino el coro no pudo darse cuenta el público por que aquél sabía menos de lo preciso.

Se distinguieron la Srta. Valle que interpretó con bastante acierto el papel de *Rosa* oyendo aplausos en el dúo con el Sr. Hervás; la señora Castillo que dijo bien el suyo de *tía Loba*; el Sr. Munain en el de *Andrés* protagonista de la zarzuela, el Sr. Banquells que en el de *tio Pedro* hizo gala de sus condiciones de buen actor escuchando justos aplausos en varias ocasiones; el Sr. Hervás que también fué aplaudido cantando y la Sra. Navarro y los Sres. Sola y Rodrigo hicieron bien sus respectivos papeles que no son precisamente de los mejores trazados de la obra; y lo mismo los Sres. Peña y González al primero de los cuales se le aplaudió en un parlamento.

En el primer acto se estrenó una decoración pintada por el Sr. Beltrán de la que el público no se dió apenas cuenta por la rapidez de la escena. Dicha decoración es de muy buen efecto y tiene además el mérito de haber sido pintada en dos días según hemos oido decir.

La obra agradó á la concurrencia que aplaudió frecuentemente, levantándose la cortina al final de cada acto.

15 Enero 1904

Nuevo Diario de Bádajoz

La canción del náufrago, estreno, fué la función representada en la noche del jueves 14.

Y he aquí que nos sentimos *cortos* al tomar la pluma para hablar de esta obra, cuando ya hemos leido que se esperaba un acontecimiento escénico, y ya hemos leido también que es una obra de efecto y de situaciones que impresionan al espectador.

Porque nosotros no opinamos lo mismo no obstante los aplausos de cierta parte del público que siempre aplaude lo terrorífico.

El primer acto, como es consiguiente acto de exposición, no está mal pensado y deja al público hondamente impresionado y esperando un buen desarrollo del argumento que se reduce á lo siguiente:

Una muchacha enamorada de un pescador (Esteban) se casa con otro (Andrés) por haber dejado el pueblo Esteban con ánimo de hacer fortuna.

En la ausencia de éste se casa Rosa con Andrés, pero vuelve Esteban al año de este matrimonio y Rosa que no había dejado de quererlo, sino por el contrario, que solo había hecho dormir su amor que «creció en el sueños, sintió reanimarse nuevamente su pasión, quizás porque el bueno de Andrés tuvo la abnegación de admitir al servicio de sus barcas al enamorado Esteban, y con esto habían de ser frecuentes los casos en que éste y Rosa se viesen y se hablasen, llegando por fin á entenderse.

Estos son los antecedentes con que empieza la primera escena.

El argumento es apropósito para un drama y todo el primer acto se desliza bien, con situaciones bien estudiadas, tocando en la naturalidad y resultando de gran efecto el final preparado convenientemente con las escenas del tio Pedro y la Loba, Andrés y Esteban, y Rosa y Andrés.

El público en todo este acto dió muestras, casi mudas, pero muestras inequívocas de que gustaba la obra, y

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

158

los comentarios en el entreacto fueron muy favorables á los autores.

Pero en el segundo acto decae el interés y en el tercero asoma el cansancio del espectador, porque hay escenas que nada dicen como la borrachera del tío Pedro, donde no se apunta un pensamiento, ni un rasgo, nada no obstante lo mucho que puede ofrecer el argumento.

Y si de la borrachera del tio Pedro pasamos á su locura del tercer acto, y á la escena de los pobres cantando cualquier cosa para llegar á cantar uno la canción de Andrés y la pesadez de éste en presentarse á la mujer adúltera, cuya presentación desde el 2.° acto la viene esperando el público, y las escenas de Rosa en la que no apunta el remordimiento sino de referencia, y todo esto pesado, difuso, con falta de interés en los parlamentos se juzgará desde luego que los dos últimos actos pueden reducirse á uno, desechando escenas inútiles dando más vida al desarrollo de la obra y más movimiento en las escenas.

Y es la primera vez que hemos visto en una obra dramática que los personajes cómicos de ella no tiene relación alguna directa ni indirecta ni con el argumento, ni con los demás personajes.

La Loba, Isidora, Quisquillas y Garrones podían tomar parte en la acción del drama, pero no le pareció bien á los autores y salvo dos escenas en que la Loba indica al tio Pedro primero los amores de Esteban y Rosa y después la aparición de Andrés, en todo lo demás de la obra la acción de estos cuatro personajes está divorciada de la acción de los demás del drama.

Parece como que representan un entremés y para nada recuerda el espectador la canción del náufrago oyendo á Quisquillas y sus compañeros; pero eso sí, en Quisquillas hemos observado un bachiller que se preparaba á estudiar facultad y dice *ridiás*, *rigular* y otras sandeces que parecen impropias de un bachiller; sin duda esto debe ser una sátira del autor á los bachilleres de otros tiempos.

El traje y el peinado de Isidora desdecían mucho del traje de la Loba; la música hay que oirla otra vez; los coros en aquella noche no se oyeron; el Sr. Banquells que se apasiona por lo dramático oyendo aplausos de las alturas; el Sr. Sola que se va muy lejos siempre en lo cómico entusiasmado de su labor, el Sr. Rodrigo más en carácter que en otras ocasiones.

La Srta. Valle y los Sres. Munain y Hervás en carácter.

La obra, no obstante lo que pensamos de ella, puede dar algunas buenas entradas sobre todo en las localidades altas.

* * *

En la noche del domingo se cantó por segunda vez *La canción del Náufrago* que llevó al teatro numerosa concurrencia.

"El Correo de Extremadura"
Badajoz 19 Enero 1902

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

159

TEATRO GAYARRE.

La canción del náufrago; he aquí el título de la obra estrenada anoche.

Lo lluvioso del tiempo no fué parte á que el teatro dejara de llenarse enteramente.

De la obra muy poco puedo decir por falta de espacio. La impresión que produce es penosa en extremo y nada saludable desde el punto de vista de la moralidad. Tiene mucho de tragedia y bastante de género chico; muchos horrores y bastantes sandeces.

La música en general, dicen los que entienden, es elegante, modernista, con modernismo de buena ley, con remedos de Bizet y de Grieg. *La canción del náufrago*, que da el título á la obra, es precisamente lo más vulgar de ella.

Cantando, admirablemente la señora Fons y los señores Meana, Simonetti y Martínez; en la acción escénica, sobre todos el Sr. Meana, con aquel temblor convulsivo y aquella risa de idiota, después las señoras Contreras y Fons y señorita Silvestre y los señores Simonetti y Martínez.

E.

"Diario de Navarra" Pamplona 20 Enero 1903

TEATRO GAYARRE.

Ayer se representó por tercera vez *La canción del náufrago*.

A decir verdad, la música, conjunto de motivos musicales de cadencias extrañas instrumentadas con un lujo extraordinario, suena cada día más grata en los oídos, sin duda porque éstos se van haciendo á ella y quizá también por la mayor delicadeza con que la cantan todos los artistas que tienen parte en la representación de la obra y por la mayor perfección con que la ejecuta la orquesta.

El coro religioso del primer acto es de gran sencillez y majestad al mismo tiempo, con reminiscencias de Palestrina.

Repetimos que nos parece lo más inspirado y magnífico el coro de mujeres con el tío Pedro en el segundo acto y el dúo del mismo, muy sentido y muy sentidamente cantado por la señora Fons y el Sr. Martínez.

El Sr. Meana en su papel de «tío Pedro» raya en lo sublime.

El Sr. Simonetti, digan algunos lo que quieran, canta sintiendo mucho. Los que creen lo contrario padecen una ilusión nacida de lo deficiente que es, *á veces*, la acción escénica del notable tenor, ilusión, que, es claro, desaparece cuando, al final del segundo acto, canta fuera de escena.

"Diario de Navarra" (Pamplona) 22 Enero 1904

160

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Teatro-Circo Villar

Con motivo de lo desapacible del tiempo y para adelantar lo posible los ensayos de *La canción del náufrago* se suspendió anoche en el Circo la función anunciada.

Esta obra nueva está alcanzando un gran éxito en todos los teatros en que se viene estrenando: últimamente se ha representado en Pamplona por la compañía del maestro Bauzá y en *Heraldo de Madrid* se publican ayer muchos elogios para la zarzuela y sus intérpretes.

La canción del náufrago se estrenará probablemente el martes próximo en el Circo; mañana noche no habrá función para hacer un cuidadoso ensayo general de la obra con el decorado que está pintando el conocido escenógrafo Sr. Martínez Mollá.

De las pocas zarzuelas grandes que últimamente se han dado al teatro, *La canción del náufrago* es una de las que, por el libro dramático de Arniches y la música inspirada de Morera, consiguen en todas partes el aplauso del público: y aquí lo logrará también seguramente por la obra en sí y por la forma en que se va á presentar.

"El Liberal"
(24 Enero) Murcia

Teatro-Circo Villar

«La canción del náufrago»

Extraordinario éxito

La función celebrada anoche en el Teatro Circo es de las que forman época. *La canción del náufrago* ha constituido un éxito verdaderamente extraordinario, por el cual se debe felicitar calurosamente á todos y dar la enhorabuena al público, que es el principal beneficiado.

No juzgamos *La canción del náufrago* como obra literaria: es un melodrama con todas las de ritual, que interesa en grado sumo y mantiene viva la expectación, llegando á despertar la más intensa emoción en no pocas ocasiones; además tiene escenas de muchísima gracia. Arniches y Fernández Shaw han escrito una obra de público y lo han conseguido con creces. La música del maestro Morera es notable: está basada en temas populares, muy bien tratados en la orquesta, y tiene páginas como la tempestad del primer acto y el dúo de barítono y tiple del segundo, de una soberbia inspiración.

Agréguese á todos estos encantos, el muy importante de la presentación escénica. El decorado es magnífico, singularmente el del primer acto, que fué recibido por el público con una entusiasta ovación, que interrumpió la representación y duró largo rato, hasta que se presentó en escena el escenógrafo Sr. Martínez Mollá.

La labor de este artista es digna de los aplausos recibidos anoche y de los que recibirá en representaciones sucesivas. El efecto plástico de la tempestad en el mar, de la lucha á bordo de la barca entre los dos hombres, etc., es verdaderamente fantástico y emocionante. En el teatro han servido muy bien al señor Martínez Mollá y el efecto de su notable decorado resalta más por el acertado empleo de la electricidad, muy bien manejada por Ricardo Villar y sus colaboradores.

A la par de la obra y su magnífica presentación, estuvo el desempeño. Andrés López merece cita aparte y en primer término por el brío con que sostuvo su difícil personaje, de gran tensión dramática y dificultad de interpretación. La Sra. Campos y el Sr. Rodrigo cantaron hermosamente el gran duo. Beltrami estuvo como siempre. Pablo López y Rafael López dieron gran relieve á los tipos cómicos, con la Sra. Cantos.

Hubo varias ovaciones, de las cuales participó con gran justicia el maestro Aguadé, llamado por el público: la labor de la orquesta fué digna de ella, con lo cual está dicho todo.

En suma, un gran éxito, que afirma más la temporada en el Circo, porque toda Murcia ha de desfilar por el teatro para admirar varias veces *La canción del náufrago*.

"El Liberal"
Murcia
27 Enero
1904

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

161

Teatro-Circo

No ha defraudado la esperanza que en beneficio del arte lírico hizo concebir la notable compañía de zarzuela y ópera que actúa en el coliseo de la calle de San Miguel.

Tanto en la velada del sábado—en que se hizo la clásica zarzuela *La Tempestad*—como en la *matinée* de ayer y en la función de anoche, los artistas de Price justificaron el aplauso unánime con que los alentaba el numeroso concurso que llenó el teatro.

La canción del náufrago no puede ser mejorada en su interpretación, y la señorita Baillo y los señores Beut y Bezares escucharon ovaciones entusiastas en sus particellas respectivas.

Ayer tarde no se cabía materialmente en el Circo, ni una sola localidad quedó desocupada.

Por la noche se hizo *Rigoletto*, la mejor interpretada de cuantas obras ha puesto hasta ahora en escena la aplaudida compañía, sin que quiera esto decir que no es acababa la ejecución de las restantes que figuran en el repertorio.

Favorablemente sancionada por el público la ejecución de *Rigoletto*, anoche reiteró aquel sus apiausos á la notable y estudiosa artista señorita Escalona, que cantó su papel maravillosamente, escuchando prolongadas ovaciones en los momentos culminande la obra de Verdi.

—

En la presente semana tendrá lugar el estreno de la preciosa y aplaudida opereta en cuatro actos, que con tanto éxito se estrenó en la pasada temporada y por esta misma compañía en el teatro Parihs de Madrid titulada *La Muñeca*.

Siendo muchos los encargos para esta función, en Contaduría se venden localidades con el aumento de costumbre.

11 Heraldo de Aragon 11
Zaragoza 29 Febrero 1904

TEATROS

CIRCO

La campaña de la compañía que actúa en este coliseo, por lo que respecta al punto de vista artístico, no puede ser más brillante.

El sábado con «La tempestad» y anteayer con la segunda representación de «La canción del náufrago» y «Rigoletto», obtuvieron una serie de ovaciones de esas que el entusiasmo y la simpatía provocan solamente.

En «La tempestad» estuvieron las señoritas Baillo y Arrieta admirables. En el dúo de tiples, en el aria de las joyas, en el concertante final del segundo acto y en el terceto del último, rayaron á gran altura y los aplausos y salidas á escena se multiplicaron asombrosamente.

Bezares interpretó el papel de Claudio Beltrán, por encima de todo elogio y acreditó condiciones y facultades artísticas de excepcional aprecio.

La romanza del segundo acto y el terceto del último, sirvieron al señor Bezares para poner de relieve lo que vale.

La segunda representación de «La canción del náufrago», fué si cabe mejor interpretada que la primera y de la versión castellana de «Rigoletto» podemos decir otro tanto.

En esta última obra, obtuvo anteanoche la señora Escalona nuevos triunfos que confirmaron el excelente juicio que nos mereció esta bella artista la noche de su debut, pero muy especialmente en el aria del segundo acto que matizó brillantemente con una serie de «picados» y variaciones acogiendo el público su final con delirante ovación.

No menos entusiastas fueron las que alcanzó en el dúo del segundo acto y en el dúo y «cavalletta» del tercero.

Compartió con la señora Escalona los aplausos el incansable Bezares que en el dúo del segundo acto y en el popular «la venta é mobile» estuvo magistral.

La señorita Baillo en el papel de Magdalena muy bien sacando de él todo el partido posible.

De todas las obras hasta ahora interpretadas por la compañía de Parish, se deduce la consecuencia de que está compuesta por artistas de grandes facultades, sobresaliendo especialmente las señoritas Arrieta y Baillo, la señora Escalona y los señores Bezares, García Soler, Beut y Gamero.

Los coros en las últimas representaciones efectuadas han estado ajustados y la orquesta muy bien dirigida por el maestro Isaura.

Anoche la zarzuela de Olona y Gaztambide «El Juramento», fué muy bien interpretada y se distinguieron especialmente la señorita Baillo y los señores García Soler, Beut y Gamero.

Hoy la zarzuela «El Rey que rabió», en la que tomarán parte los principales artistas de la compañía.

SIGFREDO.

11 El Diario de Zaragoza 11
1 Marzo 1904

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

162

Teatro.

Bezares á Zaragoza. Según leemos en la prensa zaragozana, la compañía que dirige Cereceda y que ha actuado en el teatro Parish de Madrid, está haciendo una brillante campaña en la capital aragonesa.

Entre los excelentes artistas que forman la compañía descuella en primer término el tenor Bezares, tan querido de nuestro público, que ha escuchado entusiastas ovaciones en *La Tempestad*, *La canción del náufrago* y *Rigoletto* que son las obras que ha cantado hasta ahora.

La prensa de Zaragoza hace los más entusiastas elogios del inspirado artista. Reciba nuestra enhorabuena el modesto y notabilísimo cantante.

"El Defensor de Granada", 3 Marzo 1904

Teatro Principal

Anoche debutó en este teatro la compañía de zarzuela de D. Pablo López.

Se estrenó el drama lírico «La canción del náufrago».

La obra obtuvo un éxito bastante mediano.

En la interpretación se distinguieron la Srta. Cancela, el tenor Sr. Beltrami y nuestro paisano el barítono Gaspar Rodrigo.

Gustó mucho la decoración del pintor señor Martínez Mollá.

El teatro lleno.

Esta noche se repite la obra.

En breve tendrá lugar el debut del tenor Sr. Casañas con «Marina».

"El Demócrata", Alicante, 5 Marzo 1904.

Teatro Principal

Anoche se estrenó la zarzuela de los señores Arniches y Fernández Shaw, música del Sr. Morera, titulada «La canción del náufrago».

La obra alcanzó escaso éxito á pesar de la esmerada interpretación que obtuvo por parte de todos los artistas, entre los que sobresalieron las señoritas Cancela, Cantos y Fernándes y los señores Rodrigo, López (R. A y P.) y Beltrani.

"El Liberal", Alicante, 5 Marzo 1904

Teatro Principal

La segunda representación del drama lírico de los señores Arníches y Fernández Schaw y maestro Morera «La canción del náufrago» llevó anoche escasa concurrencia al decano de los coliseos.

El bajo Andres Lopez estuvo muy bien en el papel de *tio Pedro* consiguiendo muchos y merecidos aplausos.

Tambien fueron aplaudidos la tiple señorita Cancela y los señores Beltrami, Rodrigo y López (Pablo y Rafael).

Bien la orquesta dirigida por el maestro Sr. Aguadé.

Para hoy se anuncian dos grandes funciones.

Por la tarde la magnífica zarzuela «El milagro de la Virgen» y por la noche la aplaudida opereta de Audran «La muñeca».

Mañana lunes se cantará «La Guerra Santa» y el martes tendrá lugar el debut del notable tenor D. Jaime Casañas, con «Marina»

"El Demócrata", Alicante, 6 Marzo 1904

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

163

TEATRO-CIRCO

Anoche representóse *La canción del náufrago*, que llevó extraordinaria concurrencia al coliseo de la calle de San Miguel.

La interpretación admirable que á la inspirada obra del maestro Morera dan los notables artistas del teatro Parish, sirvió ayer para que el público les tributase abundantes aplausos, distinguiéndose la señorita Bailo, que lució sus hermosas facultades de voz sobre todo en el dúo del acto segundo.

Esta noche se pondrá en escena la zarzuela en tres actos *La Bruja* en cuya obra tomarán parte la señorita Arrieta, señora Isaura, el tenor Bezares y las principales partes de la compañía

Próximamente se verificará la *reprisse* de la opereta bufa *Miss Elyet*, hace años no representada en Zaragoza.

"El Mercantil de Aragón"
10 Marzo 1904

Los Teatros

Lírico

Hoy ha llegado procedente de Zaragoza, todo el personal de la compañía de zarzuela y ópera española que ha de actuar en este teatro desde el día de mañana.

Apesar de los deseos de la empresa no es posible sin exponerse á un fracaso debutar con *La canción del Náufrago* á causa del escaso tiempo que hay disponible para los ensayos de orquesta, para cuyos profesores la obra es completamente desconocida.

De haber llegado ayer jueves, como se esperaba, la partitura y director de orquesta, hubiese tenido lugar el estreno anunciado. Además, sabemos se está gestionando la venida á Palma del maestro Morera autor de *La canción del náufrago*, para que asista al estreno de la obra.

En vista de los motivos expuestos mañana debutará la compañía con la opereta *Campanone*.

"La Última hora"
Palma de Mallorca
21 Mayo 1904

TEATRO CIRCO

Mala noche la de anoche para los que, según cuentan las crónicas, han convertido el púlpito en tribuna para lanzar anatemas contra el teatro sin distingos.

Los manes de Torquemada, debieron rabiar lo indecible, viendo que á despique de la violenta cruzada, el teatro de la calle de San Miguel rebosaba de público, ávido de solazarse con las bellezas artísticas que atesora *La canción del náufrago*.

Por cierto que la animación de fuera repercutió de telón adentro. Los artistas contagiados del entusiasmo que reinaba en la sala, hicieron primores en la ejecución, suficientes á dar al olvido un mal paso que salvó con valentía y saber el notable maestro Sr. Isaura.

Todos, del primero al último, se portaron como buenos de verdad, en el desempeño de sus papeles.

Viendo el teatro repleto de público, y recordando que no hace mucho se suspendían las representaciones todos los viernes de Cuaresma, consolaba pensar que el público se va purgando de ciertas aberraciones y que los dogmáticos van á tener que convencerse por fuerza de que el buen arte y el misticismo más depurado, son perfectamente compatibles.—*L.*

"El Progreso"
Zaragoza
12 Marzo
1904

164

La canción del Náufrago

Drama lírico en 3 actos de los Sres. Arniches y Shaw, música del maestro **Morera**

ARGUMENTO

ACTO PRIMERO

Cuadro primero

La escena tiene lugar en un pueblecillo de Santander Vése á la derecha del espectador una taberna y la izquierda, en primero y segundo término, se destacan las casas de Andrés y Rosa y del tío Martín.

En el fondo se vé un acantilado bordeado por el mar.

La obra comienza á las primeras horas de la madrugada estando la escena únicamente alumbrada por los pálidos reflejos de un farol colocado en la hornacina de una imágen.

Mientras los pescadores se reunen para empezar sus cuetidianas tareas, dos de ellos, Falucho y Tomás llaman á la casa del tío Martín y se retiran nuevamente hacia la playa.

El tío Martín sale de su casa saludándoles y después se retiran con los demás pescadores.

Aparece el tío Pedro llamando con precipitación á la puerta de Andrés, y Rosa desde dentro le contesta que su marido aún está durmiendo, lo que desespera bastante al tio Pedro porque teme que Andrés, por su pereza, pierda la ganancia de aquel día.

Quisquillas se presenta preguntando por el tío Marcelino y al enterarse de que éste ha salido se muestra satisfecho porque vé que tendrá ocasión de hablar con su hija.

Sale entonces la tía Loba persiguiendo á su hija Isidora porque estaba cosiendo unos pantalones del Garrones, novio de ésta y aparece el galan *Garrones* maldiciendo su novia porque tiene que ir en calzoncillos.

Quisquillas ofrece á Garrones la prenda que le falta y le promete apoyarle para que se case con Isidora.

La tía Loba murmura de Andrés y Rosa al tío Pedro y mientras Esteban se va á la taberna porque le ha dicho su patrón que no irán á la pesca, la tía Loba se disculpa con el tío Pedro de los cargos formulados contra Andrés y Rosa.

El tío Pedro deseoso de averiguar lo que ocurre en el matrimonio de Rosa y Andrés y aprovechando el momento en que ésta sale á escena llevando el almuerzo á su marido, le interroga contestándole ella que quiere á su marido como el primer día y que se esmera en cuidarle.

La Ultima Hora
Palma de Mallorca
23 Mayo 1904

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Se presenta Andrés y sólo con el tío Pedro, de cuyo cariño está seguro, le confiesa sus disgustos domésticos culpando de ellos á Esteban, ofreciéndole el tío Pedro hablar del asunto al mozo.

Rosa encarga á su marido que si vá al mercado le traiga flores y Andrés se retira para preparar la barca y los aparejos.

Esteban entonces, concierta con Rosa una fuga, á instancia de ésta, que teme de su marido porque ha llegado ya á sospechar su infidelidad.

Andrés, oculto oye la declaración y una vez que Rosa se há retirado, detiene á Esteban concertando ambos un desafío en la barca.

Rosa se presenta después y sorprendida de encontrar de vuelta á su marido le pregunta por las flores y él la contesta que en cambio la traerá corales del mar.

Después le recuerda su constante cariño, el día de su boda y la canción que ella entonces le dedicaba.

Cuadro segnndo

Es de noche y á lo lejos se vé el barco de Andrés apareciendo éste cerca de Esteban y los dos navaja en mano, luchando á brazo partido. El buque desaparece á lo lejos gradualmente.

Cuadro tercero

Los marineros, hombres y mujeres del pueblo, el tío Pedro, Rosa Falucho, Tomás y la vieja aparecen subidos en el acandilado esperando la llegada de las barcas con ansiedad á causa del horrible huracán que han presenciado.

La primera barca en llegar es la del tío Martín, en el momento en que el tío Pedro anuncia que se acerca una procesión llevando el Cristo de los Náufragos.

Llega luego la barca de Andrés pero con asombro de todos solo conduce á Esteban quién cuenta que en alta mar ha perecido ahogado su compañero Andrés patraña que comprende el tío Pedro y jura vengarse de Esteban mientras Rosa cae desvanecida.

Y en aquel momento llega la procesión terminando el acto.

ACTO SEGUNDO

La escena se representa en la meseta de una carretera que está situada á orillas del mar, viéndose á la izquierda una sidrería merendero donde están bebiendo alegremente el tio Botalón, Menegildo, Falucho y el tío Martín, y comentan la horrible borrasca donde pereció Andres, extrañándose todos de que desde aquel día no haya vuelto al mar el tio Pedro, entregándose en cambio á la borrachera.

Entra entonces el tío Pedro tambaleándose siendo la burla de las muchachas, y saliendo entonces la tía Loba le cuenta que su tía Sidora se ha fugado con Garrones diciéndole de paso que en el pueblo se murmura que Esteban vá á casarse con Rosa la viuda de Andrés, con cuyo relato el tío Pedro se irrita jurando tomar venganza si la boda llega á realizarse.

Quisquillas sale en escena triste por la fuga de Sidora á quién amaba y luego aparecen los dos citados amantes.

La tía Loba persigue á Garrones y Quisquillas y poco después salen de la Sidrería Marcos y Esteban quién al felicitarle otros mozos que le siguen, por su próxima boda con Rosa, les invita á un baile para aquella noche.

Rosa aparece muy asustada porque cree haber visto la figura de Andrés, su difunto esposo, entre las rocas y se arroja en brazos de su futuro quién en vano trata de disuadirla, tonando entonces el tío Pedro y redoblando el juramento de venganza al saber que es un hecho la proyectada boda.

La tia Loba vuelve poseída de un gran pavor porque asegura haber visto desembarcar á Andrés; y el tío Pedro al sentir volver á Rosa y Esteban se retira prometiendo aguarles la fiesta.

Aparece entonces la comitiva de convidados.

Sale el tío Pedro increpando duramente á Rosa, recordándole la infidelidad que tuvo á su difunto esposo, y Esteban incomodado, le insulta arrojándose sobre él y apoderándose de su cuchillo con el que el tío Pedro le amenazaba. Este llama á Andrés y entonces se oye la canción que el difunto esposo cantaba a Rosa siendo la consternación de todos, cayendo Rosa desmayada y dando fin al acto el tío Pedro diciendo que ha llegado la justicia de Dios.

ACTO TERCERO

Se desarrolla al amanecer, en la plaza de un pueblecillo de la costa Cantábrica, viéndose á la derecha el pórtico de una iglesia.

Los mozos y las mozas del pueblo cantan alegremente mientras tocan las campanas del templo.

Los amigos de Rosa y Esteban comentan los sucesos del día anterior atribuyéndoles á efectos del vino, pero algunos aseguran que su regreso es real y efectivo.

Garrones se decide por último á pedir la mano de Sidora á la tía Loba que al fin se la concede no sin advertir á Quisquillas que no vuelva más por casa de los nuevos cónyuges.

Entra Esteban llevando del brazo á Rosa, entrando en la iglesia todos y quedándose fuera el tío Martín, Botalón, Falucho y Menegildo á los que ha detenido el tío Pedro diciéndoles que Andrés vive aún pues aun cuando Esteban quiso matarle fué recogido por la tripulación de una goleta y ha venido dispuesto á vengarse.

Rosa y Esteban salen de la iglesia desposados y reparten las limosnas de costumbre.

Una vieja se empeña en cantar unas canciones propias del caso pero Esteban se lo impide dándole unas monedas, pero no evita que un viejo entone la *canción del náufrago* cuyo recuerdo asusta á Rosa.

Esteban demostrando que tiene valor pide al viejo que siga su cantar y de momento aparece Andrés en la escena continuando la frase que el viejo había empezado; contando su historia y diciendo á Esteban que venía para vengarse, cuyo acto lleva á cabo matándole de una cuchillada al final de la escena.

El tío Pedro da fin á la obra diciendo que esto ha sido un castigo de Dios.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

166

Los Teatros

Lírico

La novedad de la función y el éxito alcanzado por la compañía en las tres primeras representaciones, fueron motivo sobrado para que anoche el teatro estuviera concurridísimo.

Había grandes deseos de conocer la obra del maestro Morera, cuya música era muy poco conocida en Palma. Morera no pertenece al montón; Morera es de los escogidos, de los que llegan á la meta. En toda la partitura de *La Canción del náufrago*, rebosa la originalidad. Los cantos populares del Norte armonizados por la mano maestra de Morera respiran un aroma que deleita, y que nos hace recordar de vez en cuando las bellezas de Grieg.

El público entró de lleno en la obra desde los primeros compases, siendo estrepitosamente aplaudido el preludio.

La canción del náufrago, de un ritmo tan delicado como original, campea por la obra con gran oportunidad; sobresale en el duo de tenor y tiple del primer acto y duo de barítono y tiple del segundo y final de la obra. El desarrollo del tema musical es de gran efecto en el final del primero y segundo actos.

Pero donde se agranda la figura de Morera es en el segundo acto, que contiene tres números musicales que por sí solos bastarían para elevar al músico catalán a la altura de los mejores compositores; un canto popular del Norte que afiligranan los instrumentos de cuerda, un terceto originalísimo y el final del acto.

La letra en nuestro concepto no está ni de mucho á la altura de la música, Arniches y Sahwa no han sabido salirse de los moldes vulgares, buscando más que las bellezas del arte los efectos dramáticos que hacen estar al espectador de la galería en contínua tensión.

×

De la ejecución de la obra, hablemos en primer término del maestro señor Bauzá y de la orquesta; relativamente en un corto número de ensayos no puede darse más colorido y ajuste á la difícil partitura; el público apreció la labor del Director y profesores haciendo salir repetidas veces á la escena al señor Bauzá.

Los artistas estuvieron todos bien sin distinción y si algún personaje hay que peque de exajerado, cúlpese al autor y no al artista.

Los coros ajustados.

Al final de cada acto tuvo que levantarse el telón repetidas veces; siendo esta la mejor demostración del agrado con que el público recibió la nueva obra.

×

Esta noche, segunda y última representación de *La Canción del náufrago*.

Mañana día de moda, *El postillón de la Rioja* y *El puñao de rosas*.

Los Teatros

Lírico

La segunda representación de *La Canción del náufrago*, alcanzó aún mayor éxito que la primera. Con esta segunda audición pudieron apreciarse más las bellezas que encierra la partitura.

El Sr. Meana desempeñó su difícil papel de una manera admirable, mereciendo justos y contínuos aplausos.

El público hizo una verdadera ovación á todos los artistas y al Director señor Bauzá al final de cada acto, haciendo levantar el telón repetidas veces.

"La última hora"
Palma de Mallorca.
27 Mayo 1904

"La última hora"
Palma de Mallorca
26 Mayo 1904

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

167

EL TEATRO

Por primera vez se puso anoche en escena la obra de Arniches y Fernández Shaw «La canción del Náufrago» y, la entusiasta acogida que mereció á nuestro público, hace de ella el mejor elogio. Pertenece al género melodramático, con tanto éxito cultivado por sus autores, y si, producciones anteriores, no les hubieran dado una reputación consolidada, bastaba la obra de ayer para adquirir renombre de dramaturgos.

Hay planteada una tesis de difícil y espinoso desarrollo y á eso obedece sin duda el que la obra refleje en determinadas escenas tonos de discutible moralidad. Para mí cumple á maravilla los fines que debe informar toda producción teatral, haciendo repulsivos á Rosa y Esteban que encarnan el vicio que los autores se han propuesto corregir.

La forma es inimitable. El parlamento de Pedro en el segundo acto, emitiendo el pobre concepto que le merece la mujer y el hermoso símil de las borrascas del mar con las batallas de la vida donde se interesa la pasión, hacen de la «La canción del Náufrago» una joya de nuestra literatura moderna.

La interpretación en conjunto bien por parte de todos, aunque merece párrafo aparte el encargado del papel de tío Pedro, Sr. Gorgé.

Dije en mi revista anterior que lo conceptuaba como un bajo de zarzuela de grandes méritos y hoy me complazco en añadir que declama maravillosamente.

El aire, el ademan, la mirada, la actitud, los gestos, todo lo que revela un actor dramático de talla lo puso en juego Gorgé para desempeñar su papel.

Cierto que era simpática su misión de vengador de las injurias agenas y cierto que trabajaba anoche con cariño; pero creo firmemente que lo hizo todavía más agradable luciendo sus poderosas dotes de gran artista.

De la música no hablo. Dejo la pluma á mi amigo Lorente que tiene gran competencia en la materia. Yo solo sé decir que, como todas las músicas descriptivas no me deleita y por consiguiente no me gustan. Tengo la abnegación de confesarlo aun á trueque de pasar como hombre de mal gusto.

Pascual Abad Cascajares

***

Por exceso de original, nos vemos precisados á retirar la reseña, que respecto á la música de «La Canción del Naúfrago» hizo anoche nuestro compañero *El Tenor*.

En ella se detalla lo sublime de la obra y la científica adaptación é instrumentación de la partitura de la misma, magistralmente interpretada por la orquesta que dirige el maestro Gorgé, la que escuchó merecidos aplausos y justas alabanzas del selecto público que anoche asistió á la función.

1 Diario de Tenerife
26 Mayo 1904

EL TEATRO

Si hace un mes nos hubieran dicho que habíamos de oir «La Dolores» en nuestro escenario, contestaríamos con una carcajada creyendo que nuestro interlocutor pretendía burlarse: si para aseverar su afirmación añadiera que no solo habría artistas que la ejecutaran á maravilla, sino que serían acompañados por excelente orquesta que, si poco numerosa, nos deleitara dejándonos oir sonidos y efectos de instrumentos que como el óboe y el corno inglés, el fagot y el violoncello jamás habían ocupado su lugar en este teatro, tendríamos le por loco.

Y sin embargo, anoche tuvo efecto la representación de la hermosa ópera de Bretón, tal y como creíamos fuera imposible. Aun, por la exigüidad del número de orquestas y actores, no podemos comparar el de anoche con el recuerdo de la impresión que el haber asistido en otra capital á la representación de «La Dolores», dejó en nuestro ánimo, pero sí podemos afirmar, que transcurrirán muchos años hasta que otra compañía vuelva á poner en escena esa ópera española.

No estuvo afortunado Bretón en la adaptación del drama para su obra musical: del maestro, y á juzgar por su ópera, puede decirse que es tan mal versificador, como buen músico; no resulta con estas dos personalidades dignas de todo encomio como lo es Wagner: para esto es preciso nacer con esas dos cualidades y el aprendizaje musical de Tomás Bretón le impidió dedicarse al profundo estudio de la literatura, cual corresponde á un libretista: si apasionado por el drama quiso darle forma lírica y hacer que volara con brillantes alas musicales, acertó con su engalanamiento, pero perdieron

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

168

en vigor muchas situaciones dramáticas. En fin, con «La Dolores» se aumentó el repertorio de la música española con una grandiosa partitura y puede envanecerse la nación de que el autor de «Guzmán el Bueno» y «Los Amantes de Teruel» enriqueciera su arte musical con las páginas del drama bilbilitano.

La ejecución, en conjunto, fué digna de aplauso y todos los artistas se merecieron que el público premiara su esmerada labor ¡cosa extraña! el público, anoche no mostró su complacencia hasta el tercer acto, cuando el tenor terminó su romanza y el dúo con la tiple; pues qué ¿no merecía y muchos aplausos el recuerdo del bajo, la romanza del tenor y la de tiple del primero? ¿no los merecía el dúo de tiple y barítono? ¿no fué acreedora la orquesta hasta el tercer acto de que se le prodigara señales de gran aprobación? Todo parece que pasó desapercibido, es decir, todo no, pues bien hicieron notar el desmerecimiento por la primera copla de la gran jota que fué cantada por un actor á quien aconsejo no se presente al concurso de la fiesta de la jota; porque no alcanzará el premio.

¡Lástima que el pasacalle y la jota no fueran ejecutados por rondallas del país aquí que estamos en el típico de ellas! ¡Pierde tanto con esto una obra!

Y dirigiendo mi aplauso á todos, actores, orquesta y empresa por haber conseguido poner en escena «La Dolores», cosa que, como digo al principio, era un imposible anunciarlo hace un mes, termino esta reseña de la función de anoche.

Hoy se anuncia la repetición de «La Canción del Náufrago,» y creo que habrá lugar á que sean más advertidas las bellezas de la partitura del infortunado Morera, aunque se necesita para ello más de dos audiciones: el primer día, el libro, esto es, sus dramáticas situaciones, arrastró la atención del público; hoy podrase atender más á la discutida música y tengo para mí que mañana tendrá más adeptos.

Lo veremos.

El Tenor

«Diario de Reus», 28 Mayo 1904

Teatrales

Lírico

Anteanoche púsose en escena en este coliseo la zarzuela en tres actos *La Bruja*, la cual fué felizmente interpretada por la compañía Bauzá-Simonetti.

Los artistas fueron muy aplaudidos.

—Anoche representóse por tercera vez la *Canción del Náufrago*.

La música gusta de cada día más á nuestro público. Las melodias de esta campean en toda la obra matizándola.

Los artistas fueron calurosamente aplaudidos, especialmente Luisa Font y los señores Simenetti, Martinez, Barreras y el bajo señor Meana que en el papel de *Tio Pedro* demuestra sus condiciones de actor discreto.

«La Isla», Palma de Mallorca. 30 Mayo 1904

Los Teatros

Lírico

Muy animado estuvo en la noche del sábado este teatro y ayer el lleno fué casi completo.

Se representaron: el sábado *La Bruja* y anoche *La Canción del Náufrago*.

Las dos merecieron una ajustada interpretación lo cual valió muchos aplausos á todos los artistas como igualmente al director de la orquesta señor Bauzá.

Esta noche tendrá lugar una escogida función á beneficio del público.

El programa es selecto.

Se pondrán en escena *El Anillo de Hierro* de la partitura de cuya obra es autor el veterano compositor mallorquín Sr. Marqués, y *El dúo de la Africana*.

Para que asista á la representación de su obra la Empresa del *Lírico* ha invitado al compositor Sr. Marqués á quien tendremos ocasión esta noche de aplaudirle de nuevo.

«La Última Hora»

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

169

ACTUALIDADES.

LA CANCION DEL NAUFRAGO

Drama trágicamente pasional, es la obra de Fernandez Shaw y Arniches, estrenada anoche en el Principal. La tensión de espíritu que produce, no cesa un momento desde que se levanta el telón, y sólo descansa el ánimo con las escenas cómicas—que sin duda con ese objeto ha introducido Arniches—y que en nada influyen para la marcha y situaciones escénicas.

Dejando aparte el argumento, folletinesco y emocionante, se advierte el talento literario é inspiración de Fernandez Shaw, en hermosos parlamentos, pensamientos originales y escenas teatrales de relieve que abundan en los tres actos.

El libro, es justo es decir, que aún con ser de género algo *demodé*, gustó á la mayoría, y muy en particular al público que constituye la gran masa y principal *coeficiente* de los teatros.

La partitura del joven maestro Sr. Morera, tiene algunos números hermosísimos, entre ellos, la canción *leith motiv* de la obra, el magistral y brillante duo de tiple y barítono, y el *ballet* del acto segundo, gracioso y típico: todo tiene corte moderno sin *exageraciones*.

La compañía puso mucho esmero en la interpretación.

El Sr. Mardones, en quien (por su papel de *Tio Pedro*), descansa el peso principal de la obra, fué tan excelente artista como perfecto cantant; la Srta. Vela, á quien vimos bajo nuevo aspecto artístico, muy apasionada, y cantando como los ángeles; Sagi Barba, hecho un gran maestro; muy bien las Sras. Echevarría y González, que escucharon abundantes aplausos; el Sr. Montosa y el Sr. Garro, derrochando *vis cómica*, y bien los demás.

La orquesta tuvo una de sus mejores noches. El maestro Liñán, trabajando como un héroe é incansable.

Nos permitimos enviar nuestras felicitaciones por el éxito de anoche, á los autores.

El teatro, lleno. Ha sido la noche en que han asistido mayor número de señoras, sin sombrero, al patio, particularmente en las filas primeras, que es lo que conviene al efecto de visualidad.

Nuestro colega *La Provincia Gaditana*, se une á nuestra campaña en este punto, lo que le agradecemos.

Esta noche á primera hora *La Revoltosa*.

Después, en sección entera, *El Molinero de Subiza*, del gran Eguilaz y Oudrid.

—

El Diario de Cadiz
12 Junio 1902.

ACTUALIDADES.

Repentina huelga de los maquinistas del Principal, hizo que empezara bastante tarde *El Molinero*, anoche, y que concluyera el espectáculo á hora relativamente avanzada para Cádiz.

A pesar de ello, el público que llenó el teatro hasta agotar las localidades, permaneció en sus puestos hasta la coronación de D. García y de la harmonísima Blanca.

La obra de Eguilaz obtuvo merecida interpretación por parte del excelente quintet-, compuesto por la Srta. Vela, y Sres. Sagi-Barba, Rios, Mardones y Garro.

La orquesta fué reforzada con profesores de la Escuadra, obteniendo buen conjunto, bajo la acertada batuta del maestro Liñán.

Ocurrió en el teatro un lance chistoso, que fué objeto de la atención general.

Dos elegantes señoras que lucían sombreros (por cierto del mejor gusto), se vieron desagradablemente sorprendidas cuando después de conversar notaron que aquéllos se habían enganchado entre sí, de tal modo, que solamente consiguieron desasirlos quitándose una de ellas la prenda.

Mala vista que por todos estilos no conviene usar la prenda dicha para el teatro.

Hoy, segunda representación de *La canción del náufrago*, en cuya elección no nos parece ha estado afortunada la dirección artística, no por la obra sino por su repetición con una sola noche de intervalo.

Sería de desear se evitara el que se arrojasen al patio, desde los pisos altos, anuncios que convierten el teatro en plaza de toros y molestan á las señoras.

El Diario de Cadiz
13 Junio 1902

C.F.S.-5-

SUMARIO DEL TOMO QUINTO

- DON LUCAS DEL CIGARRAL, en Barcelona y en otras ciudades españolas.
- Ensayo General y estreno de LOS BUENOS MOZOS en Madrid.
- Excursión a Jerez de la Frontera y lectura de poesías en el Ateneo.
- Estreno de LA BUENAVENTURA en Apolo.
- Actos y publicaciones en los comienzos de 1901.
- Estreno de LOS TIMPLAOS en el teatro de la Zarzuela.
- Estrenos de: EL TIRADOR DE PALOMAS en Apolo y EL TÍO JUAN en la Zarzuela.
- La fantasía LAS GRANDES CORTESANAS en "Eldorado" de Madrid.
- Estreno de ¡VIVA CÓRDOBA! en el teatro de la Zarzuela.
- Triunfo de LA VENTA DE DON QUIJOTE y entusiasta crítica de la Prensa de Madrid.
- Exito discutido, pero sólido, de LA CANCIÓN DEL NÁUFRAGO en el Teatro Circo de Parisa de Madrid.
- LA CANCIÓN DEL NÁUFRAGO en provincias y América.

= = = = = = =

FUNDACION JUAN MARCH
FERNANDEZ-SHAW
ARCHIVO

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.